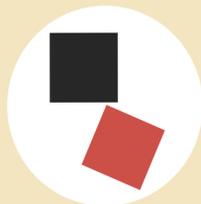


# BAMBIRRA Y DOS SANTOS



## ESTRATEGIA Y TÁCTICA EN LENIN



EDICIONES  
DOS CUADRADOS



*Lenin juega al ajedrez con Bogdanov en Capri.*

**ESTRATEGIA Y TÁCTICA  
EN LENIN**

---

Bambirra y Dos Santos.

*Edición de*  
DOS CUADRADOS

*Portada: 2Cuadrados*  
*Diseño interior y maquetación: 2Cuadrados*

Impreso en Madrid, Estado español  
Primera edición  
Marzo de 2023

Web: [www.doscuadrados.es](http://www.doscuadrados.es)  
Twitter: @2Cuadrados  
Instagram: @2\_cuadrados\_

# Índice

<b>Primera parte:</b> La lucha por el poder	7
Nota previa	9
I. Socialismo agrario y terrorismo en contra de la autocracia	11
II. La crítica de la concepción populista de la revolución rusa	17
III. Leninismo versus economicismo: la constitución del partido	25
IV. ¿Partido de masas o de cuadros? El surgimiento del Bolchevismo	37
V. 1905: La táctica del proletariado en la revolución democrática	43
VI. 1905: Experiencias y balance	57
VII. El descenso como acumulación de fuerzas	79
VIII. El nuevo ascenso, la guerra y la traición de la II Internacional	95
IX. La táctica de Lenin en la revolución rusa	111
X. Las condiciones políticas y materiales del triunfo de la revolución de octubre vistas por Lenin	133
<b>Segunda parte:</b> Defensa, consolidación y proyección del poder revolucionario	167
Cuestiones estratégico-tácticas del poder soviético	169
Lenin y la III Internacional	217
Síntesis: el leninismo, su estrategia y su táctica	255
<b>Epílogo:</b> Acerca del problema de la organización (1923), György Lukács	261

## **Primera parte**

La estrategia y la táctica en Lenin

*1) LA LUCHA POR EL PODER*

## NOTA PREVIA

[...] Lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de una situación concreta.

Lenin, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 260.

El leninismo no es, en sus raíces, una concepción teórica original. Es, en primera instancia, la aplicación del materialismo histórico y dialéctico a las condiciones de la lucha revolucionaria en Rusia. El gran mérito de Lenin, como lo señala Lukács, consistió en saber extraer la esencia práctica del marxismo. En base al manejo acucioso del método de análisis creado por Marx y Engels, Lenin supo comprender y explicar en primer lugar al proletariado ruso y, en seguida, al internacional, el sentido general de la evolución del proceso de cambios revolucionarios, a fin de poner en práctica toda una nueva y sistemática concepción táctica, capaz de orientar la instauración del socialismo. El leninismo es, pues, una aplicación creadora del marxismo que se expresa en la sistematización de los instrumentos y medios que el proletariado debe utilizar para lograr las transformaciones revolucionarias. Lenin partía del hecho de que la verdad es siempre concreta.

Por esto, la clave de sus concepciones tiene que ser captada en función del análisis concreto de una situación concreta que orienta y condiciona sus proposiciones. Sin embargo, esto no invalida el carácter científico del pensamiento leninista. Al contrario, es allí donde reside: la universalidad de la contribución leninista tiene que ser entendida no como un conjunto de fórmulas rígidas y acabadas, sino como un método de explicación y de actuación que debe ser recreado, es decir aplicado creadoramente, en función de cada situación específica. Por esta razón, la comprensión plena del leninismo sólo se puede lograr a través del estudio de las condiciones históricas que lo generaron y sobre las cuales actuó. De esta manera es posible entender al leninismo como un producto y como un productor, no sólo del proceso revolucionario ruso, sino de toda una

época revolucionaria que marca el comienzo de la transición a un modo de producción superior y extraer todas las proyecciones de su pensamiento como orientador de nuevas luchas.

La forma como entendemos el leninismo nos obliga a vincularlo estrechamente a su contexto histórico, del que intentaremos ofrecer al lector un bosquejo a la vez que iremos destacando las enseñanzas estratégico-tácticas más relevantes.

## I. Socialismo agrario y terrorismo en contra de la autocracia

[...] El carácter soñador de esa protesta, su divorcio de la realidad.

Lenin, *Obras completas*, t.I, p. 369.

El pensamiento leninista empieza a desarrollarse a fines del siglo XIX. Entonces la sociedad rusa estaba ya preñada por el capitalismo que se anunciaba como una amenaza al dominio feudal y al poder de los zares. Las industrias brotaban y, con ellas, una incipiente burguesía y un proletariado débil. Se abría una etapa de transición entre el modo de producción que se extinguía y el nuevo que se gestaba. Sin embargo, la aristocracia y los terratenientes mantenían aún bien firmes las riendas del poder y el campesinado era la más importante fracción de las clases dominadas. Entre la intelectualidad se encontraba el más fuerte contingente de la oposición al zarismo. ¿De dónde provenía este radicalismo? Es cierto que de por sí la intelectualidad, por tener un acceso directo a la cultura, es un sector fácilmente permeable a las ideas progresistas y al cuestionamiento de los regímenes opresivos. Sin embargo, en Rusia, además de este factor genérico, actuaron otros, que contribuyeron en esta época y en los comienzos del nuevo siglo a generar todo un clima de discusión teórica y política que debemos contar entre los más fructíferos que hayan existido en una nación. Este “renacimiento” ruso fue profundamente influido por la experiencia populista de los años setenta que, si bien fue heterodoxa en cuanto a la comprensión del marxismo, lo introdujo en Rusia y generó en torno a él una intensa polémica. Esta polémica fue motivada por un fracaso que, sin duda, estimuló con creces una divulgación más extensa del marxismo, bajo la influencia del éxito que entonces empezaba tener la I Internacional, especialmente en Alemania. Es importante extendernos un poco sobre las características del populismo ruso y el proceso de su superación.

Su aparición, en los años sesenta, como movimiento impugna-

dor, no es casual. Es una consecuencia de la revuelta campesina en contra de sus precarias condiciones de existencia. El descontento campesino es un fenómeno que se venía demostrando desde las décadas anteriores, y una de las razones que induce al zar Alejandro II a promulgar, en el año 1861, la ley de emancipación de los campesinos del régimen de servidumbre, con el objetivo de modernizar el campo ruso en una dirección burguesa.

Esta "reforma campesina" si bien tuvo mucha importancia por lo que toca a ayudar a crear las condiciones para el desarrollo del capitalismo en Rusia, no benefició al campesinado en su conjunto. Analizando sus consecuencias, Lenin dijo que

la abolición de la servidumbre no fue, ni mucho menos, la "liberación" del productor; sólo supuso un cambio de forma del plusproducto. Si en Inglaterra, por ejemplo, la caída del feudalismo creó efectivamente campesinos independientes y libres, nuestra reforma realizó de un solo golpe el paso del "ignominioso" plusproducto feudal a la "libre" plusvalía capitalista<sup>1</sup>.

Con este análisis Lenin destaca cómo la monarquía rusa, reconociendo la inevitabilidad del desarrollo capitalista, trata de promoverlo y encauzarlo bajo su dirección. Por esto, él reconocía que la reforma campesina debería ser "punto de partida al cual deben remontarse inevitablemente, aún hoy (1897) quienes deseen exponer sus concepciones generales sobre los problemas económicos y sociales" de Rusia. Y cita un libro de Akaldin para destacar la "situación calamitosa de los campesinos después de efectuada la reforma, el empeoramiento de sus condiciones de vida, las nuevas formas de su dependencia en lo económico, en lo jurídico y en su vida cotidiana"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> "Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve", *Obras completas*, ed. Cartago, Buenos Aires, t. I, p. 478. Todos los subrayados de aquí en adelante son de Lenin, salvo si se indica lo contrario.

<sup>2</sup> "¿A qué herencia renunciamos?", *Obras escogidas*, t. I ed. Progreso. Moscú, 1961, p. 76.

Naturalmente que la consecuencia de esta reforma tendría que ser la agudización del descontento campesino, pese a que éste no encuentra en esa época los medios orgánicos efectivos de expresarlo. El éxodo rural se intensifica, y las industrias nacientes van a encontrar una mano de obra barata en el campesinado despojado de sus medios de existencia.

Sin embargo, las implicaciones de este comienzo del proceso de desarrollo del capitalismo en el campo ruso, no fueron comprendidas totalmente por un pequeño sector de intelectuales radicales. Éstos se rebelan, supuestamente en nombre del campesinado, en contra del desarrollo capitalista y del régimen zarista que lo pone en práctica. La organización de los populistas, también conocidos como narodniki, se llamaba Tierra y Libertad. En sus orígenes, se dedica a la educación política y a la propaganda de las ideas socialistas. Posteriormente, esta fase pacífica es superada por una etapa de luchas terroristas. La organización se escinde en 1879 y da origen a dos grupos, Libertad del Pueblo, de corte terrorista y Partición Negra, que preconizaba centrarse en la lucha por el reparto de la tierra.

Los narodniki pretendían fundamentar sus análisis en el marxismo y aplicarlo a las condiciones de Rusia. Como ha sido destacado antes, Marx y Engels habían mantenido con ellos relaciones muy fraternales e incluso habían estimulado sus luchas... Sin embargo, esta particular “aplicación” del marxismo estaba condenada al fracaso. El hecho de que un grupo tuviera que recurrir al terrorismo individual: como forma fundamental de lucha, ponía al desnudo su incapacidad para vincularse efectivamente con las masas y el carácter anarquista a la vez que elitista de este movimiento<sup>3</sup>. La represión zarista se abatió implacable en su contra y, prácticamente sin que se provocaran protestas populares, los narodniki y su movimiento se extinguieron.

Como base de la concepción populista se encontraba la idea de que el campesino era la clase revolucionaria en Rusia pues, en palabras de Lenin, “se creía en los instintos comunistas del campesino de la comunidad” y por eso se veía en los campesinos a los comba-

---

<sup>3</sup> Una interpretación sintética pero muy aguda de los narodniki es la de Isaac Deutscher, Trotsky. *El profeta armado*, ed. Era, México, 1966.

tientes directos en favor del socialismo”<sup>4</sup>. Por esto los narodniki "fueron al pueblo". Pero prosigue Lenin en su análisis,

[...] en la práctica tuvieron que persuadirse de la ingenuidad de la idea acerca de los instintos comunistas del mujik. Se decidió, por lo demás, que la cuestión no residía en el mujik, sino en el gobierno, y toda la labor fue dirigida a la lucha contra el gobierno [...]”<sup>5</sup>.

Lenin explica “en qué consiste la esencia del populismo: *en la protesta, desde el punto de vista del campesino, del pequeño productor*, contra el régimen de servidumbre (la capa de la vieja nobleza) y contra el espíritu burgués (la capa de la nueva burguesía) en Rusia”. Y en seguida destaca “el carácter soñador de esa protesta, su divorcio de la realidad”.<sup>6</sup> La utopía del populismo, según lo plantea Lenin en otra de las varias obras en donde trata de este tema, consiste en negar el desarrollo del capitalismo en Rusia y consecuentemente el papel de vanguardia del proletariado industrial; y en negar la importancia de la revolución burguesa y en proponer la revolución socialista inmediata en base a la comunidad campesina<sup>7</sup>.

Sin embargo, aunque el movimiento populista fracasó como proyecto político, dejó hondas raíces en la intelectualidad rusa de finales del siglo XIX que se desarrollaron en distintas direcciones. Por un lado, provocó todo un balance crítico marxista de esta experiencia, lo que colaboró para poner al orden del día la necesidad de la formación de la socialdemocracia rusa.

Por otro, originó todo un nuevo pensamiento populista que orientó la formación del partido de los socialrevolucionarios. Los socialdemócratas como Plejánov, Lenin, Trotsky, etcétera, se formaron en la intensa polémica en contra del populismo que, como lo planteaba Lenin,

---

<sup>4</sup> ¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan los socialdemócratas”. *Obras completas*, t. I, p. 297.

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 299

<sup>6</sup> "Contenido económico del populismo", cit., p. 369.

<sup>7</sup> "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario", *Obras completas*, t.IX, p. 426.

habiendo sido en su tiempo un fenómeno progresivo por haber sido el primero en plantear el problema del capitalismo, el populismo es ahora una teoría *reaccionaria y nociva* que desorienta al pensamiento social, que contribuye al estancamiento y a toda clase de asiatismos.<sup>8</sup>

Sin embargo Lenin lo consideraba “la más importante corriente de nuestro pensamiento social”<sup>9</sup>. Por esta razón es que él se dedicó a la elaboración de varias obras cuyo objetivo era la refutación, desde múltiples aspectos, del pensamiento populista. Se puede incluso considerar que es a través de esta polémica donde trata de rescatar el método de análisis marxista, como Lenin se introduce en la vida político-revolucionaria rusa y empieza a sentar la base de lo que vendría a ser el leninismo. Dada la importancia de esta discusión conviene detenernos un poco en sus aspectos principales.

---

<sup>8</sup> "¿A qué herencia renunciamos?", cit., p. 95.

<sup>9</sup> "Contenido económico del populismo...", cit., p. 366.

## II. La crítica de la concepción populista de la revolución rusa

[...] no explican la explotación del trabajador y por eso son incapaces de servir para su liberación.

Lenin, *Obras completas*, t.I, p. 310.

Entre los años 1894 y 1900, el joven Lenin elabora varias obras que son de gran importancia en la refutación de las tesis del viejo y del nuevo populismo. Las principales son *¿Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas?*, *El contenido económico el populismo y su crítica en el libro del señor Struve* y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Estas obras combinan un riguroso conocimiento del marxismo con una amplia utilización de material empírico, relativo a la situación económico-social de Rusia. Lenin demuestra, en base a todo este instrumental teórico y estadístico, que las relaciones de producción capitalista en Rusia eran las fundamentales, y saca de allí sus consecuencias estratégico-tácticas, destacando la importancia de la lucha democrática, del papel de la vanguardia de la clase obrera y de la necesidad de su organización independiente.

En *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* Lenin centra su polémica particularmente en el sociólogo subjetivista Mijailovski, tratando de desenmascarar sus tergiversaciones del materialismo histórico. Esto era muy importante debido al prestigio de Mijailovski, lo que revelaba cómo “son poco comprendidos por el público *El Capital* y Marx”<sup>10</sup>.

Lenin comprueba en esta obra el proceso, ya en curso, de la proletarianización del campesinado, con todas sus secuelas, aunque destaca que esa proletarianización estaba aparejada con la supervivencia y la combinación de relaciones de producción precapitalistas.<sup>11</sup> Estas

---

<sup>10</sup> "¿Quiénes son los amigos del pueblo...?", *Obras completas*, t.I, p. 148.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 228, 236, 237, 238, 246, 249ss.

tesis serán ampliamente desarrolladas en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

En seguida Lenin critica la concepción de la distribución “igualitaria” de la tierra propugnada por los populistas, demostrando la clase de panacea que representaba tal proposición.<sup>12</sup> En base a los cuadros de estadísticas de los zemstvos, él plantea que “ellas demuestran el carácter burgués de la economía de nuestra aldea y confirman así la justeza del hecho de clasificar a los ‘amigos del pueblo’ entre los ideólogos de la pequeña burguesía”.<sup>13</sup>

Partiendo de este análisis, Lenin insiste en el carácter reaccionario de la ideología de los pequeñoburgueses “cuando intervienen en calidad de representantes de los intereses de los trabajadores”, pues

escamotean el antagonismo de las modernas relaciones económico-sociales rusas, razonando como si se pudiese ayudar a resolver el problema con medidas generales, ideadas para todos, con vistas al “ascenso”, al “mejoramiento”, etcétera como si se pudiese conciliar y unificar,

situando al Estado por encima de las clases, como un ente neutral y capaz de ayudar a todos. Llama enseguida a los socialistas a “romper *decidida y definitivamente* con todas las ideas y teorías pequeñoburguesas”. Y subraya con énfasis: “*He aquí la principal enseñanza útil que debe extraerse de esta campaña*”.<sup>14</sup>

Esta conclusión surge de la demostración de que “no hay en ellas absolutamente nada de socialista [...] no explican la explotación del trabajador y por eso son incapaces de servir para su liberación”<sup>15</sup>. Y pregunta: “*¿Cuál debe ser la actitud de la clase obrera hacia la pequeña burguesía y hacia su programa?*” Su contestación es, sin duda, una de las cuestiones tácticas más importantes que caracterizan al pensamiento leninista:

---

<sup>12</sup> Véase *ibid.*, pp. 242, 243ss.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 309.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 310.

a esta pregunta no se puede contestar sin tomar en consideración el doble carácter de esta clase [...] Es progresista por cuanto presenta reivindicaciones democráticas de carácter general, es decir, lucha contra los restos de toda clase de la época medieval y del régimen de servidumbre; es reaccionaria por cuanto lucha por el mantenimiento de su situación como pequeña burguesía, tratando de detener, de hacer retroceder el desarrollo general del país en el sentido burgués.

Y luego añade: “Hay que diferenciar rigurosamente estos dos aspectos del programa pequeñoburgués y, al negar todo carácter socialista a estas teorías, al luchar contra sus aspectos reaccionarios, no hay que olvidar su lado democrático.”<sup>16</sup> Por esto, para Lenin, en su lucha contra el absolutismo, el proletariado “lucha al lado de la democracia radical” pero

los socialdemócratas deben inculcarle también que la lucha contra todas estas instituciones es necesaria sólo como medio para facilitar la lucha contra la burguesía, que la realización de las reivindicaciones democráticas de carácter general es necesaria para la clase obrera sólo como medio de desbrozar el camino que conduce a la victoria sobre el enemigo principal de los trabajadores [...]<sup>17</sup>

Hay que tener presente que esta táctica de luchar “al lado de la democracia radical”, sin perder de vista el objetivo final, se concibe para la etapa de luchas democráticas. Como veremos posteriormente, cuando esta etapa es superada, en 1917, la táctica leninista frente a la pequeña burguesía será neutralizarla; enseguida, con el poder en la mano, la táctica será diferenciarla de los explotadores e instrumentar una compleja política para tratar de ganar su apoyo. Pero, por ahora, concentrémonos en las enseñanzas tácticas para la lucha democrática.

---

<sup>16</sup> Ibid., p. 311

<sup>17</sup> Ibid., p. 314.

En base a ese razonamiento de carácter táctico, Lenin saca una consecuencia que será, a partir de entonces, el centro de sus esfuerzos prácticos y de su actuación teórica: la necesidad de la organización del partido obrero como instrumento capaz de garantizar la independencia de la clase obrera.<sup>18</sup>

Para cumplir esta labor, Lenin destaca la necesidad de la actividad teórica, pero insiste en que pese a su “importancia y grandiosidad [...] en manera alguna quiere decir que esta labor esté situada en primer plano, antes que la labor *Práctica*. [...] la labor teórica y la labor práctica se funden en un todo, en una sola labor”. Y luego concluye:

No se puede ser dirigente ideológico sin la indicada labor teórica, como tampoco es posible serlo sin dirigir esta labor de acuerdo con las exigencias de la causa, sin propagar los resultados de esta teoría entre los obreros y ayudarlos en su organización. Este planteamiento de la teoría preserva a la socialdemocracia de aquellas deficiencias de las que tan a menudo adolecen los grupos socialistas: del dogmatismo y del sectarismo.<sup>19</sup>

Esta fusión entre teoría y práctica es una de las características esenciales del leninismo, su capacidad de utilizar la teoría no meramente como un objeto de ilustración o académico, sino como orientadora de la actividad práctica. Por esto, toda la vasta labor teórica que Lenin desarrolló en su vida sin excepción estaba orientada “de acuerdo con las exigencias de la causa”<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 315.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 320-21.

<sup>20</sup> Comentando a Marx, Lenin decía que él “veía todo el valor de su teoría en que ‘por su misma esencia es una teoría crítica y revolucionaria’ [...] La insuperable y sugestiva fuerza que atrae hacia esta teoría a los socialistas de todos los países consiste precisamente en que une un rígido y supremo cientificismo (siendo como es la última palabra de la ciencia social) al revolucionarismo, y los une, no por casualidad, no sólo porque el fundador de la doctrina unía en sí personalmente las calidades del científico y del revolucionario, sino que los une en la teoría misma, con lazos internos e indisolubles. En efecto, como tarea de la teoría, como finalidad de la ciencia, se plantea directamente aquí el ayudar a la clase de los oprimidos en

Por esto, toda la vasta labor teórica que Lenin desarrolló en su vida sin excepción estaba orientada “de acuerdo con las exigencias de la causa”. Debido a la importancia que otorgaba a esta temática, la retomará en varias ocasiones. Por ejemplo, en el *¿Qué hacer?*, obra en la cual expone de manera mucho más sistemática estas concepciones, que ya empezaban a florecer en 1894, él plantea de forma categórica que sin teoría revolucionaria no puede existir movimiento revolucionario, de la misma manera que hay que comprender que la teoría se transforma en fuerza material cuando penetra en las masas. El manejo preciso de la dialéctica teoría-práctica es la clave para entender la cientificidad del leninismo: acción revolucionaria esto lo que explica su éxito.

Manejando el instrumental teórico marxista, Lenin realiza un análisis de las clases de la sociedad rusa y llega a la conclusión –contraria al populismo– de que “la explotación del trabajador en Rusia es en todas partes capitalista por esencia”, salvo los “restos agnizantes” del feudalismo. Es en este análisis donde reposa “el conocimiento común a los marxistas, de que el obrero ruso es el único y natural representante de toda la población trabajadora y explotada de Rusia”. Y de esta comprobación de carácter teórico general brota una de sus primeras y fundamentales orientaciones de carácter estratégico-táctico: “la socialdemocracia debe tratar de convertir las protestas aisladas del proletariado en una lucha organizada *de toda la clase* obrera rusa, dirigida contra el régimen burgués [...]”.<sup>21</sup> “Para eso –dice Lenin– hace falta sólo y simplemente *aclararle su situación*”,<sup>22</sup> es decir, despertar su conciencia política de clase.

Con el objeto de despertar la conciencia política del proletariado, Lenin recomendará posteriormente a la vanguardia dos maneras de actuación: la agitación y la propaganda. Volveremos más adelante a referirnos al método de concientización leninista. Sin embargo, vale mencionar la vinculación que él hacía, ya en esta época, entre las consignas –instrumento por excelencia de agitación y orientación– y la actividad teórica. Así decía:

---

su lucha económica real”. “¿Quiénes son los amigos del pueblo...?”, cit., pp. 354-55.

<sup>21</sup> Ibid., p. 323.

<sup>22</sup> Ibid., p. 322.

No se puede dar “la consigna de lucha” *sin estudiar en todos sus detalles* cada una de las formas de esa lucha, sin seguir *cada paso* de la misma, en su *tránsito* de una forma a otra, para saber en cada *momento concreto* determinar la situación, *sin perder de vista el carácter general de la lucha*, su objetivo general: la destrucción completa y definitiva de toda explotación y de toda opresión.<sup>23</sup>

Esta pequeña cita de Lenin es muy importante en su riqueza y complejidad. A la vez que insiste en la vinculación práctica-teoría, advierte que ésta debe ser capaz de “seguir cada paso” de aquélla; de captar sus pequeñas variaciones y sus evoluciones mayores; de ser concreta sin abandonar su comprensión del sentido general hacia donde la lucha debe conducirse. O sea: análisis de la dinámica estructural que orienta la dinámica de la coyuntura; luchas por objetivos inmediatos orientadas por la lucha por el objetivo estratégico final. Éste es uno de los múltiples ejemplos de la fuerza de la dialéctica leninista.

Después de esta sucinta exposición, podemos darnos cuenta de que efectivamente las características básicas del pensamiento de Lenin surgen de su polémica en contra del populismo que, en aquella época, era la principal corriente y, como tal, tenía que ser combatida por los marxistas. Por esto, Lenin no vacila en “aliarse” de cierta forma con Struve,<sup>24</sup> uno de los mejores exponentes de la corriente conocida en Rusia como “marxismo legal”, que enseguida vendría a ser también otro de los importantes blancos de la crítica leninista. El denominador común entre Lenin y Struve –que se refleja en su obra *El contenido económico del populismo*– es la crítica al populismo. Sin embargo, Lenin no deja jamás de subrayar sus diferencias con Struve, destacando los varios defectos y confusiones de su obra, “la aplicación a medias del materialismo por el señor Struve, [...] su falta de consecuencia en lo que respecta a la teoría de la lucha de

---

<sup>23</sup> Ibid., p. 355.

<sup>24</sup> Ibid., p. 334.

clases”, y su “subjetivismo estrecho”.<sup>25</sup> Es importante destacar que la distinción sistemática de sus diferencias con los “aliados” eventuales es uno de los rasgos típicos de su comportamiento.

Pese a toda la coherencia y razón del esfuerzo crítico de Lenin en contra de la concepción populista, ésta seguirá teniendo vigencia en Rusia, pues el partido de los Socialistas Revolucionarios (eseristas) adquiere una fuerte base entre los campesinos. Su proceso de liquidación política sólo empezará en 1917 y se completará después del triunfo de la revolución. Hasta entonces, Lenin tuvo que ocuparse, en muchas oportunidades, de desenmascarar sus ilusiones pequeñoburguesas. Este proceso se reflejará, en cierta manera, en capítulos posteriores.

---

<sup>25</sup> "Contenido económico del populismo...", cit., p. 429. Véase también pp. 428, 452, 459 y 462.

### III. Leninismo versus economicismo: la constitución del Partido

Si la minoría no sabe dirigir a las masas y vincularse estrechamente con ellas, no es un partido y, en general, no tiene ningún valor, aunque se denomine partido (...)

Lenin, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 361.

En 1883 se forma en Ginebra el primer grupo de marxistas rusos, denominado Emancipación del Trabajo, dirigido por J. Plejánov. Este grupo representaba un intento de superación del populismo, de cuyas filas provenían algunos de sus connotados miembros, por ejemplo, Vera Zasúlich, famosa por un atentado que perpetró en contra del general zarista Trépov y por la defensa política que hizo en su juicio que culminó con su absolución. Ella y Plejánov fueron amigos de Engels, mantuvieron correspondencia con él y se convirtieron en los representantes rusos de la II Internacional.

Este grupo, fundamentalmente a través de las obras de Plejánov, tuvo mucha influencia en la formación de una corriente marxista en Rusia y encontró en Lenin uno de sus mejores discípulos.

En 1894, el grupo de Emancipación del Trabajo funda la Unión de Socialdemócratas en el Extranjero, influidos naturalmente por la II Internacional. Por esta época se formaban, de manera dispersa, por el país, los llamados *círculos*, que eran grupos clandestinos, en su mayoría de intelectuales, cuyo objetivo era discutir y divulgar las ideas socialistas en Rusia. Sin embargo, había un notorio predominio de los “marxistas legales”, es decir, los divulgadores del pensamiento de Marx despojado de su contenido revolucionario. Entre sus máximos exponentes se encontraba Piotr Struve. Uno de estos círculos, la Unión de Lucha para la Emancipación de la Clase Obrera, fue formada en 1896 por Lenin, en Petrogrado, pero luego, debido a la prisión y deportación de su jefe, prácticamente desaparece. Mientras Lenin se encontraba deportado en Siberia, en 1898, se realizó el I Congreso de fundación del Partido Obrero Socialdemó-

crata Ruso, que reconoce a la Unión como su representante en el extranjero. Este Congreso contó con una exigua representación. Lenin relata sus vicisitudes:

Poco después de la realización del Congreso, el CC del partido fue arrestado. *Rabóchaya Gazeta* (su órgano central) dejó de publicarse después de aparecer su segundo número. El partido se convirtió en un informe aglomerado de organizaciones locales (los llamados comités). Entre ellos no había más que un vínculo ideológico, puramente espiritual. Era inevitable que se iniciara un periodo de divergencias, titubeos y escisiones. Los intelectuales, que en nuestro partido representaban un porcentaje bastante mayor que en los partidos de Europa occidental, sentíanse atraídos por el marxismo, que era una nueva moda. Pero esta atracción muy pronto cedió lugar a la inclinación servil ante la crítica burguesa de Marx por un lado, y por otro, ante el movimiento obrero puramente sindical (sobrestimación de las huelgas, “economicistas”). La divergencia entre la tendencia intelectual oportunista y la proletario-revolucionaria condujo a la escisión de la Unión en el extranjero.

Los economicistas, prosigue Lenin, "menospreciaban la importancia de la lucha política y negaban la existencia de elementos democrático-burgueses en Rusia. Los críticos “legales” de Marx, los señores Struve, Tugán-Baranovski, Bulgákov, Berdiaev, etcétera, viraron resueltamente hacia la derecha. En ningún país de Europa vemos que el bernsteinismo desembarcase con tanta rapidez en su final lógico, en la formación de una fracción liberal, como sucedió en Rusia. El señor Struve comenzó por la “crítica” en nombre del bernsteinismo y terminó con la fundación de la revista liberal *Osvobozhdenie*, liberal en el sentido europeo de la palabra. Plejánov y sus amigos abandonaron la agrupación en el extranjero y fueron apoyados por los fundadores de *Iskra* y *Zariá*".<sup>26</sup>

Lo que Lenin relata es el proceso de penetración de la influencia

---

<sup>26</sup> "Un paso adelante, dos pasos atrás", *Obras completas*, t. VII, p. 524.

reformista, que ya impugnaba a la II Internacional, en la militancia rusa. Naturalmente, las tendencias que prosperaban en el seno de la socialdemocracia europea, particularmente en la alemana, no podían ser extrañas al embrionario partido ruso. Los fundadores de *Iskra* –periódico del partido en el extranjero– y *Zariá* –revista teórica– que menciona Lenin, fueron él mismo, Mártoov y Potréssov, que se unieron a Plejánov, Axelrod y Vera Zasúlich, en 1900, al terminar los tres años de deportación de Lenin.

Lenin definía, en el primer número de *Iskra*, la tarea política inmediata del partido: “el derrocamiento de la autocracia, la conquista de la libertad política”<sup>27</sup>. Las páginas de estas publicaciones las utilizó Lenin para divulgar sus concepciones estratégico-tácticas, que habían madurado durante su estancia en Siberia, a fin de luchar por la unificación de los grupos de socialdemócratas dispersos en el interior de Rusia y llevar a cabo una dura polémica en contra de las corrientes pequeñoburguesas y oportunistas. Su blanco principal durante este periodo, que se extiende hasta 1903, será el “economismo”.<sup>28</sup> Esta tendencia planteaba que “los obreros deben sostener de modo exclusivo la lucha económica, dejando la política para los intelectuales en alianza con los liberales”.<sup>29</sup> En su respuesta Lenin argumentaba: “al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política, se convierte en un apéndice de otros partidos y traiciona el gran precepto: ‘la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma’”. Él concebía la socialdemocracia como “la unión del movimiento obrero con el socialismo” y su tarea por excelencia “el representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su

---

<sup>27</sup> “Tareas urgentes de nuestro movimiento”, *Obras escogidas*, t.I, p. 112.

<sup>28</sup> En 1922, Lenin, acordándose de la lucha contra la tendencia del “economicismo” decía:

“Con esta denominación un tanto vulgar nos referíamos a esa infantil simplificación de las ideas de Marx sobre el materialismo histórico”, es decir que de la fuerza de la actividad económica, de la lucha económica, proviene por sí misma la aspiración de ser fuerza política. *Obras completas*, t. XXXI, p. 395.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 113.

independencia política e ideológica”.<sup>30</sup> Por esto, se hacía imprescindible “llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo”.<sup>31</sup>

El Lenin de esta etapa es sobre todo el propagandista, dentro de la izquierda, de la idea de la necesidad de constituir de hecho el instrumento revolucionario por excelencia: el partido obrero. Él adopta la tesis de Kautsky de que las ideas socialistas son llevadas de afuera (por los intelectuales) al seno de la clase obrera. Sin embargo, Lenin enriquece y reelabora esta concepción kautskiana en la medida en que comprende que “ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo”.<sup>32</sup> Ésta es la concepción leninista de la vanguardia revolucionaria. Sin embargo, Lenin enriquece y reelabora esta concepción kautskiana en la medida en que comprende que “ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo”.<sup>33</sup> Ésta es la concepción leninista de la vanguardia revolucionaria. No se trata de gentes llenas de cultura y de buenas intenciones que, provenientes de una clase, se dediquen a administrar los intereses de otra. Se trata de cuadros promovidos por la clase misma, por su capacidad de organizarla y dirigirla, en otras palabras, de comprender e identificarse con sus intereses y de orientar el movimiento en el sentido de la superación de los obstáculos que se oponen a la marcha hacia la toma del poder. No se trata, pues, en la concepción leninista, ni de subestimar ni de sobrestimar ya sea al intelectual, ya sea al obrero. Se trata de explicitar en qué consiste un jefe, un representante de una clase, un individuo de vanguardia, y lo define mediante la “capacidad para organizar el movimiento y dirigirlo”, es decir, en la prueba de la práctica revolucionaria. Puesto que Lenin

---

<sup>30</sup> Loc. cit

<sup>31</sup> Loc. cit.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 116.

comprende que hay que preparar militantes que estén a la altura de la grandeza del objetivo final, los concibe como “hombres que no consagren a la revolución sus tardes libres, sino toda su *vida*”.<sup>34</sup> Y desde esta época, tan lejana aún del triunfo final, esboza ya un aspecto de importancia crucial para entender la flexibilidad de su concepción táctica:

la socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actitud a un plan cualquiera previamente preparado o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite como buenos todos los procedimientos de lucha reivindicativa contra el gobierno y la conquista de partido y (que) permitan lograr los mayores resultados posibles en unas condiciones dadas.<sup>35</sup>

En 1901, el movimiento obrero atraviesa por un periodo de ascenso y estallan significativas huelgas en Moscú y Petrogrado. Surgen nuevas y dispersas agrupaciones socialistas clandestinas. La necesidad de integrarlas, para constituir efectivamente el partido obrero, se acentúa. De la misma manera se agudiza la necesidad de una lucha ideológica que suministre los elementos para que desmascaren en definitiva al economicismo, con el objeto de frustrar su influencia sobre las masas. A estas tareas se dedica Lenin en *¿Qué hacer?* Este libro puede ser considerado como el mejor tratado sobre organización y táctica revolucionarias. En él, Lenin expone, de forma sistemática y exhaustiva, su teoría sobre el partido obrero. Ésta fue, sin duda, una de sus más brillantes aportaciones a la ciencia política. En el *¿Qué hacer?* se tratan más de veinte importantes temas. Vamos a destacar algunos de ellos.

El punto de partida de Lenin es la crítica del bernsteinismo, base sobre la cual reposa el economicismo, “la nueva tendencia ‘crítica’, surgida en el seno del socialismo, no es sino una nueva variedad de *oportunismo*”.<sup>36</sup> Lenin explica las razones por las que la socialdemo-

---

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> “¿Qué hacer?”, *Obras escogidas*, t.I, p. 124.

<sup>36</sup> “¿Qué hacer?”, *Obras escogidas*, t.I, p.124.

cracia tuvo que romper su alianza con los marxistas legales. Muestra que los demócratas burgueses –como resultaron ser los economicistas– “son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, siempre que se trate de objetivos democráticos de ésta”, objetivos que correspondían a la situación rusa de la época. Sin embargo, subraya en seguida, “es condición indispensable para esta alianza que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera el antagonismo hostil entre sus intereses y los de la burguesía”. Ésta era para Lenin una cuestión de principio.

Como no era posible satisfacer esa condición en la alianza con ellos, ésta tuvo que ser rota “pues habían eliminado esta posibilidad y corrompían la conciencia socialista envileciendo el marxismo [...]”.<sup>37</sup>

Enseguida, vuelve a insistir sobre la importancia del trabajo teórico, lo que abre paso al tema del carácter espontáneo de los movimientos de masas, insistiendo de nuevo en que la conciencia socialdemócrata “sólo podía ser introducida desde fuera”.<sup>38</sup> Y criticando el “culto de la espontaneidad”; dice: “el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo”, y éste “implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía”.<sup>39</sup>

Lenin creía pues que la clase obrera no podía elaborar, en el curso del movimiento espontáneo, una ideología propia. Pero insistía en que “esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weithing”.<sup>40</sup> Más adelante se refiere al hecho de que los obreros asimilan fácilmente el socialismo, “*siempre que* esta teoría no retroceda ante la espontaneidad, *siempre que* esta teoría someta a la espontaneidad”.<sup>41</sup>

Prosiguiendo su polémica con los economicistas, afirma que si bien los intereses económicos del proletariado son decisivos, no se

---

<sup>37</sup> Ibid., p. 131.

<sup>38</sup> Ibid., p. 142.

<sup>39</sup> Ibid., p. 150.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Ibid., p. 151.

puede desprender de ahí que sean los primordiales; su interés esencial es la toma del poder, el fin del capitalismo. En seguida, vuelve a insistir sobre la idea, ya expuesta en el número uno de *Iskra*, de la necesidad de utilizar y combinar varios medios de lucha, con la única condición de que los controle el partido, insiste asimismo en la necesidad de una organización fuerte, capaz de implementar un plan de actividades sistemático. Éste debería estar orientado hacia el objetivo del desarrollo amplio de la conciencia política, “en todos sus aspectos”.<sup>42</sup>

Partiendo de estos supuestos básicos, Lenin define entonces su posición respecto al carácter de la lucha por reformas:

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido en la órbita de sus actividades la lucha por las reformas. Pero utiliza la agitación “económica” no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia *no sólo* sobre el terreno de la lucha económica, sino también sobre el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida social y política. En una palabra, como la parte al todo, subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo.<sup>43</sup>

Como método de actuación del partido junto a las masas, Lenin define dos tipos de actividad: la del propagandista y la del agitador. El propagandista “procede, principalmente, por medio de la palabra *impresa*”, trabaja con una serie de ideas más complejas, que no pueden ser asimiladas inmediatamente por un número considerable de personas; en cambio el agitador “actúa de *viva voz*” y trata de inculcar en las masas “*una sola idea*”.<sup>44</sup> Para él, no se debía circunscribir la politización de las masas al terreno de la agitación por cuestiones económicas. Destaca la importancia fundamental de que la agita-

---

<sup>42</sup> Ibid., p. 165.

<sup>43</sup> Ibid., p.169.

<sup>44</sup> Ibid., pp. 172-173.

ción se extienda a las “denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*”.<sup>45</sup>

Es importante también destacar la identidad que, a su juicio, hay entre el economicismo y el terrorismo. “Entre los unos y los otros existe un lazo no casual, sino intrínseco y necesario” que proviene de “una raíz común: el culto de la espontaneidad”.<sup>46</sup> El economicismo rinde culto al movimiento puramente obrero y los terroristas a la indignación espontánea de los intelectuales. Éstos, desvinculados de las masas, sólo encuentran una salida para la indignación: el terror. Y de allí Lenin pasa a la condena del terror “*como sistema de lucha*, como esfera de actividad consagrada por un programa”.<sup>47</sup> Esto no significa que Lenin rechace la utilización, en circunstancias muy especiales, del terror. Expondremos posteriormente, basándonos en el balance que hará de 1905, su concepción sobre el tema.

La segunda mitad de la obra está dedicada especialmente a la teoría del partido, a la fundamentación de una serie de proposiciones prácticas sobre cómo transformar la socialdemocracia en una verdadera organización revolucionaria. Lenin propone la creación de un periódico nacional, capaz de “denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista”<sup>48</sup>; “capaz de aglutinar, en torno a sí, toda labor de la organización; portavoz de las consignas orientadoras de todo el movimiento e instrumento que garantice la continuidad y la flexibilidad de la dirección en la lucha. Propone también que la organización sea “formada por revolucionarios profesionales”, capaces de superar el carácter artesanal y los “métodos primitivos de trabajo”<sup>49</sup> que hasta entonces predominaban.

Estas tesis se fundamentan en la especificidad de las condiciones de la Rusia zarista, en donde “la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige revolucionarios profesionales”.<sup>50</sup> Por esto, Lenin concebía al partido como una organización de cuadros selectos, especialmente entrenados para el trabajo en un terreno

---

<sup>45</sup> Ibid., p. 174.

<sup>46</sup> Ibid. pp. 179-180.

<sup>47</sup> Ibid., p. 181. Subrayados nuestros

<sup>48</sup> Ibid., p. 191.

<sup>49</sup> Ibid., p. 200.

<sup>50</sup> Ibid., p. 209.

adverso.

Posteriormente veremos cómo, cuando cambian las condiciones, en 1905, cuando se logra una situación de semilegalidad, Lenin preconizará una apertura del partido a las masas. Sin embargo, en 1902, cuando Lenin escribe el *¿Qué hacer?*, comprende que en una situación donde impera la represión, el partido tiene que armarse con las técnicas estrictas de la lucha clandestina. Por esto, concibe que una organización de este tipo debe tener “sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria” y particularmente “*debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales [...]* Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa y es preciso que sea lo más clandestina posible”.<sup>51</sup> Es necesario enfatizar que Lenin, al proponer una selecta organización de cuadros, no subestimaba la importancia crucial del trabajo junto a las amplias masas. Esto lo lleva a distinguir rigurosamente, como de un “género distinto”, la organización de la vanguardia –el partido–, de las organizaciones de masas de los obreros. “La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible: en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible”.<sup>52</sup> Estas amplias organizaciones de la clase obrera deberían ser objeto del apoyo y del trabajo de la socialdemocracia, la cual debería tratar de dirigirlas aprovechando el mínimo de legalidad existente que siempre es beneficiosa.

Como consecuencia lógica de su razonamiento, Lenin hace una verdadera apología de los jefes:

[...] Sin “una decena” de jefes de talento (los talentos no surgen por centenas), de jefes probados, profesionalmente preparados e instruidos por una larga práctica, que estén bien compenetrados, no es posible la lucha firme de clase alguna en la sociedad contemporánea.<sup>53</sup>

Y haciendo caso omiso a las acusaciones de “antidemocratismo”

---

<sup>51</sup> Ibid., p.211.

<sup>52</sup> Ibid., p. 220-21.

<sup>53</sup> Ibid., p. 218.

prosigue más adelante: “[...] es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos”. En seguida expone los requisitos indispensables de la militancia partidaria, partiendo de la afirmación crucial de que “no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad”.<sup>54</sup> Un jefe, según Lenin, quien volvería a insistir sobre ello en muchas otras oportunidades, no se forma de un día a otro, es el depositario de toda una larga experiencia acumulada de lucha, y su preservación se transforma en un elemento vital para el éxito de una organización.

La defensa del papel de los jefes se conecta íntimamente con su concepción respecto al carácter centralizado que debía tener la organización revolucionaria. Lenin se proponía ante todo, lograr la máxima eficiencia de la organización. Naturalmente, él no la concebía como algo excluyente de la colaboración activa de las masas en el movimiento revolucionario. A su juicio, la organización “tendrá muchas más probabilidades de éxito si una “decena de revolucionarios profesionales, probados, bien adiestrados, al menos tan bien como nuestra policía, centraliza todos los aspectos clandestinamente”.<sup>55</sup>

Por estas razones, si bien Lenin tiene presente la importancia de preparar cuadros partidarios obreros, y destaca que éstos deben estar “desde el punto de vista de su actualidad en el partido [...] al mismo nivel que los revolucionarios intelectuales”, señala que es necesario “elevantos a los obreros al nivel de los revolucionarios y no *descender* nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la “masa obrera”.<sup>56</sup>

Esta concepción del carácter restringido del partido, en las condiciones de la lucha clandestina, no significa que Lenin quisiera la “reducción de la lucha política a las dimensiones de una conjuración”.<sup>57</sup>

Lo que buscaba Lenin, por medio de esta organización “fuerte” y

---

<sup>54</sup> Ibid., pp. 220-21.

<sup>55</sup> Ibid., p. 222.

<sup>56</sup> Ibid., p. 226.

<sup>57</sup> Ibid., p. 230.

rígidamente disciplinada, era “dar estabilidad al movimiento y *preservarlo*”.<sup>58</sup> Para preservar la organización no podía darse el lujo de la aplicación amplia de la democracia. Porque esta supone “publicidad completa” y “el carácter electivo de sus cargos”. Ambas normas de funcionamiento eran irrealizables en la Rusia zarista.<sup>59</sup> El partido ruso no podía ser calcado sobre el modelo de partido de Europa occidental. Por eso, Lenin tenía bien claro que “el único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que la “democracia”, a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios”<sup>60</sup>.

Todos estos preceptos prácticos, que Lenin propone para la organización del partido, revelan el carácter de la “táctica-plan” que él preconiza para el periodo, que es la táctica del cerco, la etapa de *organización* que debe preceder al asalto final al poder. Esta es, sin duda, una característica propia del leninismo: organización, organización, más organización. Cercar de todas las maneras posibles al enemigo antes de proponer la última ofensiva.

---

<sup>58</sup> Ibid., p.231.

<sup>59</sup> Véase *ibid.*, pp. 232-33.

<sup>60</sup> Ibid., p. 235.

## IV. ¿Partido de masas o de cuadros? El surgimiento del bolchevismo

El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo en *todo* el periodo de su existencia puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado.

Lenin, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 128.

En 1903 se realiza, primero en Bruselas y en seguida en Londres, el II Congreso del POSDR, organizado por la dirección de la *Iskra*. En este congreso iba a constituirse el partido que, según Lenin, debería estar “basado en los principios y en las ideas sobre organización que habían sido expuestas y desarrolladas por *Iskra*”<sup>61</sup> y, especialmente en el *¿Qué hacer?* Había 44 delegados con derecho a voto y 14 con derecho a voz; varios eran representantes de organizaciones que funcionaban en el interior del imperio zarista.

Sin embargo, de este congreso no resulta un partido propiamente dicho, sino dos fracciones que pasaron a ser conocidas históricamente como la menchevique y la bolchevique. En tal ocasión puede ubicarse el nacimiento del bolchevismo, considerado como el leninismo bajo la forma específica de una fracción partidaria. O, dicho en otras palabras, el leninismo cristaliza en una forma de organización política. El bolchevismo es pues la aplicación orgánica del marxismo-leninismo a la lucha revolucionaria rusa.

---

<sup>61</sup> "Un paso adelante, dos pasos atrás", *Obras completas*, t. VII, p. 237. Obras escogidas, t. I.

Durante el congreso hubo varias controversias importantes, que fueron desbrozando el terreno para la explicación final de las diferencias entre las dos fracciones. Lenin, en particular, en su obra *Un paso adelante, dos pasos atrás*, analiza minuciosamente el desarrollo del congreso. Nos limitaremos a una rápida reseña de las principales controversias.

## 1. PARTIDO CONFEDERADO VERSUS PARTIDO UNITARIO

Esta temática la puso al orden del día la demanda del Bund (organización judía) de tener autonomía dentro del partido. Es decir, el derecho a elegir su propia dirección; a definir su línea política en todos los puntos relacionados con la situación judía y, además, a ser el representante de los trabajadores judíos. Esta propuesta fue rechazada unánimemente por los miembros de *Iskra*; por Trotsky, que era su colaborador, y por la mayoría de los delegados. El argumento principal del rechazo fue que tal separatismo era contrario al principio del internacionalismo proletario.

## 2. SOBRE LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA Y LA CENTRALIZACIÓN

Esta polémica fue motivada por los economicistas, quienes defendían el carácter primordial de la lucha por reformas económicas. El grupo de *Iskra* argumentaba que éstas son un medio que debe ser utilizado, pero jamás el objetivo principal. Los economicistas discrepaban también de la centralización de la organización. En respuesta, los partidarios de *Iskra* la defendían, como un medio de garantizar la cohesión orgánica, la disciplina y la eficiencia.

## 3. SOBRE LA EFICACIA

Esta discusión giró en torno a una propuesta hecha por Lenin, de reducir de 6 a 3 a los redactores de *Iskra*. Lenin creía que una redac-

ción central, compuesta por él, Márto y Plejánov sería más eficiente, más ágil. Como el comité de redacción normalmente debería ser la dirección del partido, su posición despertó suspicacias; aparecía como una discriminación en contra de una parte del comité de redacción anterior y, a la vez, como un instrumento de centralización excesiva de la autoridad central del partido. Lenin parecía manio- brar para dominar el partido. En esta cuestión, el grupo de *Iskra* se divide y se desmorona la posibilidad de la “plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios” que preconizaba.

#### 4. ¿PARTIDO DE VANGUARDIA O PARTIDO DE MASAS?

Uno de los momentos cumbres del ambiente de discordia que se había ido gestando a causa de las mencionadas controversias es la polémica, entre Lenin y Márto, sobre el párrafo primero de los estatutos.

Lenin proponía que fuera considerada miembro del partido cualquier persona que, además de aceptar su programa y aportar recursos materiales, participara también, *personalmente, en una de sus organizaciones*. Márto, en cambio, aceptaba los dos primeros requisitos, pero discrepaba del último, preconizando que para ser miembro del partido era suficiente la cooperación personal y *regular la dirección de una de las organizaciones*.

Tal divergencia, aparentemente irrelevante, entre los dos redac- tores de *Iskra*, revelaba en el fondo una importante cuestión de principio que involucraba dos concepciones opuestas sobre el ca- rácter del partido. Lenin lo concebía como un partido de vanguar- dia, compuesto exclusivamente por militantes dedicados directa y fundamentalmente a la causa; Márto, al proponer la inclusión de los colaboradores, en un sentido más amplio, abogaba por un parti- do más fluido y más disperso entre capas más extensas de las ma- sas.

Lenin contó entonces con el apoyo de Plejánov, quien en el futu- ro próximo sería uno de sus adversarios, y se enfrentó a una decidi- da oposición por parte de Trotsky. Márto al principio disponía del apoyo de la mayoría de los votos de los delegados; sin embargo,

cuando el Bund y los economicistas se retiran del congreso, Lenin logra que su propuesta sobre la organización de *Iskra* sea aprobada. De ahí provienen los epítetos bolcheviques (mayoría) y mencheviques (minoría). El enfrentamiento termina con una aparente victoria de Lenin.

Pero las disputas no desaparecen con el fin del congreso, pues Mártoov se retira de la dirección. Plejánov trata entonces de convencer a Lenin de que se restablezca el mismo comité de redacción que funcionaba anteriormente. Lenin se opone y renuncia, dejando *Iskra* en manos de los mencheviques.

Ahora bien, si se hace un análisis del congreso en cuanto tal, sin sacar todas las proyecciones que de él tenían que derivarse para el desarrollo de la lucha revolucionaria rusa, la posición de Lenin podría parecer sectaria e inhábil. Al fin y al cabo, no parecía absolutamente indispensable la reorganización de *Iskra*; el propio Lenin había afirmado: “no considero que nuestras discrepancias [acerca del artículo primero] sean tan decisivas como para que de ellas dependa la vida o la muerte del partido. ¡No vamos a hundirnos porque en los estatutos haya un punto mal formulado! [...]”.<sup>62</sup>

Sin embargo, lo que Lenin intuía en el curso del congreso –y lo hacía mantener su posición intransigente– era que, como lo diagnosticará en su obra de balance del mismo,

[...] toda *pequeña* discrepancia puede convertirse en *grande* si se insiste en ella, si se coloca en primer plano, si nos *empeñamos* en poner en descubierto todas las raíces y ramificaciones de la *discrepancia en cuestión* [...]. Y fue lo que ocurrió en el presente caso. Una discrepancia relativamente pequeña acerca del artículo primero ha adquirido ahora una enorme importancia, porque sirvió de punto de apoyo para el viraje hacia el abismo oportunista y la fraseología anarquista de la minoría [...].<sup>63</sup>

Sin duda, al mantener su intransigencia, Lenin trataba de perci-

---

<sup>62</sup> Ibid., p. 280.

<sup>63</sup> Ibid., p. 283.

bir las proyecciones, nefastas para la lucha, que una actitud conciliatoria por su parte podría engendrar:

En realidad, ya en las discusiones acerca del artículo primero comenzaron a manifestarse todas las posiciones de los oportunistas en cuanto al problema de la organización: su defensa de una organización de partido difusa y no fuertemente cohesionada; su hostilidad hacia la idea (idea “burocrática”) de estructurar al partido de arriba abajo, partiendo del congreso del partido y de los organismos creados por él; su tendencia a proceder de abajo hacia arriba, permitiendo que todo profesor, todo estudiante secundario y “todo huelguista” se autotitulara miembro del partido: su hostilidad hacia el “formalismo” que exige que el miembro del partido pertenezca a una de las organizaciones reconocidas por éste; su propensión a la mentalidad del intelectual burgués, dispuesto tan sólo a “reconocer platónicamente las relaciones de organización”; su inclinación por las lucubraciones oportunistas y las frases anárquicas; su tendencia al autonomismo en contra del centralismo [...].<sup>64</sup>

Pese a la escisión resultante del congreso, pese a la derrota y el aislamiento momentáneos en que se vieron sumidos Lenin y el pequeño grupo de sus seguidores, a su juicio el balance del congreso fue positivo. Bien o mal, el partido estaba constituido y se había logrado la unificación de múltiples organizaciones hasta entonces independientes, rompiendo la tradición de dispersión. Esto fue sin duda un paso adelante. Sin embargo, “el viejo y anquilosado espíritu de círculo pudo más que el todavía joven espíritu de partido. El ala oportunista, derrotada como había sido, se impuso – temporalmente, por supuesto – al ala revolucionaria del partido [...]. De ahí la afirmación, por parte de Lenin, de que se había dado “un paso adelante, dos pasos atrás”. Pero él sabía que “así suele ocurrir tanto en la vida de los individuos como en la historia de las naciones

---

<sup>64</sup> Ibid., pp. 232-33.

y en el desarrollo de los partidos”.<sup>65</sup> Comprendía que la marcha hacia la victoria no es una línea recta, y, a pesar de los retrocesos momentáneos, estaba firmemente convencido de la corrección y viabilidad de sus tesis, así como de la necesidad imperiosa de guiar al partido por el rumbo bolchevique. Este convencimiento, basado en su capacidad de analizar científicamente el sentido y el rumbo que debería adquirir el proceso revolucionario ruso, había orientado a Lenin en su polémica contra los populistas y economicistas y lo orientará, en este nuevo periodo, contra los mencheviques.

Desde su aislamiento en el exterior, Lenin trata entonces, desesperadamente, de articular una fracción bolchevique en el interior de Rusia. Para ello, decide contraer nuevas alianzas aunque comprenda que pueden ser provisionales. Por el año de 1904, prácticamente desprovisto de los recursos que posibilitarían la divulgación de sus ideas, Lenin se asocia a Bogdánov con el objeto de crear un nuevo periódico, instrumento de organización y lucha en contra de los desvíos oportunistas de la fracción menchevique concentrada entonces en torno a la “nueva *Iskra*”. Entre enormes esfuerzos por parte de Lenin para romper el aislamiento, irrumpe el nuevo año, y el 22 de enero se inicia en Rusia la revolución de 1905.

---

<sup>65</sup> Ibid., p. 443.

## V. 1905: La táctica del proletariado en la revolución democrática

El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera.

Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.

El 22 de enero de 1905 ocurre el “domingo sangriento”. Miles de obreros, dirigidos por el pope Gapón, se dirigieron a la plaza del Palacio de Invierno, para entregar una lista de reivindicaciones al zar. Tales reivindicaciones eran de carácter típicamente democrático: aumento de sueldos, amnistía, libertades públicas, redistribución gradual de tierras y la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Los obreros marchaban con iconos y se consideraban leales súbditos de Su Majestad. Sin embargo, no fueron recibidos por el zar sino por sus aparatos represivos, que se abatieron implacablemente sobre los hombres y mujeres desarmados, causando centenares de muertos y heridos. Fue la chispa que encendió la pradera. Así empezó la revolución.

Lenin, desde el extranjero, en su flamante periódico *Vperiod*, que a costa de muchos esfuerzos había logrado editar, registra entonces que “el movimiento obrero ruso se ha elevado en pocos días a una etapa superior. Se convierte ante nuestra vista en una insurrección de todo el pueblo”.<sup>66</sup>

Lenin comprendió de inmediato la importancia histórica del proceso revolucionario que empezaba a gestarse en Rusia, y cuanto

---

<sup>66</sup> "Jornadas revolucionarias - ¿Qué ocurre en Rusia?", *Obras completas*, t. VIII, p. 100.

más lo comprendía mayor era su angustia, pues entendía que la socialdemocracia aún no había madurado lo suficiente como para ocupar el puesto que le correspondía en la revolución. Esta preocupación de Lenin aflora ya en sus primeros artículos sobre el acontecimiento:

El proletariado rompió los marcos del movimiento de Zubátov<sup>67</sup>, patrocinado por la policía, y toda la masa de afiliados a la asociación obrera legal, fundada para luchar contra la revolución, se lanzó junto con Gapón, por el camino revolucionario [...]. La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada era ahora incomparablemente más evidente que en las fases anteriores del movimiento, aunque todavía débil, demasiado débil, comparada con la enorme necesidad que la masa proletaria activa siente de una dirección socialdemócrata<sup>68</sup>.

Con el objeto de definir la posición del partido frente a la nueva situación, Lenin llama a la realización de un congreso, que sería el tercero, en el mes de abril, en Londres. Éste contó únicamente con la participación de la fracción bolchevique (mientras los mencheviques realizaron en Ginebra, una conferencia de su grupo).

En el congreso, la fórmula de Mártoy, sobre el artículo primero de los estatutos, que había sido aprobada por el congreso anterior, es remplazada por la de Lenin. Se designa un nuevo Comité Central bolchevique y se desautoriza a la *Iskra* menchevique como periódico oficial del partido, para sustituirla por *Vperiod*, el cual pasaba a llamarse *Proletari*. En esa oportunidad Lenin expuso a sus partidarios sus tesis sobre la revolución en curso, mismas que se reunieron, en forma de un panfleto, bajo el título de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, una de sus más importantes obras

---

<sup>67</sup> Zubatov fue quien concibió y ejecutó la táctica no sólo de infiltrar agentes provocadores en el seno del movimiento obrero y de las organizaciones revolucionarias con el objeto de facilitar la tarea represiva, sino de organizar asociaciones obreras controladas por sus policías.

<sup>68</sup> "Las primeras enseñanzas", *Obras completas*, t. VIII, p. 139

sobre estrategia y táctica. En este panfleto Lenin analiza el carácter de la revolución de 1905 y saca de allí la orientación para la lucha insurreccional del proletariado. Expondremos sumariamente sus tesis principales pues éste es, sin duda, un modelo de cómo debe ser analizado el carácter de una revolución. En este trabajo sobre el proceso revolucionario en Rusia, se puede encontrar, en forma viva y creadora, la utilización de la metodología científica marxista en el “análisis concreto de una situación concreta”. Como hemos destacado antes, para aprehender con el máximo de amplitud y provecho las lecciones que el leninismo entrega, es importante remitirse a sus análisis concretos, tratando de destacar los supuestos teóricos y metodológicos que lo orientan y le dan su sentido riguroso y científico.

## 1. CÓMO LENIN ANALIZA EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN

Nos proponemos dirigir (en caso de que la gran revolución rusa se desenvuelva con éxito) no sólo al proletariado, organizado por el Partido Socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado.

Lenin, *Dos tácticas...*

La definición del carácter de la revolución supone la determinación del carácter de la sociedad, es decir, el desarrollo, confrontación y coexistencia de los modos de producción existentes, así como el análisis de su estructura de clases. Pero más aún, como lo planteaba Lenin, “hay que tener en cuenta la relación entre las clases y las particularidades concretas de cada momento histórico”. En los textos de Lenin acerca de 1905, se parte de este tipo de análisis, ya empleado por él en varias obras que hemos mencionado anteriormente.

Esta consideración previa es importante para destacar una característica fundamental de la metodología marxista utilizada por

Lenin, pues es a partir de la determinación de la naturaleza de la sociedad, de la estructura y relación entre las clases, que se define cuáles son los *objetivos* de la revolución o sea, las tareas a cumplir, cuáles son los *enemigos* a enfrentar, y, finalmente, cuáles las *fuerzas motrices*, las clases revolucionarias que la van a realizar, y sus aliados entre otras clases y sectores de clases. Solamente manejando esta metodología se puede definir el carácter de una revolución.

Ahora bien, es necesario hacer una segunda consideración: si bien es cierto que hay que tener presentes estos tres órdenes de factores –las metas, los enemigos y las fuerzas motrices de la revolución–, en última instancia y en definitiva, su carácter es dado por la clase que va a detentar hegemoníicamente el poder.

Esto es porque, como quedará claro más adelante, a través de la exposición de las tesis de Lenin, en la primera etapa de la revolución socialista, algunas de las tareas que se deben cumplir poseen todavía un carácter democrático-burgués; y porque un vasto sector de los aliados del proletariado revolucionario se compone de pequeño-burgueses que, como tales, no están comprometidos con la transformación revolucionaria socialista.

Sin embargo, si bien sólo se pueden definir los objetivos estratégicos a través de la determinación de la clase que va a detentar la hegemonía del poder, es a través de la determinación de las tareas y de los enemigos que se podrán definir los pasos intermedios a ser dados, las dificultades a ser enfrentadas y la táctica a ser adoptada en el proceso revolucionario.

La táctica define las formas más adecuadas de movilizar las fuerzas motrices en contra de los enemigos, para alcanzar los objetivos estratégicos.

La determinación de las tareas y de los enemigos permite elaborar la táctica que facilite a la fuerza motriz por excelencia, el proletariado, arrastrar a sus aliados y adoptar las formas de lucha adecuadas: legales o ilegales, pacíficas o violentas, la combinación de éstas o la dominación de una forma sobre las demás en circunstancias históricas específicas.

Hechas estas consideraciones previas de carácter metodológico, pasaremos a destacar las tesis de Lenin en 1905, con el objetivo de captar –como hemos señalado– la forma como esta metodología

adquiere sentido en el análisis concreto de un proceso revolucionario.

**Primera tesis:** la revolución de 1905 era una revolución de carácter democrático-burgués, porque su objetivo era eliminar las trabas económicas y políticas que el viejo régimen feudal oponía al pleno desarrollo del capitalismo en Rusia. Lenin tenía presente que “una revolución democrático-burguesa, dado el régimen económico-social actual, no debilitará sino fortalecerá la dominación burguesa”<sup>69</sup>. Consideraba que esto era inevitable en el capitalismo.

¿Por qué había de ser así? Porque la sociedad rusa no estaba madura para el socialismo. El proletariado tenía poca experiencia de lucha, y el desarrollo de su conciencia revolucionaria era escaso. Las contradicciones del desarrollo capitalista no habían madurado al grado de presentar al socialismo como una alternativa posible y viable. “El proletariado en Rusia sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia del desarrollo del capitalismo”.<sup>70</sup> Rusia no podría, por tanto, evitar el desarrollo del capitalismo.

**Segunda tesis:** el proletariado no podría, sin embargo, ser ajeno a las tareas democráticas. El proletariado tenía interés en la revolución democrático-burguesa. ¿Por qué? Porque ésta permitiría extender y profundizar las bases de desarrollo del sistema capitalista y, en esta forma, aumentar su propia fuerza y fortalecer su posición en la sociedad. Más aún, el proletariado tenía interés en que la revolución burguesa fuera lo más radical posible, porque, cuanto más radical fuera, más desarrollaría el sistema capitalista y más profundamente liquidaría los vestigios del viejo orden.

**Tercera tesis:** con todo, a diferencia del proletariado, a la burguesía rusa no le convenía una revolución democrático-burguesa muy radical. (Históricamente la única revolución burguesa radical fue la revolución francesa, pero no por responsabilidad de la burguesía..)

Esto se debe al hecho de que a la burguesía le convenía apoyarse en el pasado –como por ejemplo, en la monarquía– contra su

---

<sup>69</sup> “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, *Obras escogidas*. t. v, p. 485.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 507.

enemigo principal que es el proletariado. (Esto es lo que explica las situaciones de compromiso, tan comunes, entre las clases dominantes en ascenso y las clases decadentes.) A la burguesía le interesan los cambios graduales, más reformistas y menos revolucionarios. Por eso la burguesía es inconsecuente con la revolución democrática. No la puede llevar hasta el fin sino como un proceso gradual y lento.<sup>71</sup>

**Cuarta tesis:** teniendo en consideración estos elementos, el proletariado debía *participar* en la revolución democrático-burguesa para tratar de *llevarla hasta sus últimas consecuencias. No podía saltar fuera del marco democrático-burgués*, pero podía ensancharlo colosalmente y luchar por sus propios intereses: *satisfacer sus necesidades inmediatas* a través, por ejemplo, de conquistas de una serie de derechos democráticos, y crear “*las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura*”.<sup>72</sup>

Éstos eran los razonamientos que fundamentaban las consignas de Lenin en 1905: el llamado a la constitución de un *Gobierno Provisional Revolucionario y de la República*. Al *Gobierno Provisional Revolucionario* le correspondería convocar a la Asamblea Constituyente. De esta forma, luchando contra los anarquistas y mencheviques, Lenin trataba de disminuir el énfasis en la convocatoria a la Asamblea Constituyente que, a su juicio debería estar en segundo plano.

Lenin creía que su partido debería participar en el gobierno revolucionario con objetivos bien precisos: luchar implacablemente en contra de la contrarrevolución; y defender los intereses de los obreros.

Para que esto se pudiera cumplir, Lenin destacaba como indispensables las siguientes condiciones: el control del partido sobre sus representantes y la total independencia de éste. La participación del partido en el gobierno revolucionario consistiría en *mantener, consolidar y extender* las conquistas de la revolución. En esta forma concebía Lenin que el proletariado estaría creando las condiciones para la maduración de nuevas contradicciones y de nuevas luchas que se engendrarían en las entrañas de la democracia burguesa. Las

---

<sup>71</sup> Ibid., p. 508.

<sup>72</sup> Ibid., p. 509. Subrayados nuestros.

tareas del Gobierno Provisional expresarían el *programa máximo* del desarrollo burgués y el *programa mínimo* del proletariado.

Lenin se preguntaba si no existiría el peligro de que la política proletaria se diluyera en la democracia burguesa; la respuesta era afirmativa. Pero esta posibilidad, según él, dependería de que la revolución fuera más o menos consecuente, y la condición para que la revolución fuera conducida de forma consecuente era definir, con toda la claridad necesaria, quiénes se oponían al zarismo, o sea, cuáles eran las clases revolucionarias. De allí se desprendía lo que se puede considerar la última tesis de Lenin sobre el carácter de la revolución de 1905.

**Quinta tesis:** ni la gran burguesía rusa, ni los terratenientes, eran quienes podían oponerse en forma consecuente al zarismo, porque ambos lo necesitaban; era *la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado*. La consigna, aparentemente paradójica, y sin duda bastante compleja, se formularía a fin de expresar toda la peculiaridad de la lucha revolucionaria en la Rusia de 1905, así como el sentido y la orientación que el proletariado tenía que imprimir a la revolución burguesa.

La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado, tal como la definía Lenin, no sería aún socialista, pues no podría mover las bases del capitalismo, aunque él tenía presente que en la historia se entrelazan elementos aislados de ambas revoluciones: las revoluciones democráticas registran elementos socialistas y viceversa.

Lenin criticaba duramente a los mencheviques que estaban en contra de la participación en un gobierno provisional. Lenin planteaba que la participación debía darse desde arriba y desde abajo, reafirmando el célebre planteamiento marxista sobre las alianzas con los sectores que son aliados ocasionales: “golpear juntos y marchar separados, no mezclar organizaciones. Vigilar al aliado como si fuera enemigo”.

Estas tesis eran las que fundamentaban la concepción bolchevique del periodo, y las que la diferenciaban claramente de la posición seudorrevolucionaria de los mencheviques. Tratando de subrayar esta diferencia, Lenin decía que había dos tácticas en la socialdemocracia rusa: la táctica bolchevique, afirmaba la necesidad de “impul-

sar la revolución hacia adelante a pesar de la resistencia o pasividad burguesa”; mientras que la táctica menchevique advertía: “no penséis en llevar la revolución hasta el fin, porque la burguesía os volverá la espalda”, limitándose así a la perspectiva burguesa.<sup>73</sup>

Es importante insistir en esta última tesis de Lenin. Él tenía bien claro que sólo la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos podría derrotar definitivamente al zarismo. Hacía hincapié en el hecho de que esta victoria tomaría necesariamente la forma de una *dictadura*, “es decir, deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección, y no en tales o tales instituciones, creadas ‘por la vía legal’, ‘por la vía pacífica’”. Entendía que los cambios necesarios encontrarían una “resistencia desesperada por parte de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo. Sin dictadura será imposible aplastar esta resistencia, rechazar los intentos contrarrevolucionarios”. Sin embargo, destacaba en seguida que ésta “no será naturalmente una dictadura socialista, sino una dictadura democrática” pues comprendía muy bien que “esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo”. Con todo, creía que “acortará [...] considerablemente el camino que conduce a su victoria total”.<sup>74</sup>

Estas citas vienen al caso también para destacar que Lenin, muy posteriormente, en 1920, llamará la atención sobre el hecho de que “ya antes de la revolución de octubre de 1905, los bolcheviques habían planteado el problema de la dictadura”. Cuando surgen los soviets, la discusión respecto de su significado pone a la orden del día el mencionado problema. Lenin, haciendo un balance de este periodo, plantea que: “la actitud de los mencheviques frente a la consigna de la dictadura era negativa. Los bolcheviques subrayaban que los soviets de diputados obreros ‘constituían en los hechos embriones del nuevo poder revolucionario’”.

Lenin demuestra cómo desde 1905 los mencheviques ya “rechazaban directamente la consigna de la dictadura”. Tal actitud era

---

<sup>73</sup> Ibid., p. 552.

<sup>74</sup> Ibid., p. 513.

sintomática de la que habría de ser la actitud permanente de los mencheviques (= reformistas), respecto a las posteriores etapas del proceso revolucionario. Por esto, durante toda la polémica que Lenin emprenderá en contra de ellos, después del triunfo de la revolución en 1917, tratará de trazar una línea divisoria entre los revolucionarios y los reformistas; línea que será definida, en lo esencial, por la aceptación o el rechazo de la dictadura. En 1920 Lenin recuerda 1905:

No es difícil advertir que *todas* las divergencias actuales con los mencheviques (tanto los rusos como los no rusos, del tipo de kautskistas, longuetistas, etcétera), se revelaban y se revelan, en su actitud hacia el problema, como reformistas u oportunistas, que de palabra reconocen la revolución proletaria pero que en *los hechos niegan lo más esencial y fundamental del concepto revolucionario*.<sup>75</sup>

Para el marxista Lenin, el concepto de revolución involucra *esencialmente* el de dictadura: dictadura democrática en la revolución burguesa; dictadura del proletariado en la revolución socialista. Éste siempre fue para él un principio básico. Resaltaremos posteriormente cómo Lenin se enfrentará con esta cuestión a partir de 1917.

## 2. LAS DIFERENCIAS TEÓRICAS ENTRE LENIN Y TROTSKY

[...] se trata sólo de un gobierno provisional revolucionario y no de otra cosa; por consiguiente, no entran para nada aquí cuestiones como la de “conquista del poder” en general, y otras. [...] la situación política de Rusia no pone en manera alguna dichas cuestiones a la orden del día.

La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos es, indiscutiblemente, sólo una tarea transitoria y

---

<sup>75</sup> “Para la historia del problema de la dictadura”, *Obras completas*, t. XXXIV, p. 89.

temporal de los socialistas, pero desentenderse de esta tarea en la época de la revolución democrática es algo francamente reaccionario. Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta. [...] En la socialdemocracia de Rusia ni siquiera ha surgido la cuestión de suprimir la reivindicación de la república del programa y de la agitación, pues en nuestro país no se puede ni siquiera hablar de que exista un lazo indisoluble entre la cuestión de la república y la cuestión del socialismo [...] No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta.

Lenin, *Dos tácticas ...*

Es importante señalar aquí, aunque sea brevemente y sólo en lo esencial, las diferencias entre la posición sostenida por Lenin y la que sustentaba Trotsky. Éste planteaba también, que el carácter de la revolución en 1905 era burgués, porque era una “revolución engendrada por las contradicciones entre el desarrollo adquirido por las fuerzas productivas de la sociedad capitalista y las condiciones políticas y de corte semifeudal y medievales ya caducas”.<sup>76</sup>

Sin embargo, Trotsky cuestionaba la “dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado” propuesta por Lenin, fundamentalmente porque “Lenin no juzgaba la cuestión de cuáles serían las relaciones políticas que habían de establecerse entre los partícipes de la supuesta dictadura democrática, esto es, entre el proletariado y los campesinos”.

Lenin –prosigue Trotsky– admitía la posibilidad de que el partido de los campesinos revolucionarios obtuviera la mayoría en un gobierno de dictadura democrática. Pero dejaba en pie la cuestión de saber a qué clase correspondería, en la práctica, la dictadura. Intenté demostrar que los campesinos, a pesar del inmenso peso social y revolucionario de esta clase, no eran capaces ni de crear un partido verdaderamente revolucionario, ni, con mayor motivo, de concentrar el poder revolucionario en manos de ese partido.

---

<sup>76</sup> L. Trotsky, *La revolución permanente*, ed. Juan Pablos, México, 1972, p. 37.

Nuestra revolución burguesa sólo puede cumplir radicalmente su misión siempre y cuando el proletariado, respaldado por el apoyo de millones de campesinos, consiga concentrar en sus manos la dictadura revolucionaria.

En otras palabras, la dictadura del proletariado se convertiría en el instrumento para la realización de los fines de una revolución burguesa históricamente retrasada. Pero las cosas no podían quedar aquí. Al llegar al poder, el proletariado se vería obligado a hacer cortes cada vez más profundos en el derecho de propiedad privada, abrazando con ello las reivindicaciones de carácter socialista<sup>77</sup>.

Según Trotsky, la revolución sería permanente, no se podría detener en la etapa democrática y tendría que pasar a la socialista. Trotsky entendía que habría un tránsito revolucionario directo de una a otra etapa. La rapidez con que ello ocurriera dependería, desde luego, de la marcha ulterior del capitalismo en Europa y en el mundo, porque Trotsky concebía, como todos los bolcheviques hasta la primera mitad de los años veinte, que la revolución no se podría consolidar en forma aislada, y limitada a los marcos nacionales, sino que tendría necesariamente que extenderse a Europa.

Como se puede observar, esta concepción, elaborada por Trotsky conjuntamente con Parvus, era un intento muy particular de interpretar y aplicar a Rusia las tesis de Marx y de Engels acerca de lo que ellos llamaron revolución permanente. La formulación original, hecha por Marx y Engels fue concebida a propósito de la táctica que el proletariado debería adoptar en la esperada revolución en Alemania<sup>78</sup>. Ambos concebían como posible una nueva etapa de lucha por el socialismo, resultado del agotamiento de las tareas de la revolución democrático-burguesa. Este proyecto sería viable porque, en el curso de esta revolución democrática, el proletariado alemán podría desarrollar su conciencia política, así como su organización, e impedir la consolidación en el poder de la democracia burguesa y pequeño-burguesa. El cumplimiento de estas condiciones posibili-

---

<sup>77</sup> Véase primera parte del tomo I.

taría un cambio de calidad en el proceso revolucionario, la superación de la etapa democrática una vez cumplido su programa máximo y el mínimo del proletariado— y la apertura de la etapa superior, de lucha por la conquista del poder.

La diferencia entre Lenin y Trotsky consistía en dos aspectos: el que se refiere a la situación específica rusa y el relativo a la concepción teórica de la revolución permanente. En el primer aspecto, Lenin señalaba que el proletariado ruso en 1905, debido a los factores destacados anteriormente, sólo estaba en condiciones de ejercer una dictadura democrática y lograr que el campesinado lo apoyara. Trotsky subestimaba la importancia que tendría el campesinado en la revolución democrática, como también el papel del campesinado pobre en la revolución socialista. En el segundo aspecto, si bien Lenin admitía la hipótesis de que la revolución podría evolucionar *ininterrumpidamente* hacia una etapa superior, insistía en que sólo consumada la revolución burguesa se podría pasar a la socialista. Que este proceso se cumpliera de manera más o menos rápida, dependería en definitiva de la madurez que alcanzaran la organización y la conciencia del proletariado, del apoyo del campesinado pobre y del desarrollo de la revolución mundial. Lenin comprendería, en 1905, que la posibilidad de éxito de la revolución socialista dependería de la profundidad de la revolución burguesa. De ahí su preocupación por que la revolución burguesa se consumara de la forma más completa y radical. Por tanto, es él, y no Trotsky, quien trata de asimilar las enseñanzas de Marx y Engels. Las tareas que no se pudieron llevar a cabo en 1905-1906 van a volver a plantearse en 1917, en un nuevo contexto.

Sobre la concepción de Trotsky, dirá Lenin en 1915 con ironía:

En lo que respecta a Trotsky, éste propone una solución errónea en *Nashe Slovo* (periódico que dirigía Trotsky en el extranjero) repitiendo su “original” teoría de 1905 y negándose a reflexionar sobre las causas por las cuales, durante 10 años, la vida ha pasado de largo ante esa magnífica teoría.

La original teoría de Trotsky copia de los bolcheviques el llamamiento al proletariado a una lucha revolucionaria resuelta y la conquista del poder político, y de los menchevi-

ques, la “negación” del papel del campesinado. El campesinado –dice– se ha diferenciado: su posible papel revolucionario no ha hecho más que disminuir; en Rusia es imposible una revolución “nacional”; “vivimos en la era del imperialismo” y “el imperialismo no contrapone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa”.

He aquí un divertido ejemplo de cómo se puede jugar con la palabra imperialismo. ¡Quiere decir que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución socialista! Pero entonces la consigna de “confiscación de las tierras de los terratenientes” (repetida por Trotsky en 1915, después de la Conferencia de enero de 1912) es falsa, y no se debe hablar de un gobierno “obrero revolucionario”. ¡Sino de un gobierno obrero socialista! Trotsky se embrolla hasta tal punto que llega a declarar que el proletariado, con su firmeza, ¡arrastrará también a las masas populares no proletarias!” (n. 217). Trotsky no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terrateniente; y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente la culminación de la “revolución burguesa nacional” en Rusia! ¡Esto será justamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado!

Toda una década –la gran década de 1905 a 1915– demostró la existencia de dos y sólo dos líneas de clase en la revolución rusa. [...]

Tal es hoy la clave de la cuestión. El proletariado lucha y seguirá luchando con abnegación por la conquista del poder, por la república y por la confiscación de las tierras, es decir, por ganarse al campesinado, por utilizar hasta el fin sus fuerzas revolucionarias y por hacer que las “masas populares no proletarias” participen en la emancipación de la Rusia burguesa del imperialismo “militar-feudal” (=zarismo). Y el proletariado aprovechará inmediatamente esta liberación de la Rusia burguesa del zarismo y del poder de los terratenientes, no para ayudar a los campesinos ricos

en su lucha contra los obreros, sino para realizar la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa.<sup>79</sup>

Es por esto que nos parece pertinente la revelación hecha por Adolf Abramovich Yoffe en una carta dirigida a Trotsky en 1927, al momento de suicidarse, según la cual Lenin habría admitido repetidas veces que en 1905 quien tenía la razón era Trotsky y no él.<sup>80</sup> Para los marxistas la práctica es el criterio de la verdad. Y ésta, de hecho, confirmó en febrero de 1917 “en forma especial y hasta un cierto punto” pues “la realidad viva es bicolor” los planteamientos de Lenin en 1905, como él mismo reconoció. Por tanto pierde sentido discutir elucubraciones, aun las del propio Lenin.

Nos parecen justas las críticas de Lenin a Trotsky. Es cierto que en octubre de 1917, doce años después, la revolución rusa se presenta en forma permanente, por cuanto a la revolución democrático-burguesa la sucede la socialista. Pero la revolución de octubre fue posible porque antes hubo la de febrero; porque se había intensificado el desarrollo del capitalismo en Rusia; porque se pudo lograr el apoyo del campesinado y de los soldados; porque el nivel de conciencia y de organización del proletariado había madurado lo suficiente para poner al conjunto de las clases explotadas bajo su dirección; y porque la guerra imperialista generó una situación enormemente favorable para la revolución. Expondremos posteriormente, cómo la combinación de las condiciones objetivas y subjetivas hizo posible el triunfo de la revolución en 1917.

---

<sup>79</sup> “Sobre las dos líneas en la revolución”, *Obras completas*. XXIII, p. 51

<sup>80</sup> Citado por Isaac Deutscher, *Trotsky el profeta desarmado*, ed. Era. México, 1968, p. 351.

## VI. 1905: Experiencias y balance

Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero sólo puede luchar victoriosamente por la democracia a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria.

Lenin, *Dos tácticas...*

Las luchas de masas en Rusia se extienden por casi dos años, de 1905 a 1907. Durante el año de 1905, particularmente de octubre a diciembre, alcanzaron su auge. El año de 1907 configura un proceso de declinación que, pese a cortas recuperaciones, se prolongaría hasta 1910.

Lenin, en el V Congreso del POSDR, haciendo un balance de 1905, vuelve a enderezar una dura crítica a los mencheviques. “Los mencheviques negaban que fuera admisible la participación de socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario, ante todo, y precisamente, porque consideraban a la burguesía el motor principal o líder de la revolución burguesa.” Ellos creían que esta participación “podría espantar a la burguesía y, por consiguiente, debilitar el empuje de la revolución”.<sup>81</sup> En contraposición a esta tesis, Lenin insistía, como lo hemos destacado, en que “la burguesía no puede ser el motor principal ni el líder de la revolución” pese a que la revolución era burguesa por su contenido económico-social.<sup>82</sup>

Según Lenin, sus tesis fueron confirmadas en la práctica:

Este planteamiento del problema, hecho ya a principios de 1905 –me refiero al III Congreso del POSDR, en la primavera de 1905–, halló su plena confirmación en los acontecimientos de las etapas más importantes de la revolución rusa. Nuestras deducciones teóricas se confirmaron en los hechos en la marcha de la lucha revolucionaria. En los mo-

---

<sup>81</sup> “Informe sobre la actitud frente a los partidos burgueses”, *Obras completas* t. XII, pp. 433-34.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 435.

mentos de máximo ascenso, en octubre de 1905, el proletariado marchaba a la cabeza, la burguesía vacilaba y buscaba escapatorias y el campesinado atacaba las fincas de los terratenientes<sup>83</sup>

Lenin había comprendido muy bien que “la peculiaridad más trascendental de esta revolución es la agudeza del problema agrario”.<sup>84</sup> Sin embargo, la lucha campesina se extendió cuando la resistencia obrera se agotaba. La imposibilidad de sincronizar los dos movimientos fue una de las razones del fracaso. En el momento del auge de la lucha obrera:

la burguesía, y entre ella los kadetes,<sup>85</sup> trató por todos los medios de desprestigiar la revolución, de presentarla como una ciega y salvaje anarquía. La burguesía no sólo no apoyó a los órganos de la insurrección, creados por el pueblo –los soviets de diputados obreros, los soviets de diputados campesinos y soldados–, sino que tuvo miedo de esos organismos y luchó contra ellos. Acordaos de Struve, que calificó a estos organismos de espectáculo humillante.<sup>86</sup>

En este mismo informe, Lenin da una excelente lección sobre cuál es el método marxista para definir el carácter de la revolución y las relaciones con los partidos burgueses:

Ante todo, es imprescindible definir el carácter de clase de los partidos. Luego, analizar la actitud fundamental de las diferentes clases en general, frente a la actual revolución, es decir, explicarse cómo reaccionan los intereses de estas clases frente a la continuación y el desarrollo de la revolu-

---

<sup>83</sup> Ibid.

<sup>84</sup> Loc. cit

<sup>85</sup> Los kadetes eran los miembros del Partido Demócrata Constitucionalista fundado en 1905, de corte burgués, pero que preconizaba un entendimiento con el zarismo con el objeto de lograr algunas reformas modernizadoras y establecer una monarquía constitucional.

<sup>86</sup> "Informe sobre la actitud frente...", cit., p. 439.

ción. Luego, pasar de las clases en general al papel actual de diferentes partidos o grupos de partidos. Finalmente, dar las indicaciones prácticas con respecto a la política del partido obrero en este problema.<sup>87</sup>

Este método de análisis, aplicado rigurosamente por Lenin, por ejemplo, en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia*, le permitía lograr una claridad meridiana sobre las tareas del proletariado en esta revolución. Pese a su frustración, 1905 aportó una experiencia de lucha muy fecunda que abonó en definitiva el suelo ruso para los trascendentales acontecimientos de la próxima década y para el movimiento obrero en general. En lo que sigue, trataremos de señalar algunas de estas enseñanzas a través de las orientaciones y los análisis de Lenin.

## 1. LAS ENSEÑANZAS POLÍTICO-PARTIDARIAS.

Uno de los errores más graves y peligrosos cometidos por los comunistas (como en general por los revolucionarios que han tenido éxito en la etapa inicial de una gran revolución) es la idea de que una revolución puede ser hecha por los revolucionarios solos. Al contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio es necesario comprender y saber aplicar en la práctica que los revolucionarios son capaces de desempeñar el papel tan sólo como vanguardia de la clase verdaderamente viable y avanzada.

La vanguardia tan sólo cumple sus tareas como vanguardia cuando es capaz de no aislarse de la masa que dirige, y si es capaz de conducir en verdad hacia adelante a toda la masa.

Lenin, *Obras completas*, t. XXXII, p. 194

En octubre de 1905, cuando el movimiento obrero alcanza su auge a través de la formación de los soviets, en medio de las vacilacio-

---

<sup>87</sup> Ibid., p. 437.

nes de los mencheviques y del asombro de los economicistas, Lenin observa que los acontecimientos “por centésima vez, desmintieron a la gente de poca fe. Demostraron que todavía subestimamos la acción revolucionaria de las masas”.<sup>88</sup> Frente a tal situación Lenin cree que “aún falta la lucha decisiva y la preparación para esa lucha debe ser puesta en primer plano”. Sin embargo, agrega inmediatamente: “El aparato clandestino del partido debe ser conservado”.<sup>89</sup> Lenin había sostenido la tesis de que la democratización del partido era imposible en las condiciones de clandestinidad, pero comprendía que, en las nuevas circunstancias, de relativa libertad política, era necesario adoptar las normas democráticas, por ejemplo, el principio electoral. Por esto, sugiere la siguiente orientación: “Mantener por el momento el aparato clandestino y desarrollar un aparato nuevo, legal”.<sup>90</sup> Llama también a la incorporación de obreros “por centenares y por miles a las filas de las organizaciones del partido”.<sup>91</sup>

Es muy importante resaltar este aspecto, que es una excelente demostración de la flexibilidad de la concepción leninista del partido. En el *¿Qué hacer?* y en el II Congreso del POSDR, Lenin había luchado por su concepción de un partido de vanguardia – caracterizado por integrarse con miembros selectos y por la ausencia del democratismo–, y se había opuesto a la concepción de un partido de masas. Naturalmente, en aquella ocasión él pensaba que ésta era la forma más eficaz de mantener la organización y de actuar en las condiciones de una dura represión que imponía la clandestinidad. En el momento de ascenso del movimiento obrero, en el curso de la revolución, cuando la clase obrera había logrado imponer una situación de legalidad, el partido debería saber adaptarse a ella y aprovechar la oportunidad de llegar ampliamente a las masas e incorporarlas, para hacer más efectiva su tarea de conducción. Por supuesto, Lenin no se debió embriagar por la legalidad que intuía

---

<sup>88</sup> “Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú”, *Obras completas*, t. ix, p. 737.

<sup>89</sup> “Sobre la reorganización del partido”, *Obras completas*, t. X, p. 23; *Obras escogidas*, t. I p. 585

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 23/586.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 25/587

que bien podría ser una quimera, y por esto, ordenó mantener el aparato clandestino. Posteriormente, cuando se agota el ascenso del movimiento revolucionario, Lenin clamará por expurgar las filas del partido. Entiende que en los momentos de auge se vinculan a la organización tanto los elementos revolucionarios valiosos, como los vacilantes y oportunistas que deben ser extirpados. Este criterio de apertura, combinado con el de restricción en el partido, será una constante de la orientación leninista. Muchos años después, en el momento de las batallas decisivas en 1919, cuando los generales blancos estaban a las puertas de Moscú y Petrogrado, él llamó a abrir el partido a las masas, pues entendía que en tal situación sólo los verdaderos revolucionarios se plegarían a sus filas.<sup>92</sup>

Instrumentando esa nueva orientación, la convocatoria del IV Congreso del partido “constituye un paso decisivo hacia la plena aplicación de los principios democráticos”.<sup>93</sup> Pero no se detiene allí el esfuerzo por ampliar el área de influencia del partido. Lenin llama

---

<sup>92</sup> Lenin, en 1919, en el auge de la guerra civil, reafirmando su criterio básico respecto de la ampliación y extirpación en el partido, llamó a la promoción de la semana del partido en Moscú, “donde se afiliaron al partido más de 14.000 personas”. Una vez liquidada la amenaza de los generales blancos, así se refirió él a la cuestión de la ampliación del partido: “Aquellos afiliados [...] que se incorporaron al partido de a cientos y miles cuando Ludénich se encontraba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin estaba al norte de Orel, cuando toda la burguesía se regocijaba; esos afiliados merecen nuestra confianza. Nosotros valoramos la ampliación del partido conforme a esto.

*Después de ampliar así las filas del partido, debemos cerrar las puertas, ser en extremo prudentes. Debemos decir que ahora que el partido ha triunfado no necesitamos nuevos afiliados. [...] Debemos crear un partido que será un partido de obreros, en el que no haya cabida para elementos extraños, pero debemos incorporar al trabajo también a las masas, a quienes están fuera del partido. ¿Cómo lograrlo?. El medio para ello: las conferencias apartidistas de obreros y campesinos [...]. No conozco otra forma de resolver este problema de extraordinaria importancia histórica. El partido no puede abrir sus puertas de par en par, porque en la época del capitalismo en descomposición es absolutamente inevitable que concentre en él los peores elementos. El partido debe ser muy restringido e incorporar a sus filas sólo a aquellos elementos de otras clases que tenga la posibilidad de poner a prueba con la mayor cautela. VII Conferencia de toda Rusia del PC (b) R. Obras completas, t. XXXII, pp. 112 y 173. Subrayados nuestros.*

<sup>93</sup> Ibid., pp. 27/588.

también a que “todos los camaradas elaboren conjuntamente y con espíritu creador *nuevas* formas de organización”.<sup>94</sup> La nueva célula debe tener, a su juicio, una estructura menos rígida y más abierta. Llama a organizar, siempre que sea posible, conferencias, charlas, mítines, reuniones campestres, modificando los métodos de agitación y propaganda con el objeto de hacerlos aún más accesibles a las grandes masas. Y lanza la consigna “¡Al pueblo!”.

Lenin reconoce que la mayoría de los obreros estaban descontentos con la escisión del partido y planteaba la necesidad de unificarlo. Según él “este deseo es legítimo, históricamente necesario y psicológicamente comprensible”.<sup>95</sup> Entendía que “la realización práctica” de la revolución exigía la unidad de los socialdemócratas, pese a las diferencias tácticas profundas que los dividían. Sin embargo, creía que, como la práctica es el criterio de la verdad, a través de ella podrían dirimirse las diferencias e imponerse las orientaciones justas. Esta razón de fondo fue la que lo condujo hacia la reunificación con los mencheviques aunque en ningún momento Lenin y su “ala” –nombre que reemplazó temporalmente al de “fracción”– dejaron de actuar como bolcheviques.

Éstas son las más relevantes enseñanzas de 1905, en lo que se refiere al aspecto de la actuación político-partidaria. Enseguida pasaremos a destacar las relativas a los aspectos político-sociales y político-militares de la revolución.

## 2. LAS ENSEÑANZAS POLÍTICO-SOCIALES.

[...] Los periodos revolucionarios se diferencian de los ordinarios y cotidianos, de los periodos históricos de preparación, en que el estado de espíritu, la excitación, la convicción de las masas deben traducirse, y se traducen, en acción.

Lenin, *Dos tácticas...*

---

<sup>94</sup> Ibid., pp. 27/589

<sup>95</sup> Ibid., pp 32/593

Lenin se dedicó, en muchas oportunidades, a hacer un balance de la experiencia insurreccional de 1905. Sin embargo, en donde lo logró magistralmente fue en una conferencia que dictó en Suiza, en enero de 1917, como conmemoración de los doce años del domingo sangriento, el comienzo de la revolución. Este texto, titulado *Informe sobre la revolución de 1905*, es un modelo de análisis de un proceso revolucionario. Lenin empieza con una caracterización de la clase dominante bajo el zarismo, los grandes terratenientes, ligados “por miles de vínculos a la gran burguesía”, y con la descripción del “despertar de la conciencia política en inmensas masas populares”<sup>96</sup> Muestra cómo “la Rusia aletargada se convirtió en la Rusia del proletariado revolucionario” y cómo “el medio principal de esta transición fue la huelga de masas”.<sup>97</sup> Este medio de lucha, inaugurado en 1905 por el proletariado ruso, reveló la peculiaridad de esta revolución: haber combinado una táctica típica de la revolución proletaria con un proceso revolucionario de contenido económico-social democrático-burgués.

Lenin hace un análisis de las estadísticas de las huelgas y demuestra que éstas fueron la forma por excelencia del movimiento revolucionario de las masas. Demuestra asimismo cómo la propia dinámica del proceso insurreccional va generando un cambio de calidad en la conciencia del proletariado: las huelgas económicas se van entrelazando con las políticas y las reivindicaciones economicistas van siendo superadas por la lucha política independiente, lo que representa una superación definitiva de los valores patriarcales. Lenin relata los efectos de la lucha proletaria sobre las demás clases explotadas del país. Destaca el despertar político del movimiento campesino, pese a que “estaba aún en germen y abarcaba sólo una pequeña parte de los distritos”,<sup>98</sup> subraya también la extensión de la rebeldía dentro de las fuerzas armadas: “Cada ascenso de la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución va acompañado de insurrecciones de soldados de toda Rusia”.<sup>99</sup> Asus-

---

<sup>96</sup> "Informe sobre la revolución de 1905", Obras escogidas, t. I, p.810.

<sup>97</sup> Ibid., p. 811.

<sup>98</sup> Ibid., p. 815.

<sup>99</sup> Loc.cit.

tado por la rebelión que se generalizaba por todas partes, el zar propone una asamblea representativa –la llamada Duma Bulyguin– sin autoridad legislativa, y en la cual tenía derecho a votar sólo un número irrelevante de personas. El objetivo de esta “concesión” era frustrar la lucha insurreccional. A la burguesía le parece satisfactoria, pues estaba temerosa de los desbordamientos del movimiento obrero y popular, se sabía incapacitada para detenerlo. Comprendiendo el carácter de tal farsa, la socialdemocracia revolucionaria lanza la consigna de boicot a la Duma. Es muy importante destacar las implicaciones de esta posición ya que ésta fue la única vez que los bolcheviques llamaron al boicot. Lenin siempre tuvo presente la importancia de aprovechar la lucha parlamentaria y sólo una circunstancia tan especial como la de 1905 podría haberle convencido de recurrir a esta consigna, tan difícil de manejar.<sup>100</sup> Sin embargo; él concibe el boicot activo, es decir, “no significa permanecer al margen de las elecciones, sino utilizar de manera amplia las asambleas electorales para la agitación y la organización socialdemócratas”. Y contestaba así al porqué de la no participación en las elecciones: “involuntariamente ayudaríamos a mantener en el pueblo la fe en la Duma, debilitaríamos con ello el vigor de su lucha contra un remedo de representación popular”. Agregaba que no podemos obtener ningún provecho partidario en las elecciones. No existe libertad de agitación. El partido de la clase obrera se halla en situación penosa. Sus representantes son encarcelados sin juicio, sus periódicos clausurados, sus asambleas prohibidas. El partido no puede desplegar su bandera legalmente en las elecciones, no puede presentar abiertamente a sus electores y exponerlos a que caigan en manos de la policía. Frente a tal estado de cosas, para los fines de nuestra agitación y organización, resulta mucho mejor la utilización revolucionaria de las asambleas sin elecciones, que la participación en las

---

<sup>100</sup> Según el biógrafo de Lenin, Gerard Walter, (Lenin, ed. Grijalbo, México, 1972) éste había estado en principio a favor de la participación en las elecciones para esta Duma y había sido convencido a la posición de boicot por una intervención de Stalin. Al mencionar esta versión debemos señalar que, muchas de las interpretaciones contenidas en esta obra son controvertibles, en especial en lo que se refiere a la actuación de Stalin y Trotsky.

asambleas para las elecciones legales.<sup>101</sup>

Posteriormente añadirá nuevas razones:

no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue tenida en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el motivo de la lucha era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa o si debía intentarse arrancársela de las manos de las viejas autoridades. [...] El boicot de los bolcheviques al “parlamento” de 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de la lucha es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a formas parlamentarias.<sup>102</sup>

El movimiento insurreccional alcanzó la cumbre en los últimos meses del año, particularmente en diciembre, y “el proletariado marchaba a la cabeza”. Se obtuvo la libertad de prensa y aparecieron varios periódicos socialdemócratas. Síntoma del estado de ánimo de la clase obrera era la consigna: “¡Jornada de 8 horas y armas!” Los soviets “comenzaron a desempeñar, cada vez más, en algunas ciudades de Rusia el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones”, tal cual había preconizado en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia*.

Iban surgiendo “repúblicas” locales, donde las autoridades habían sido destituidas, y el soviet de diputados obreros desempeñó realmente la función de un nuevo poder público. Esos periodos fueron, por desgracia, demasiado breves, las “victorias” fueron de-

---

<sup>101</sup> ”¿Debe ser boicoteada la Duma del Estado?”, *Obras completas*. t. x, p.91.

<sup>102</sup> “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, *Obras escogidas*, t.III, p. 363.

masiado débiles, demasiado aisladas.<sup>103</sup>

Los “desórdenes campesinos”, llegaron a afectar a *más de un tercio* de todos los distritos del país [...] ¡Por desgracia, los campesinos actuaron demasiado dispersos, demasiado desorganizadamente y con insuficiente brío en la ofensiva, siendo ésta una de las causas fundamentales de la derrota de la revolución!”<sup>104</sup>

Diciembre fue el auge y como tal el comienzo de la declinación, de la frustración de este proceso revolucionario que, si bien se extendería aún por más de un año, no dejaría de ser, como lo pensó Lenin, el prólogo de luchas futuras. Este preestreno revolucionario dejó como legado, confirmando las enseñanzas de la Comuna, la importancia de la insurrección armada bajo la conducción del proletariado revolucionario.

Rememorando este periodo, quince años después, Lenin dirá:

desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política – por las masas y los jefes, por las clases y por los partidos cada mes de este periodo equivale a un año de desenvolvimiento “pacífico” y “constitucional”. Sin el “ensayo general” de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 hubiera sido imposible.”<sup>105</sup>

### 3. LAS ENSEÑANZAS POLÍTICO-MILITARES

Los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases dominantes reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, colocando la bayoneta al orden del día [...]

Lenin, *Dos tácticas*.

Lenin dedicó una atención especial al análisis de los aspectos po-

---

<sup>103</sup> “Informe sobre la revolución de 1905”, cit., p.820.

<sup>104</sup> Loc. cit.

<sup>105</sup> “La enfermedad infantil..”, cit., p.356.

lítico-militares de la revolución. Vale la pena concentrarnos un poco en ellos, pues revelan una faceta de importancia trascendental de su pensamiento.

En noviembre de 1905, después de que ya habían ocurrido algunas de las más espectaculares sublevaciones en la marina y en el ejército, Lenin plantea que “ahora el ejército se ha desprendido irrevocablemente de la autocracia”. Pero agrega en seguida: “no todo el ejército es ya revolucionario. La conciencia política de los soldados y marineros es de un nivel muy bajo”. Lo importante es que “el espíritu de libertad ha penetrado en los cuarteles a todo lo largo del país”.<sup>106</sup> Luego trata de comprender los móviles que han llevado la rebelión a los cuarteles y los encuentra tanto en las reivindicaciones respecto al mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los soldados, como en aquellas relacionadas con las aspiraciones a mayor libertad de conciencia y a derechos sociales más amplios. Lenin comprende que las exigencias de los soldados son, en lo fundamental las mismas a que aspiran los ciudadanos explotados. De ahí, saca una conclusión que tiene gran relevancia, como punto de partida para definir la táctica revolucionaria en relación a las fuerzas armadas:

*El ejército no puede ni debe ser neutral.* No mezclar el ejército en la política es la consigna hipócrita de los sirvientes de la burguesía y del zarismo que, de hecho y en todo momento, han mezclado al ejército en la política reaccionaria, han convertido a los soldados en servidores de las centurias negras, en cómplices de la policía. [...]

Las reivindicaciones de los soldados-ciudadanos son las reivindicaciones de la socialdemocracia, son las reivindicaciones de todos los partidos revolucionarios, de todos los obreros conscientes. La incorporación a las filas de los partidarios de la libertad, el paso al lado del pueblo asegurará el triunfo de la causa de la libertad y la realización de las reivindicaciones de los soldados [...] Todas esas reivindicaciones, en conjunto, significarán: liquidación del ejército re-

---

<sup>106</sup> “Las fuerzas armadas y la revolución”, *Obras completas*, t. x, p. 47.

gular, sustitución del mismo por todo el pueblo armado.

Más adelante reafirma:

Mientras haya en el mundo oprimidos y explotados, lo que debemos obtener no es el desarme, sino el armamento general del pueblo<sup>107</sup>

El tener presente la inevitable necesidad del enfrentamiento conduce a Lenin a considerar imprescindible, para el triunfo de una revolución, la división del ejército. “El militarismo, jamás ni en caso alguno, puede ser derrotado por otro método que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército nacional, contra la otra parte.”<sup>108</sup>

Pese a que los bolcheviques habían reconocido, desde su congreso en abril de 1905, la necesidad impostergable de preparar “un plan con vistas a la insurrección armada y para abordar sin demora los trabajos destinados a dirigir esta insurrección”,<sup>109</sup> Lenin en particular había insistido en que “hay que concentrar la atención en el aspecto práctico del asunto”,<sup>110</sup> las formas principales que asumió el movimiento revolucionario fueron la huelga pacífica y las manifestaciones. Estas formas demostraron sus límites, como instrumento principal, en los momentos cumbres de la lucha y se impuso entonces la necesidad de combinarlas con formas superiores y más ofensivas de enfrentamiento. Los soviets comprenderán la importancia crucial de transformar las huelgas en insurrección armada. Pero Lenin reconoce en 1906 con toda objetividad que “ninguna de las organizaciones estaba preparada para ello” y que los enfrentamientos armados que hubo fueron dispersos y espontáneos. Lenin insiste en una actitud crítica y autocrítica: “Las organizaciones habían quedado en retraso respecto al crecimiento y envergadura del movimiento”<sup>111</sup>.

---

<sup>107</sup> Ibid., p. 48. Subrayados nuestros.

<sup>108</sup> “Informe sobre la revolución...”, cit., p. 818.

<sup>109</sup> “Proyecto de resolución sobre la actitud del POSDR ante la insurrección armada”, *Obras completas* t. VIII p. 410.

<sup>110</sup> “Discurso sobre la insurrección armada”, ibid., t. VIII, p. 412

<sup>111</sup> “Las enseñanzas de la insurrección de Moscú”, *Obras escogidas*, t. I, p. 549.

Reflexionando sobre las enseñanzas de esta experiencia, Lenin plantea que las jornadas de diciembre de 1905, en Moscú, confirmaron la tesis de Marx en el sentido de que la contrarrevolución, en su intento desesperado por defenderse, genera las condiciones para el avance de la revolución, pues ésta se plantea, entonces, la necesidad de “medios de ataque más potentes”. De esta manera Lenin destaca la importancia de la ofensiva, de utilizarla como una forma de defensa. Así ocurre en Moscú, cuando

toda la población está en la calle, los principales centros de la ciudad se cubren de barricadas. Durante varios días se desarrolla una obstinada lucha de guerrillas [...]. El movimiento ha sido elevado de la huelga general al grado superior, ha forzado a la reacción a ir *hasta el fin* en su resistencia, aproximando así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el fin en el empleo de los medios de ofensiva.<sup>112</sup>

Sin embargo, este cambio cualitativo de la lucha, si bien lo sufrió el proletariado, no lo sintieron sus dirigentes. Lenin lo reconoce lleno de angustia:

Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, hemos hecho en diciembre como ese estrategia que tenía tan absurdamente dispuestos sus regimientos, que la mayor parte de sus tropas no estaban en condiciones de participar activamente en la batalla. Las masas obreras buscaban directrices para operaciones activas de las masas y no las encontraban<sup>113</sup>.

Ésta es sin duda una de las características más notables del leninismo: su capacidad para hacer un balance estricto de cada uno de sus errores, para autocriticarse sin ninguna complacencia, y hacerlo frente a las masas. Es preciso insistir en esta actitud básica del leni-

---

<sup>112</sup> Ibid., p 595.

<sup>113</sup> Loc.cit.

nismo, que fue siempre reafirmada por Lenin, antes y después del triunfo. Preocupó mucho a Lenin el que esta actitud fuera plenamente asimilada por su partido y por todos los partidos comunistas. Si hacemos aquí un paréntesis, y nos adelantamos a la época de la III Internacional, encontraremos a Lenin cuando hacía la crítica de los errores cometidos en el intento insurreccional de Alemania en 1921, insistiendo con fuerza en esta actitud revolucionaria:

Cientos de miles de proletarios de ese país han combatido heroicamente. Cualquiera que se oponga a esta lucha debe ser expulsado inmediatamente. Después de esto no hay que dedicarse al simple palabrerío, sino *que es necesario comenzar inmediatamente a aprender sobre la base de los errores cometidos, cómo organizar mejor la lucha. No debemos ocultar nuestros errores al enemigo. Quien teme eso, no es revolucionario*. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: “Sí hemos cometido errores”, esto significará que en adelante no se repetirán, y que sabremos elegir mejor el momento.<sup>114</sup>

Lenin nunca utilizó la excusa de que las autocríticas no debían ser públicas para que el enemigo no conociera las debilidades del partido... Esa pseudo “táctica” es extraña a sus enseñanzas. Una vez que el pueblo se percate de cuáles son sus errores y de cómo puede superarlos, ¿qué importancia tiene que lo sepa el enemigo? ¿Qué podrá hacer él para detener el proceso histórico?

Y es por tener esta profunda y arraigada convicción que Lenin, durante toda su vida, insistió constantemente en la transcendental importancia de la autocrítica. Un ejemplo más del énfasis que él ponía en esa actitud necesaria:

No tener miedo de admitir la derrota y aprender de la derrota; rehacer más cuidadosamente, más profundamente y más metódicamente lo que se ha hecho mal. Si alguno de

---

<sup>114</sup> "Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista", *Obras completas*, t. XXXV, p. 380. Subrayado nuestro.

nosotros dejara que la admisión de la derrota igual que el abandono de posiciones— produjera desánimo y el debilitamiento de la energía en la lucha, responderíamos que ese revolucionario no vale un comino [...] *Nuestra fuerza consistió y consistirá en nuestra capacidad de evaluar las más duras derrotas con plena serenidad y de aprender de ellas qué aspectos de nuestra actividad debemos modificar.* Por eso es preciso hablar claramente. Esto es interesante e importante, no sólo desde el punto de vista de una teoría acertada, sino también desde el ángulo práctico. *No podemos aprender hoy a resolver nuestros problemas con métodos nuevos si la experiencia de ayer no nos abriera los ojos sobre lo incorrecto de los viejos métodos.*<sup>115</sup>

La búsqueda de los “métodos nuevos”, para los nuevos combates que se avizoran, orienta el análisis leninista de los errores cometidos.

Otra lección muy importante que Lenin sacará de esta experiencia es la necesidad imperiosa de obtener apoyo en el ejército: “si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo ni pensar se puede en una lucha seria. De suyo se comprende que el trabajo en el ejército es necesario”. Llama “a una verdadera lucha *por ganarse el ejército*”.<sup>116</sup> Vuelve a insistir en su actitud autocrítica: “no hemos estado a la altura de nuestra misión en la lucha por la conquista del ejército vacilante”. Insiste también, casi machaconamente en la importancia de la ofensiva, pues ésta es sin duda una manera de arrastrar a los sectores vacilantes: “La insurrección es un arte, y la principal regla de este arte es la *ofensiva*, una ofensiva sumamente intrépida y de una firmeza inquebrantable”. Hay que enseñar a las masas

la regla de la ofensiva a toda costa. Ahora —puntualiza Lenin en su esfuerzo autocrítico— nuestro deber consiste en reparar con toda energía esta falta [...]. No debemos predi-

---

<sup>115</sup> "VII Conferencia del Partido en la provincia de Moscú", *ibid.*, t. xxxv, p. 539. Subrayado nuestro.

<sup>116</sup> Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", *cit.*, pp. 596-97.

car la pasividad, ni la simple “espera” del momento en que la tropa “se pase” a nuestro lado: debemos echar todas las campanas a vuelo proclamando la necesidad de exterminar a los jefes y de luchar con la mayor energía por la conquista del ejército vacilante.<sup>117</sup>

Es muy importante no perder de vista el contexto para el cual Lenin preconiza estas recomendaciones: el auge de un proceso insurreccional. Hemos visto cómo, en otras circunstancias, Lenin rechaza por ejemplo el uso del terrorismo. En su polémica contra los populistas, trataba de demostrar que estaba en contra del terrorismo individual y del terrorismo como actividad programática, por su ineficacia. Ahora bien, el terrorismo de masas, “el exterminio implacable de los *jefes* civiles y militares, es nuestro deber *en tiempo de insurrección*”.<sup>118</sup> Sólo en estas situaciones particulares es cuando Lenin recomienda la utilización de medidas tan extremas, con el objeto de privar de sus jefes a la contrarrevolución. Él comprende que en la guerra es imprescindible ser consecuente con sus leyes; por lo demás, la burguesía, siempre lo ha sabido, como lo demuestran múltiples ejemplos históricos, entre los cuales se destaca la Comuna de París. Por esto él concluye que “la socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica este terror ejercido por las masas, naturalmente, *organizándolo y controlándolo, subordinándolo al interés y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general*”.<sup>119</sup>

Años después, criticando a los eseristas de derecha, quienes practicaban el terror individual, Lenin diría: “La historia de la revolución rusa demuestra que un partido recurre siempre al terror individual cuando no cuenta con el apoyo de las masas”.<sup>120</sup> Sin embargo —y es importante reiterar aquí los matices del pensamiento leninista en toda su complejidad—, en circunstancias especialísimas, el

---

<sup>117</sup> Ibid., p. 598.

<sup>118</sup> Loc.cit.

<sup>119</sup> Ibid., p.599.

<sup>120</sup> “Entrevista concedida al corresponsal de Follkets Dabglad Politiken”, *Obras completas*, t. XXIX, p. 268.

terror debe ser ejercido, con un carácter de advertencia en contra de los asesinatos perpetrados por los agentes de las clases dominantes. Lenin contempla, por ejemplo, esa posibilidad en el caso de Alemania, en 1919, aunque insiste en que allí no hay necesidad de hacer alarde de ese método; a la vez, critica la condena de la violencia y del terror por parte de los reformistas:

Contra gente que actúa como los oficiales alemanes, asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, contra gente como Stinnes y Krupp, sobornadores de la prensa; contra semejante gente estamos obligados a ejercer la violencia y el terror. Desde luego, no hay necesidad de declarar con anticipación que inexorablemente recurriremos al terror; pero si los oficiales alemanes y los kappistas siguen siendo lo que son; si Krupp y Stinnes siguen siendo lo que son, el empleo del terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino también Ledebour y Crispian hablan de la violencia y el terror en un espíritu completamente contrarrevolucionario. Un partido que se contenta con tales ideas no puede participar de la dictadura, eso está claro.<sup>121</sup>

Vale la pena aclarar, no obstante, que pese a que Lenin contempla esa posibilidad bajo la ira que le motivó el cobarde asesinato de los dirigentes del Partido Comunista de Alemania, y la esgrimiera como una advertencia a los precursores del nazismo, nunca la historia ha registrado ningún acto de terror individual ordenado por Lenin. El ajusticiamiento de la familia del zar, después del triunfo de la revolución y en el contexto de la guerra civil, se justifica por el hecho de que ellos representaban una posibilidad de retorno del antiguo régimen. De todos modos, tal acto no ocultaba las debilidades temporales del poder soviético.

Volviendo a 1905, Lenin saca también enseñanzas en lo que “se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrec-

---

<sup>121</sup> “Discurso sobre las condiciones de administración en la Internacional Comunista”, *ibid.*, t. XXXIII, p. 372.

ción”. Puntualiza “la táctica militar depende del nivel de la técnica militar”. Considera que “oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiros de revólver sería estúpido”,<sup>122</sup> lo que ya había sido advertido por Engels. La experiencia de la insurrección de Moscú puso a la orden del día la táctica de las guerrillas. Lenin comprendió la importancia de propagar entre las masas esta experiencia y de estimular su genio creador, con miras a su desarrollo ulterior. Llamó también la atención sobre los progresos de la técnica militar (la aparición de la granada de mano, el fusil automático) y sobre la necesidad de entrenar a los destacamentos obreros para fabricarlos y utilizarlos.

Lenin escribió, en esta misma ocasión, un artículo sobre “La guerra de guerrillas”. Es importante destacar aquí algunos de sus aspectos principales. El empieza discutiendo la cuestión de las formas de lucha. El marxismo, dice, rechaza las fórmulas abstractas o doctrinarias, pero no rechaza en principio ninguna forma de lucha, puesto que reconoce la necesidad de aprender con las masas, formas nuevas de luchar. Esta cuestión debe ser, a su juicio, enfocada históricamente. Es en función de situaciones históricas concretas como se pueden determinar los medios de lucha adecuados.

Lenin menciona dos formas que asume la lucha armada en Rusia a partir del año 1906, cuando el movimiento revolucionario estaba ya en una fase de descenso: los ajusticiamientos (muerte a autoridades, agentes de la policía y del ejército) y las expropiaciones (confiscación de recursos monetarios). Estas últimas tenían por objetivo, en parte, proveer a las necesidades del partido y, en parte, subvencionar los gastos para preparar la insurrección (como armamentos, manutención de los activistas, etcétera). Lenin creía que “la agudización de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y en particular, la agudización de la penuria, el hambre y el paro forzoso en el campo y en las ciudades se destacan con gran fuerza entre las causas determinantes” de este tipo de lucha. Sin embargo, él advierte que “como forma predominante y hasta *exclusiva* de la lucha social, adoptaron esta forma de lucha los elementos desclasados de la

---

<sup>122</sup> “Las enseñanzas.. “, cit., pp. 598 y 599.

población, lumpenes y grupos anarquistas”<sup>123</sup>

Lenin enjuicia de manera implacable a los que dan prioridad a estas formas de lucha y las ponen en práctica como acciones aisladas del contexto político general. Para él se reducen al anarquismo, blanquismo, terrorismo a la antigua; acciones de individuos desligados de las masas; acciones que desmoralizan a los obreros y se apartan de los grandes núcleos de la población; que desorganizan el movimiento y dañan a la revolución.

Lenin llama la atención sobre el hecho de que plantear la guerra de guerrillas al margen de los nexos con la situación insurreccional, indica “falta de justicia” y “ausencia de carácter científico y de sentido histórico del análisis”<sup>124</sup>.

Sin embargo, Lenin no comparte la apreciación de que las acciones guerrilleras son las responsables de la desorganización de la labor revolucionaria.

Lenin siempre fue apto para buscar las explicaciones más complejas y más de fondo. Él consideraba que “la lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable, en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las grandes batallas de la guerra civil”.

Por esto Lenin consideraba que

lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad del partido, que *no sabe tomar en sus manos* estas acciones. Por eso, entre nosotros, los rusos, los anatemas lanzados contra la actuación guerrillera van generalmente aparejados a acciones guerrilleras secretas, fortuitas, y no organizadas que realmente desorganizan al partido. Incapaces de comprender cuáles son las condiciones históricas que provocan esta lucha, somos también impotentes para contrarrestar sus lados perjudiciales. Pero la lucha sigue su curso a pesar de todo. Esa lucha responde a causas económicas y políticas. No está en nuestras manos

---

<sup>123</sup> “La guerra de guerrillas”, Obras completas, t. XL, p. 210

<sup>124</sup> *Ibid.*, pp. 211-12.

hacer desaparecer estas causas ni hacer desaparecer esta lucha [...] Lo que desmoraliza no es la lucha guerrillera, sino el carácter *inorganizado*, desordenado, sin partido de las acciones guerrilleras. Y de esta *evidentísima* desmoralización no nos salvaremos ni un ápice por condenar o maldecir las acciones guerrilleras [...]. Se objetará que, si no estamos en condiciones de detener los fenómenos anormales y desmoralizadores, eso no es razón para que el *partido* recurra a medios de lucha desmoralizadores y anormales. Pero, semejante objeción sería ya una objeción puramente liberal burguesa, y no marxista, pues el marxista no puede considerar *de un modo general* como anormal y desmoralizadora la guerra civil o la lucha guerrillera, que es una de sus formas de manifestarse. El marxismo pisa sobre el terreno de la lucha de clases, y no sobre el terreno de la paz social. [...] el marxista se halla *obligado* a colocarse en el punto de vista de la guerra civil. Y desde el punto de vista del marxismo, está totalmente fuera de lugar todo lo que sea condenarla en el terreno moral.<sup>125</sup>

Hemos citado tan ampliamente este texto por su importancia crucial para comprender cómo el leninismo asimila y desenvuelve la concepción marxista en relación a la actitud frente a los intentos insurreccionales. Muchas veces éstos son inoportunos, desde el punto de vista de la correlación de fuerzas; muchas veces ocurren sin que estén maduras todas las condiciones, objetivas y subjetivas, para la generalización y el éxito de la lucha. Pero la actitud correcta de los marxistas no es darles la espalda y considerarlos como meros actos de provocación, si se trata de expresiones de rebeldía de sectores populares. La actitud verdaderamente revolucionaria es tratar de encauzarlos: si esto no es posible, hay que reconocerlos y tratar de subsanar, a corto plazo, las limitaciones que impiden a la vanguardia actuar como tal, o sea, conducir, en su conjunto, el aspecto fundamental de la lucha de clases. En ningún momento se debe transformar en un mérito la debilidad del partido de vanguardia,

---

<sup>125</sup> Ibid., p. 213-214.

que lo imposibilita para orientar y articular la lucha revolucionaria. Ésta fue la actitud de Marx y Engels, por ejemplo, en relación a la Comuna de París. En un primer momento ellos creyeron que la rebelión de los comuneros era inoportuna, pues estaría condenada al fracaso. Sin embargo, cuando ésta estalló, la apoyaron con todo su entusiasmo; trataron de orientarla y finalmente, cuando fue derrotada, no se vanagloriaron del acierto de su previsión. Al contrario, por un lado levantaron su voz, denunciando la abominable masacre de los comuneros a manos de la burguesía; y, por otro, trataron de sistematizar todas sus enseñanzas prácticas, transformándolas en experiencia acumulada para la lucha del proletariado en todo el mundo.

Es ésta la misma actitud de Lenin: critica duramente las experiencias anárquicas de lucha guerrillera, pero no saca de ahí la conclusión de que se debe rehuir al combate, sino de que “hay que aprender a combatir”. Lenin llama a una crítica constructiva y a desechar la “jactanciosa presunción” de los que critican los métodos terroristas sin ofrecer ninguna alternativa concreta de lucha. La guerra de guerrillas no es, a su juicio, el único medio de lucha, ni el fundamental en las condiciones de Rusia. Pero considera que

la socialdemocracia no conoce medios universales de lucha que levanten una muralla china entre el proletariado y las capas situadas un poco por encima o por debajo de él. La socialdemocracia emplea diferentes medios en las diferentes épocas, supeditando *siempre* su empleo a condiciones ideológicas y de organización *rigurosamente determinadas*<sup>126</sup>

Éstas fueron, en lo fundamental, las ricas enseñanzas que Lenin supo extraer de todo este largo periodo revolucionario y que, en definitiva, capacitaron a los bolcheviques para dirigir los duros enfrentamientos del futuro.

---

<sup>126</sup> Ibid., p. 215-216.

## VII. El descenso como acumulación de fuerzas

En 1906-1907 el gobierno zarista parecía haber derrotado definitivamente a la revolución. Pocos años más tarde, el partido bolchevique supo penetrar –en otra forma con un método diferente- en la ciudadela misma del enemigo, y día tras día, comenzó el trabajo de minar por dentro a la maldita autocracia zarista y terrateniente. Pasaron algunos años y la revolución proletaria, organizada por el bolchevismo, triunfó.

“En el décimo aniversario de Pravda”  
*Obras completas*, t. XXXVI, p. 328.

El periodo que empieza a fines del año 1907 y se prolonga hasta 1910, es una etapa de descenso del movimiento de masas y, consecuentemente, de múltiples dificultades para el POSDR. En general, estas fases son de importancia crucial para las organizaciones revolucionarias, pues son los momentos de las depuraciones, del desarrollo del espíritu crítico y autocrítico, de la acumulación de fuerzas para las nuevas embestidas del futuro. Es esencial pues, analizar la táctica leninista durante la defensiva, durante el reflujo del movimiento revolucionario.

Pese a todos los errores cometidos por el partido en la conducción de la lucha de masas, uno de los saldos positivos que dejó la revolución fue el hecho de que “la masa del proletariado vuelve ahora sus ojos a la socialdemocracia”. Lenin comprendió que el POSDR tenía por delante un vasto trabajo de organización de la clase y que “el camino para él se halla ya despejado”. Entendía también que “donde más importante y difícil resulta el trabajo es entre los campesinos”.<sup>127</sup> Para esto, resuelve utilizar, durante todo este periodo de descenso, uno de los instrumentos de lucha de que se disponía: la participación en las elecciones y en el parlamento.

En 1906, se había realizado en Estocolmo el congreso de unidad

---

<sup>127</sup> "Situación política y tareas de la clase obrera", *Obras completas*, t. XI, p. 237.

del partido. Mencheviques y bolcheviques formalmente estaban unificados, aunque en ningún momento había cesado la lucha ideológica entre las dos “alas”.

Durante este año, la Duma había sido disuelta por Stolypin, quien había convocado elecciones para la II Duma. A título de ejemplo de la actitud leninista frente las elecciones, nos detendremos un poco en éstas.

Los mencheviques planteaban la necesidad de apoyar, en las elecciones, a los demócratas-constitucionalistas (kadetes), es decir, al partido de la burguesía. Lenin consideraba absurda tal alianza. Comprende la necesidad de contraer pactos electorales, pero cree que éstos deben ser hechos con la pequeña burguesía pero no con el partido de los burgueses. Ésta es su posición frente a la lucha parlamentaria:

A nosotros no nos interesa obtener un par de puestecillos en la Duma mediante el regateo. Por el contrario, estos puestos sólo son importantes para nosotros en la medida en que pueden servir para desarrollar la *conciencia* de las masas, para *elevantar* su nivel político y *organizarlas*; no en función de ninguna beneficencia filistea, no en aras de la “paz”, del “orden” y del “bienestar” pacífico (burgués), sino en aras de la *lucha* encaminada a liberar enteramente al trabajo de toda explotación y de toda opresión.<sup>128</sup>

Lenin cree que es indispensable mantener la independencia del partido obrero en la campaña electoral, y que éste debe dar “el ejemplo de una crítica de principios, firme y valerosa”, para desenmascarar “el liberalismo de fantoches de los traidores kadetes”.<sup>129</sup> A su juicio,

“la táctica electoral del partido obrero sólo puede ser la *aplicación* de los *principios generales* de la táctica socialista del proletariado a un caso especial. Las elecciones son sola-

---

<sup>128</sup> “Actitud ante las elecciones a la Duma”, *ibid.*, t. XI, p. 421.

<sup>129</sup> “Actitud ante las elecciones a la Duma”, *ibid.*, t. XI, p. 421.

mente una esfera de lucha y no, ni con mucho (sobre todo en una época revolucionaria), la más importante, la más esencial [...].”

Por esto, el partido no puede pensar, “de ningún modo, en modificar los fundamentos de su táctica, en desplazar lo que constituye el ‘centro’ de esta táctica. Por tanto, en las elecciones, el partido obrero debe mantener “una política de clase independiente, autorizándolo a colaborar y a establecer pactos solamente con la burguesía revolucionaria y siempre a título de excepción”.<sup>130</sup>

Esta posición de Lenin significa, como regla general, “la plena independencia de la campaña electoral”, rechazando los “pactos sin principios” y los “pactos perjudiciales e innecesarios, pero jamás (...) atarse las manos en general y de una vez para siempre”.<sup>131</sup>

En febrero de 1907 Lenin hace un balance de las elecciones en Petersburgo, uno de los principales centros obreros de Rusia, y se da cuenta de que el aumento del porcentaje de votantes acarrió un debilitamiento de las derechas. Si bien los kadetes reunían la mayor parte de la votación, el bloque de izquierda, promovido por los bolcheviques, iba en segundo lugar. No existía pues el peligro de que la ultraderecha (centurionegrista) se beneficiara por el hecho de que la izquierda marchara independientemente de los kadetes, como preconizaban los mencheviques. “Es *indudable*, afirma Lenin, que el bloque de las izquierdas en Petersburgo atrajo al empleado y al pequeño burgués urbano, *despertó* por primera vez a la vida política a una parte de ellos y arrancó a los kadetes una parte muy considerable de estos elementos”.<sup>132</sup> Los votos de la izquierda alcanzaron el 25%.

Este análisis de las elecciones demuestra el acierto de la táctica leninista respecto a que la izquierda debe marchar independientemente, sin plegarse a la cola de la burguesía bajo el pretexto de que su independencia puede favorecer a la ultraderecha. Analizando la

---

<sup>130</sup> Ibid., p. 423.

<sup>131</sup> “Oírás el juicio del necio... (De las notas de un publicista socialdemócrata)”. Ibid., t. XI, pp. 464-65.

<sup>132</sup> “Resultado de las elecciones en Petersburgo”, *ibid.*, t. xii, p. 115

actitud vacilante y temerosa de mencheviques en relación al bloque de izquierda, Lenin formula su célebre definición de un esquirol: “Una persona ligada al proletariado, que lucha poco y que, en el momento de la lucha colectiva, le hace una zancadilla”.<sup>133</sup> “La mejor política es – exclama Lenin– una vez más y siempre, la política revolucionaria abierta”.<sup>134</sup>

Esta divergencia con los mencheviques, a propósito de la unidad con los kadetes, no fue la única; fue más bien el comienzo de una serie de nuevas discrepancias que caracterizarían las relaciones entre las dos fracciones. Los mencheviques, a través de Plejánov, tratan, en seguida, de convencer al partido de apoyar a un “ministerio responsable”, o sea, kadete. Esta actitud, a juicio de Lenin, sacrificaba intereses fundamentales del proletariado, pues perjudicaba

el esclarecimiento de las masas respecto de los objetivos de la verdadera lucha [...] y sacrifica, a consignas *liberales*, objetivos e intereses temporales, accidentales, secundarios y embrollados.

A propósito de ella, Lenin emite su clásica definición del oportunismo: “en semejante sacrificio de los problemas fundamentales del proletariado, en beneficio de objetivos indefinidos y embrollados del liberalismo, reside precisamente la esencia del *oportunismo* en la táctica”.<sup>135</sup>

La base de clase del partido kadete estaba formada por el “terratiente poseedor de una hacienda capitalista, el burgués medio y el intelectual burgués”.<sup>136</sup> La pequeña burguesía urbana, y en especial el campesinado, no tenía denominador común con este partido, que, al temer la unión de estas clases con el proletariado, tiende progresivamente hacia la derecha. Lenin comprende que la tarea del partido obrero consiste en “acelerar en las masas el proceso de su

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, p.116.

<sup>134</sup> “La táctica del POSDR durante la campaña electoral” *ibid.*, t.XII, p. 139.

<sup>135</sup> “Sobre la táctica del oportunismo”. *ibid.*, t. XII p. 164.

<sup>136</sup> “Los bolcheviques y la pequeña burguesía”, *ibid.*, t. XII, p. 165.

liberación de la hegemonía de los kadetes”.<sup>137</sup> Tal tarea se facilitaba porque la mayor parte de la pequeña burguesía estaba compuesta por el campesinado y éste reivindicaba, en lo esencial, la posesión de la tierra. El partido kadete, representante de intereses terratenientes, no podía satisfacer esta aspiración del campesinado, al contrario, se volvía en su contra. Sin embargo, Lenin tenía bien claro que el pequeño burgués, por su propia extracción de clase, “se halla más cerca, naturalmente, del liberal que del proletario, más cerca por su calidad de *patrono*, de pequeño productor”.<sup>138</sup> Por esto había criticado la posición equivocada de los eseristas, que trataban de fusionar, en un mismo partido, al pequeño burgués y obrero. De la táctica proletaria, preconizada por los bolcheviques, en relación a esta clase:

conducir tras de sí a la pequeña burguesía democrática, especialmente la campesina, arrancársela a los liberales, detener la inestabilidad de la burguesía liberal, impulsar la lucha de las masas por la completa *liquidación* de todos los vestigios del régimen feudal, que incluye la propiedad de la tierra por los terratenientes.<sup>139</sup>

La actuación en la Duma era un aspecto particular dentro de esta táctica general. No era posible garantizar, sin embargo, que la pequeña burguesía no se pasara al lado de los kadetes. Por esto Lenin estaba en contra de cualquier tipo de acuerdo *permanente* con esta clase y reafirmaba la línea: “marchar por separado, golpear juntos”.

En cuanto a la tarea legislativa, *como los liberales kadetes tenían la preponderancia sobre la derecha sin el apoyo de la izquierda*, él creía que era posible y necesario “presentar proyectos de ley propios [...] escritos en

lenguaje revolucionario y no oficinesco, y *ponerlos a vota-*

---

<sup>137</sup> Ibid., p.166.

<sup>138</sup> Ibid., p.167.

<sup>139</sup> Ibid., p.168.

ción”.<sup>140</sup> Naturalmente serían rechazados, pero se abriría la discusión y la crítica en relación a los proyectos burgueses; los revolucionarios deberían proponer enmiendas y, al fin, abstenerse de votar. Como se puede notar, Lenin preconizaba la propaganda y la agitación dentro del parlamento, con el objeto de utilizarlo como una tribuna para concientizar al pueblo y desenmascarar “lo mezquino y trivial del pseudo-democratismo kadete”. Esta actitud se basaba en el hecho de que de todos modos la ultraderecha (los centuriones negros) no lograría que se aprobaran sus proyectos. Los preceptos de Lenin no pueden ser pues entendidos como un *laissez-passer* a la actuación derechista.

Debido a su trascendencia, no es excesivo insistir en la táctica leninista respecto a la utilización del parlamento. Para él era sumamente claro que:

el parlamento burgués, aun el más democrático en la república más democrática, en la que se preserva la propiedad y el poder de los capitalistas, es una máquina para la represión de millones de trabajadores por pequeños grupos de explotadores. Los socialistas, los combatientes por la liberación de los trabajadores de la explotación, tuvimos que utilizar los parlamentos burgueses como una tribuna, como una base para la labor de propaganda, agitación y organización, *mientras nuestra lucha se circunscribió al marco del régimen burgués*.<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> Ibid., p.169.

<sup>141</sup> "Carta a los obreros de Europa y Norteamérica", *ibid.*, t. XXX, p. 293. Con el objeto de explicitar ampliamente la posición leninista respecto al tema vale la pena mencionar su apreciación respecto a la necesaria crítica de principio al parlamentarismo, hecha a la revolucionaria inglesa Silvia Pankhurst. A quien sin embargo Lenin reconocía, en 1919, saber utilizar el parlamento como una trinchera de lucha: "Los revolucionarios obreros que hacen del parlamentarismo el blanco de sus ataques tienen toda la razón en la medida en que esos ataques sirven para expresar su negación de principio del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa. El poder soviético, la República Soviética: eso es lo que la revolución obrera ha colocado en lugar de la democracia burguesa, ésta es la forma de transición del

Con esta formulación táctica, Lenin reafirmaba la posición de que el partido obrero debería saber utilizar todas las formas de luchas posibles en el seno del régimen burgués. Por cierto, él tenía presente los límites de la forma parlamentaria de lucha:

circunscribirse al parlamentarismo burgués, a la democracia burguesa, presentarla como “democracia” en general, ocultar su carácter *burgués*, olvidar que el sufragio universal es un instrumento del Estado burgués en tanto existe la propiedad capitalista, sería traicionar ignominiosamente al proletariado, desertar a las filas de su enemigo de clase, la burguesía, y ser un traidor y un renegado.<sup>142</sup>

Por eso, él insistió durante toda su vida en que “limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, o considerar esta última como la forma superior y decisiva de lucha, a la que están subordinados todas las demás formas de lucha, es una verdadera deserción al campo de la burguesía contra el proletariado.”<sup>143</sup> Esta manera de enfocar la cuestión del parlamentarismo fue uno de los aspectos decisivos que distinguió al leninismo tanto del menchevismo como del izquierdismo, antes y después del triunfo de la revolución. Del menchevismo se distinguía por comprender nítidamente el carácter y los límites del parlamento burgués; por considerarlo como una de las formas de lucha. Del izquierdismo se diferenciaba por preconizar su utilización y por entender su importancia, limitada por cierto pero, en todo caso, relevante, necesaria, como parte de la lucha por

---

capitalismo al socialismo, la forma de la dictadura del proletariado, y la crítica del parlamentarismo, no sólo es legítima y necesaria, pongamos por caso, para la transición al poder soviético, sino que es, además totalmente correcta, por constituir el reconocimiento del carácter históricamente condicional y limitado del parlamentarismo, de sus vínculos con el capitalismo, y sólo con el capitalismo, de su carácter progresista en comparación con la Edad Media, y de su carácter reaccionario en comparación con el poder soviético”. “Carta a Silvia Pankhurst”, *Obras completas*, t. XXX, p. 438.

<sup>142</sup> “Carta a los obreros...”, cit., p.293.

<sup>143</sup> “Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado”, *Obras completas*, t. XXXII p. 262.

la conquista del poder. Lenin sabía que

una parte de la pequeña burguesía proletarizada, obreros atrasados y pequeños campesinos: todos esos elementos creen realmente que el parlamento representa sus intereses; esta idea debe ser combatida con el trabajo dentro del parlamento, y dando hechos para mostrar la verdad a las masas. La teoría no tendrá influencia sobre las masas atrasadas: necesitan la experiencia [...] Por lo tanto, debemos realizar una lucha dentro del parlamento, para la destrucción del parlamento.<sup>144</sup>

Estos consejos, que Lenin dará muchos años después a la Internacional Comunista, estaban fundamentados en la experiencia práctica bolchevique desde el periodo de descenso posrevolucionario, cuando preconizaba que los diputados revolucionarios debían presentar proyectos de ley que obviamente no iban a ser aprobados, pero que servirían para desenmascarar la farsa parlamentaria y elevar, prácticamente, el nivel de conciencia política de las masas.

En los meses de mayo y junio de 1907 se realiza en Londres el V Congreso del partido. En esta ocasión, haciendo un balance del último periodo de luchas electorales y parlamentarias, Lenin considera que “es absolutamente imprescindible” el aislamiento de la clase obrera “frente a todos los demás partidos, los partidos burgueses, por revolucionarios que sean y por democrática que fuese la república que defiendan”.<sup>145</sup> Esta intransigencia que también es otra de las características que el leninismo maneja usualmente— estaba fundada en el análisis de que, después de 1905, las condiciones de la lucha de clases en Rusia habían cambiado sustancialmente. En el periodo revolucionario, la propia *Iskra* leninista había insistido “sobre la necesidad de que el partido obrero socialdemócrata apoye a los liberales, incluso a los jefes de la nobleza”. En aquella época, cuando se “tenía que despertar al pueblo a la vida política, eso era

---

<sup>144</sup> "Discurso sobre el parlamentarismo", *ibid.*, t. XXXII p. 377.

<sup>145</sup> "Palabras finales para el informe sobre la actitud frente a los partidos burgueses", *ibid.*, t. XII p. 445.

completamente legítimo. Ahora, cuando ya actúan en el escenario político distintas clases, ahora, cuando ya se ha manifestado el movimiento campesino revolucionario por una parte y las traiciones liberales por la otra, no puede hablarse siquiera de que nosotros apoyemos a los liberales”.<sup>146</sup>

Y destaca que el apoyo menchevique a los kadetes, los transformó en un instrumento de éstos; que dar a los liberales el derecho de hablar en nombre del pueblo, equivale a entregarles la dirección política e ideológica de la lucha y a renunciar por completo a los intereses de la clase obrera. Así el objetivo táctico que a Lenin le parece necesario para el periodo es el “aislamiento socialista de clase del proletariado y la lucha, bajo su dirección, tanto contra el absolutismo como contra la burguesía traicionera.”<sup>147</sup>

En esta ocasión, debido a la importancia de la cuestión campesina, Lenin se ocupa también de definir la posición de su grupo en relación al programa agrario. Critica muy duramente el proyecto menchevique de municipalización”; critica también la utopía pequeñoburguesa del “usufructo igualitario de la tierra” que preconizaban los eseristas. El programa agrario socialista no podía basarse en una supuesta igualdad entre los pequeños productores, sino en la gran agricultura socializada. Sin embargo, Lenin comprendía muy bien que esta última no era viable en la etapa burguesa de la revolución. Por ello, trata de proponer en su obra *El programa agrario de la socialdemocracia*, además de la confiscación de las tierras por los campesinos, sin dar indemnización, las medidas más avanzadas posibles dentro de estos marcos democráticos. Basándose en el análisis de Marx en *El Capital*, Lenin propone en su programa la nacionalización de la tierra, entendiendo que esta medida, si bien se mantenía en los marcos del desarrollo capitalista, cuestionaba definitivamente las supervivencias medievales y posibilitaba el desarrollo en gran escala de la moderna agricultura que desbrozaría el camino para una etapa posterior, de socialización de la tierra.

Lenin creía que la nacionalización sólo podría ser llevada a cabo por una revolución agraria campesina y no como una iniciativa

---

<sup>146</sup> Ibid., pp. 447-48.

<sup>147</sup> Ibid., p.449.

burguesa. Él ya tenía claro, en esta época, que la nacionalización por sí misma no sería capaz de inmunizar al campesinado de su afán por la propiedad de la tierra.

Después del periodo de la nacionalización revolucionaria, el reclamo de división de la tierra puede ser suscitado por la aspiración a consolidar en el mayor grado posible las nuevas relaciones agrarias, que responden a las exigencias del capitalismo. Puede ser suscitado por la aspiración, de dichos propietarios de tierra, a aumentar sus ingresos a costa del resto de la sociedad. Por último, puede ser suscitado por la aspiración a “apaciguar” (o sencillamente a sofocar) al proletariado y a las capas semiproletarias, para las cuales la nacionalización de la tierra será un elemento que “estimulará el apetito” de socialización de toda la producción social.<sup>148</sup>

Esto era nada más, una antelación, por parte de Lenin, de los problemas que la revolución victoriosa tendría que enfrentar en el futuro a raíz de la nacionalización de la tierra, junto a la aplicación del programa agrario eserista. Pero, de momento, Lenin no podía imaginar cómo las consecuencias negativas, inevitables en una reforma agraria burguesa, podrían ser subsanadas. Tenía claro que el proletariado debería propugnar la más decidida y consecuente reforma agraria, la nacionalización total de las tierras, y que ésta afectaría no sólo a los terratenientes sino también a la burguesía y a la burocracia que estaban ligadas “por miles de lazos” a aquéllos. Por esto, Lenin sabía que la revolución campesina “sólo sería posible bajo la dirección del proletariado” y que supondría, por tanto, una “revolución política radical”. La victoria de la revolución campesina sería pues la victoria de la “dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado”.<sup>149</sup>

Pese a que Lenin se preocupó, de manera especial, por la cuestión agraria y trató de armar al partido con los instrumentos, teóricos y programáticos; capaces de desenmascarar la farsa de la reforma agraria que Stolypin —el representante del gobierno zarista—, pronto trataría de promover. Sin embargo, la influencia bolchevique

---

<sup>148</sup> “El programa agrario de la socialdemocracia”, *ibid.*, t. XIII, p. 312.

<sup>149</sup> *Ibid.*, pp. 334, 335 y 342.

hasta el triunfo de la revolución no llegó a penetrar en el campo y el partido eserista pudo mantener allí su hegemonía. En el año 1907, se realiza en Stuttgart el VII Congreso de la II Internacional. Lenin, que participaba por primera vez en un evento como éste, lo consideró muy positivo, pues en él quedó desenmascarada el ala oportunista del movimiento socialdemócrata internacional. En su informe sobre el congreso destaca las cinco principales resoluciones que fueron aprobadas:

- 1)-El rechazo a la tesis de la “política colonial socialista”, defendida por Bernstein y otros oportunistas;
- 2)-El reconocimiento de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer;
- 3)-El establecimiento del principio general de la necesidad de estrechar relaciones entre los sindicatos y los partidos socialistas;
- 4)-El reproche a los mezquinos intereses gremiales que preconizaban la prohibición de la inmigración de trabajadores de países atrasados; y en fin, 5)-La resolución, considerada por Lenin como la más trascendental, sobre el antimilitarismo. La delegación rusa, junto con Rosa Luxemburgo, propuso las siguientes enmiendas a la resolución presentada por Bebel:

- 1) se decía que el militarismo es el principal instrumento de la opresión de clase; 2) se señalaba la necesidad de hacer propaganda entre la juventud; 3) se destacaba que los socialdemócratas debían luchar no sólo contra el desencadenamiento de las guerras o por el cese inmediato de las ya iniciadas, sino también debían aprovechar las crisis engendradas por la guerra para acelerar el derrocamiento de la burguesía.<sup>150</sup>

Estas importantes resoluciones serán, algunos años después, desechadas por la dirección oportunista de la II Internacional. Volveremos a discutir posteriormente su significado.

A comienzos de 1909, Lenin hace un balance de las consecuencias que la derrota del movimiento revolucionario acarrió para el partido. El año de 1908 fue sombrío. Dice Lenin al respecto:

Queda atrás un año de decaimiento, de confusión ideo-

---

<sup>150</sup> "El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart", *ibid.*, t. XIII, p. 80.

lógica y política, un año de desorientación del partido. Todas las organizaciones del partido han visto reducidos sus efectivos, y algunas –precisamente las que contaban con un número menor de proletarios– se han venido abajo. Las organizaciones semilegales del partido creadas por la revolución han sufrido golpe tras golpe. Las cosas han llegado hasta el punto de que algunos elementos del partido influidos por el ambiente de disgregación, se han preguntado si es preciso mantener el partido socialdemócrata tal como era antes, si es preciso continuar su obra, si es preciso ir de nuevo a la clandestinidad y cómo hacerlo. Los elementos del ala de extrema derecha han respondido en el sentido de la legalización a ultranza, aun a costa de renunciar abiertamente al programa, a la táctica y a la organización del partido (la llamada corriente liquidadora).<sup>151</sup>

Lenin sabía muy bien que este tipo de crisis múltiple (orgánica, política e ideológica) era inevitable, en un periodo de descenso tan acentuado del movimiento revolucionario, después de la euforia de los gloriosos días de la insurrección. Entendía que estos periodos eran también definitivos para forjar los verdaderos combatientes de vanguardia; o sea, militantes cuyo estado de ánimo y dedicación a la causa no varían en función de las oscilaciones de la lucha. Lenin tenía bien claro que lo principal a ser logrado era que el repliegue se produjera con el mayor orden posible en las filas de la organización, tratando de resguardar al máximo las conquistas que se habían logrado. A las vacilaciones de los sectores pequeñoburgueses, había que responder con la depuración, y a la inestabilidad teórica con la dura lucha ideológica. Esta lucha ideológica, Lenin la centrará tanto contra la corriente liquidadora, como contra los “otzovistas”. La corriente liquidadora surgió entre los mencheviques.

El liquidacionismo –decía Lenin– está *ligado*, naturalmente, por lazos ideológicos con *la abjuración del programa y de la táctica, con el oportunismo* [...]. Pero el liquidacionismo

---

<sup>151</sup> “En ruta”, *Obras escogidas*, t. 1p. 601. *Obras completas*, t. XV, p. 324.

no es *sólo* oportunismo. Los oportunistas llevan al partido a un camino equivocado, burgués, al camino de la política obrera liberal, pero no *reniegan* del partido mismo, no lo liquidan. El liquidacionismo es un oportunismo *de tal naturaleza*, que llega hasta a *renegar* del partido.<sup>152</sup>

Por esto, Lenin tenía la convicción de que era incompatible la coexistencia con tal corriente dentro del partido. En diciembre de 1908, la conferencia del partido condena duramente el liquidacionismo; en enero de 1910 el pleno del comité central reafirma la misma condena y, finalmente, en 1912, en la VI Conferencia del POSDR, realizada en Praga, se expulsa del partido a los liquidadores mencheviques. Esta fecha marca el surgimiento del POSDR bolchevique.

La corriente “otzovista” o su variante “ultimatista” (compuesta por Bogdánov, Lunacharski, Búbnov y otros), preconizaban la retirada de los diputados del partido de la III Duma, pues estaba en contra de la utilización de la lucha legal. Esta corriente era igualmente liquidacionista, aunque lo planteaba al revés de los mencheviques, es decir, sus partidarios eran liquidadores de izquierda. Sus máximos exponentes trataron de desarrollar toda una embrollada concepción filosófica teísta para justificar sus posiciones. Lenin entonces se ve obligado a dedicarse, durante varios meses, al estudio de problemas filosóficos con el objeto de fundamentar su réplica a los “otzovistas”. El resultado de sus investigaciones, en este terreno, fue su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, en el cual hace importantes aportaciones al materialismo dialéctico.

Su biógrafo Gerard Walter da un panorama que ilustra cabalmente la situación problemática a la que Lenin tuvo que enfrentarse en esta época:

Lenin quedó enfrascado así, simultáneamente, en una cruzada contra Bogdánov el “empiriomonista”, Lunacharski el “buscador de Dios” y Alexinski el “abstencionista”, quienes se habían puesto de acuerdo y habían formado, en el in-

---

<sup>152</sup> "Problemas en litigio", *Obras completas*, t.XIX, p.145.

terior de la fracción bolchevique, un grupo aparte con cuartel general en Capri, en casa de Gorki, a quien Bogdánov y Lunacharski consiguieron ganar para su causa.<sup>153</sup>

Para Lenin era muy claro, en este periodo, que “la utilización de la tribuna de la Duma es una necesidad absoluta” y que era imprescindible saber combinar la organización clandestina con la actuación legal. No tenía pues ningún escrúpulo en aceptar que los diputados socialdemócratas firmasen una declaración de fidelidad al zar, para poder ejercer su mandato. Ésta era, al fin y al cabo, una formalidad despreciable, que no podía impedir que la socialdemocracia utilizara, en tan adversa situación, una de las pocas tribunas que posibilitaba trabajar por la concientización de las masas.

En este periodo de contrarrevolución, “la socialdemocracia tuvo que adaptar su táctica revolucionaria a esta nueva situación política, debido a lo cual la utilización de la tribuna de la Duma, para ayudar a la agitación y a la organización socialdemócratas, pasó a ser una tarea importante en grado sumo”.<sup>154</sup> Sin embargo, Lenin comprendía que no todos los obreros que habían participado en la lucha revolucionaria, en su periodo de apoyo, eran capaces de comprender la necesidad de la readaptación táctica, y seguían repitiendo consignas que otrora fueron correctas –como la del boicot a la I Duma– pero que ahora en las nuevas condiciones, pasaban a ser un freno al proceso de lucha. Además, como consecuencia de la derrota, cundían la apatía, las influencias desmoralizadoras, la indiferencia, fertilizando el terreno para el desarrollo del ultimatismo; del “otzovismo” que, “en esencia, expresa la ideología del indiferentismo político, de un lado, y las divagaciones anarquistas, de otro”.<sup>155</sup>

Estas corrientes liquidacionistas de izquierda llegaron a tener mucha influencia en el partido. Lenin cita el testimonio de un militante bolchevique que consideraba que el revisionismo de estas corrientes rusas, comparado con el de Bernstein, hacía que éste

---

<sup>153</sup> Ibid., p. 174.

<sup>154</sup> “Resoluciones de la reunión de la redacción ampliada de *Proletari*”.

<sup>155</sup> *ibid.*, t. xv, p. 418.

pareciera una “divertida travesura infantil”.<sup>156</sup>

El ambiente de confusión y disgregación era tan intenso que no dejaba de afectar profundamente aun a la propia fracción bolchevique de la cual, como medida saneadora, varios de estos elementos fueron apartados. Como lineamientos orientadores del partido, en esa situación de descenso, Lenin planteaba:

reforzar la organización clandestina del partido, crear células del partido en todas las esferas de la actividad, constituir en primer término “comités obreros puramente del partido, aunque sean poco numerosos en cada empresa industrial”, concentrar las funciones directivas en manos de dirigentes del movimiento socialdemócrata procedentes de las filas de los propios obreros: ésta es la tarea del día.

A su vez cada célula del partido debería “ligar cada cuestión parcial con las tareas generales del proletariado [...] asegurar la cohesión de clase” y buscar “influencia ideológica” y “el papel dirigente en todas las organizaciones proletarias legales”.<sup>157</sup> Lenin preconizaba en suma la “ligazón con las masas”, pues así “este partido ha de vencer pase lo que pase”.<sup>158</sup>

En síntesis, la concepción leninista de la táctica revolucionaria, en el periodo de descenso era: acumulación de fuerzas. En los momentos más difíciles, Lenin seguía siendo el porfiado optimista de siempre, pues tenía la intransigente convicción de la corrección de sus análisis estratégicos y de sus orientaciones tácticas y, sobre todo, confiaba en la clase obrera. Por esto, miraba sereno el receso del movimiento de masas; sabía que:

las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones, se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la victoria aleccionadas por la experiencia de las

---

<sup>156</sup> “Desintegración y dispersión ideológicas”, *ibid.*, t. XVI, pp. 102-3.

<sup>157</sup> “En ruta”, *cit.*, p. 607.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 608.

derrotas. Los ejércitos derrotados aprenden bien. Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña, pero sigue en pie la situación revolucionaria. La crisis revolucionaria se avecina y madura de nuevo.<sup>159</sup>

---

<sup>159</sup> Ibid., p. 605.

## VIII. El nuevo ascenso, la guerra y la traición de la II Internacional

Una de las condiciones necesarias para preparar al proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esta lucha, si no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría podido vencer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques, o sea, a los oportunistas, reformistas y socialchovinistas y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado.

Lenin, “Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado”,  
*Obras completas*, t. XXXII, p. 265.

Durante el año de 1910, aunque la situación general del movimiento de masas era aún de descenso, ya empiezan a despuntar indicios bien dispersos y espontáneos, en todo caso muy significativos de lo que vendría a ser, en los siguientes años, una nueva oleada de ascenso del proceso revolucionario. Estos síntomas son la “epidemia de incendios” y de “terror en el campo”, así denominadas por la prensa liberal de la época. Ambas epidemias expresaban más que el descontento, la desesperación del campesinado, frente a la persistencia de sus miserables condiciones de existencia. Tal situación demostraba, a todas luces, el fracaso de la política agraria de Stolypin, que buscaba

acelerar la ruina completa de los campesinos, conservar las tierras de los terratenientes, ayudar a un puñado insigni-

ficante de campesinos ricos que “quieren las granjas”, a arrancar la mayor cantidad posible de tierras comunales. El gobierno tiene contra sí a toda la masa campesina y trata de encontrar aliados entre los campesinos ricos. [...] Pero la “reforma” stolypiniana no puede realizarse [...] sin la violencia a cada paso, sin la violencia sobre *decenas de millones* de seres, sin el aplastamiento de su más mínima manifestación de independencia.<sup>160</sup>

Frente a la frustración y al desenmascaramiento del “reformismo” monárquico-burgués, Lenin insiste en la necesidad de la alianza obrero-campesina para derrocar al poder zarista, y define como tarea inmediata “preparar las fuerzas del proletariado para esa lucha, fundar, desarrollar y fortalecer las organizaciones proletarias”.<sup>161</sup> Lenin presiente que se aproxima a grandes pasos el momento de nuevos enfrentamientos; por eso trata de extender el área de influencia de su partido y de capacitar lo más posible a las organizaciones obreras para la lucha.

En el año de 1911, la sequía generaliza aún más el hambre en el campo ruso, intensificando la rebeldía campesina, a la que acompaña el resurgimiento de las huelgas en las ciudades. La clase obrera empieza a ocupar de nuevo su escenario. “Los periódicos obreros de Rusia empezaron a aparecer en 1911, después del periodo de abatimiento y desintegración de 1908 a 1910, y se fortalecieron en 1912”.<sup>162</sup>

Lenin analiza tanto las razones como las características del nuevo ascenso de las luchas campesinas y obreras. En base a las estadísticas oficiales sobre 1911 y 1912, demuestra el rotundo fracaso de los planes de colonización de la política agraria del gobierno que, independientemente de la sequía, había condenado al hambre a vastos sectores del campesinado.<sup>163</sup> Haciendo un balance de la si-

---

<sup>160</sup> “¿Qué pasa en el campo?” *Obras completas*, t. XVI, p. 352.

<sup>161</sup> Loc.cit.

<sup>162</sup> “Materiales sobre el problema de la lucha en el seno de la minoría socialdemócrata en la Duma”, *ibid.*, t. XIX, p. 457.

<sup>163</sup> Véase “Una vez más sobre la colonización”, *ibid.*, t. XIX, p. 80.

tuación de 20 millones de familias campesinas, de 1907 a 1912, concluye: “En seis años han mejorado 4 millones de familias campesinas, han empobrecido 7.600.000 familias y no ha variado el nivel (es decir, ha seguido siendo mísero) de 8.400.000 familias”.<sup>164</sup>

En cuanto al movimiento obrero, Lenin realiza varios estudios minuciosos sobre la cantidad y duración de las huelgas en este periodo, y saca la conclusión de que “en 1911 se batió el récord de huelgas económicas terminadas con buen éxito; fueron más incluso que en 1906, el año revolucionario más favorable. Entonces triunfó un 50% de los obreros en huelga, y en 1911, un 51%”. En 1912, “el número de trabajadores que participaron en huelgas económicas (212.000) *sobrepasó* el de 1907”,<sup>165</sup> y aumentó también el promedio de duración de éstas (promedio de 16 días). “Por consiguiente – subraya Lenin– el tesón de los obreros en la lucha huelguística es mayor, sin duda, a medida que pasa el tiempo”.<sup>166</sup>

Destacamos estos detalles del análisis leninista con el objeto de llamar la atención sobre un importante aspecto de su método de trabajo. La investigación minuciosa y perspicaz de los pequeños y cotidianos acontecimientos, que sin embargo revelan la dinámica de la lucha de clases, es lo que le permite sentar las bases de la concepción táctica adecuada para cada periodo. Así Lenin acompaña paso a paso la evolución del proceso revolucionario, y percibe con agudeza el sentido y la orientación que éste debe adoptar. La claridad y la seguridad de su conducción, en los momentos más complejos, se asientan en el paciente análisis que estudia las nuevas situaciones desde que éstas empiezan a gestarse. Sus minuciosas observaciones parciales son integradas y articuladas en una visión de conjunto, de la cual brotan, entonces, sus grandes líneas de interpretación y de acción.

Por el año de 1912, en pleno ascenso del movimiento de masas, los bolcheviques resuelven dar por terminada cualquier relación, así sea formal, con los mencheviques. Los bolcheviques pasan a consi-

---

<sup>164</sup> “¿Mejora o empobrece el campesinado.”, *ibid.*, t. XIX, p. 89.

<sup>165</sup> “Los resultados de la huelga de 1912 en comparación con el pasado”, *ibid.*, t. XIX, p. 211.

<sup>166</sup> “La huelga de los metalúrgicos en 1912”, *ibid.*, t. XIX, p. 310.

derarse no como una fracción más sino como el partido. Como ya lo habíamos mencionado, expulsan a los “liquidadores” y empiezan a actuar como un partido independiente, en el parlamento y fuera de éste.

Lenin, haciendo un balance del crecimiento del partido junto a la clase obrera, se percata de que “en el transcurso de seis años, de 1907 a 1912, cuando los intelectuales se alejaron de la socialdemocracia, los obreros fueron poniéndose *cada vez más* de parte de los bolcheviques”. Cita datos ilustrativos de las asambleas de obreros y de votos para la Duma, cuya mayoría de sufragios obreros se destinaban a los bolcheviques.<sup>167</sup>

En 1913, el Zar concede una amnistía parcial, lo que permite el regreso a Rusia de algunos exiliados. De esta manera se fortalece la dirección y la organización del partido en el interior.

En este año, Lenin se da cuenta de la agudización de las contradicciones entre la burguesía liberal y el zarismo: “los choques de la burguesía con el gobierno no se producen por casualidad, sino que son reflejos de la profunda crisis que está madurando en todos aspectos”.<sup>168</sup> El gobierno zarista, no del todo insensible a la gravedad de las crisis, intenta promover nuevas medidas “reformistas”, una de ellas respecto al crucial problema agrario. Un nuevo proyecto de reforma busca “proteger la pequeña propiedad agraria”. Se trata de un intento por

crear una privilegiada propiedad agraria de la burguesía campesina que esté protegida contra el capitalismo. Los terratenientes, al sentir que se tambalean sus privilegios y su propiedad agraria feudal, hacen esfuerzos por atraerse a la capa más rica —aunque insignificante por su número— de la burguesía campesina<sup>169</sup>.

Al lado de esta insoportable timidez del “reformismo” terrate-

---

<sup>167</sup> Lucha en el seno de la socialdemocracia”, *ibid.*, t. XIX, pp. 454, 459.

<sup>168</sup> ‘Acerca de los llamamientos de los liberales a apoyar a la IV Duma’, *ibid.*, t. XIX, p. 237.

<sup>169</sup> “Nuevas medidas de ‘Reforma Agraria’”, *ibid.*, t. XIX, p. 334.

niente, los representantes de la burguesía liberal alzan su voz “pidiendo amplias reformas políticas”.<sup>170</sup> Se hace pues necesario fijar la posición revolucionaria en relación a la lucha por reformas, debido al desconcierto que éstas provocan entre intelectuales que “se deslizan a cada paso hacia el reformismo y el liquidacionismo”.<sup>171</sup>

Así formula Lenin la cuestión:

Los marxistas a diferencia de los anarquistas, admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras en la situación de los trabajadores, que dejan el poder como antes, en manos de la clase dominante. Pero a la vez los marxistas sostienen la lucha más enérgica contra los reformistas que directa o indirectamente circunscriben a las reformas los anhelos y la actividad de la clase obrera. El reformismo es un engaño con el que la burguesía hace víctimas a los obreros, que, mientras subsista el dominio del capital, seguirán siendo esclavos asalariados pese a algunas mejoras aisladas. [...] Por eso el reformismo, incluso cuando es totalmente sincero, se transforma de hecho en un instrumento de la burguesía para corromper a los obreros y reducirlos a la impotencia.

Para impedir que la clase obrera sea manipulada por el reformismo, Lenin comprende que la vanguardia debe asumir la dirección de la lucha por reformas:

los marxistas, lejos de quedarse a la zaga, van claramente a la cabeza en lo referente a la utilización práctica de las reformas y a la lucha por ellas. [...] Los marxistas realizan una labor incansable sin desperdiciar ni una sola “posibilidad” de lograr reformas y de utilizarlas, sin condenar –antes bien, apoyándola y desarrollándola con todo cuidado– cualquier acción que vaya más allá del reformismo, tanto en la

---

<sup>170</sup> “Problemas de principio de la política. La burguesía liberal y el reformismo”. *ibid.*, t. XIX, p. 345.

<sup>171</sup> “Marxismo y reformismo”, *ibid.*, t. XIX, pp. 369 y 371.

propaganda como en la agitación, en el movimiento económico de masas, etcétera.

Esta larga cita de Lenin sintetiza lo fundamental de su pensamiento respecto al tema; es la clara distinción entre la lucha por reformas y el reformismo. La primera significa, a su juicio, la lucha por algunas conquistas objetivas de mejoría de las condiciones de vida de las masas, conquistas que son necesarias y que posibilitan el avance del movimiento reivindicativo, más allá del mero marco de las reformas, favoreciendo el desarrollo de la experiencia de lucha y de la conciencia política de las masas. El segundo utiliza las reformas como un fin en sí mismo; de esta manera, representa de hecho, consciente o inconscientemente, una política burguesa: contener el avance del movimiento de masas<sup>172</sup>.

En el segundo semestre del año de 1914, el ascenso del movimiento de masas y las contradicciones en el seno de las clases dominantes rusas se ven momentáneamente interrumpidos, por el comienzo de la gran guerra. Con ésta, la II Internacional entra, en palabras de Lenin, en bancarrota, pues predominan en ella, de manera descarada, las tendencias reformistas y revisionistas que desde años atrás venían tratando de imponer su hegemonía sobre la organización internacional de los trabajadores. La guerra y la crisis de la Internacional abren un periodo que va a poner en máxima tensión la capacidad teórica y de dirigente político de Lenin. La socialdemocracia rusa, junto con unos pocos sectores de la socialdemocracia europea —particularmente el grupo de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht—, se encuentran aislados en su condena a la guerra interimperialista, que fue apoyada por la inmensa mayoría de los partidos socialistas. Lenin condenó con furia, en varios artículos, la traición a las resoluciones antimilitaristas que habían sido aprobadas en 1907 en el congreso de Stuttgart y ratificadas en 1910 en el congreso de Copenhague, y en 1912 en el congreso de Basilea.

---

<sup>172</sup> “Las reformas son concesiones arrancadas a una clase dominante que mantienen su dominación. La revolución es el derrocamiento de la clase dominante.” “Respuesta a las preguntas de un periodista norteamericano”. *Obras completas*, t. xxxi, p. 383.

En todas esas ocasiones, los líderes de la II Internacional habían condenado las guerras imperialistas. El manifiesto de Basilea había puesto énfasis en la amenaza próxima de la guerra imperialista y – con el voto de Kautsky, Vandervelde y otros dirigentes– el congreso aprobó que, en caso de guerra, se utilizaría la crisis económica y política producida por ésta para “acelerar la caída del capitalismo”. Sin embargo, una vez decretada la guerra, los partidos socialdemócratas europeos inmediatamente se pusieron al lado de sus respectivos gobiernos burgueses, votando los créditos de guerra y empujando a los obreros al combate fratricida, en defensa de una porción mayor de la explotación de los pueblos para sus respectivas clases dominantes. El socialismo fue suplantado, en la II Internacional, por el nacionalismo bajo la repetición de “las consignas chovinistas (“patrióticas”) de la burguesía de ‘sus’ países, al justificar y defender la guerra, al entrar en los ministerios burgueses de los países beligerantes, etcétera”.<sup>173</sup>

Desde el punto de vista de la lucha revolucionaria en Rusia, Lenin creía que “si algo puede ayudar al zarismo en la lucha contra toda democracia en Rusia, es precisamente la guerra actual, que ha puesto al servicio de los fines reaccionarios del zarismo la bolsa de oro de las burguesías inglesa, francesa y rusa. Y si algo puede dificultar la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia contra el zarismo, es precisamente la conducta de los jefes de la socialdemocracia alemana y austriaca, que no cesa de sernos presentada como ejemplo por la prensa chovinista de Rusia”.<sup>174</sup>

En seguida, Lenin reconoce que el partido había sufrido “enormes pérdidas con motivo de la guerra” y menciona la destrucción de la prensa obrera, el cierre de los sindicatos, los encarcelamientos y deportaciones. Todo ello, a causa de su oposición al conflicto bélico.

Lenin comprende la necesidad de “romper decididamente con el oportunismo y explicar a las masas la inevitabilidad del fracaso de éste”.<sup>175</sup> Además de denunciar la bancarrota de la II Internacional, él empieza una campaña, con los escasos recursos de que disponía, en

---

<sup>173</sup> “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”, *Obras escogidas*, t. I, p. 675.

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 676.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 677.

contra de los socialchovinistas rusos: los liberales burgueses, parte de los socialistas revolucionarios y parte de los mencheviques (Plejánov y otros). En el año de 1914, Lenin aún creía que, como no se había llevado a término la revolución burguesa en Rusia, las consignas de lucha seguían siendo la república democrática, la confiscación de tierras y la jornada de ocho horas. Sin embargo, entendía que en “los países avanzados, la guerra pone a la orden del día, la consigna de la revolución socialista”.<sup>176</sup> Esta revolución no podría ser dirigida por los oportunistas y Lenin empieza a pensar en la necesidad de crear una nueva Internacional. Lenin comprende que la única orientación justa, para el movimiento proletario, es “la transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil”. Esto significaba, en su interpretación, el derrotismo revolucionario activo, o sea, luchar por la derrota de las respectivas burguesías y por el triunfo de la revolución dirigida por el proletariado.

Es importante detenernos un poco en la consideración de la posición leninista frente a la guerra. Lenin, como Marx y Engels, siempre rechazó enfáticamente las posiciones pacifistas. Los socialistas no pueden estar contra la guerra en general, pues comprenden que mientras subsista la lucha de clases la guerra revolucionaria es una necesidad imperiosa y justa. En este sentido, la posición del derrotismo activo significaba pelear por la derrota de las burguesías, transformando la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. Tal consigna está fundada en el siguiente razonamiento:

Desde el punto de vista teórico sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. La actual guerra imperialista es la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política es originada y nutrida misma por el conjunto de las relaciones de la época imperialista. Pero esta época ha de originar y nutrir también, inevitablemente, la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por ello mismo, la posibilidad y la inevitabilidad, en primer lugar, de

---

<sup>176</sup> Ibid., p. 678.

las insurrecciones y de las guerras nacionales revolucionarias, en segundo lugar, de las guerras e insurrecciones del proletariado contra la burguesía, en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etcétera.<sup>177</sup>

En base a tal argumentación, Lenin criticaba la consigna utópica del desarme, propugnada por sectores de la II Internacional. Decía que: “esto equivale a renunciar por completo al punto de vista de la lucha de clases, a renegar de toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Ésta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el *desarrollo objetivo* del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo”.<sup>178</sup>

Lenin insistía en que el proletariado debería luchar por la derrota de su gobierno en la guerra, pero no debería conformarse con eso, sino ir más lejos, tratando de utilizar esa derrota para preparar y/o promover una insurrección.

En esto consistía precisamente su idea del derrotismo. Lenin proponía y soñaba –como era su costumbre...– una serie de pasos que iban desde la agitación y propaganda dentro de los ejércitos, acerca del carácter de la guerra y el boicot activo a ésta por medio de la confraternización en las trincheras, entre los soldados “enemigos”, hasta la elaboración de todo un plan de preparación militar del pueblo para la insurrección. Este plan concebía la formación de milicias proletarias, en donde los oficiales serían elegidos por el pueblo; proponía la abolición de la justicia militar burguesa, la igualdad de derechos para los obreros extranjeros y la formación de asociaciones libres para que todos pudieran aprender el arte militar y para que el proletariado pudiese dominarlo en su provecho.

La revolución rusa ha demostrado que todo éxito, incluso un éxito parcial, del movimiento revolucionario –por ejemplo, la conquista de una ciudad, un poblado fabril, una

---

<sup>177</sup> “El programa militar de la revolución proletaria”, *Obras escogidas*, t. I, p, 802.

<sup>178</sup> Loc. cit.

parte del ejército— *obligaría* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa.<sup>179</sup>

Defendiendo estas tesis básicas, Lenin se dirige a las reuniones de Zimmerwald y Kienthal que representaron dos intentos de agrupar a la izquierda revolucionaria y de sentar las bases para una nueva asociación internacional. En ambas reuniones, Lenin no logró que se aprobara el llamado al derrotismo; más bien triunfó una posición centrista. No obstante, lo que se conoce como el Manifiesto de Zimmerwald (redactado por Trotsky) es una contundente condena a la guerra imperialista y la delimitación de una nueva corriente en el movimiento socialista. Sobre ambas reuniones dijo Lenin: “Uno de los principales defectos de Zimmerwald y de Kienthal, una de las principales causas del posible fracaso de estos gérmenes de la III Internacional, consiste precisamente en que ni siquiera se ha planteado francamente el problema de la lucha contra el oportunismo, sin hablar ya de una solución de este problema que señale la necesidad de romper con los oportunistas”. Y Lenin apunta:

dos matices fundamentales del oportunismo: primero, el socialimperialismo franco, cínico, y por ello menos peligroso, de los Plejánov, los Scheidemann, los Legien, los Albert Thomas y los Sembat, los Vandervelde, los Hyndman, los Henderson, etcétera; segundo, el oportunismo encubierto, kautskiano: Kautsky-Haase y el Grupo Socialdemócrata del Trabajo en Alemania; Longuet, Pressmane, Mayers, etcétera, en Francia; Ramsay Mac Donald u otros jefes del Partido Laborista Independiente en Inglaterra; Mártoov, Chjeídze, etcétera, en Rusia; Treves y otros reformistas llamados de izquierda en Italia.

Los oportunistas francos se manifestaban abiertamente de manera contrarrevolucionaria, en alianza con los gobiernos burgueses, mientras que los encubiertos eran más nocivos y peligrosos [...]

---

<sup>179</sup> Ibid., p. 807.

porque la defensa que hacen de la alianza, con los primeros la encubren con palabrejas “marxistas” y consignas pacifistas que suenan plausiblemente. Ambos tenían un denominador común: silenciar “*la relación entre la guerra actual y la revolución y otros problemas concretos de la revolución*”.<sup>180</sup>

La orientación táctica que Lenin propugnaba frente a la guerra estaba basada en un sólido análisis, de carácter estratégico, que expuso en su libro *El imperialismo fase superior del capitalismo*, en el año 1916. Esta obra, sin duda una de sus más importantes aportaciones a la ciencia económica y política, representa quizás uno de los marcos fundamentales en la proyección internacional del leninismo. Si bien Lenin siempre estuvo muy dedicado a sus funciones específicas, como dirigente político revolucionario ruso, y tuvo que volcar gran parte de su pensamiento y su acción hacia la tarea concreta de elaborar una línea estratégico-táctica que posibilitara la victoria final de la clase obrera en su país, significaría un profundo error considerar el leninismo como una concepción meramente nacional. Es cierto que algunas de sus facetas son necesariamente nacionales pues, para conducir una lucha con características propias, es imprescindible el análisis y la orientación particulares. Sin embargo, los aspectos específicos de la lucha sólo pueden resaltar dentro de una visión histórico-universal.<sup>181</sup> Esta característica del análisis marxista, fue siempre cultivada por Lenin y *El imperialismo fase superior del capitalismo* es uno de sus mejores ejemplos. Lenin comprende que la posición del Imperio Zarista en la guerra sólo puede ser comprendida en el contexto de la situación mundial del imperialismo, y que la lucha revolucionaria en Rusia tiene que estar directamente relacionada con la lucha del proletariado internacional. Los condicionamientos de la dinámica de la lucha de clases rebasan las fronteras nacionales. Es esta comprensión de las estrechas vinculaciones e interrelaciones que existen entre las naciones,

---

<sup>180</sup> Ibid.. pp. 804-5.

<sup>181</sup> Lenin siempre reafirmó esta faceta básica de su método de análisis y actuación: “Saldremos adelante, pues en lo fundamental nuestra política es correcta, toma en cuenta todas las fuerzas de clase en escala *internacional*”. “Carta a C. J. Miasnikov”, *Obras completas*, t. XXXI, p. 423.

producidas por el capitalismo, la que hace del leninismo una concepción profundamente internacionalista proletaria. Detengámonos un poco en sus tesis principales sobre el imperialismo.

Lenin creía que sin analizar la “esencia económica del imperialismo” era imposible “emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales”. Así, su estudio del imperialismo se centrará esencialmente en sus aspectos económicos; pero esto no es un impedimento, sino una ayuda, para captar algunas de sus principales implicaciones sociopolíticas, por ejemplo, la comprensión crucial de que la “escisión del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo”.<sup>182</sup>

En el prólogo, Lenin resume la comprobación fundamental de su obra:

la guerra de 1914-1918, ha sido, de ambos lados, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, de bandidaje y de rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la participación y el nuevo reparto de las colonias, de las “esferas de influencia” del capital financiero, etcétera. También demuestra que este tipo de guerra es inevitable, mientras subsista el sistema capitalista.<sup>183</sup>

---

<sup>182</sup> "El imperialismo fase superior del capitalismo", *Obras escogidas*, t. I. p. 693.

<sup>183</sup> Pese a que a partir de la constitución del campo socialista hubo un cambio en la forma de las contradicciones de los conflictos interimperialistas, pues las grandes naciones capitalistas ya no pueden darse más el lujo de dirimir las disputas entre sí a través de guerras, la afirmación de Lenin de que las guerras entre los imperialismos eran inevitables en su época era absolutamente correcta. Esa conclusión le dio las bases para la rigurosa previsión de la segunda guerra mundial.

Es necesario también tener presente -y lo expondremos más adelante- que Lenin (como todos los bolcheviques hasta mediados de los años veinte, cuando surge la concepción del socialismo en un solo país), si bien había concebido el triunfo de la revolución primero en un país o en un grupo de países, creía que la consolidación definitiva del socialismo sólo sería posible a escala internacional. Lenin confiaba en que la revolución en Europa debería triunfar en un plazo relativamente corto. De esta manera, a través de la liquidación del capitalismo en un conjunto de países desarrollados, ese sistema, en el nivel planetario, entraría en un agudo proceso de descomposición, preludio definitivo de su liquidación final por medio de las siguientes revoluciones. En suma, Lenin preveía que las guerras imperialistas inevitables harían también inevitable la revolución mundial. También esa previsión de

Lenin fundamenta sus análisis de la economía imperialista en una serie de estadísticas, confeccionadas por los propios especialistas burgueses. Su análisis parte de la constatación empírica del predominio económico”, de un puñado de grandes empresas”. “La propiedad privada fundada en el trabajo del pequeño patrón, la libre competencia, la democracia, todas esas consignas por medio de las cuales los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos, pertenecen a un pasado lejano”.<sup>184</sup> La concentración conduce al monopolio. Éste en su desarrollo reúne, en una sola em-

---

Lenin se confirmó históricamente, no de manera tan generalizada como él soñaba pero en todo caso rescatando el eje central de su aguda capacidad de antelación. Así razonaba él, en 1921, en la base a su análisis del imperialismo: “El problema de las guerras imperialistas, de la política internacional del capital financiero dominante hoy en todo el mundo-, política que engendra inevitablemente nuevas guerras imperialistas, que provocan inevitablemente un recrudescimiento inaudito de la opresión nacional, del pillaje, de la expoliación, del estrangulamiento de nacionalidades débiles, atrasadas y pequeñas por un puñado de potencias “avanzadas”, este problema se ha convertido en 1914 en la piedra angular de la política de todos los países del globo. Es un problema de vida o muerte para millones de hombres. Es el problema de saber si en la próxima guerra imperialista. que la burguesía está preparando y que surge del capitalismo ante nuestros ojos, morirán veinte millones de hombres (en vez de diez millones que murieron en la guerra de 1914-1918, y en las ‘pequeñas’ guerras que vinieron a completarla y que aún no han terminado) ; es el problema de si en esa futura guerra, inevitable (si se mantiene el capitalismo), quedarán mutilados 60 millones (en vez de los 30 millones de 1914-1918). También en este problema nuestra revolución de Octubre ha inaugurado una nueva época en la historia mundial. Los lacayos de la burguesía y su coro de eseristas y mencheviques, los demócratas pequeñoburgueses que pretenden pasar por ‘socialistas’ en todo el mundo, se burlaban de nuestra consigna ‘transformar la guerra imperialista en guerra civil’. Pero esta consigna ha resultado ser verdad: la única verdad, desagradable, brutal, desnuda y cruel, desde luego, pero verdad en contraste con una cantidad de las más sutiles mentiras chovinistas y pacifistas que están siendo destruidas. La paz de Brest ha sido desenmascarada, y cada día quedan más desenmascaradas la significación y las consecuencias de una paz que es todavía peor que la de Brest: la paz de Versalles; cada vez es más nítida e irrefutable, para los millones de hombres que piensan acerca de las causas de la reciente guerra y de lo que se avecina, la horrenda e inexorable verdad: no es posible escapar de la guerra imperialista ni de la paz imperialista. [...] lo cual engendra inevitablemente la guerra imperialista; no es posible escapar de ese infierno de otra manera que por la lucha bolchevique y por la revolución bolchevique”. “Ante el Cuarto Aniversario de la Revolución de Octubre”, *Obras completas*, t. XXXV, pp.489-90.

<sup>184</sup> “El imperialismo fase superior del capitalismo”, cit., pp. 696 y 701.

presa, distintas ramas de la producción industrial. Las ventajas de la monopolización son innumerables; conviene destacar la mayor estabilidad de la cuota de ganancia, las ganancias suplementarias, el fortalecimiento de la posición de la empresa y mejores condiciones de competencia. El surgimiento del monopolio es “una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo”<sup>185</sup> que ya había sido prevista por Marx en *El Capital*.

Los cárteles conforman las bases de todo el proceso económico. Ellos “convienen entre sí las condiciones de venta, los plazos de pago, etcétera. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etcétera”<sup>186</sup>

La monopolización promueve la socialización tanto de la producción como del “proceso de inventos y perfeccionamientos técnicos”.<sup>187</sup> De esta manera, por desarrollar toda esta base material, “el imperialismo es la antesala de la revolución socialista”,<sup>188</sup> en él “el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable”.<sup>189</sup>

Pese a todo el progreso que genera en los sistemas de producción y de control sobre el mercado, la monopolización no puede evitar el aumento y el agravamiento del caos, intrínseco al sistema capitalista en su conjunto. Las crisis son inevitables y acentúan aún más las tendencias concentradoras y monopolizadoras.

Lenin dedica especial atención al nuevo papel del sistema bancario, que también sufre un proceso de concentración, de importancia crucial en la gestación del imperialismo. Se desarrolla una estrecha relación entre los bancos y la industria, que culminan en la fusión entre las más grandes empresas bancarias, industriales y comerciales. Dicha “unión personal” de estas empresas se completa con la “unión personal de unas y otras sociedades con el gobierno”,<sup>190</sup> expresada a través de la participación de “honorables” y “respetables”

---

<sup>185</sup> Ibid., p. 705.

<sup>186</sup> Ibid., p. 706.

<sup>187</sup> Ibid., p. 709.

<sup>188</sup> Ibid., p. 693.

<sup>189</sup> Ibid., p. 709.

<sup>190</sup> Ibid., p. 723.

personeros gubernamentales en los puestos de administración de las empresas. La dominación del capital financiero –asociado a la gran industria y al gran comercio– es una característica distintiva del nuevo capitalismo. De esto resulta la hegemonía, económica y política, de la llamada oligarquía financiera.

Lenin muestra también cómo el capital financiero tiende a fundirse con “el monopolio de la renta del suelo y con el monopolio de los transportes”, etcétera.<sup>191</sup>

Otra característica del capitalismo monopolista es la exportación de capitales, principalmente a los países atrasados. En éstos “el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas”.<sup>192</sup> Esto permite a los capitalistas obtener altas tasas de ganancia; de ahí que tengan que disputarse, a través de las guerras, el control imperial de estos países. La exportación de capitales, que tiende a remplazar en un primer momento a la exportación de mercancías, vuelve “a ser un medio de estimular” a este último tipo de exportación. Lenin creía que las inversiones imperialistas en los países dependientes provocarían en éstos un desarrollo acelerado. Posteriormente, Lenin revisará esta tesis.

Después de repartirse entre sí el mercado interior, los monopolios se lanzan al reparto beligerante del mundo; y crean un mercado mundial, en el cual cada Estado burgués trata de respaldar los intereses de sus respectivos monopolios. Los monopolios utilizan además al Estado siempre que alguna de sus empresas se encuentra en apuros.

Estas tesis refutan la concepción de Kautsky acerca de que el imperialismo no es una fase del capitalismo sino una política del mismo; y permiten vislumbrar las tendencias del sistema hacia el parasitismo, así como sus tendencias al estancamiento y la descomposición. Ponen al desnudo sus limitaciones para seguir incrementando el progreso de la ciencia y de la tecnología, en la medida en que

---

<sup>191</sup> Ibid., p. 742.

<sup>192</sup> Ibid., p. 796.

“desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes” de estos progresos. Sin embargo, Lenin llama la atención sobre el hecho de que el sistema sigue creciendo –si bien en forma desigual, en todo caso con bastante rapidez y que estas tendencias se manifiestan como un resultado de este rápido crecimiento (como en Inglaterra).

Lenin destaca, finalmente, que

las elevadas ganancias proporcionadas por la intensa explotación monopólica provenientes en buena parte de los países atrasados, brindan la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicha nación, contra todos los demás. El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo, ahonda esta tendencia. Así se crea el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo [...].<sup>193</sup>

La ideología imperialista penetra incluso al interior de la clase obrera: que no está separada de las demás clases por una muralla china”.<sup>194</sup> De esta manera, Lenin relaciona estrechamente la posición “socialimperialista” de los jefes de la II Internacional con los intereses oportunistas de la “aristocracia obrera”. Por esto, a su juicio, “la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo”.<sup>195</sup>

El año de 1917 estaba destinado a marcar el comienzo del fin no sólo del oportunismo, sino del imperialismo; estaba destinado a inaugurar una nueva era. Los estudios de Lenin sobre el imperialismo proporcionaron un marco teórico y político esencial para enfrentar las tareas de esta nueva era en la historia de la humanidad.

---

<sup>193</sup> Ibid., p. 796.

<sup>194</sup> Ibid., p. 782.

<sup>195</sup> Ibid., p. 796.

## IX. La táctica de Lenin en la Revolución Rusa

Pero, para consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa, debíamos ir más allá, y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrático-burguesa al pasar, como un “subproducto” de nuestras actividades fundamentales y genuinamente proletarias, revolucionarias, socialistas. Hemos dicho siempre que las reformas son un subproducto de la lucha de clases revolucionaria. Las reformas democrático-burguesas –lo hemos dicho y demostrado con los hechos– son un subproducto de la revolución proletaria, es decir, socialista. Digamos de paso que todos los Kautsky, Hilferding, Mártov, Chernov Hillquit, Longuet, Mac Donald, Turati y demás héroes de ese marxismo de “II 1/2” no fueron capaces de comprender esta relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria, socialista. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve al pasar los problemas de la primera, la segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y sólo la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera. El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones evidentes de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es la máxima democracia para los obreros y campesinos, y al mismo tiempo señala una ruptura con la democracia burguesa y la aparición de un nuevo tipo de democracia de proyección histórica, es decir, la democracia proletaria o dictadura del proletariado.

V. I. Lenin, “Ante el IV Aniversario de la Revolución de Octubre”.  
*Obras completas*, t. xxxv, p. 488.

Debido a la riqueza de enseñanzas tácticas que emerge de los textos de Lenin durante los ocho meses que preceden a la conquista del poder, vamos a centrar nuestra atención en analizarlos tal cual se desarrollan en esta etapa, dejando para el próximo capítulo sus reflexiones posteriores sobre el triunfo de octubre (como las contenidas, por ejemplo, en sus panfletos “*La enfermedad infantil del iz-*

*quierdismo en el comunismo*"; *"Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado"*; y en varios de sus informes a los congresos de la Comintern, discursos y conferencias. Nuestro propósito es exponer la percepción específica que tuvo Lenin de la revolución y de sus momentos cruciales, en el acto mismo de su realización.

Hemos dividido nuestra exposición en tres partes. En la primera tratamos de mostrar cómo la preocupación de Lenin se centra hasta el mes de julio en profundizar la etapa democrática y en crear las condiciones para el paso a la revolución socialista. En este periodo, la idea de la insurrección aún no se plantea. La preocupación fundamental es consolidar la dirección de la vanguardia proletaria sobre el proceso revolucionario —en los soviets sobre todo— y fortalecer al partido, para poder impulsar la revolución hacia su etapa superior. Durante esos meses, Lenin contempla la posibilidad de la revolución por la vía pacífica.

En la segunda parte mostramos cómo, a partir de julio, en función de la profundización de la crisis general de la sociedad rusa y de la maduración de las condiciones subjetivas, Lenin cambia de táctica: admite, entonces, que el camino pacífico se había cerrado definitivamente, y que es necesario preparar y realizar, lo más pronto posible, la insurrección. Por un momento aún, Lenin piensa que es posible intentar un compromiso con la pequeña burguesía ¡no con la burguesía! —para tratar de retomar la senda pacífica de la revolución. Pero inmediatamente se percata de que tal compromiso es ya irrealizable; que tal posibilidad había existido sólo en su cabeza; y ni siquiera llega a publicar sus proposiciones en este sentido.

Finalmente, en la última parte, intentamos hacer una síntesis global de las principales tesis leninistas sobre las dos grandes etapas del proceso revolucionario de 1917, con el objeto de lograr una visión de conjunto de las mismas.

## 1. ¿UNA REVOLUCIÓN PACÍFICA?

La revolución democrático-burguesa estalla en Rusia en febrero de 1917, como resultado de una serie de motines espontáneos, reali-

zados por el proletariado y el campesinado, hartos de guerra y de hambre. Los exiliados rusos fueron sorprendidos por los acontecimientos. Su estado de ánimo, hasta este momento, lo refleja bien la siguiente observación de Lenin, en enero de 1917, en una conferencia que dictó en Suiza, en conmemoración de la revolución de 1905: “Nosotros, los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura”.<sup>196</sup>

Sin embargo, la desesperación de las masas, hambrientas y agotadas por más de dos años de guerra, las condujo a un cuestionamiento radical del gobierno zarista, que fue impotente para reprimir el deseo unánime, por parte de las clases sociales mayoritarias, de cambiar el curso de sus vidas.

Esto ocurrió debido a una situación histórica original en extremo; se fundieron, con unanimidad notable, corrientes absolutamente diferentes, intereses de clase absolutamente heterogéneos, aspiraciones políticas y sociales absolutamente opuestas.<sup>197</sup>

De esta revolución resultó un gobierno burgués, bajo la hegemonía del partido demócrata-constitucionalista, en alianza con los terratenientes, que preconizaba proseguir la guerra, en unión con Inglaterra y Francia. Lenin caracterizó de esta manera tal gobierno:

Atado de pies y manos al capital imperialista, por la política imperialista belicista, de rapiña; ya ha iniciado las transacciones (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; ya se afana por restaurar la monarquía zarista; ya invita a un candidato a reyezuelo, a Mijail Romanov; ya se preocupa de afianzar su trono, de sustituir la monarquía legitimista (legal, basada en viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un sufragio popular falsificado).<sup>198</sup>

---

<sup>196</sup> “Informe sobre la revolución de 1905”, *Obras escogidas*, ed. Progreso, Moscú, t. I, p. 824.

<sup>197</sup> “Cartas desde lejos”, *ibid.*, t. II, p. 27.

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 31.

La burguesía no tenía posibilidades de implementar las transformaciones democráticas reivindicadas por el pueblo; no podía satisfacer las consignas de “pan, paz y libertad”. Por esta razón, Lenin comprendía que “la única garantía de la libertad y de la destrucción completa del zarismo es armar al proletariado, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia del soviets de diputados obreros”. Este soviets surgió inmediatamente después del triunfo de la revolución, como una demostración del aprendizaje de la experiencia de 1905, y Lenin creía indispensable preparar a la clase obrera para su “triunfo en la segunda etapa de la revolución”, que debería culminar con la toma del poder por el proletariado.

Las “Tesis de Abril”, documento de importancia crucial para comprender la posición leninista en el periodo, contienen todo un programa de lucha y una sistematización de las principales tareas del proletariado, en la primera etapa de la revolución. Lenin destaca la

no implantación del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del control de la producción social y de la distribución de los productos por los soviets de diputados obreros.<sup>199</sup>

La existencia de los soviets de obreros y campesinos “con uniforme de soldado” al lado del gobierno provisional burgués, expresaba una situación de dualidad de poderes, hecho notable producido por la revolución. Así caracteriza Lenin al poder de los soviets:

una dictadura revolucionaria, es decir, un poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en una iniciativa directa de las masas populares desde abajo, y no en la ley promulgada por el poder centralizado del Estado.<sup>200</sup>

Éste era un poder “del mismo tipo que la Comuna de París de

---

<sup>199</sup> “Las tareas del proletariado en la presente revolución”, *ibid.*, t. II, p. 37.

<sup>200</sup> “La dualidad de poderes”, *ibid.*, pp. 40 y 42.

1871". Estas características, por cierto, estaban aún en "estado embrionario" y necesitaban ser desarrolladas hasta sus últimas consecuencias. Por esta razón, Lenin insistía en la imprescindible lucha por el poder en los soviets y escribía:

Para convertirse en poder, los obreros conscientes tienen que ganarse a la mayoría: *mientras* no exista violencia contra las masas, no habrá otro camino para llegar al poder. No somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por una minoría.<sup>201</sup>

Lenin creía que era factible la toma del poder, por parte del proletariado y sus aliados, a través del camino pacífico. Esta convicción la mantuvo hasta el mes de julio. A su entender, la revolución había confirmado, en un cierto sentido, sus tesis de 1905:

El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes residen en que la revolución rusa de marzo de 1917, además de barrer toda la monarquía zarista y entregar todo el poder a la burguesía, se acercó de lleno a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Precisamente esa dictadura (es decir, un poder que no se basa en la ley, sino en la fuerza directa de las masas armadas de la población, y precisamente de las clases mencionadas) son el Soviet de Petrogrado y los soviets locales de diputados obreros y soldados".

Sin embargo, destaca que:

no cabe la menor duda de que ese "entrelazamiento" de dos dictaduras, la burguesa y la del Soviet, no está en condiciones de sostenerse mucho tiempo. En un Estado no pueden existir dos poderes [...] La dualidad de poderes no expresa más que un momento transitorio en el curso de la revolución, el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces

---

<sup>201</sup> "La dualidad de poderes", *ibid.*

de la revolución democrático-burguesa corriente, pero no ha llegado todavía al tipo “puro” de dictadura del proletariado y de los campesinos.<sup>202</sup>

¿En qué sentido debería ser superada la primera etapa democrática de la revolución? Realizando el análisis de las tareas de la clase obrera. Lenin decía que

el defecto principal y el error principal de todos los razonamientos de los socialistas consisten en que el problema se plantea en términos demasiado generales –transición al socialismo–, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretas. Unos han madurado ya, otros no. Vivimos en un momento de transición.

Este texto es de gran importancia para comprender su concepción de las etapas intermedias, que se sitúan entre el agotamiento de una etapa revolucionaria y la gestación de otra nueva.<sup>203</sup> Veamos cómo prosigue su razonamiento:

La revolución rusa ha creado los soviets. En ningún país burgués existen ni pueden existir instituciones estatales semejantes, y ninguna revolución socialista puede operar con otro poder que no sea éste. Los soviets de diputados obreros y soldados deben tomar el poder, pero no para implantar una república burguesa corriente ni para pasar directamente al socialismo. Eso es imposible. ¿Para qué, entonces? Deben tomar el poder para dar los primeros pasos concretos, que pueden y deben darse hacia esta transición.<sup>204</sup>

---

<sup>202</sup> "Las tareas del proletariado en la presente revolución", *ibid.*, pp. 47-48.

<sup>203</sup> Lenin tenía claro que habría que tomar, como base para su táctica, la apreciación estricta de la situación objetiva. "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", *Obras completas*, t. XXVI, p. 123.

<sup>204</sup> "VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR [b]". *Obras escogidas*, t. II, pp. 96-97.

Pero, en el mes de abril, cuando Lenin redacta estas tesis, consideraba que aún era prematura la consigna “¡abajo el gobierno provisional!”. Creía que “hay que derribar al gobierno provisional pero no ahora”. Sin embargo, subraya que “no hay que deslizarse al reformismo. No luchamos para ser vencidos, sino para salir vencedores. Y, en el peor de los casos, contamos con obtener un triunfo parcial. De salir derrotados, conseguiremos, a pesar de todo, un triunfo parcial. Conseguiremos reformas, y las reformas son un instrumento auxiliar de la lucha de clases”.<sup>205</sup>

El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, con una inmensa población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata la realización de transformaciones socialistas.

Pero sería un grave error si el proletariado renunciara a llevar a cabo su tarea de “explicar al pueblo la urgencia inaplazable de una serie de pasos prácticamente maduros hacia el socialismo”.<sup>206</sup>

En abril-mayo, ocurre el primer gran cuestionamiento de la actuación del gobierno provisional, por parte del pueblo, lo que conduce a la caída del ministerio burgués y a la formación de un gobierno de coalición de la izquierda reformista (los mencheviques y eseristas). El poder de los soviets se va configurando cada vez más como una realidad indiscutible. Lenin observaba que

no existe una sola clase que pueda oponerse al poder de los soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución. [...] Sólo hay en todo el mundo un país –y ese país es Rusia– que puede hoy, en el terreno de clase, contra los capitalistas, dar los pasos necesarios para poner fin a la guerra imperialista, sin necesidad de una revolución sangrienta, y, mientras subsista el soviets de diputados obreros y soldados, Rusia seguirá siendo el único país que puede hacer eso.<sup>207</sup>

---

<sup>205</sup> Ibid., pp. 99-100.

<sup>206</sup> Ibid., pp. 137-38.

<sup>207</sup> “I Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados”, *ibid.*, pp. 170-73.

(Esta posibilidad provenía del hecho de que las armas estaban en manos del pueblo libre de todo constreñimiento exterior: tal era el fondo de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la revolución una senda pacífica para su desarrollo.)<sup>208</sup>

Después de haberse opuesto a que los bolcheviques realizaran una manifestación en pro del poder soviético, la mayoría reformista que aún controlaba los soviets convoca el 18 de junio a una gran manifestación. En ésta, los obreros y soldados levantan las consignas planteadas por los bolcheviques: ¡Todo el poder a los soviets! y ¡Abajo los diez ministros capitalistas! Lenin consideró esta fecha como “un día de viraje”.<sup>209</sup> Viraje porque los bolcheviques comenzaban a afirmarse como la vanguardia de las masas y porque empezaba a quedar en claro que “la burguesía es, precisamente, la contrarrevolución”.

El 3 de julio ocurre otra gran manifestación de masas. Esta manifestación fue el producto espontáneo de la revuelta del pueblo, frente a la incapacidad del gobierno provisional para cumplir sus promesas, lo que figuraba su traición a los anhelos de las masas. Inicialmente, los bolcheviques estuvieron en contra de esta manifestación, pues podría ser interpretada como una provocación y servir de pretexto a la represión burguesa. Sin embargo, no pudiendo evitarla, trataron de asumir su control: una característica típica de la táctica leninista.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> "A propósito de las consignas", *ibid.*, p. 200.

<sup>209</sup> "El dieciocho de junio", *ibid.*, p. 176.

<sup>210</sup> El capitalismo sólo se derrumbará como consecuencia de una revolución que, en el curso de la lucha, despierte a las masas hasta entonces inactivas. Las explosiones espontáneas son inevitables a medida que la revolución madura. No hubo jamás revolución en la cual las cosas no sucedieran así, ni tampoco podrá haberla. [...] Pero los filisteos no pueden comprender que los comunistas consideren, con toda razón, que su deber es estar junto a las masas combatientes de los oprimidos y no con los héroes filisteos que se mantienen al margen de la lucha, esperando cobardemente. Los errores son inevitables cuando las masas luchan, pero los comunistas permanecen junto a las masas, ven esos errores, los explican a las masas, tratan de corregirlos y luchan persistentemente por el triunfo de la conciencia de clase sobre la espontaneidad." "Los héroes de la Internacional de Berna", *Obras completas*, t.

A partir de esta fecha, la burguesía, en pánico por el ascenso del movimiento popular, culpa a los bolcheviques de haber promovido un intento insurreccional frustrado; empieza una feroz represión contra ellos, buscando, de esta manera, crear las condiciones para generalizarla en seguida a toda la izquierda y liquidar, finalmente, el poder de los soviets. Lenin y otros dirigentes son acusados de ser agentes alemanes; él pasa a la clandestinidad y comienza a preparar al partido para enfrentar la dura vida clandestina y luchar, desde ahí, contra la contrarrevolución. Lenin escribe, entonces:

Las tres crisis (del 20 al 21 de abril; del 10 al 18 de junio, y del 3 y 4 de julio) vienen a revelarnos una forma nueva en la historia de nuestra revolución, de manifestaciones de un tipo más complejo, de movimientos por oleadas que suben velozmente y descienden de un modo súbito, que exacerban la revolución y la contrarrevolución y “barren”, por un periodo más o menos largo, a los elementos moderados.

Por su forma, el movimiento tiene en las tres crisis el carácter de una *manifestación*. Una manifestación dirigida contra el gobierno: tal es, atendiéndose a la forma, la descripción más exacta de los acontecimientos.

Y, refutando la acusación de que los bolcheviques habían provocado la última crisis:

Ningún bolchevique del mundo sería capaz de provocar un movimiento popular, cuanto menos tres, si no concurrieran causas económicas y políticas muy profundas, que se encargan de poner en acción al proletariado.<sup>211</sup>

En julio, pues, se configura una nueva situación coyuntural. A raíz de la nueva crisis, Kerensky asume facultades dictatoriales en el gobierno. Por su parte, los soviets, controlados por los reformistas, se muestran incapaces de llevar a la práctica una política proletaria.

---

XXXI, p. 265.

<sup>211</sup> "Tres crisis", *Obras escogidas*, t. II, pp. 188-89.

Lenin, cuyos análisis y consignas revelan una comprensión de la revolución en cada momento de la práctica política, cambia la orientación de la lucha:

De hecho, el poder estatal fundamental en Rusia es hoy una dictadura militar [...] Las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido para siempre [...] La consigna ¡Todo el poder a los soviets! era la consigna adecuada a un desarrollo pacífico de la revolución, posible en abril, en mayo, en junio y aun hasta el 5-9 de julio, es decir, antes de que el poder pasara efectivamente a manos de la dictadura militar. Ahora, esa consigna ya no es justa, pues no toma en cuenta el cambio operado ni el hecho de que los eseristas y menchevíques han traicionado totalmente y de hecho a la revolución.

Plantea, entonces:

Nada de ilusiones acerca de un camino pacífico [...] hay que reunir fuerzas, reorganizarlas y prepararlas tenazmente para una insurrección armada, siempre que la evolución de la crisis permita hacerlo en una verdadera escala de masas, de todo el pueblo.<sup>212</sup>

## 2. EL VIRAJE HACIA LA INSURRECCIÓN ARMADA.

Lenin lamentó la clausura del camino pacífico, pues era “el camino menos doloroso de todos”. Él había creído, hasta entonces, que “la pugna de las clases y los partidos dentro de los soviets, una vez que éstos se hubiesen hecho cargo a tiempo de todos los poderes del Estado, se habría desarrollado del modo más pacífico y menos doloroso”. Con todo, ahora, consideraba sin vacilaciones que “la senda del desarrollo pacífico de la revolución se nos ha cerrado. Ante nosotros se abre otra senda, no pacífica, la más dolorosa de

---

<sup>212</sup> "La situación política", *ibid.*, pp. 193-95.

todas". Esto era así porque "el poder ha pasado, en el punto decisivo, a manos de la contrarrevolución", lo que lo llevaba a la constatación de que "las masas revolucionarias del pueblo [...] vuelven la espalda a los partidos eseristas y mencheviques, que han traicionado la causa de la revolución". En consecuencia, Lenin llamaba "a dar un giro a todas las campañas de agitación", con el objeto de desenmascarar a la reacción burguesa y a los reformistas, seguro de que "bajo las circunstancias 'normales' del desarrollo capitalista, este proceso sería muy largo y muy difícil, pero la guerra y la ruina económica lo acelerarán extraordinariamente. Con estos aceleradores, un mes y hasta una semana pueden igualarse a un año entero".<sup>213</sup>

Lenin se refugia en Finlandia, perseguido por Kerensky, y escribe su panfleto *El Estado y la revolución*, que contiene una exposición detallada y enriquecida de los fundamentos de la teoría marxista del Estado en el capitalismo y en un periodo de transición al comunismo. ¿Por qué Lenin se preocupa, en este momento, por precisar la concepción marxista sobre el Estado? Es que él entendía que sólo desde una perspectiva estratégico-táctica superior era posible precisar con todo rigor la orientación de las etapas inferiores de la lucha; vale decir, la lucha por la destrucción del Estado burgués y por la implantación de la dictadura del proletariado. De esta manera, Lenin se preocupaba por preparar plenamente a la vanguardia para las tareas inmediatas y para la construcción de la nueva sociedad que se avecinaba.

A fines de agosto, mientras Lenin se encontraba aun clandestinamente en Finlandia, ocurre el intento de golpe por parte de Kornílov. Es la oportunidad que tiene Lenin de demostrar el alto nivel de su capacidad táctica. Kornílov representaba los intereses más exacerbados de la derecha, era la amenaza más concreta de la contrarrevolución. Lenin propone entonces la consigna: "con el canalla Kerensky contra el canalla Kornílov" El "apoyo" a Kerensky fue dado "sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerensky". Lenin se basaba en el hecho de que:

---

<sup>213</sup> "A propósito de las consignas", cit., pp. 201 y 205.

*hay que tomar en cuenta el momento*: no vamos a derrocar a Kerensky en seguida, ahora encararemos de otra manera la tarea de luchar contra él, o más precisamente, haciendo ver al pueblo (que lucha contra Kornílov) la debilidad y las vacilaciones de Kerensky. También antes se hacía esto, pero ahora pasa a ser lo fundamental; en esto consiste el cambio de la forma de lucha contra Kerensky.<sup>214</sup>

Ésta fue una cabal demostración de la flexibilidad de la táctica leninista, de su capacidad para adaptarse a cada nueva situación y proponer la forma de superarla. Ésta ha sido, sin duda, una de las revelaciones más cabales de la esencia táctica del leninismo. Luego, una vez derrotado el intento golpista de Kornílov –por la agitación bolchevique, que convenció a las tropas de no plegarse al golpe–, Lenin pensó que aún existía la remota posibilidad de retomar el camino pacífico. Pensó, por un momento, en la viabilidad de un compromiso con los reformistas, para que ellos asumiesen el gobierno, lo que podría garantizar la libre actuación de los bolcheviques.

Esto podría garantizar muy probablemente un movimiento pacífico de avance de toda la revolución rusa y ofrecería extraordinarias probabilidades de que el movimiento mundial se adelanta a grandes pasos hacia la paz y hacia el triunfo del socialismo.

Este último aspecto siempre fue contemplado por Lenin como un elemento esencial de la victoria del socialismo en Rusia.

Sólo en nombre de este desarrollo pacífico de la revolución, posibilidad extraordinariamente rara en la historia y extraordinariamente valiosa, exclusivamente rara, sólo en nombre de ella, pueden y deben, a mi parecer, los bolcheviques, partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios, aceptar tales compromisos.

Estos planteamientos de Lenin son de suma relevancia para comprender la posición marxista sobre la forma pacífica o insurreccional, de una revolución. No existe una posición de principio en cuanto a la vía a seguir. Ésta es determinada en función de las con-

---

<sup>214</sup> "Al comité central del POSDR (b)", *Obras escogidas*, t.II, p.226.

diciones objetivas que se generan en un proceso histórico dado. Ahora bien, Lenin insiste en que, si hay una posibilidad de conducir a la victoria de la revolución ahorrándose la insurrección, “aunque no sea más que una probabilidad sobre cien, valdría la pena intentarlo”. Lenin no manejaba dogmas, sino posibilidades que emergían de situaciones concretas y específicas. Y, en función de esta posibilidad “extraordinariamente valiosa”, propone un compromiso con la pequeña burguesía reformista. También en este aspecto Lenin da una gran lección de táctica política, cuando explica que no tiene sentido renunciar a cualquier compromiso con otras clases, sino saber contraerlos sin violar los principios de su clase.<sup>215</sup>

Sin embargo, no existía viabilidad en la sociedad rusa para que se cumplieran estos proyectos de Lenin. Los reformistas seguían aliándose a la burguesía; la fuerza de los bolcheviques, a partir de la derrota de Kornílov, crecía de manera incuestionable y se transformaban en la mayoría dentro de los soviets: por último, “una catástrofe de proporciones sin precedentes, el hambre” amenazaban con hundir el país en el caos. Esa catástrofe sólo podría ser conjurada mediante una serie de medidas de carácter económico y social, que suponían que el poder político estuviera hegemónicamente en manos de la clase obrera (cf. “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”). Lenin, después de analizar rigurosamente la necesidad de que la vanguardia tomara y mantuviera el poder (cf. “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”), pasa entonces a proponer a su partido, con todas sus fuerzas y con el máximo de insistencia, la realización de la insurrección. A partir del momento en que los bolcheviques ganaron la mayoría en los soviets, “la consigna de [todo el poder a los soviets! es la consigna de la insurrección”<sup>216</sup>

Lenin analiza minuciosamente todas las medidas que debería tomar el nuevo Estado y que aún eran tareas típicas del capitalismo de Estado.

Pero éste es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño de la escalera históri-

---

<sup>215</sup> "Acerca de los compromisos", *ibid.*, pp. 229-31.

<sup>216</sup> "Carta a los camaradas bolcheviques", *ibid.*, t. II, p. 461.

ca entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio [...] El curso objetivo del desarrollo es tal que no hay posibilidad de dar un paso de avance partiendo de los monopolios (cuyo número, papel e importancia ha venido a duplicar la guerra), sin caminar hacia el socialismo.

De esta manera Lenin refuta a los reformistas, como Plejánov, Dan y Chernov, que alegan “que nuestra revolución es una revolución burguesa, que no se puede ‘implantar’ el socialismo, etcétera, etcétera”. Lenin demuestra que, si bien las tareas esenciales que tenía que cumplir de inmediato la revolución no eran aún socialistas, el carácter de la revolución sí era socialista, pues “es imposible avanzar sin caminar hacia el socialismo, sin dar pasos hacia él [...] El socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo y, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista”.<sup>217</sup> Lenin demuestra, teóricamente, y por anticipado (pues a partir de octubre la realidad confirmaría sus tesis), cómo, dialécticamente, es superada la etapa democrática por la socialista; cómo las tareas democráticas inconclusas deben ser cumplidas en el contexto de la revolución proletaria; cómo debe transcurrir el agotamiento de las medidas democráticas en el contexto de una revolución socialista, que se define como tal por la existencia de la hegemonía del poder en manos del proletariado.

El socialismo surge, en la revolución rusa, como una necesidad histórica para superar la crisis política, económica y social. Lenin podía demostrar científicamente la necesidad y la posibilidad del socialismo, pero su gestación, por medio de la insurrección, era más bien un arte, y “hay que tratarla como tal”. Por esto Lenin define, entonces, los requisitos indispensables para el triunfo de una insurrección:

no debe apoyarse en una conjuración, en un partido, sino

---

<sup>217</sup> "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", *Ibid.*, t. II, pp. 245, 276 y 277.

en la clase avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el *auge revolucionario del pueblo*. En tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento de viraje*, en la historia de la revolución en ascenso, en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y *en las filas de los aliados débiles, a medias, indecisos, de la revolución*. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian al *marxismo del blanquismo*.<sup>218</sup>

En septiembre-octubre de 1917, en Rusia, todas estas condiciones existían y, por eso, Lenin afirmaba: “nuestro triunfo es seguro”.

Esta convicción irreductible de Lenin fue uno de los factores fundamentales del éxito de la revolución bolchevique. Su actitud fue definitiva para aplastar las vacilaciones que existían en el interior del partido. Bolcheviques como Zinóviev, Kámenev, Ríkov, Nóguin y Miliutin se oponían a la insurrección, con el argumento de que era demasiado arriesgada, de que se iban a aislar, etcétera. Recordando posteriormente esos días, Lenin comenta:

El conflicto llegó a tal punto que los camaradas nombrados se retiraron ostentosamente de todos los puestos de responsabilidad del trabajo del partido y de los soviets, para gran alegría de los enemigos de la revolución soviética. Las cosas llegaron hasta una polémica sumamente enconada en la prensa del CC de nuestro partido, con quienes habían renunciado. [...] No es difícil comprender por qué ocurrió eso. En vísperas de una revolución y en momentos de la más encarnizada lucha por la victoria, las menores vacilaciones dentro del partido pueden malograrlo todo, hacer fracasar la revolución, arrancar el poder de manos del proletariado, pues este poder no es sólido todavía, pues los ataques contra él son aún demasiado fuertes. Si en tales momentos los líderes vacilantes se alejan, eso no debilita sino que refuer-

---

<sup>218</sup> "El marxismo y la insurrección", *ibid.*, t.II, pp. 393 y 395.

za, tanto al partido, como al movimiento obrero y a la revolución.<sup>219</sup>

La fuerza de la convicción de Lenin, aunada a su extraordinaria autoridad política en el partido, hizo que sus tesis prevalecieran. La importancia definitiva de su actuación para hacer la revolución ha llevado a muchos (Trotsky, por ejemplo) a tender a sobrevalorar este factor, dejando en un segundo plano factores de importancia crucial como la organización partidaria y la iniciativa de las masas. Lenin, por su parte, si bien supo siempre valorar debidamente la importancia de los jefes, supo sin embargo comprender que el triunfo de una revolución sólo es posible cuando convergen un conjunto de elementos, sin los cuales las vanguardias no pueden suponer el viraje de la historia. Sólo cuando se dispone del apoyo de masas y de la organización capaz de conducirlos, están dadas las condiciones fundamentales para el ejercicio de la dirección revolucionaria. Lenin tuvo conciencia de que estas condiciones existían ya en septiembre de 1917 y de que, combinadas con la catastrófica crisis económica y social, hacían posible el triunfo. Con esta confianza en la victoria, Lenin elabora el plan militar insurreccional que será, en lo fundamental, ejecutado bajo la dirección del Consejo Militar Revolucionario, creado por el soviét de Petrogrado e impulsado por Trotsky, en la noche del 24 al 25 de octubre.

Lenin preconizó la toma del poder por la vía insurreccional desde que comprendió que se había cancelado la posibilidad del triunfo pacífico. En los días previos a este viraje, él decía:

“Es preciso que movilizemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha desesperada, a la lucha final [...]”<sup>220</sup>

Aun así, Lenin creía entonces que “la victoria está asegurada, existiendo el noventa por ciento de posibilidad de conseguirla sin

---

<sup>219</sup> "Sobre la lucha en el Partido Socialista Italiano", *Obras completas*, t. XXXIV, p. 85.

<sup>220</sup> "El marxismo y la insurrección", cit., p. 398.

derramamiento de sangre”.<sup>221</sup> Desde ese punto de vista, cuanto más decidida estuviera la clase obrera a triunfar, y cuanto más preparada se mostrara, menores posibilidades tendría la contrarrevolución de reaccionar. Lenin sabía muy bien que “en la historia no ha habido ni una sola gran revolución que se haya desarrollado sin guerra civil”.<sup>222</sup> No alimentaba, pues, ilusiones en cuanto a la posibilidad de evitar una dura guerra de clases; solamente consideraba que la toma del poder podría ser lograda rápidamente y con un pequeño saldo de pérdida de vidas. Y de hecho fue así. La insurrección final se consumó en una noche –técnicamente fue un golpe de Estado–; enseguida, la contrarrevolución provocó una penosa y sangrienta guerra civil, que se extendió por más de dos años.

### 3. TESIS LENINISTA SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1917

**Primera tesis:** la revolución rusa de 1917 tuvo dos etapas: la etapa democrático-burguesa en febrero-marzo y la etapa socialista en octubre. En la primera etapa, se verificó el paso del poder a la burguesía, en la medida en que la nobleza feudal y los terratenientes habían perdido control. Esto es lo que define a la revolución de febrero-marzo, tanto en el sentido estrictamente científico como práctico.

**Segunda tesis:** al lado del gobierno provisional, se constituye inmediatamente otro poder: el poder de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, conformando así una dualidad de poderes.

Según Lenin, los soviets realizaban, en la primera etapa revolucionaria de 1917, la “dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado”, que él había preconizado en 1905, pero la realizaban en forma especial y sólo hasta cierto punto. “Nuestras tesis fueron confirmadas, pero no esquemáticamente [...]”. Hay que tener en cuenta que “la realidad viva es bicolor”. Estas considera-

---

<sup>221</sup> "Carta del CC a los comités de Moscú", *Obras escogidas*, t. II, p. 453.

<sup>222</sup> “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, *ibid.*, t. ix, p. 435.

ciones de Lenin, doce años después de los acontecimientos de 1905, indican que él seguía conforme con las tesis expuestas en *Dos tácticas de la socialdemocracia en Rusia*, y muestran también la coherencia de su análisis, unida a la flexibilidad de su razonamiento para enfrentarse a los cambios de matices que presentaban las nuevas circunstancias.

**Tercera tesis:** los soviets representaban un gobierno tipo Comuna, por cuanto tenían un predominio proletario.

La tarea más importante, en la primera etapa de la revolución de 1917, era separar a los elementos proletarios, comunistas, de los pequeñoburgueses, porque éstos se vuelven chovinistas (lo que se expresa en su posición frente a la guerra) y tienden a ir a la zaga de la burguesía. Lenin reconocía que en los soviets había un predominio ideológico de la pequeña burguesía y que era preciso liquidarlo. Planteaba, entonces, la necesidad de luchar a la vez contra el reformismo y el oportunismo, y por el socialismo, como condición previa para la victoria.

El poder proletario, expresado a través de los soviets, coexistía en lucha con el poder burgués, representado por el gobierno provisional. Había pues que liquidar la dualidad de poderes en favor del proletariado, en función del socialismo.

**Cuarta tesis:** ¿cuál debía ser la actitud del proletariado? Esta pregunta la hacía Lenin en marzo de 1917. El proletariado no podía proponerse realizar de inmediato las transformaciones socialistas; pero no podía tampoco apoyar a la burguesía ni limitarse al marco que planteaba la pequeña burguesía. Su actitud debía ser: asumir su papel dirigente y explicar al pueblo los pasos que habían de darse hacia el socialismo, para los cuales las condiciones ya estaban prácticamente maduras. (1917 correspondía a una etapa de lucha de clases cualitativamente distinta de la de 1905, especialmente por algunos factores como la profundización de la revolución burguesa en febrero-marzo, el papel que el proletariado había desempeñado en ésta, y, en especial, la maduración de su organización y conciencia revolucionaria, lo que creaba las condiciones para acortar la distancia entre la etapa burguesa y la capitalista.)

¿Cuáles eran estas tareas para cuya ejecución ya existían condiciones “prácticamente maduras” en la sociedad rusa de 1917? Estas

tareas eran aún de carácter democrático-burgués, eran “medidas económicas maduras”, tales como la nacionalización de la tierra sin indemnización y a través de confiscaciones; la nacionalización de la banca, instituciones de seguros y consorcios más importantes (azúcar, carbón, metalúrgicos); y un sistema más justo de impuestos sobre la renta y la riqueza. Tales medidas golpearían a la propiedad privada y aumentarían la influencia del proletariado sobre la sociedad. Estas transformaciones no podrían hacerse por la vía burocrática, sino con la participación voluntaria de las masas proletarias y campesinas, organizadas y armadas, para lograr la regulación de su propia economía.

**Quinta tesis:** lo antes propuesto podía cumplirse debido a la situación excepcional creada por la guerra; ésta había generado una situación de crisis catastrófica, de ruina económica, frente a la cual el proletariado tenía que presentar una alternativa práctica. Y a través de estas medidas, Rusia podría meter un pie en el socialismo.

¿Qué es lo que significa este planteamiento, de acuerdo a la concepción leninista? Significa que es necesario llevar hasta las últimas consecuencias las tareas burguesas. Queda definitivamente claro que Lenin tenía razón cuando decía que lo que él había planteado en 1905, se concretó en 1917, y que, como lo previó, se iban generando nuevas formas de lucha en un nivel más avanzado. Y ahora sí, en las nuevas condiciones, el proletariado tenía que plantearse no sólo completar la revolución burguesa, sino además instaurar el socialismo.

**Sexta tesis:** “Todo el poder a los soviets”. Esta consigna adquiere todo su sentido revolucionario a partir del momento en que la vanguardia proletaria alcanza la hegemonía dentro de los soviets. La vanguardia logra su hegemonía y crece hasta llegar a conseguir que el partido bolchevique sea mayoría en el interior de los soviets; se liquida el control ideológico que sobre ellos ejercía la pequeña burguesía. “Todo el poder a los soviets” pasa entonces a significar la instauración de la dictadura del proletariado.

**Séptima tesis:** ¿cuáles serían, a partir de entonces, las tareas del proletariado?

A) Llevar hasta el fin las tareas democrático-burguesas y, a la vez, dirigir la producción y dar principio a las medidas socialistas.

Las tareas democrático-burguesas son cumplidas ya en el contexto de una revolución socialista, porque ha sido destruido el poder estatal burgués y el nuevo poder es ejercido por los soviets, bajo la dictadura del proletariado. La revolución de octubre “no dejó piedra sobre piedra del viejo poder estatal”. En este sentido es que se define rigurosamente la revolución de octubre como socialista, aunque tenga que cumplir tareas burguesas inconclusas. Las tareas ya directamente socialistas se expresan fundamentalmente en el paso del control obrero, en las empresas, a la dirección obrera.<sup>223</sup>

B) Aplastar la resistencia de la reacción burguesa. Lenin llamaba la atención sobre un hecho crucial; “los explotadores están derrotados, pero no aniquilados”. Mientras perdurase esta situación existía el riesgo de contrarrevolución.

C) Dirigir a los elementos vacilantes. El proletariado toma el poder neutralizando a los sectores vacilantes (especialmente la pequeña burguesía). Sólo a partir de allí trata de ganárselos, a través de medidas prácticas que los beneficien y que pueden ser tomadas mediante la expropiación de los explotadores. Lenin critica la con-

---

<sup>223</sup> Respecto del contenido democrático-burgués de la revolución, Lenin lo explicita así: “Los marxistas deben comprender qué significa esto. Para explicarlo tomemos unos cuantos ejemplos claros.

“El contenido democrático-burgués de la revolución significa que las relaciones sociales (el sistema, las instituciones) del país están limpios de medievalismo, de servidumbre, de feudalismo.

“¿Cuáles eran las principales manifestaciones, supervivencias, vestigios de la servidumbre en Rusia hasta 1917? La monarquía, los estamentos, la propiedad terrateniente y el usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión y la opresión de las nacionalidades. Tomen ustedes cualquiera de estos ‘establos de Augías’ -que, dicho sea de paso, han dejado en gran parte sin limpiar todos los Estados avanzados al llevar a cabo sus revoluciones democrático-burguesas hace 125, 250 o más años (Inglaterra en 1649)- tomen cualquiera de estos ‘establos de Augías’ y verán que nosotros los hemos limpiado a fondo. En unas diez semanas, desde el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 hasta que fue disuelta la Constituyente (5 de enero de 1918), hemos hecho en este terreno mil veces más que los liberales y demócratas burgueses (kardetes) y los demócratas pequeñoburgueses (mencheviques y eseristas) en los ocho meses que estuvieron en el poder”. “Ante el IV Aniversario de la Revolución de Octubre”, *Obras completas*, t. xxxv, p. 486.

cepción pequeñoburguesa de que es necesario ganar primero a las mayorías, a través del sufragio universal y de elecciones: las mayorías se ganan con el poder en la mano, utilizándolo. Los casos contrarios son excepciones rarísimas.

**Octava tesis:** ¿por qué pudo triunfar el proletariado ruso?

Porque el proletariado era mayoría en los soviets, era la fuerza fundamental en las ciudades, cuyo control era decisivo para el triunfo de la revolución, especialmente Petrogrado y Moscú; por la dirección que ejerció sobre él el partido de vanguardia, el partido bolchevique, que llegó a representar a la mayoría de la clase; por la experiencia de lucha adquirida por el proletariado a partir de 1905, que fue un “ensayo general para 1917”; por la “superioridad de fuerzas en momentos y en lugares decisivos”, es decir, debido a la existencia de “fuerzas de choque” proletarias armadas que podían garantizar la toma del poder; y en especial debido a la escisión del ejército zarista, lo que garantizaba a los bolcheviques el control casi mayoritario del ejército (esto se expresaba en las votaciones de los soviets de soldados) y posibilitaba el control de los frentes más importantes. Finalmente, el proletariado ruso pudo triunfar porque fue capaz de utilizar la guerra imperialista contra la dominación burguesa.

Éstas fueron las tesis fundamentales de Lenin para explicar las dos etapas revolucionarias del año 1917.

## **X. Las condiciones políticas y materiales del triunfo de la Revolución de Octubre vistas por Lenin**

No hay por qué ocultar que había entre nosotros muchos de estos soñadores, ni hay nada particularmente malo en eso; ¿Cómo se podía haber iniciado una revolución socialista en un país como el nuestro sin soñadores?

“X Congreso del PC(b)R”, *Obras completas*, t. xxxv, p. 59.

La revolución de octubre triunfó como resultado de la fusión de una amplia serie de factores, objetivos y subjetivos, que la hicieron posible. Existen incontables análisis y referencias de Lenin a ese respecto que están, por lo general, dispersas a lo largo de su obra, en discursos, artículos y conferencias. Si bien es cierto que muchas veces Lenin trató de sintetizar las condiciones que a su juicio fueron las más relevantes, en el sentido de posibilitar la revolución, en otras oportunidades él agregaba nuevos elementos que sin duda tuvieron una importancia crucial. Por eso, hemos tratado de auscultar el total de su obra posterior a la toma del poder, y nos hemos esforzado por articular, en un conjunto integrado, todos los factores que en el curso de su vida él fue revelando como esenciales para la comprensión del éxito de octubre. Es decir, para comprender la toma del poder, su conservación y el comienzo de la construcción del socialismo. Trataremos de agrupar los elementos fundamentales del triunfo en cinco grandes grupos de factores, de la siguiente manera: la base material para la revolución socialista; las condiciones provenientes de la situación internacional; la crisis estructural de la sociedad rusa (crisis económica, política y social, y particularmente la crisis del Estado ruso, resultante de la revolución de febrero y de la formación de un poder dual); la crisis coyuntural y la situación revolucionaria; el papel de las masas y de la vanguardia.

El lector se percatará de que muchos de los factores esenciales que posibilitan la toma del poder, son, al mismo tiempo, factores

para conservarlo.

Vamos a empezar esta exposición del pensamiento leninista, reproduciendo una síntesis de los factores del triunfo, escrita por él en 1919. En seguida, abordaremos la exposición de cada uno de los cinco grupos de factores destacados arriba.

## 1. UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Dicen ustedes que para construir el socialismo hace falta civilización. Muy bien. Pero ¿entonces por qué no podíamos crear primero tales prerequisites de civilización en nuestro país, como la expulsión de los terratenientes y los capitalistas rusos, y después iniciar el movimiento hacia el socialismo?; En qué libros han leído que es inadmisibles o imposible semejantes variaciones del habitual orden de sucesión histórica de los acontecimientos?

Lenin, “Nuestra revolución”, *Obras completas*, t.XXXVI, p.507

La revolución triunfó, en primer lugar,

debido al “atraso político de la monarquía zarista”, lo que dio una fuerza desusada a la acometida revolucionaria de masas. En segundo lugar, porque el atraso de Rusia fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes [...] En tercer lugar, la revolución de 1905 ayudó muchísimo a la educación política de las masas obreras y campesinas, porque familiarizó a su vanguardia con la “última palabra” del socialismo de Occidente y también a causa de la *acción* revolucionaria de las masas [...] En cuarto lugar, las condiciones geográficas de Rusia le permitieron sostenerse más tiempo que otros países frente a la superioridad militar de los países capitalistas adelantados. En quinto lugar, la peculiar actitud del proletariado hacia los campesinos facilitó la transición de la revolución burguesa a la revolución

socialista, facilitó la influencia de los proletarios de la ciudad sobre los sectores semiproletarios, más pobres, de los trabajadores del campo. En sexto lugar, la gran escuela de lucha huelguística y la experiencia del movimiento obrero de masas en Europa facilitaron la aparición, en una situación revolucionaria profunda y rápidamente agudizada, de una forma de organización revolucionaria del proletariado tan singular como los *soviets*. Esta enumeración, claro está, es incompleta. Pero por el momento basta.<sup>224</sup>

De la síntesis que hace Lenin es preciso destacar un elemento importante, las condiciones geográficas de Rusia, que no volveremos a mencionar posteriormente. Éstas, más de una vez, habían sido un factor determinante en las victorias militares rusas. Acordémonos por ejemplo de las vicisitudes de los ejércitos invasores de Napoleón, en el inhóspito territorio del imperio zarista. Lenin siempre comprendió la importancia de este elemento geográfico y lo supo explotar muy bien. Una demostración de esto fue la transferencia del gobierno, meses después del triunfo, de Leningrado a Moscú, pues él creía que si Pedro el Grande tenía sus razones para aproximarse a Europa Occidental, los bolcheviques tenían, al contrario buenos motivos para apartarse de ella.

En esta síntesis que hemos reproducido, Lenin, si bien menciona muchos de los factores más relevantes del triunfo, deja de lado otros que son, igualmente, de importancia definitiva, como es el caso, por ejemplo, del papel del partido, de la vanguardia. Esperamos que las referencias que haremos enseguida a los análisis dispersos de Lenin ayuden al lector a captar el conjunto de su interpretación.

Queremos destacar otro argumento básico que esgrime Lenin: el “atraso político de la monarquía zarista”. Antes y después de la revolución, en polémica con los reformistas de la II Internacional, él buscaba desenmascarar el argumento falaz de que Rusia no estaba madura ni económica ni políticamente para el socialismo, porque

---

<sup>224</sup> “La Tercera Internacional y su lugar en la Historia”, *Obras completas*, t. XXXI, pp. 179-80.

no existían las premisas materiales objetivas para este sistema. En el mes de septiembre de 1917, en su texto “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”; Lenin presenta varios argumentos para fundamentar la viabilidad de la revolución socialista. Él entendía, entonces, que aun cuando Rusia no era el país que reunía de manera más categórica todas las condiciones materiales para el socialismo, comparándola con otros países más desarrollados de Europa occidental, a pesar de su atraso, reunía las condiciones materiales, políticas necesarias para la revolución proletaria. Y estas condiciones estaban dadas por un conjunto de factores y circunstancias especialísimas, que paradójicamente hacían del atraso ruso un elemento revolucionario. Expondremos luego sus reflexiones respecto de estas condiciones especiales. Sin embargo, al final de su vida, en sus últimas reflexiones sobre la posibilidad de la revolución, Lenin esboza una consideración que es trascendental para comprender no solamente la especialísima revolución rusa, sino varias de las revoluciones que la han sucedido y que la sucederán:

¿Por qué entonces, si para construir el socialismo se requiere determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado “nivel cultural”, pues es diferente en cada país de Europa occidental), no podemos comenzar por las conquistas en forma revolucionaria, de los prerequisites para ese determinado nivel de cultura, y *después*, con ayuda del poder obrero y campesino y del sistema soviético, pasar a alcanzar a las demás naciones?<sup>225</sup>

Así se hizo en la Rusia de Lenin y en todas las revoluciones posteriores puesto que ninguna de ellas, ha triunfado hasta hoy en un país capitalista desarrollado. Por cierto, los reformistas de la época de la II Internacional, como los reformistas de todas las épocas, estaban incapacitados para comprender las nuevas condiciones y situaciones generadas por la etapa imperialista, de decadencia general del capitalismo, que empezó a manifestarse plenamente a partir de la primera guerra mundial y de la revolución de octubre.

---

<sup>225</sup> "Nuestra revolución", *ibid.*, p.507.

Ellos no podían comprender las nuevas posibilidades revolucionarias que se gestaban en los países cuyo desarrollo de las fuerzas productivas era precario, debido precisamente a la explotación imperialista. El socialismo, para estos países, venía a ser una necesidad histórica; la posibilidad de creación de las premisas materiales para el progreso y la civilización, en sentido amplio. Lenin, en cambio, lo comprendió de manera aguda al criticar a los reformistas diciendo que

hasta ahora han visto un camino determinado de desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa en Europa occidental, y no están en condiciones de concebir que este camino puede ser tomado como modelo sólo *mutatis mutandis*, sólo con ciertas correcciones (por completo insignificantes desde el punto de vista del desarrollo general de la historia mundial).<sup>226</sup>

Esto significa que Lenin no veía en el desarrollo capitalista del tipo europeo un modelo de proyección universal, sino más bien particular, y percibía por tanto la dificultad de que los países dependientes siguieran ese mismo recorrido. El pensamiento leninista tiene como característica básica el ser un pensamiento profundamente creador; de ahí que, como hemos hecho notar reiteradamente, siempre está presente en él la exigencia de hacer un análisis concreto de cada situación concreta.

## 2. LA BASE MATERIAL PARA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

[...] cuanto más importantes sean las victorias revolucionarias que se obtengan en determinadas condiciones, tanto mayor será el peligro de dejarse seducir por tales victorias si no se reflexiona fría, tranquila y atentamente sobre las condiciones que las hicieron posibles.

Lenin, *Obras completas*, t. xxx, p. 399.

---

<sup>226</sup> Ibid., p. 505.

Desde sus “Tesis de Abril”, de 1917, Lenin había planteado la necesidad de que la revolución superara la etapa democrático-burguesa y avanzara hacia el socialismo, aunque tenía claro que para lograr este avance cualitativo era necesario crear las condiciones políticas adecuadas. Naturalmente, él tenía presente que para la instauración del socialismo eran precisos varios pasos, etapas intermedias; éstas fueron contempladas, programáticamente en las “Tesis de Abril”. Cuando, en el mes de septiembre, Lenin advirtió que estaban dadas todas las condiciones indispensables para la toma del poder, trató de demostrar los fundamentos básicos de su apreciación. En su trabajo “*¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*”, trata de refutar minuciosamente los argumentos reformistas respecto a la inviabilidad de la toma y conservación del poder. El eje central de la articulación de sus ideas reside en esta apreciación sobre las condiciones materiales y políticas:

Por sí sola, la justicia, el sentimiento de las masas sublevadas por la explotación, no las habría traído jamás a la senda certera del socialismo. Pero una vez que, gracias al capitalismo, se ha formado el aparato material de los grandes bancos, de los consorcios, de los ferrocarriles, etcétera; una vez que la experiencia sumamente rica de los países avanzados ha acumulado las reservas de las maravillas de la técnica, cuya aplicación tropieza *con las trabas* del capitalismo; una vez que los obreros conscientes han forjado un partido de un cuarto de millón de militantes para tomar en sus manos de una manera sistemática ese aparato y ponerlo en marcha, con el apoyo de todos los trabajadores y explotados; una vez que *existen* todas estas condiciones previas, no habrá en el mundo fuerza capaz de impedir que los bolcheviques, *si no se dejan amedrentar* y saben adueñarse del poder, se sostengan en él hasta el triunfo de la revolución socialista mundial.<sup>227</sup>

---

<sup>227</sup> “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, *ibid.*, t. XXVI, pp.117-18. Todos

Como vemos, Lenin destaca la existencia de las premisas materiales que, junto con las políticas, son el cimiento sobre el cual se yerguen y expanden las condiciones para el triunfo revolucionario. De esta manera Lenin rescata, para orientar la actuación política práctica, una enseñanza fundamental del análisis marxista que es la condición clave para una revolución social: *la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción*. Lenin tiene muy presente que esta contradicción sólo madura, y crea las premisas materiales para el socialismo, a partir de un nivel avanzado de desarrollo tecnológico. Sin embargo, este nivel había sido logrado por el capitalismo en escala internacional y Lenin estaba seguro de que, con el triunfo de la revolución en Europa, Rusia que ya tenía un suficiente desarrollo interno de sus fuerzas productivas –pese a que coexistía con un enorme atraso, concentrado en sectores precapitalistas– podría con la ayuda de la revolución en países más desarrollados, incorporar el desarrollo de las fuerzas productivas en escala internacional.

Lenin tenía muy claro, e insistirá en esto posteriormente, que el socialismo es: poder soviético más electrificación; vale decir, dictadura del proletariado y desarrollo de las fuerzas productivas, dominio del hombre sobre la naturaleza para someterla a sus propios fines. Él sabía que la escasez, producto del atraso científico y tecnológico, era un obstáculo que tenía necesariamente que superar el Estado obrero, para abrir paso a una organización económico-social superior, socialista. Sabía también que, en la época del imperialismo, ya se había logrado un importante desarrollo en varios países, y que la crisis general de este sistema, expresada por ejemplo en la guerra, planteaba la necesidad de la revolución en escala mundial. El surgimiento de un nuevo sistema internacional, basado en la alianza fraternal de países socialistas, crearía las condiciones para llevar adelante el desarrollo que el capitalismo había empezado a promover.<sup>228</sup> En este nuevo contexto, países como Rusia encontra-

---

los subrayados de las citas son de Lenin.

<sup>228</sup> Un cierto desarrollo tecnológico nacional se hacía particularmente imperioso en el caso de la primera revolución socialista. Con la consolidación de ésta, con el

rían las condiciones de revolucionar su estructura productiva, superando su atraso. Este razonamiento revela la manera leninista de abordar el problema:

Todos sabemos –por lo menos quienes estamos en el terreno de la ciencia y el socialismo– que dicha tarea sólo puede cumplirse cuando y en la medida en que el capitalismo internacional haya desarrollado las premisas técnicas y materiales para un trabajo de dimensiones enormes y basado en la ciencia, y por lo tanto en la preparación de un enorme número de especialistas científicamente educados. Sabemos que sin esto el socialismo es imposible.<sup>229</sup>

En su *Proyecto de programas del PC(b)R*, Lenin destaca cómo el desarrollo tecnológico en la sociedad burguesa, pese a que engendra mayor riqueza, acentúa la desigualdad social, agudizando las contradicciones entre explotadores y explotados:

Y al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación, y al socializar el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, va creando con rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social.<sup>230</sup>

Ahora bien, pese a que en Rusia ya existía un desarrollo capitalista relativamente importante, concentrado sobre todo en las dos

---

pujante desarrollo de la primera economía socialista, el internacionalismo proletario crea las condiciones del triunfo y supervivencia de revoluciones que luego avanzan al socialismo, en países donde el desarrollo económico y cultural es aún precario, como es el caso de varias de las repúblicas populares, de China, Corea, Vietnam, Cuba, y especialmente las repúblicas populares de África, como por ejemplo Angola y Mozambique.

<sup>229</sup> "Discurso a los consejos de economía nacional", *Obras completas*, t. XXIX, p. 170.

<sup>230</sup> "Proyecto de Programa del PC(b)R", *ibid.*, t. XXX, pp. 441-42.

capitales (Petrogrado y Moscú) y que, debido a eso, el proletariado podía afirmar su fuerza política, este desarrollo era, sin embargo, más limitado que el de los países de Europa occidental. Había, pues, una “falta de correspondencia” entre el desarrollo económico y el político, y ése era el principal argumento de los reformistas –tanto rusos como de la II Internacional– para cuestionar la viabilidad del socialismo en Rusia. Lenin y los bolcheviques sabían muy bien que, a pesar de las limitaciones del desarrollo ruso –comparados, por ejemplo, con el de Inglaterra, Francia y Alemania–, el proletariado soviético, y es importante insistir en esto, podía tomar el poder y mantenerse en él *hasta* que la revolución estallara en otros países de Europa. Lenin afirmaba:

sería un error irreparable declarar que en vista de que hay una falta de correspondencia entre nuestras “fuerzas” económicas y nuestra fuerza política, “por consiguiente” no se debió haber tomado el poder. Así argumentan los “hombres infundados”, que olvidan que siempre habrá tal “falta de correspondencia” que siempre existe en el desarrollo de la naturaleza y en el desarrollo de la sociedad, y que solamente por medio de una serie de tentativas –cada una de las cuales, tomada por separado, será unilateral y adolecerá de ciertas inconsecuencias– se creará el socialismo integral, producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.<sup>231</sup>

Es decir, Lenin resuelve el problema de la “falta de correspondencia” por la vía de la revolución mundial. Ésta había empezado justamente en el eslabón más débil del sistema imperialista, en donde sus contradicciones se habían agudizado de manera más radical. ¿Cómo explicar el hecho de que Rusia se presentara como el eslabón más débil? Porque el capitalismo mundial vivía una profunda crisis que era un síntoma del comienzo de su irreversible proceso de decadencia. En tal situación, un país como Rusia, que se

---

<sup>231</sup> “Infantilismo ‘de izquierda’ y la mentalidad pequeñoburguesa”, *ibid.*, t. XXIX, p.99.

situaba en un nivel más bien de potencia capitalista de desarrollo intermedio, debido a los importantes resabios de modos de producción precapitalistas, podría beneficiarse de su atraso y ser la pionera de la revolución socialista. Esta consideración de Lenin es sumamente importante para ilustrar su concepción del triunfo de la revolución rusa como ruptura del sistema internacional en uno de sus eslabones más débiles:

La tarea de nuestro partido es derrocar el yugo del capitalismo; y esto sólo puede ocurrir por medio de la revolución internacional. Pero, camaradas, ustedes deben tener conciencia de que las revoluciones no se hacen por encargo. Comprendemos que en la República rusa se dieron las condiciones para que la clase obrera rusa haya sido la primera en lograr el derrocamiento del yugo del capital y la burguesía, y comprendemos que no lo ha logrado por ser más desarrollada y perfecta, sino porque nuestro país es sumamente atrasado<sup>232</sup>.

Esta interpretación será reafirmada en muchas otras oportunidades, por Lenin:

Sabemos que en los primeros días de la revolución rusa el poder cayó en manos de gente que decía toda clase de palabras, pero que guardaba en los bolsillos los viejos tratados zaristas. Si en Rusia el viraje de los partidos hacia la izquierda fue más rápido, ello se debió al maldito régimen anterior a la revolución y a nuestra revolución de 1905. En cambio en Europa, donde domina un capitalismo astuto y calculador, que dispone de una organización poderosa y armónica, los vapores del nacionalismo desaparecen más lentamente.<sup>233</sup>

Es preciso llamar la atención sobre el complejo razonamiento dialéctico de Lenin. Por una parte, muestra cómo el desarrollo de las

---

<sup>232</sup> “Discurso pronunciado en el mitin del Club de Sokolniki”, *ibid.*, t. XXIX, p. 217.

<sup>233</sup> Discurso en el mitin del Museo Politécnico”, *ibid.*, t. xxix, p. 389.

fuerzas productivas ya había alcanzado el grado mínimo que permitía el triunfo de la revolución; por otra parte, destaca cómo el débil desarrollo de la burguesía rusa le impedía oponerse al avance revolucionario del proletariado. En este sentido, el *atraso* se convierte en una premisa de la revolución.

Lenin sabía no obstante que esta ventaja relativa de Rusia, que radicaba justamente en su atraso, había hecho mucho más fácil la tarea de tomar el poder que la de mantenerlo; en cambio, en los países de Europa occidental, sería más difícil tomarlo –debido a la existencia de un capitalismo más sólido, más “astuto y calculador”– pero más fácil mantenerlo. Estos países disponían ya de premisas materiales más desarrolladas para la construcción del socialismo. En parte, el atraso ruso es atribuido por Lenin a las características de importantes sectores de las clases dominantes. Así compara la situación rusa con Europa occidental: “Para ellos fue más difícil iniciar la revolución, porque el enemigo no era una autocracia putrefacta, sino una clase capitalista muy culta y unida”. Y enseguida menciona que “en dichos países, el paso a la agricultura socialista, el empleo de la técnica agrícola más moderna y la unión de la población agrícola se efectuarán con mayor celeridad y facilidad que en nuestro país”.<sup>234</sup>

El factor atraso fue considerado como crucial para el triunfo de la revolución rusa, no sólo por Lenin sino también por la opinión pública europea. Sin embargo, Lenin insistió en que este factor no fue el único; en que era necesario buscar otros elementos que condicionaron el triunfo bolchevique. Él sabía que una revolución sólo ocurre cuando se combina una amplia gama de complejas causas que la engendran. Veamos cómo él va destacando otros componentes que hicieron posible el octubre rojo.

### 3. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

Nuestra revolución es fruto de la guerra, si no hubiera guerra, observaríamos la unión de los capitalistas de todo el mundo, su

---

<sup>234</sup> “Discurso pronunciado en el I Congreso de Toda Rusia de Departamentos Agrarios. Comités de Pobres y Comunas”, *ibid.*, t. xxx, pp. 204-5.

cohesión sobre la base de la lucha contra nosotros.

Lenin, “Discurso ante los agitadores enviados a provincias”,  
*Obras completas*, t. XXVI, p. 493.

Los factores internacionales destacados por Lenin son: la guerra y sus múltiples implicaciones; el apoyo esperado y logrado del proletariado internacional; y la correcta política bolchevique respecto de la autodeterminación de los pueblos que habían sido oprimidos por el zarismo. Respecto de la influencia de la guerra, podemos distinguir, de acuerdo con él, tres aspectos de importancia definitiva para el triunfo de la revolución. En primer lugar, hay que subrayar una vez más –pues Lenin insiste en ello con mucho énfasis– el hecho de que la guerra acentúa la opresión del capital. El pueblo explotado, que vive bajo las pruebas cotidianas de tal opresión, siente que ésta se agrava y se torna aún más insoportable en época de guerra:

La guerra imperialista, es decir, la matanza de diez millones de hombres con el fin de decidir si el capital inglés o el alemán debía tener prioridad en el saqueo del mundo entero, ha reforzado enormemente estas pruebas, las ha ampliado y ahondado, y ha hecho que las masas comprendieran su significado. De ahí la inevitable simpatía que manifiesta la inmensa mayoría de la población, y sobre todo los trabajadores, por el proletariado [...] <sup>235</sup>.

---

<sup>235</sup> “Una gran iniciativa”, *ibid.*, t. XXXI, p.291. En la época del tratado de Brest estábamos solos. Toda Europa miraba la revolución rusa como algo excepcional; consideraba que nuestra revolución era una revolución asiática’ que se había iniciado tan rápidamente y había derribado al zar precisamente porque Rusia era un país atrasado que pasó rápidamente a confiscar la propiedad privada y a una revolución socialista debido a su atraso. Pero olvidaba el otro motivo que impulsó a la revolución rusa: Rusia no tenía otra alternativa. La guerra había causado tanta ruina y miseria, había agotado tanto al pueblo y a los soldados, que éstos comprendieron que durante largo tiempo habían sido engañados y que la única salida para Rusia era la revolución.” “Discurso en la conferencia obrera del partido de Presnia”, *Obras completas*, t. xxx, pp. 215-16. Por cierto, ese agotamiento del pueblo no ocurrió,

Pero esta simpatía pudo demostrarse de manera efectiva, debido a otra consecuencia de la guerra que señalaremos en segundo lugar: porque ésta creó condiciones para el armamento del pueblo.

Se pudo realizar la revolución en Rusia tan rápidamente porque se produjo durante la guerra. Durante la guerra, decenas de millones de obreros y campesinos rusos estaban armados, y contra semejante fuerza, la burguesía y la oficialidad fueron impotentes.<sup>236</sup>

Volveremos más adelante a referirnos a este aspecto de importancia primordial. Por último, es necesario resaltar la importancia otorgada por Lenin a la división del imperialismo internacional durante la guerra.

Pero si pudimos subsistir un año después de la Revolución de Octubre, fue debido a que el imperialismo internacional estaba dividido en dos grupos de saqueadores: los anglo-franco-norteamericanos, y los alemanes, empeñados entre sí en una lucha a muerte, lo que les impedía ocuparse de nosotros. Ninguno de estos dos grupos podía lanzar contra nosotros fuerzas importantes; seguramente lo habrían hecho si hubiesen podido. La guerra, su atmósfera sangui-naria, los cegaba.<sup>237</sup>

Reflexionando, en otra oportunidad, sobre cómo supieron los bolcheviques aprovechar la división de los imperialismos, a propósito de la paz de Brest, dice Lenin:

---

durante la guerra, en Rusia. Es por esto que, siendo un factor sin duda trascendental, debe ser considerado en su combinación con otros factores que posibilitaron la revolución. De allí, que, pese a su importancia, debemos seguir escrutando minuciosamente el pensamiento de Lenin para buscar todos los elementos condicionantes y así comprender el fenómeno revolucionario ruso.

<sup>236</sup> “Discurso en el Congreso de Obreros y Empleados de la Industria del Cuero”, *ibid.*, t. XXXIII, pp. 449-50.

<sup>237</sup> “VI Congreso Extraordinario de los Soviets. Discurso sobre la situación internacional”, *ibid.*, t. XXIX, pp. 474-75.

[...] simplemente utilizamos las divergencias entre los dos imperialismos de manera que en último término perdieron los dos. Alemania nada obtuvo de la paz de Brest, excepto algunos millones de pesos de cereales, pero llevó la fuerza disgregadora del bolchevismo a su país. En cuanto a nosotros, ganamos tiempo, durante el cual comenzó la formación del Ejército Rojo.<sup>238</sup>

Ahora bien, para poner fin al capítulo relativo a la importancia de la guerra como factor revolucionario, vale la pena citar una reflexión de 1922:

Los acontecimientos políticos son siempre muy confusos y complicados; se les puede comparar con una cadena. Para retener toda la cadena hay que asir el eslabón fundamental. No se puede elegir un eslabón al azar. ¿Cuál fue el acontecimiento central de 1917? La salida de la guerra. El pueblo entero lo exigía y esto eclipsaba todo lo demás. La Rusia revolucionaria logró salir de la guerra. Costó tremendos esfuerzos, pero se satisfizo la reivindicación principal del pueblo, y eso nos dio el triunfo por muchos años. Y el pueblo entendió, los campesinos vieron, cada soldado que regresó del frente comprendió perfectamente bien que el poder soviético era un gobierno más democrático, el que estaba más cerca de los trabajadores. Por muchas tonterías y torpezas que hayamos cometido en otras esferas, el hecho de que entendimos cuál era la tarea principal, demostró que todo era acertado.<sup>239</sup>

En segundo lugar, otro factor internacional del triunfo bolchevique, a juicio de Lenin, fue —como hemos mencionado— el apoyo del

---

<sup>238</sup> “Reunión de militantes de la organización del PC(b)R de Moscú”, *ibid.*, t. XXXIV, p. 152.

<sup>239</sup> “XI Congreso del PC(b)R - Informe Político del Comité Central del PC(b)R”, *ibid.*, t. XXXVI, p. 270.

proletariado internacional. Inicialmente, antes de la revolución de octubre, los bolcheviques esperaban ese apoyo a través de la realización de otras revoluciones en Europa; es decir, esperaban el apoyo estatal del proletariado europeo. Daban por supuesto que esto ocurriría a corto plazo y esta confianza fue, a juicio de Lenin, uno de los factores subjetivos determinantes para la toma del poder. Sin embargo, aunque la revolución rusa no fue inmediatamente sucedida por nuevas revoluciones, el apoyo internacional del proletariado europeo, a pesar de la ausencia de revoluciones victoriosas, fue un factor definitivo en la conservación del poder soviético, como su expectativa habría sido crucial para la toma del mismo. Así reflexiona Lenin a ese respecto:

Era claro para nosotros que la victoria de la revolución proletaria era imposible sin el apoyo de la revolución internacional. Antes de la revolución, y aun después de ella, pensábamos: o estalla la revolución inmediatamente – o por lo menos muy pronto– en los otros países, en los países capitalistas más desarrollados, o debemos perecer. A pesar de esta convicción, hicimos todo lo posible para proteger el sistema soviético en todas las circunstancias y a toda costa, porque sabíamos que no sólo estábamos trabajando para nosotros mismos, sino también para la revolución internacional [...]. Pero en realidad, los acontecimientos no siguieron un camino tan recto como esperábamos.<sup>240</sup>

No obstante las vicisitudes de la revolución en Europa, fue posible mantener la revolución rusa, debido a que “el proletariado de todos los países capitalistas estaba de nuestro lado”.<sup>241</sup> Y esto era un factor decisivo para mantener en alto la fuerza moral de los rusos: “La fuerza moral de los obreros rusos residía en que conocían, sentían y palpaban la ayuda y el apoyo que el proletariado de todos los

---

<sup>240</sup> “III Congreso de la Internacional Comunista. Informe sobre la táctica del PCR”, *ibid.*, t. xxxv, p. 383.

<sup>241</sup> “Discurso Pronunciado en el Congreso de Toda Rusia de los Obreros del Transporte”, *ibid.*, t. XXXV, p. 128.

países avanzados de Europa les prestaba en esta lucha”.<sup>242</sup>

Ese apoyo, a juicio de Lenin, se daba no sólo a través de la división de los partidos socialistas reformistas y en la formación de partidos comunistas, sino también por medio de múltiples manifestaciones de solidaridad con la primera revolución. Puede tomarse como ejemplo el hecho de que fue la presión de masas la que obligó “a los países de la Entente a retirar sus tropas”<sup>243</sup> del territorio soviético.

En tercer lugar, Lenin menciona también, como importante factor que frustró el plan de los imperialistas para liquidar la revolución, el hecho de “utilizar contra nosotros a los pequeños Estados”.<sup>244</sup> Se trató de influir sobre Finlandia y Estonia, por ejemplo, para que atacaran a la República Soviética. Pero esta política no tuvo éxito, porque precisamente la República Soviética había concedido la independencia, la autodeterminación a estos Estados; por tanto, no tenían razones para agredirla y quedar, a continuación, a la merced de un eventual gobierno ruso títere del imperialismo.<sup>245</sup>

Las consecuencias de la guerra imperialista en la sociedad rusa; la división y las contradicciones internas del imperialismo; el apoyo militante del proletariado internacional (al cual se sumó muchas veces el respaldo de liberales, como fue el caso de importantes sectores del Partido Laborista inglés); y la política respecto a las autonomías nacionales, fueron, en síntesis, elementos de trascendental importancia para la toma y conservación del poder soviético.

#### 4. LA CRISIS ESTRUCTURAL DE LA SOCIEDAD RUSA.

En el capítulo anterior tratamos de exponer cómo tiene lugar el cambio de la concepción estratégica de Lenin, en sus “*Tesis de Abril*”, y cómo se perfilan, hasta octubre, sus flexibles y audaces orienta-

---

<sup>242</sup> Loc. cit.

<sup>243</sup> “VIII Conferencia de Toda Rusia del PC(b)R. Informe Político del Comité Central”, *ibid.*, t. XXXII, p. 160.

<sup>244</sup> Loc. cit.

<sup>245</sup> Este tema volverá a ser tratado en un capítulo posterior. Por ende, no se harán aquí mayores referencias al mismo.

ciones tácticas. En el curso de esta exposición, muchos elementos de la crisis estructural de la sociedad rusa han quedado patentes. No es pues necesario detallarlos de nuevo, sino a modo de síntesis.

La revolución de febrero fue la respuesta espontánea de las clases dominadas o la crisis multidimensional de la sociedad rusa que estaba latente pero que se agudizó y reveló a raíz de los reveses de la guerra.

Depuesto el zar, los sectores más lúcidos de la nobleza y de la burguesía organizan el gobierno provisional, con el apoyo de la izquierda reformista. Inmediatamente, la iniciativa creadora de la clase obrera, revive los soviets. Pero lo que en 1905 era embrión, en 1917 se manifestó ya como un hecho: los *soviets* eran, en la práctica, un poder alternativo. Lenin pronto captó lo esencial de la situación: en un Estado no pueden coexistir, por tiempo indefinido, dos poderes alternativos. La dualidad de poderes era el síntoma más patente de la crisis del Estado ruso. Esta crisis revelaba la lucha irreconciliable entre los intereses de las clases. O prevalecía el poder monárquico-burgués y tendría que ser liquidado el poder obrero-campesino o sucedía lo contrario.

El poder monárquico-burgués, con apoyo y participación de los reformistas, se demostró prácticamente incapaz de resolver los problemas más elementales del pueblo, que se resumían en “paz, pan y tierra”. El gobierno provisional era incapaz de manejar las riendas del Estado ruso, así como de conducirlo hacia la superación de la catástrofe que Lenin había analizado varias veces en este periodo. Esta incapacidad para encontrar soluciones a las reivindicaciones básicas del pueblo no era obviamente un mero resultado de la incompetencia del gobierno provisional o del gobierno de Kerenski. Más que esto, tal ineptitud demostraba los obstáculos que hacían imposible, dada la vigencia de la estructura económico-social rusa, solucionar los viejos problemas agravados por la guerra y los nuevos que ella generaba. Por sus aspiraciones y necesidades imperialistas. Rusia no podía, en el marco burgués, salir de la guerra, y satisfacer así la exigencia de paz. Por la confluencia de intereses entre la aristocracia terrateniente y la burguesía, no se podía promover una significativa reforma agraria que satisficiera a los campesinos en su demanda de tierra y reactivar y reorganizar a la

producción agrícola para alimentar a la población urbana. Por todos estos impedimentos estructurales, que paralizaban el cumplimiento de las reivindicaciones populares, las clases dominantes rusas tenían que liquidar las libertades políticas vigentes a partir de febrero. Les era sobre todo indispensable crear rápidamente las condiciones para la liquidación de los soviets. Pero sus intentos en esta dirección se frustraron, puesto que en el contexto de esta crisis quedó patente la imposibilidad por parte de la contrarrevolución de gobernar el país. Esta imposibilidad de gobierno, producto de la crisis estructural vivida por la sociedad rusa, es la que hace estallar la situación revolucionaria. Caracterizada de esta manera por Lenin:

1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta además que “los de arriba no puedan seguir viviendo como hasta entonces”. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan explotar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, *como por los mismos “de arriba”*, a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible.

Y agrega Lenin:

[...] no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan solo la situación en que a los cambios revolucionarios arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo:

a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas, suficientemente *fuertes* para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca: ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer”.<sup>246</sup>

Tal situación se configuró, de manera típica, en Rusia y su aprovechamiento fue el factor esencial de la victoria de octubre. Pero es importante insistir en que la revolución de octubre es resultado de la crisis de la sociedad y del Estado y, al mismo tiempo, producto de la afirmación de una política obrera correcta, que se demuestra como una alternativa viable y necesaria en los momentos más agudos de la crisis del sistema de dominación. A este respecto, vale mencionar la siguiente reflexión de Lenin:

Destrozamos el gobierno Kerensky, obligamos al gobierno provisional a cambiar su gabinete, a saltar de la derecha a la izquierda y de arriba abajo, demostrando con ello a las masas, en forma categórica, hasta qué punto era incapaz de gobernar el país la pandilla de conciliadores burgueses que en aquel entonces reclamaba el derecho al poder, y sólo después de esto tomamos el poder en nuestras manos.<sup>247</sup>

Veremos a continuación las reflexiones de Lenin respecto de la coyuntura revolucionaria, es decir, la forma en que se combinan una serie de factores que harán posible el golpe de octubre.

---

<sup>246</sup> “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras completas*, t. XXI.

<sup>247</sup> “Sección del Soviet de Petrogrado”, *ibid.*, t. XXX, p. 358

## 5. LA CRISIS COYUNTURAL Y LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA: LA CONQUISTA DE LA MAYORÍA, LA ORGANIZACIÓN Y EL AR- MAMENTO

[...] para la victoria debemos tener la simpatía de las masas.

No siempre es necesaria la mayoría absoluta; pero lo que es necesario para triunfar, para retener el poder, es no sólo la mayoría de la clase obrera –empleo aquí la expresión “clase obrera” en el sentido que se le da en Europa occidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial– sino también la mayoría de la población trabajadora y explotada rural.

Lenin, “III Congreso de la IC”,  
*Obras completas*, t. xxxv, p. 379.

A partir del frustrado intento de golpe de Estado de Kornílov, la situación revolucionaria se configura de manera incontrovertible. A fines de septiembre, Lenin la describe así:

La situación objetiva es tal, que en el país crece, sin duda alguna, una revolución contra el gobierno bonapartista de Kerensky (sublevaciones campesinas, descontento creciente y conflictos con el gobierno en el ejército y en las minorías nacionales, conflictos con los ferroviarios y funcionarios de correos, completa bancarrota electoral de los partidos conciliadores mencheviques y socialistas revolucionarios, etcétera).<sup>248</sup>

En este contexto, los bolcheviques logran obtener la mayoría en los soviets de Moscú y Petrogrado:

[...] las elecciones de Moscú dieron a los bolcheviques el 49.5% de los votos cuando los bolcheviques, con el apoyo de

---

<sup>248</sup> “Tesis para el Informe a la Conferencia de la Organización de Petrogrado el 8 de octubre, y también para la resolución y el mandato a los delegados al Congreso del Partido”, *ibid.*, t. XXVI, p. 130.

los socialistas revolucionarios de izquierda –apoyo que hace mucho tiempo es un hecho– tienen consigo, indudablemente, a la mayoría del país.<sup>249</sup>

Éste es sin duda un factor crucial del triunfo bolchevique: haber logrado la mayoría en la clase de vanguardia –el proletariado– en los locales claves, las dos capitales, y, a través de la articulación de una alianza con los eseristas de izquierda –que representaban una importantísima porción del partido más fuerte de Rusia– haber logrado la “mayoría del país”. Por cierto, esa “mayoría del país” no era bolchevique. Después de la toma del poder, utilizándolo, el partido de Lenin trabará una aguda lucha para lograr conquistar, bajo su dirección, el apoyo consciente de la mayoría del pueblo. Pero mientras tanto, cuando se trata de preparar y ejecutar el asalto al poder, esta correlación favorable de fuerzas –que adviene de la mayoría en los soviets y de la alianza con el eserismo de izquierda– es suficiente.<sup>250</sup>

Es porque comprende en toda su dimensión que la revolución la hacen las masas, que Lenin insiste en la necesidad del apoyo, de la simpatía de la mayoría del pueblo; e insiste también en que ese apoyo es conquistado a través de una serie de etapas, de enconadas luchas en contra del sistema de dominación. En el curso de tales etapas, el proletariado va adquiriendo experiencia y demostrando

---

<sup>249</sup> Ibid., p. 132.

<sup>250</sup> Es importante mencionar estas reflexiones suyas sobre la cuestión del apoyo de masas: “Es un concepto que varía según sea el carácter de la lucha”. Y destaca que en el comienzo de la lucha, “unos cuantos miles de obreros representaban a la masa”; cuando esos miles “que jamás han oído hablar de política, comienzan a actuar en forma revolucionaria, si el movimiento se extiende y se intensifica, va transformándose paulatinamente en una verdadera revolución”. Pero, prosigue Lenin, “cuando la revolución ha sido suficientemente preparada, el concepto de ‘masas’ es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen las masas. Esta palabra comienza a significar algo más. El concepto de ‘masas’ cambia en el sentido de que expresa, no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisibles entenderlo de otro modo; cualquier interpretación distinta de la palabra sería incomprendible”. “Tercer Congreso de la IC. Discurso en defensa de la táctica...”, *ibid.*, t. xxxv, pp. 378-79.

su capacidad para dirigir al conjunto del pueblo. La revolución proletaria no puede llevarse a cabo sin contar con la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría de los trabajadores a su vanguardia, el proletariado. Pero esta simpatía y este apoyo no se producen de golpe, no se deciden por elecciones, sino que *se conquistan* en el curso de una larga, difícil y dura lucha de clases.

Lenin insiste también en que

esta lucha de clases que libra el proletariado por ganarse la simpatía, por ganarse el apoyo de la mayoría de los trabajadores, no termina con la conquista del poder político por el proletariado. Esta lucha *prosigue después* de la conquista del poder, sólo que bajo otras formas.<sup>251</sup>

Hemos utilizado hasta aquí las citas de Lenin que consideramos más pertinentes para exponer la dialéctica de su pensamiento respecto a la cuestión de la necesidad de la mayoría para el triunfo de la revolución. Esperamos que haya quedado claro que, de acuerdo a su concepción, esa mayoría es necesaria pero a la vez, relativa, vale decir, es una mayoría lograda coyunturalmente que en una circunstancia dada simpatiza y apoya, por el momento, las medidas concretas propuestas por la vanguardia revolucionaria. Pero eso no implica de ninguna manera, la necesidad de que esa mayoría sea ya adépta, consciente e incondicional, de las ideas socialistas y revolucionarias. Vale la pena aquí también citar una larga reflexión polémica de Lenin a este respecto:

Los traidores, mentecatos y pedantes de la II Internacional jamás pudieron comprender esta dialéctica: el proletariado no puede lograr la victoria si no conquista a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en elecciones, realizadas *bajo el dominio de la burguesía*, es la mayor de las necesidades, o un simple engaño a los obreros. A fin de conquistar a la mayoría de la población, el proletariado debe, en primer lu-

---

<sup>251</sup> "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes" *ibid.* t. XXXII, p. 34.

gar, derrocar a la burguesía y tomar el poder: en segundo lugar, debe implantar el poder soviético y destruir completamente el viejo aparato de Estado, con lo cual socava inmediatamente el dominio, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas trabajadoras no proletarias; en tercer lugar, *debe destruir completamente* la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades económicas *en forma revolucionaria* a costa de los explotadores.<sup>252</sup>

Y aquí vale la pena insistir en otro aspecto de la misma cuestión (el apoyo de la mayoría) con el objeto de aclarar meridianamente todos los matices de la concepción de Lenin. Él insiste en que una condición clave de la toma del poder es el apoyo de la mayoría, aunque el proletariado conquista el poder solo, lo utiliza en interés del pueblo, pero no se debe confundir ese aspecto crucial con un pretendido poder de todo el pueblo. Veamos cómo lo formula Lenin en una reflexión sobre la práctica de la revolución rusa, pero cuyo alcance teórico rebasa el caso concreto para uno de los aspectos notables de la teoría de la revolución proletaria:

Ocurrió una cosa extraña. La clase que tomó el poder político lo hizo sabiendo que lo hacía sola. Esto es inherente al concepto de dictadura del proletariado. Este concepto tiene sentido sólo cuando una clase sabe que es ella sola la que toma el poder político y no se engaña a si misma ni a los demás con fraseología sobre poder “de todo el pueblo, elegido por todos, consagrado por todo el pueblo”. Todos ustedes saben que son muchos –incluso demasiados– los amantes de la fraseología de este tipo, pero en todo caso no se los encontrará entre los proletarios, porque ellos han compren-

---

<sup>252</sup> "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado", *Ibid.*, t. XXXII. pp. 255-56.

dido que la suya es una dictadura del proletariado y lo dicen en su Constitución, la ley fundamental de la República. Esta clase comprendió que tomaba el poder sola, en condiciones excepcionalmente difíciles, y ejerció su poder político como se ejerce toda dictadura, es decir, con la mayor firmeza y decisión.<sup>253</sup>

En seguida, Lenin contesta a la pregunta de cómo fue posible al proletariado ejercer solo su dictadura, frente a la agresión de las burguesías de varios países, pese a su inferioridad numérica y el atraso de Rusia: “¿Cuál fue su apoyo? Sabemos que ese apoyo estaba dentro del país, en la masa campesina”.<sup>254</sup>

El campesino ruso, el mayor contingente numérico del país, fue, a juicio de Lenin, la “segunda fuerza” de la revolución; su apoyo fue factor absolutamente indispensable para el triunfo proletario. Ese apoyo fue capitalizado, inicialmente, a través de los soviets: “En Rusia éramos un partido pequeño, pero además estaba con nosotros la mayoría de los soviets de diputados obreros y campesinos de todo el país”.<sup>255</sup>

Para reafirmar más aún este hecho trascendental, Lenin plantea en otra oportunidad:

En noviembre de 1917, en las elecciones a la Asamblea Constituyente, 9 millones, de 36 votos, votaron por los bolcheviques. Pero si tomamos (en cuenta) la lucha efectiva, y no sólo las elecciones, a fines de octubre y en noviembre de 1917, al lado de los bolcheviques estaba la *mayoría* del proletariado y del campesinado con conciencia de clase, o sea, representados por la mayoría de los delegados al II Congreso de toda Rusia de Soviets, así como por la mayoría del sector más activo y políticamente consciente del pueblo traba-

---

<sup>253</sup> “Discurso Pronunciado en el Congreso de Toda Rusia de los Obreros del Transporte”, *ibid.*, t. xxxv, p. 127.

<sup>254</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>255</sup> “Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista” *Ibid.*, t. xxxv, p. 374.

jador, del ejército de entonces, formado por doce millones de hombres.<sup>256</sup>

No obstante, la adhesión, pura y simple de las masas, no hubiera sido suficiente si no hubiera podido expresarse orgánicamente, por medio de un instrumento que regulara su práctica. En el caso ruso, el pueblo ya había creado este instrumento: los soviets.

Si el espíritu creador popular de la revolución rusa, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado ya los soviets en febrero de 1917, éstos nunca hubieran podido tomar el poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de la existencia de formas de organización ya preparadas para un movimiento que abarcaba a millones de seres. Esa forma ya preparada fueron los soviets y por ello nos aguardaban en el terreno político tan brillantes éxitos y la ininterrumpida marcha triunfal que vivimos, pues la nueva forma de poder político estaba ya dispuesta, y sólo nos restaba transformar el poder de los soviets, mediante algunos decretos, de aquel estado embrionario en que se hallaba en los primeros meses de la revolución, en la forma legalmente reconocida, afianzada en el Estado ruso: la República Soviética de Rusia. [...] Fue el espíritu creador del pueblo, que había pasado por la amarga experiencia de 1905 y había sido aleccionado por ella, el que creó esta forma de poder proletario.<sup>257</sup>

Lenin destaca, pues, el otro elemento esencial del triunfo de la revolución: la organización del pueblo. Esta organización, en Rusia se manifestó en los soviets, producto espontáneo de la iniciativa popular, al margen de cualquier orientación partidaria. Pero si los soviets resurgieron en 1917 y pudieron entonces ejercer su definitivo papel revolucionario, ello se debió a que ya existía una experiencia anterior acumulada: 1905. Es por esto que Lenin reconocerá, en varias oportunidades, que sin el ensayo general de 1905, la revolución de 1917 no hubiera ocurrido. Las lecciones de la experiencia práctica, de los fracasos y éxitos momentáneos, son fundamentales,

---

<sup>256</sup> 'En el décimo aniversario de Pravda', *ibid.*, t. XXXVI, p. 239.

<sup>257</sup> "Séptimo Congreso Extraordinario del FC(b)R. Informe Político del Comité Central".

en la concepción leninista, para el éxito de un proceso revolucionario. En base a éstas, la iniciativa de las masas allana el camino hacia el poder.

Dicha iniciativa aparece en el leninismo como un elemento verdaderamente clave de la revolución. Prosigue Lenin: “La tarea de alcanzar la victoria sobre el enemigo interior fue muy fácil. Igualmente fácil fue la tarea de crear el poder político, pues las masas nos dieron el esqueleto, la base de ese poder. La República de Soviets nació de golpe”<sup>258</sup>.

Pero, además de la conquista de la mayoría, y de la existencia de la organización popular en el poder alternativo –los soviets–, Lenin cita un tercer elemento, de trascendental importancia para la victoria de octubre: el hecho de que el pueblo estaba armado.

En la revolución rusa, el proletariado se encontró en condiciones excepcionalmente favorables (en la lucha por su dictadura), ya que la revolución proletaria tuvo lugar cuando todo el pueblo estaba armado y cuando el conjunto del campesinado, indignado por la política “kautskista” de los socialtraidores, los mencheviques y los eseristas, querían derrocar el poder de los terratenientes.<sup>259</sup>

Vinculando los dos aspectos, el militar y el político, Lenin agrega: “Una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en el punto decisivo; esta ‘ley’ de los triunfos políticos, especialmente en esa encarnizada, fogosa guerra de clases que se llama revolución”. En seguida Lenin destaca la importancia de los grandes centros urbanos: “Las capitales o, en general, los centros comerciales e industriales más importantes (aquí, en Rusia, ambos coinciden pero no en todas partes coinciden) deciden en grado considerable el destino político de una nación, siempre que, por supuesto, los centros cuenten con el apoyo de suficientes fuerzas en las localidades y en el campo, aunque ese apoyo no sea inmediato”. Y volviendo a la situación rusa:

---

<sup>258</sup> Ibid, p. 296.

<sup>259</sup> “Saludo a los comunistas italianos ...”, cit., p. 34.

En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia, los bolcheviques tuvieron una superioridad de fuerzas aplastante, decisiva. Allí nuestras fuerzas eran *casi cuatro veces superiores* a las de los eseristas. *Allí teníamos más fuerzas que los eseristas y los kadetes juntos.*[...]

En octubre-noviembre de 1917 estábamos *seguros* de que triunfaríamos en las capitales, porque contábamos con la aplastante superioridad de fuerzas y con la más sólida preparación política, tanto en lo que se refiere a la aglutinación, concentración, preparación, experimentación y temple de los “ejércitos” bolcheviques, como a la desorganización, agotamiento, división y desmoralización de los “ejércitos” del “enemigo”.<sup>260</sup>

Prosiguiendo su análisis de los factores inmediatos de triunfo. Lenin agrega que ya en octubre-noviembre de 1917, la *mitad* de las fuerzas armadas era *bolchevique*.

De no haber sido así, no habríamos podido vencer. Obtuvimos casi la mitad de los votos del conjunto de las fuerzas armadas, pero tuvimos una aplastante mayoría en los frentes *más cercanos a las capitales*, en general, en los no muy alejados.<sup>261</sup>

Acordémonos de que, en sus análisis de balance de la experiencia de 1905, Lenin había insistido en la necesidad para el triunfo revolucionario, de la división de las fuerzas armadas, de su politización; esto se logró en 1917.

---

<sup>260</sup> "Las elecciones a la Asamblea..". cit., pp. 247-48.

<sup>261</sup> Ibid., p. 251.

## 6. LA EXISTENCIA DE UNA VANGUARDIA EFECTIVA

[...] durante la revolución es necesario ser flexibles al máximo  
[...]

Lenin, “Nuestra revolución”.  
*Obras completas*, t. XXXVI, p. 504.

De acuerdo a la concepción leninista, una vanguardia se afirma como tal por su capacidad de dirección, primero sobre la clase más avanzada y, en seguida y a través de ésta, por la conducción de las más amplias masas. Ahora bien, sinónimo de vanguardia es la capacidad de análisis táctico, vale decir, aptitud para comprender, en base al análisis de la estructura de clases, la correlación específica de fuerzas existentes en cada momento de la lucha política; en consecuencia, aptitud para aprovechar los momentos de ascenso para acumular fuerzas; en situaciones favorables, capacidad de aprovechar la correlación de fuerzas para provocar nuevas situaciones, en las cuales se puede intensificar la contraofensiva revolucionaria, hasta llegar a un punto óptimo, en el cual –dada la compleja combinación de múltiples factores objetivos y subjetivos– es posible lanzar la ofensiva final hacia el poder. Por lo general, la vanguardia se caracteriza: por el hecho de saber movilizar en torno suyo, en los momentos de auge de masas, fuerzas que van más allá de sus estrictos contingentes de militantes; y por saber arrastrar al pueblo, tras objetivos concretos y específicos, que conformarán el eje de sus aspiraciones principales en una determinada etapa histórica. Estas reflexiones son importantes, como introducción al análisis leninista del papel de la vanguardia y de las masas en la revolución rusa. La dirección adecuada del proceso revolucionario corona todas las condiciones necesarias que se han gestado y hace posible el máximo acto político: la conquista del poder por la clase obrera. Lenin insiste mucho en las condiciones excepcionales de la revolución rusa. Pero ¿acaso no toda revolución es un hecho excepcional? Sí, por

cierto, y él lo sabía bien. Pero más que calificarla, Lenin trata de buscar en dónde residen las razones de la excepcionalidad rusa. Una de esas razones la encuentra en la capacidad táctica:

Nosotros logramos alcanzar el poder en condiciones excepcionales, en un momento en que el despotismo zarista obligaba a proceder, con gran ímpetu, a una transformación rápida y radical, y en esas condiciones excepcionales supimos, durante unos meses, apoyarnos en el campesinado en su conjunto.<sup>262</sup>

Naturalmente, aquí volvemos al problema de fondo: la necesidad del apoyo de masas campesinas, pero bajo dirección obrera, para tomar y mantener el poder proletario. Sólo la vanguardia del proletariado puede tener la capacidad histórica de conducir a las amplias masas más atrasadas. Y esto no es aleatorio. Si así fuera, la revolución socialista podría realizarla la clase más oprimida y no el proletariado en particular. Así, Lenin insiste en la dirección obrera:

La suposición de que todos “los trabajadores” son igualmente capaces de realizar esta obra, sería una frase hueca o la ilusión de un socialista antediluviano, premarxista. Esta capacidad no viene por sí sola, sino que surge históricamente y surge *sólo* de las condiciones materiales de la gran producción capitalista. Al comienzo del camino que lleva del capitalismo al socialismo, *sólo* el proletariado posee dicha capacidad. Y puede cumplir la gigantesca tarea con que se enfrenta, en primer lugar, porque es la clase más fuerte y más avanzada en las sociedades civilizadas; en segundo lugar, porque en los países más desarrollados constituyen la mayoría de la población, y, en tercer lugar, porque en los países capitalistas como Rusia, la mayoría de la población está compuesta de semiproletarios, es decir, de personas que parte del año viven regularmente como proleta-

---

<sup>262</sup> “VIII Congreso del PC(b)R. Palabras finales para el Informe sobre el Programa del Partido”, *Obras completas*, t. XXXI, p. 58.

rios, que regularmente se ganan una parte del sustento trabajando como asalariados en empresas capitalistas.<sup>263</sup>

De ahí proviene la base material para el socialismo. Pero esta base existiría sólo en estado potencial, si no fuera por el largo y tenaz trabajo de la vanguardia revolucionaria del proletariado. Este es el factor clave que explica por qué la revolución triunfó en Rusia y no triunfó, por ejemplo, en Alemania, donde si bien existían muchas de las condiciones necesarias para el socialismo, faltaba esta condición esencial. Refutando a los dirigentes de la Internacional de Berna, Lenin observa que

sólo los hipócritas o los tontos pueden no comprender que los éxitos particularmente rápidos de la revolución en Rusia se *deben* a los largos años de trabajo del partido revolucionario en el sentido señalado; durante años y años se fue creando sistemáticamente el aparato legal para dirigir las manifestaciones y las huelgas, para desarrollar el trabajo entre las tropas; se realizó el estudio detallado de los métodos; se editó literatura ilegal, en la que se resumía la experiencia adquirida y se educaba a todo el partido en la idea de la necesidad de la revolución; se formó a dirigentes de masas para tales casos, etcétera, etcétera, etcétera<sup>264</sup>

Y aquí es importante mencionar un factor determinante, a juicio de Lenin, en la preparación del proletariado para la conquista del poder: la lucha contra el reformismo y el oportunismo:

Una de las condiciones necesarias para preparar al proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. [...] El bolchevismo no habría podido ven-

---

<sup>263</sup> "Una gran iniciativa", cit., p. 290.

<sup>264</sup> "Las tareas de la III Internacional", *Obras completas*, t. XXXI, p. 375.

cer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques, o sea, a los oportunistas, reformistas y socialchovinistas y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado.<sup>265</sup>

Fue esta preparación larga, intensa y sistemática del proletariado ruso con miras al poder –en lucha contra todas las manifestaciones deformadas de su conciencia de clase– la que, en definitiva, lo preparó para ser capaz de tomar el poder y ejercer su dictadura.

Es innecesario y cansaría insistir aquí en las ideas de Lenin respecto a la necesidad del partido revolucionario, expuestas por él a partir de su obra “*¿Quiénes son los amigos del pueblo...*”, pero es imprescindible rescatar el sitio que él reclama para el papel del partido, entre los factores más decisivos del triunfo: pues es a través de la organización partidaria que se conduce en última instancia, el proceso revolucionario hacia el triunfo clase avanzada se ejercita para el poder. Pero este factor crucial no puede ser tomado de manera simplista. Es necesario comprender que su mera existencia y acumulación de experiencias, siendo condición esencial de este éxito, no lo explica. Para esto, es imprescindible que la dirección partidaria sea una dirección con efectiva capacidad revolucionaria. Y esta capacidad se hace evidente a través de un conjunto de indicadores, teóricos, y prácticos, que no tiene sentido enumerar formalmente – como si fueran reglas establecidas– pero que, en todo caso, se revelan rápidamente en los momentos más cruciales de la lucha política de clases. Esta aptitud se revela, por ejemplo, en las consignas movilizadoras. ¿Acaso no fue un factor definitivo del triunfo bolchevique la consigna leninista, lanzada en 1914, de “transformar la guerra imperialista en guerra civil?” ¿Acaso no tuvo importancia, igualmente trascendente, la consigna “¡Con el canalla Kerensky contra el canalla Kornílov!”? Y por último, ¿no fue la consigna “¡paz, pan y tierra!” la que sintetizó los anhelos más profundos del pueblo ruso? ¿No revelaban estas orientaciones específicas de lucha, factores de concientización y movilización?

---

<sup>265</sup> Ibid., p. 265.

Naturalmente, la revolución se hace posible porque la clase obrera es capaz de dirigir a la mayoría del pueblo, porque es capaz de guiar y ofrecer una alternativa incluso a aquellos sectores que le son hostiles, como los especialistas burgueses; porque es capaz de “conducir y convertir en amigos y aliados suyos a esa masa de trabajadores que está vinculada a la pequeña propiedad”.<sup>266</sup> Pero la capacidad de dirección no se genera espontáneamente, ni es una cualidad intrínseca de la clase obrera; es más bien una virtud adquirida, cultivada y acumulada, en todo un proceso histórico de luchas conducido por una vanguardia revolucionaria. La revolución socialista no es un engendro que estalla naturalmente, en el punto más agudo de la putrefacción del sistema. La revolución se prepara. Decía Lenin:

Triunfamos en Rusia, y además con tal facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Ésta fue la primera condición. Diez millones de obreros y campesinos en Rusia estaban armados, y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa<sup>267</sup>. Triunfamos porque las grandes masas campesinas estaban revolucionariamente dispuestas contra los grandes terratenientes.<sup>268</sup>

En este balance que hace Lenin para la Internacional Comunista de los factores del triunfo bolchevique subraya la preparación como primera condición, resaltando la predisposición de los campesinos contra los terratenientes. En seguida, insistiendo una vez más en la necesidad de obtener la mayoría, se refiere a un aspecto fundamental que colaboró definitivamente para lograrlo: la adopción del programa agrario eserista. Esto es de suma importancia; fue una demostración cabal de la flexibilidad táctica leninista: abandonar el programa bolchevique para adoptar otro que antes había criticado

---

<sup>266</sup> “VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R”, cit., p. 164.

<sup>267</sup> Naturalmente, el armamento del pueblo es una condición necesaria aunque no suficiente. En varios otros países, y en muchas oportunidades, el pueblo estuvo armado y sin embargo no se hizo la revolución.

<sup>268</sup> “Tercer Congreso de la Internacional Comunista - Informe en defensa de la táctica...”, cit., p 376.

duramente, en varias oportunidades. Pero ese fue un factor decisivo de triunfo: “Nuestra victoria se debió a que llevamos a cabo el programa eserista; por eso fue tan fácil la victoria”.<sup>269</sup> Sin embargo es necesario destacar que esa medida táctica fue adoptada sin olvidar “nuestros objetivos, ni tampoco nuestros principios”.<sup>270</sup>

Respecto a la capacidad de conducir políticamente a las masas, Lenin considera que:

en un momento favorable [...] se tendrá un movimiento, si tal partido da en ese momento sus propias consignas, y logra que lo sigan millones de obreros. De ningún modo niego que una revolución puede ser iniciada por un partido muy pequeño y conducida hasta un final victorioso. Pero para ganarse a las masas debemos conocer los métodos. Para ello es esencial la preparación total de la revolución<sup>271</sup>.

Toda esa concepción, llevada a la práctica, garantizó el éxito de la revolución. Los bolcheviques pudieron conquistar la mayoría, porque tuvieron la necesaria capacidad táctica para comprender las etapas del proceso revolucionario y lanzar las consignas adecuadas en cada momento de la lucha. La máxima aspiración de la mayoría del pueblo –el campesinado– era liquidar el poder de los terratenientes. Para lograrlo, y mantener esa conquista fundamental, estaban dispuestos a la guerra civil, pese a que el deseo de terminar con la guerra fue lo que garantizó su apoyo a los bolcheviques, en octubre de 1917.

Reflexionando sobre la razón primordial que definió el éxito de la guerra civil, de 1918 a 1920, Lenin dirá:

Esto es comprensible, porque los campesinos estaban de parte nuestra. Probablemente nadie hubiera podido apoyarnos más. Comprendían que tras los guardias blancos es-

---

<sup>269</sup> Ibid., p. 378.

<sup>270</sup> Loc. cit.

<sup>271</sup> “IV Congreso de la Internacional Comunista. Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial”, *Obras completas*, t. xxxvi, p. 423.

taban los terratenientes, y odian a los terratenientes por encima de todo. Por eso nos apoyaban con todo su entusiasmo y lealtad.<sup>272</sup>

Esta compleja interrelación de múltiples factores fue la que permitió la toma del poder y su consolidación.

---

<sup>272</sup> Loc.cit.

## **Segunda parte**

La estrategia y táctica en Lenin

*2) DEFENSA, CONSOLIDACIÓN Y PROYECCIÓN  
DEL PODER REVOLUCIONARIO*

## I. Cuestiones estratégico-tácticas del poder soviético

Y nuestra fuerza ha sido siempre nuestra capacidad de tomar en cuenta la correlación real de fuerzas y no de temerla, por desagradable que fuese para nosotros.

Lenin, “La política interna y exterior de la República”,  
*Obras completas*, t. XXXVI, p. 79.

Muchas son las cuestiones de importancia estratégico-táctica surgidas después de la toma del poder que merecen ser tomadas en cuenta. Como no es posible hacer aquí un análisis de todas ellas, trataremos de detenernos, brevemente, en algunos aspectos de los principales, aclarando cómo fueron resueltas por Lenin. Éstas son: la cuestión de la Asamblea Constituyente; la paz de Brest Litovsk; la autodeterminación de los pueblos subyugados históricamente por el zarismo; la reforma agraria y el comunismo de guerra; la guerra civil; y, finalmente, la Nueva Política Económica (NEP).

### 1. LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Toda consigna lanzada por el partido al pueblo está destinada a petrificarse en letra muerta: con todo sigue siendo válida para muchos, incluso después de haber cambiado las condiciones que la hicieron necesaria.

Lenin, “Las valiosas declaraciones de Pitirin Sorokin”,  
*Obras completas*, t. xxx, p. 33.

En la etapa democrático-burguesa de la revolución, el gobierno provisional prometió realizar una Asamblea Constituyente que debería aprobar una serie de importantes reformas económico-sociales. Los bolcheviques apoyaban la constitución de tal asamblea, pues creían que en una república burguesa tal institución

es la forma superior de la democracia y porque, al crear el Anteparlamento, la república imperialista, con Kerensky a la cabeza, preparaba una falsificación de las elecciones y numerosas infracciones de la democracia<sup>273</sup>

Sin embargo, pese a que esta consigna prendió fácilmente en las grandes masas, durante el gobierno provisional esta asamblea fue sistemáticamente postergada, nunca llegó a inaugurarse y todas las importantes cuestiones de las reformas quedaron pendientes.

Consumada la revolución socialista de octubre, quedó superada la etapa burguesa de la revolución y, con ésta, sus formas más típicas de funcionamiento. Así lo ha planteado Lenin:

Para el tránsito del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado, la República de los Soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa ordinaria, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso posible al socialismo.<sup>274</sup>

Esta es una de las innumerables manifestaciones de la flexibilidad leninista. La consigna que representa una reivindicación avanzada para un periodo, deja de serlo para una etapa subsiguiente y, por tanto, debe ser desechada. No hay en el leninismo dificultades para deshacerse de consignas circunstanciales. Además, Lenin comprendía muy bien que los bolcheviques no estaban en condiciones de controlar la Asamblea Constituyente. Ellos tomaron el poder, teniendo a su lado a la mayor parte de la clase de vanguardia, el proletariado urbano. Este predominio bolchevique se reflejaba en los soviets. Pero no tenían aún el apoyo incondicional, vale decir, conscientemente prosocialista, de la mayoría de la población para

---

<sup>273</sup> "Tesis sobre la Asamblea Constituyente", *Obras escogidas*, t. II, p. 527.

<sup>274</sup> Loc.cit.

poner en marcha el programa revolucionario. Lenin confiaba en que ese apoyo se ganaría con el poder en las manos, utilizándolo. Por esto, era sumamente arriesgado someter el poder revolucionario – recién conquistado– al juicio de una asamblea, donde la vanguardia no tenía cómo garantizar su ascendencia. De todos modos los bolcheviques no tuvieron fuerza para impedir la realización de las elecciones a la Asamblea Constituyente. Éstas se efectuaron el 25 de noviembre (es decir, 15 días después de la toma del poder, en la fecha anteriormente estipulada). Los bolcheviques obtuvieron el 25% de la votación nacional aunque fueran una amplia mayoría en Petrogrado y Moscú. Pero la primera mayoría cupo al partido socialista-revolucionario con cerca del 48%.

La convocatoria de la elección fue, sin embargo, en base a las listas que habían sido presentadas antes de la victoria de la revolución de octubre. De esta manera, “la representación proporcional no manifiesta fielmente la voluntad del pueblo” en las nuevas circunstancias. Como ejemplo, Lenin cita el caso del partido mayoritario, el socialrevolucionario, que habiendo presentado listas únicas a la asamblea, posteriormente se escindió en función de las nuevas condiciones, provocadas por el triunfo de la revolución.

Por consiguiente, el agrupamiento de las fuerzas de clase que se hallan en lucha en Rusia en noviembre y en diciembre de 1917 difiere por principio, en la práctica, del que pudo hallar su expresión en las listas de candidatos presentados por los partidos para las elecciones a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917.<sup>275</sup>

Finalmente. Lenin esgrimía un último argumento: el comienzo de las acciones contrarrevolucionarias conducía a la guerra civil, elevando la lucha de clases a niveles más agudos e imposibilitando la solución de esta lucha por medio de “un camino democrático formal”. En consecuencia, se haría imperativa la necesidad del ejercicio de la dictadura del proletariado –en alianza con el campesinado pobre–, cuya expresión más auténtica era el poder de los soviets.

---

<sup>275</sup> Ibid., pp. 528-29.

“Intentar atar, de cualquier manera que sea, las manos del poder de los soviets en esta lucha, sería hacerse cómplice de la contrarrevolución”.<sup>276</sup>

En base a toda esta irrefutable argumentación, el gobierno soviético emite un decreto disolviendo la Asamblea Constituyente en enero de 1918. Esta asamblea sólo una vez llegó a sesionar, y fue boicoteada por los representantes bolcheviques que se retiraron de la sesión. Después de su partida en el salón se fueron disipando, hasta la madrugada, los ecos de las estériles discusiones entre mencheviques y eseristas, como un preludio de su derrota final.

Sin embargo, es importante destacar que pese a que los bolcheviques desecharon, con tamaña audacia, esta asamblea, la expresión más elaborada del democratismo burgués, no dejaron de promover las asambleas representativas, que son una expresión de democracia. Los primeros años de existencia del poder soviético, constituyen sin duda, por la gran cantidad de estos eventos, una inusitada demostración de democracia proletaria. Sería excesivo enumerar aquí las múltiples conferencias, congresos, asambleas de varias clases y sectores de clase, del partido, del gobierno, etcétera, que tuvieron lugar en la Rusia Soviética, y es preciso señalar que estos actos permitían al pueblo participar, por medio de sus representantes, en decisiones más o menos importantes para la construcción de la nueva sociedad. Una de las características del régimen soviético, particularmente hasta 1920, es la coexistencia de una amplia participación popular al lado de una acentuada centralización del poder en manos del partido, cuyos dirigentes eran también gobernantes. En la medida en que todas las agrupaciones políticas fueron sucesivamente pasando a la oposición y a la contrarrevolución, el partido bolchevique (que adopta el nombre de Partido Comunista) en su VII Congreso, en marzo de 1918, se convierte en partido único. El mono partidismo fue un resultado de la lucha de clases en la primera república socialista, sin que jamás hubiera sido una cuestión de principios. De hecho, si bien los marxistas, y Lenin en particular, siempre habían tenido la concepción de un poder centralizado, las propias circunstancias —provocadas por la necesi-

---

<sup>276</sup> Ibid., p. 531.

dad de trabar una durísima lucha contra la reacción contrarrevolucionaria— explican, en última instancia, el carácter progresivamente centralizado que fue adquiriendo el ejercicio del poder en el país de los soviets.

De todos modos, como decía Lenin en su réplica al renegado Kautsky, quien criticaba el carácter dictatorial del Estado soviético:

La democracia proletaria es *un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa. El poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas [...] Esto sólo podía escapársele a un hombre incapaz de *plantear la cuestión* desde el punto de vista de las clases *oprimidas*:

¿Hay un sólo país del mundo, entre los países burgueses más democráticos, donde el obrero *medio, de la masa, el bra-cero* medio de la masa, o el semiproletariado del campo en general (es decir, el hombre de la masa oprimida, de la inmensa mayoría de la población), goce, aunque sea aproximadamente, de la *libertad* de celebrar sus reuniones en los mejores edificios; de la *libertad* de disponer de las mayores imprentas y las mejores reservas de papel para expresar sus ideas y defender sus intereses; de la *libertad* de enviar a hombres de su clase al gobierno y “organizar” el Estado, como sucede en la Rusia soviética?<sup>277</sup>

## 2. LA PAZ DE BREST LITOVSK

¿Por qué pudimos realizar exitosamente el retroceso de Brest? Porque habíamos avanzado tanto que nos quedaba lugar para replegarnos.

Lenin, “La importancia del oro...”,  
*Obras completas*, t. XXX, p. 559.

---

<sup>277</sup> “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *ibid.*, t.III, pp. 79-80.

La consigna de paz era otra de las reivindicaciones más arraigadas en las masas, después de más de tres años de guerra. Los campesinos rusos —con uniforme de soldados— estaban agotados, y una de sus principales motivaciones al apoyar la revolución se basaba en la promesa, que los bolcheviques esgrimieron, de terminar la guerra imperialista. Consumada la toma del poder, inmediatamente se decretó el cese de las hostilidades, la desmovilización y la publicación de los acuerdos contenidos en los tratados secretos que habían sido contraídos por el gobierno zarista y sus aliados (y que contemplaban la anexión de varias regiones al imperio zarista). Los bolcheviques proponían una paz pronta y justa, sin anexiones ni indemnizaciones. Las potencias aliadas no aceptaron tal proposición y el gobierno soviético se vio, entonces, ante la única salida: firmar, con Alemania, una paz por separado. Las negociaciones se realizan en Brest Litovsk. Trotsky fue designado jefe de la delegación soviética.

La posición de Lenin era que la paz debía ser concertada a toda costa. La recién creada República Soviética no tenía siquiera ejército, pues las antiguas tropas estaban siendo desmovilizadas y, lo que era mucho más decisivo, el pueblo no quería seguir combatiendo. Además, Lenin comprendía claramente

la necesidad de disponer, para el triunfo del socialismo en Rusia, de cierto tiempo, no inferior a varios meses, durante el cual el Gobierno Socialista debe tener las manos completamente libres para lograr la victoria sobre la burguesía, en primer término en su propio país, y para llevar a cabo una amplia y profunda labor de organización entre las masas.<sup>278</sup>

Sin embargo, había discrepancias en el seno de la dirección del partido. Trotsky volvió de Brest Litovsk sin firmar la paz que los alemanes proponían, porque entendía que era demasiado onerosa y creía que éstos no se atreverían a lanzarse a una nueva invasión del territorio soviético. Pero la posición de Trotsky —que por el momen-

---

<sup>278</sup> "Acerca de la historia de la paz desdichada", *ibid.*, t. II, p. 557.

to era no firmar la paz ni tampoco hacer la guerra— se asentaba en la creencia de que la revolución estallaría pronto en Alemania, pues en este país existían importantes síntomas revolucionarios. Sin embargo, la amenaza alemana en seguida se concretó en invasión. La República Soviética no estaba en condiciones para enfrentarla. Alemania presentó a los soviéticos un ultimátum que contemplaba condiciones aún más desventajosas. Entre estas condiciones se exigía: la devolución de los territorios ocupados, mientras que los alemanes se quedarían con los territorios dominados por ellos; impedimento de propaganda soviética y de organización del ejército soviético; el pago de una alta suma como contribución para mantener a los prisioneros; etcétera. Había que decidir si se aceptaba o no este ultimátum. El partido comunista atraviesa por uno de los momentos más críticos de su historia, pues se encuentra frente a la alternativa de aceptar la paz anexionista o lanzarse a una guerra revolucionaria. Varios miembros de la dirección del partido, con Bujarin como líder, rehusaban aprobar un “trato imperialista” y preconizaban la guerra revolucionaria. Lenin, absolutamente convencido de la justeza de su punto de vista, necesita utilizar de toda su intransigencia y capacidad de persuasión para conseguir una mínima mayoría de votos apoyando su proposición (en el momento más difícil consigue, al fin, la aprobación de Trotsky).

Su argumento estaba basado en una cuestión de fondo: no se podía asegurar que la revolución socialista estallaría inmediatamente en Alemania. La creencia en este alzamiento era la que había conducido a Trotsky a tratar de postergar las negociaciones de paz. Lenin también creía que la revolución socialista en Europa era una previsión científica. Así lo decía:

No cabe duda de que la revolución socialista en Europa debe estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas de la victoria *definitiva* del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica. Nuestra propaganda, en general, y la organización de la fraternidad en el frente, en particular, deben ser reforzadas y extendidas. Pero sería un error basar la táctica del Gobierno Socialista de Rusia en los intentos de determinar si la revolución socialis-

ta en Europa, y particularmente en Alemania, va o no va a desencadenarse en los próximos seis meses (o en un plazo más o menos aproximado). Como no hay manera de determinarlo, todos los intentos de esta naturaleza se reducirán, objetivamente, a un ciego juego de azar.<sup>279</sup>

Por esta razón Lenin rechaza rotundamente la opción por la guerra revolucionaria: “si la revolución alemana estallara y triunfara en los próximos tres o cuatro meses, tal vez la táctica de la guerra revolucionaria inmediata no traería consigo el hundimiento de nuestra revolución socialista”.<sup>280</sup> Pero ¿era acaso posible garantizarlo? Obviamente no. Por esto Lenin insistía en que

a partir del momento en que el Gobierno Socialista ha triunfado en un país, los problemas tienen que ser resueltos no desde el punto de vista de la preferencia por uno u otro bando imperialista, sino exclusivamente desde el punto de vista de las mejores condiciones para el desenvolvimiento y consolidación de la revolución socialista ya iniciada.<sup>281</sup>

La paz anexionista era un mal menor; era entendida como una tregua, un respiro que, por un lado, permitiría una mayor acumulación de fuerzas por parte del poder soviético y, por otro, daría tiempo para que la revolución rusa sobreviviera, mientras esperaba el estallido de la revolución en Europa. Lenin había dicho que, a partir de octubre, se había convertido en defensor porque, en las nuevas condiciones, el defensismo significaba no ponerse del lado de la burguesía imperialista sino defender la patria socialista.<sup>282</sup> Pero justamente por eso comprendía que, en ese momento, la defensa no podía ser arriesgada en una guerra desventajosa contra el imperialismo alemán, pues “semejante táctica sería una aventura. No te-

---

<sup>279</sup> Loc.cit.

<sup>280</sup> Ibid., p. 561.

<sup>281</sup> Ibid., p. 559.

<sup>282</sup> Véase “Una lección dura, pero necesaria”, *ibid.*, t. II, p. 588.

nemos derecho de exponernos a este riesgo”.<sup>283</sup>

Es importante detenernos un poco más en el análisis de la posición leninista, respecto al carácter internacional de la revolución.

Lenin admitió varias veces, antes de la revolución rusa, la posibilidad de que el socialismo triunfara primero en un solo país. Ya en 1915, rechazaba la consigna de los Estados Unidos de Europa, esgrimiendo como uno de sus argumentos: “porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país”, y agregaba:

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista. El proletariado triunfante en este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados.<sup>284</sup>

En este texto, Lenin admite la guerra revolucionaria, pero *después* de haberse cumplido algunas condiciones básicas que destaca. Volverá a insistir en esta misma idea en 1916, al decir que “el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Empezará triunfando en uno o varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses”<sup>285</sup>.

La posición leninista, pues, puede ser resumida de esta manera: el socialismo empieza triunfando en uno o varios países, coexiste con el mundo burgués en tanto se consolida en el interior del país, o países, donde ya se ha realizado la revolución. Enseguida, aliado a

---

<sup>283</sup> “Acerca de la historia...”, cit., p. 561.

<sup>284</sup> “La consigna de los Estados Unidos de Europa”, *Obras escogidas*, t. I, p. 687.

<sup>285</sup> “El programa militar de la revolución proletaria”, *ibid.*, p. 801.

las clases oprimidas de los demás países, se lanza a la lucha en contra de los Estados burgueses.

La victoria *definitiva* del socialismo está condicionada a la extensión de la revolución a Europa, que ocurrirá no porque lo deseamos sino porque es una necesidad histórica, más próxima o más lejana, científicamente inevitable. De todos modos, si bien Lenin jamás trató de fijar una fecha –ni aun aproximada– para la revolución en el continente europeo, y nunca dejó que un cálculo de este tipo condicionase sus líneas tácticas inmediatas, éste fue un elemento esencial de su concepción estratégica global, pues creía que la revolución en Europa estallaría en un futuro cercano.

La orientación táctica de Lenin se impone una vez más en el partido y la paz anexionista es concertada. Lenin estaba convencido de que mantener el poder soviético era “el apoyo mejor y más fuerte al proletariado de todos los países en su lucha extraordinariamente dura y difícil contra la burguesía”,<sup>286</sup> y que la posición en pro de la guerra revolucionaria inmediata, que significaba “ayudar a la revolución socialista en escala internacional, aceptando la posibilidad de la derrota de esta revolución en el país *dado*, es un punto de vista que ni siquiera deriva de la teoría del estímulo”.<sup>287</sup>

Ésta fue una de las victorias más difíciles y trascendentales de la concepción táctica leninista en el interior de su partido, y, sin duda, la paz anexionista representó un paso al frente en la consolidación del socialismo.

Es relevante que nos detengamos aún por un momento en esta victoria, una de las más categóricas demostraciones de la capacidad táctica leninista, debido a la amplia dimensión de sus enseñanzas. Lenin mismo volverá, en muchas oportunidades, a reflexionar sobre el contenido táctico de la paz de Brest. En una de esas reflexiones, destaca un aspecto que es esencial para la conducta revolucionaria. “El mayor peligro –quizás el único– para el verdadero revolucionario es exagerar el revolucionarismo, ignorar cuáles son los límites y las condiciones en que los métodos revolucionarios son adecuados y

---

<sup>286</sup> "Posición del CC del POSDR de Rusia en el problema de la paz separada y anexionista", *ibid.*, t. II, p. 586.

<sup>287</sup> Peregrino y monstruoso", *ibid.*, t. II, p. 595.

eficaces.”<sup>288</sup> Esta meridiana comprensión de los límites del revolucionarismo era el nudo en el cual se afirmaba la convicción de Lenin, contra la posición ultraizquierdista de Bujarin en esta época.

En el trasfondo de la posición leninista estaba viva la dialéctica entre reforma y revolución:

Desde el punto de vista de nuestra propia experiencia, la paz de Brest fue un ejemplo de acción completamente no revolucionaria; fue reformista e incluso algo peor, porque fue una retirada, mientras que, como regla general, una acción reformista avanza lenta, cautelosa y gradualmente y no va hacia atrás. La prueba de que nuestra táctica en la época de la paz de Brest fue acertada, es tan completa, tan clara y generalmente admitida, que no es necesario decir algo más de este tema.<sup>289</sup>

Fue acertada la táctica porque, como reconocieron posteriormente todos los bolcheviques, se pudo garantizar a través de ella en aquella situación tan crítica la conservación del poder soviético. Como lo hemos destacado antes, Lenin siempre supo valorar en su debida dimensión la importancia de los métodos reformistas en circunstancias especiales.

Constantemente, Lenin llamó la atención sobre la relación entre reforma y revolución; consideraba que “en todo el mundo capitalista esta relación es el fundamento de la táctica revolucionaria del proletariado, el abecé [...]”<sup>290</sup> de ésta.

En este caso, llama la atención sobre algo aún peor que el método reformista, pero que a veces es absolutamente necesario: saber retroceder. En determinadas situaciones, sólo por medio del retroceso se pueden mantener y consolidar victorias. Lenin comprende las variaciones que sufre la dialéctica reforma y revolución en la dictadura del proletariado:

---

<sup>288</sup> “La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo”. *Obras completas*, t. XXXV, p. 555

<sup>289</sup> *Ibid.*, pp. 555-56.

<sup>290</sup> *Ibid.*, p. 559.

Después de la victoria del proletariado, aunque sólo sea en un país, penetra algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En el terreno de los principios es la misma que antes, pero tiene lugar un cambio en la forma, que Marx no pudo prever y que sólo se puede apreciar sobre la base de la filosofía y la política marxista.

¿Por qué pudimos realizar exitosamente el retroceso de Brest? Porque habíamos avanzado tanto que nos quedaba lugar para replegarnos.<sup>291</sup>

Ésta es una de las principales aportaciones a la táctica marxista de la lucha de clases, en el periodo de transición: retroceder para consolidar y para crear las condiciones de un nuevo y más importante avance. Veremos posteriormente cómo ese mismo tipo de táctica es utilizado en la NEP. Lenin siempre comprendió la importancia de los retrocesos y supo preparar a su partido para ellos, sin perder de vista lo difícil que es detener a un ejército que ha sabido avanzar victoriosamente.

Al principio se produce una ininterrumpida marcha triunfal en octubre y noviembre. De pronto, en el plazo de pocas semanas, la revolución rusa es derrotada por el bandido alemán; la revolución rusa está dispuesta a aceptar las condiciones de un tratado rapaz. Sí, los virajes de la historia son muy dolorosos; todos esos virajes nos afectan dolorosamente. Cuando en 1907 firmamos el increíblemente ignominioso tratado interno con Stolypin, cuando nos vimos obligados a pasar por la pocilga de la Duma de Stolypin, aceptando un compromiso al firmar los papeluchos monárquicos (juramento de fidelidad al zar, obligatorio para todos los diputados) vivimos, aunque en menor escala, lo mismo que estamos viviendo hoy, es decir, la humillación de Brest.<sup>292</sup>

Y cuando Lenin criticaba duramente a sus compañeros de partido, los izquierdistas que no lograban comprender la necesidad del

---

<sup>291</sup> Loc.cit.

<sup>292</sup> "Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R. Informe político del Comité Central", *Obras completas*, t. XXVIII, p. 306.

retroceso y que habían organizado una oposición de izquierda, en torno a un periódico titulado *Comunista*, él decía que este periódico

debiera llamarse Szlachcic, (aristócrata polaco) porque considera las cosas desde el punto de vista de un Szlachcic, quien espada en mano muere en una postura elegante, diciendo: “La paz es vergonzosa, la guerra es un honor”. Argumentan desde el punto de vista de un Szlachcic; yo argumento desde el punto de vista de un campesino,<sup>293</sup> es decir de un hombre práctico, sencillo, que no arriesga lo que ha conquistado a duras penas.

### 3. LA REFORMA AGRARIA.

Por toda Rusia desborda como un ancho río  
la sublevación de los campesinos [...].

Lenin, “A los obreros, campesinos y soldados”,  
*Obras completas*, t. XXVI, p. 125.

La revolución de febrero no había resuelto el problema agrario en Rusia. Frente a la inercia del Gobierno Provisional los campesinos se habían lanzado en una ola de espontáneas confiscaciones de tierras. Lenin y los bolcheviques habían estimulado estas confiscaciones con el argumento de que los campesinos no podían seguir esperando indefinidamente la realización de la Asamblea Constituyente, pero sosteniendo que deberían procesarse de manera organizada, a través de los organismos campesinos locales. Tales actos desenmascaraban a los eseristas, el partido más fuerte entre los campesinos, pues el ministro de agricultura, Chernov, era eserista. En sus Tesis de Abril, Lenin preconizaba la organización de granjas modelo de cultivo en gran escala y bajo administración social, o sea, administradas por los soviets de trabajadores agrícolas, bajo la orientación de especialistas y utilizando métodos tecnológicos

---

<sup>293</sup> *Ibid.*, p. 311.

avanzados. Lenin hacía hincapié en que las grandes propiedades no deberían ser divididas y demostraba el carácter irracional de la pequeña propiedad.

Sin embargo, el programa agrario bolchevique no lograba tener la popularidad del programa eserista. Éste, que sin duda estaba inspirado en los antiguos postulados *naródniki*, preconizaba el usufructo igualitario de la tierra, o sea, que ésta debería ser distribuida equitativamente entre el campesinado. El derecho a decidir sobre la utilización de la tierra, según el postulado eserista, debía ser otorgado a los organismos democráticos locales de autogobierno, vale decir, a los comités rurales, en los cuales el partido eserista tenía un control mayoritario. Se preconizaba la prohibición del trabajo asalariado, así como de la compra y venta de la tierra. Los eseristas planteaban que la distribución debería efectuarse en base a la igualdad, y definían para ello dos criterios básicos: el criterio laboral (cantidad de personas aptas para trabajar) y el del consumo (cuántas personas había que alimentar en cada unidad agrícola). Naturalmente, en la distribución de tierras también había que tomar en consideración una serie de condiciones locales (fertilidad de la tierra, proximidad de los mercados, etcétera). Suponían además que se debería proceder, periódicamente, a una redistribución de tierras, administrada por los organismos locales de autogobierno. Todas estas concepciones fueron expuestas en el llamado Decreto Modelo, publicado en el periódico eserista en agosto de 1917.

Consumada la revolución de octubre, Lenin comprendió que, en las nuevas condiciones, la nacionalización de la tierra significaba mucho más que la medida más avanzada posible de la revolución democrática en el campo: representaba ya un avance objetivo hacia el socialismo. Comprendió también que el programa eserista podría ser objeto de una interpretación más radical y resolvió adoptar, como medida táctica, este programa.<sup>294</sup>

Así fue exactamente como el proletariado ruso *arrebató el campesinado* a los eseristas, y se lo arrebató literalmente *po-*

---

<sup>294</sup> Sobre la reforma agraria en Rusia, véase E. H. Carr: *La revolución bolchevique (1917-1923)*, t. II, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1972, cap. 16.

*cas horas después* de conquistar el poder estatal. En efecto, pocas horas después de su victoria sobre la burguesía en Petrogrado, el proletariado victorioso promulgó un “decreto sobre la tierra”, y ese decreto *satisfizo* íntegra e inmediatamente, con rapidez, energía y celo revolucionarios todas las más urgentes necesidades económicas de la mayoría de los campesinos, expropió totalmente y sin indemnización a los terratenientes.

Para demostrar a los campesinos que los proletarios no querían aplastarlos con su fuerza, no querían dominarlos, sino ayudarlos y ser amigos suyos, los bolcheviques victoriosos no pusieron *ni una palabra suya* en ese “decreto sobre la tierra”, sino que lo copiaron, palabra por palabra, de los mandatos campesinos (de los más revolucionarios por supuesto), que los *eseristas* habían publicado en el periódico *eserista*.

Los *eseristas* se encolerizaron y enfurecieron, protestaron y gritaron que “los bolcheviques les habían robado su programa”, pero no hicieron más que ponerse en ridículo [...] <sup>295</sup>

En el mandato campesino, que es aprobado por el Decreto sobre la Tierra, están contenidos los postulados fundamentales *eseristas*. En su inciso I se dice:

*Queda abolido para siempre el derecho de la propiedad privada sobre la tierra; la tierra no puede ser vendida, comprada, arrendada, hipotecada o enajenada en ninguna otra forma. Todas las tierras del Estado, de la Corona, del zar, de los conventos de la Iglesia, de las posesiones de los mayorazgos, de la propiedad privada, de las comunidades y de los campesinos, etcétera, son enajenadas sin indemnización, se convierten en patrimonio de todo el pueblo y pasan al usufructo de todos los*

---

<sup>295</sup> “Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado”. *Obras completas*, t. XXXII, pp. 254-55.

que las trabajan.<sup>296</sup>

Se contemplaba la no repartición de las haciendas “de alto nivel técnico”. Las pequeñas propiedades explotadas directamente por sus dueños no serían objeto de confiscación.

¿Cuál fue el objetivo de la táctica leninista al adoptar el programa eserista? Ganar el apoyo campesino y, a la vez, disminuir la influencia eserista sobre este sector. Pero lo esencial es que Lenin comprendía muy bien que

como gobierno democrático, no podemos dejar de lado la decisión de las masas populares, aunque no estemos de acuerdo con ella. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndola en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán donde está la verdad. E incluso si los campesinos continúan siguiendo a los socialistas revolucionarios, incluso si dan a este partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, volveremos a decir: sea así. La vida es el mejor maestro y mostrará quien tiene razón. Que los campesinos resuelvan este problema por un extremo y nosotros por el otro. La vida los obligará a acercarnos en el torrente común de la iniciativa revolucionaria, en la elaboración de las nuevas formas estatales. Debemos marchar al unísono con la vida; debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares.<sup>297</sup>

Es evidente que Lenin siempre tuvo como norma de conducta política tomar en consideración las aspiraciones más sentidas de las masas. En otras circunstancias, insistirá en este planteamiento que es la base fundamental de su táctica respecto a la mayoría de los campesinos, pues “de otro modo, nos amenaza el peligro de que la vanguardia de la revolución avance tanto, que pierda contacto con los campesinos, que no logre la alianza de la vanguardia con los

---

<sup>296</sup> “Informe acerca de la tierra, 26 de octubre (8 de noviembre)”. *Obras escogidas*, t. II, p. 494. Subrayados de Lenin.

<sup>297</sup> *Ibid.*, p. 496.

campesinos y eso significaría el fracaso de la revolución”.<sup>298</sup>

Ésta es una más de las elocuentes demostraciones de la flexibilidad táctica leninista. Naturalmente esta flexibilidad era necesaria debido a la debilidad de los bolcheviques entre el campesinado. El apoyo campesino era un factor imprescindible para mantener el poder, y Lenin entendía que era necesario hacer este tipo de concesiones, abdicar de su programa agrario, como única vía posible en aquel momento para atraer a importantes fracciones del campesinado.

Lenin sabía que era necesario dar pasos intermedios, hasta que se pudiese implantar completamente el socialismo en el campo. Por esto, admite quitar el énfasis sobre el gran cultivo colectivizado. Producto de esta hábil política leninista fue la importante victoria lograda cuando se dividió el partido eserista, arrastrando al lado de los bolcheviques a un importante sector de la izquierda eserista. Pese a esta división, en el fondo del problema agrario estaba latente la disputa entre las dos líneas políticas diametralmente opuestas: la pequeñoburguesa, individualista y fraccionadora, y la política bolchevique, colectivista y socializante.

El proceso de la expropiación de las tierras fue muy disparate. En las regiones donde predominaban los trabajadores agrícolas fue más ordenado, y en aquellas donde los campesinos típicos tenían en sus manos las riendas de la redistribución, el proceso fue anárquico y violento.

Los eseristas mantuvieron por algún tiempo el control mayoritario sobre el campesinado; entre los campesinos más acomodados primaba, naturalmente, la influencia de la derecha eserista.

El Decreto sobre la Tierra había encargado a los comités agrarios la decisión sobre la entrega de tierra; a causa de ello, la entrega asumió distintas formas, de acuerdo a los criterios locales: en algunas regiones se permitió conservar propiedades campesinas mayores que en otras, y se redistribuyeron de manera más o menos diferenciada, porciones de tierra a las familias campesinas. Tal situación mantuvo una diferenciación entre el campesinado, en cuanto a

---

<sup>298</sup> "IX Congreso de Toda Rusia de los Soviets. La política interna y exterior de la República", *Obras completas*, t. XXXVI, p. 79.

la posesión de tierras. La desigualdad persistía, pues, de forma porfiada, entre el campesinado de la primera República Socialista.

En enero de 1918, se elabora una ley sobre la socialización de la tierra que es aprobada en febrero. Esta ley constituye una conciliación entre las tesis bolcheviques y las eseristas. A través de ella, se otorga la responsabilidad de distribución a los soviets locales; además, se promulgaba el desarrollo de la agricultura colectiva. Sin embargo, Lenin es el primero en reconocer sus limitaciones, señaladas por la incapacidad de unificar, en todo el país, los criterios de utilización de la tierra. El campesinado ruso resiste a los intentos de colectivización, que serán, durante un largo periodo, experiencias aisladas e insignificantes en el campo soviético. La desigualdad en la distribución de tierras, la existencia de un campesinado acomodado al lado de un vasto sector cuyas porciones mínimas de tierra no les permitían aún salir de la categoría de pobres, estimularon las disputas en el campo. A fines del primer semestre de 1918, entendiéndose que el agravamiento de la guerra civil era inminente, y frente a la situación de hambre que imperaba en el país, el gobierno soviético toma la iniciativa de acicatear aún más la lucha de clases en el campo, a través del Decreto sobre el Hambre. Lenin dirige una carta a los obreros de Petrogrado, convocándolos a formar “destacamentos de hierro” para partir al campo a organizar Comités de Campesinos Pobres, con cuya ayuda se confiscarían los excedentes de granos que estaban siendo acaparados por los campesinos acomodados, es decir, por los “kulaks”.

Lenin insiste en la necesidad de “llevar a la práctica el primer principio del socialismo, su principio básico y fundamental: ‘el que no trabaja, no come’”. Pero para ello era necesario garantizar la comida a los trabajadores. ¿Cómo hacerlo? Así contesta Lenin:

Está claro como la luz del día que para ello es necesario: primero, el monopolio del trigo por el Estado, es decir, la prohibición absoluta de todo comercio privado de cereales, la entrega obligatoria al Estado de todos los sobrantes de cereales a precios fijos, la prohibición absoluta a quien quiera que sea de retener y ocultar los sobrantes; segundo, un recuento minucioso de todos los sobrantes de cereales y su

envío, irreprochablemente organizado, de los lugares donde abundan a los puntos donde escasean, acopiándose al mismo tiempo reservas para el consumo, la elaboración y la siembra; tercero, una distribución acertada y equitativa de los cereales entre todos los ciudadanos del país, bajo el control del Estado obrero, del Estado proletario sin privilegios ni ventaja de ningún género para los ricos.<sup>299</sup>

Lenin percibía claramente que “no hay términos medios”:

O vencen los obreros conscientes, avanzados, agrupando a su alrededor a la masa de campesinos pobres y estableciendo un orden férreo, un poder implacablemente severo, la verdadera dictadura del proletariado, obligan al kulak a someterse e implantan una distribución acertada de los cereales y del combustible en escala nacional; o la burguesía, ayudada por los kulaks y con el apoyo indirecto de los abúlicos y los desorientados (anarquistas y eseristas de izquierda), derribará el Poder Soviético [...].<sup>300</sup>

Así comenta Lenin la reacción de los otros partidos:

Los mencheviques y los eseristas trataron de asustarnos diciendo que con la Constitución de los comités de pobres dividíamos a los campesinos. ¿Pero qué significa no dividir el campo? Significa dejarlo a merced del kulak. Y es eso, precisamente, lo que no queremos, de modo que hemos decidido dividirlo. Dijimos: es verdad que perdemos a los kulaks, y no podemos evitar esa desgracia, pero ganaremos a miles y millones de campesinos pobres, que se colocarán junto a los obreros.<sup>301</sup>

---

<sup>299</sup> “El hambre (Carta a los obreros de Petrogrado)”, *Obras escogidas*, t. II, p. 747.

<sup>300</sup> *Ibid.*, p. 749.

<sup>301</sup> “Discurso de una reunión de delegados de los comités de pobres...”, *Obras completas*, t. xxx, p. 19.

De esta manera, bajo la presión del hambre y de la guerra civil, se abre en la sociedad soviética un capítulo que se llamará el comunismo de guerra. Así plantea E. H. Carr el establecimiento del comunismo de guerra en la agricultura:

La base fundamental del “comunismo de guerra” en la agricultura fue la publicación del decreto del 11 de junio de 1918 estableciendo los famosos “comités de campesinos pobres” (Kombedy), comités de distrito rural y de aldea de los campesinos organizados por los soviets locales de diputados campesinos y obreros con la inmediata participación de los organismos de abastecimiento y bajo la dirección general del Comisariado del Pueblo para Abastecimiento. Toda la población rural podía elegir y ser elegida para estos comités, con excepción de los kulaks conocidos y los campesinos ricos, los señores, los que tengan excedentes de cereal o de otros productos naturales y los que posean establecimientos de comercio o de manufactura que empleen mano de obra de campesinos pobres o jornaleros.<sup>302</sup>

(Era una norma constitucional soviética que los explotadores no tenían derecho a voto, solamente podían votar los que vivían de su propio trabajo. Ésta fue una aportación original de la revolución rusa.) Prosigue Carr:

Estos comités habían de ser los instrumentos que sirviesen para arrancar los excedentes de granos a “los kulaks y los ricos” para distribución de los cereales y artículos de primera necesidad y, en general, para llevar adelante, en la localidad misma, la política agrícola del gobierno soviético.<sup>303</sup>

Los eseristas de izquierda, que se habían retirado del gobierno luego de la ratificación del tratado de paz con Alemania, no concor-

---

<sup>302</sup> E. H. Carr, op. cit., pp. 65-66.

<sup>303</sup> Ibid.

daron con esta política y se lanzaron a una violenta oposición al régimen, traducida en una serie de acciones terroristas, una de las cuales tuvo por blanco al mismo Lenin.

Sin embargo, los bolcheviques siguieron llevando a cabo tal política, pues entendían que era la única viable para enfrentar una crisis tan grande, de carácter económico, político y militar. Es interesante destacar, como lo menciona Carr, que en medio de una situación tan grave el gobierno trataba de promover

estímulos materiales (al campesino pobre), recompensándolos de sus servicios por medio de la obtención de lotes de granos provenientes de las cantidades requisadas [...]. Todos los testimonios confirman la enorme importancia que Lenin, en particular, daba a esta medida, que era un expediente político.<sup>304</sup>

De la misma manera se pueden encontrar también en esta época ejemplos de increíble heroísmo por parte de las masas, en su abnegación y entrega desinteresada a la causa del socialismo. Lenin menciona los brotes de comunismo florecientes en la iniciativa de las masas que prestan su trabajo voluntario, sin más recompensa que los “estímulos morales”, en los llamados “sábados comunistas”.<sup>305</sup>

Pese al carácter mayoritariamente pequeñoburgués del campesinado ruso, su apoyo a la revolución, conquistado sin duda por una reforma agraria no socializante (y que dejaría pendientes enormes problemas que sólo en el futuro podrían ser resueltos de manera drástica y dramática), fue crucial y definitivo en la guerra civil, para aplastar definitivamente a la contrarrevolución. La historia justificó plenamente la táctica leninista de abandonar sus tesis sobre la cuestión agraria y adoptar, transitoriamente, el proyecto campesino pequeñoburgués.

---

<sup>304</sup> Ibid., p. 66.

<sup>305</sup> “Una gran iniciativa”, *Obras completas*, t. XXXI, p. 294.

#### 4. LA CUESTIÓN DE LA AUTODETERMINACIÓN

Se nos dice que Rusia se dividirá, se desmenuzará en repúblicas separadas pero nosotros no debemos temerlo. No importa cuantas repúblicas independientes haya, no nos asusta este hecho. Para nosotros no es de importancia la demarcación de las fronteras del Estado, sino conservar íntegra la unión de los trabajadores de todas las nacionalidades para la lucha contra la burguesía de cualquier nacionalidad.

Lenin, “Discurso en el primer Congreso de la Marina de Guerra de toda Rusia”,  
*Obras completas*, t. XXVI, p. 327.

La cuestión de la autodeterminación de los pueblos subyugados siempre fue tomada en consideración por los marxistas. Marx y Engels en su época tomaron, en varias oportunidades, una posición de apoyo a los movimientos de liberación nacional. De la misma forma, el Congreso de la II Internacional, realizado en Londres en 1896, también reconoce el derecho a la autodeterminación de las naciones, por un lado, y, por otro, llama a la clase obrera a unificar su lucha internacionalmente. Tanto en el manifiesto de fundación del POSDR, en 1898, como en el programa aprobado en su II Congreso, en 1903, se reconoce el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos por el zarismo.

Esta parte del programa socialdemócrata ruso fue duramente criticada por Rosa Luxemburgo, quien argumentaba que el reconocimiento de tal derecho significaba apoyar el nacionalismo burgués en dichas naciones.

En 1913, Stalin publica un ensayo sobre *La cuestión nacional y la socialdemocracia*, cuya elaboración sin duda fue inspirada por Lenin.

A comienzos de 1914, Lenin mismo se dedicó a refutar minuciosamente toda la argumentación de Rosa Luxemburgo, en un artículo que sentaría las bases teóricas de la política seguida a partir del triunfo de la revolución de octubre. Veamos, en lo esencial, cómo se fundamenta la posición leninista sobre este problema que, sin duda, representó, uno de los más controvertidos aspectos de la política

bolchevique.

La autodeterminación de las naciones, en la definición de Lenin, significa la formación de un Estado nacional independiente. Es importante destacar, una vez más y como punto de partida, el método de análisis marxista utilizado por él:

La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico *determinado*, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, del programa nacional para un país determinado), que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás, dentro del marco de una misma época histórica.

A la luz de este principio de análisis, Lenin plantea que

es necesario distinguir rigurosamente dos épocas del capitalismo [...]; la época de la bancarrota del feudalismo y del absolutismo, la época en que se constituyen la sociedad y el Estado democrático-burgués, en que los movimientos nacionales adquieren por vez primera el carácter de movimientos de masas, incorporando de uno u otro modo a *todas* las clases de la población a la política [...], de otra época en que los Estados capitalistas están completamente estructurados, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía, una época que puede llamarse víspera del hundimiento del capitalismo.<sup>306</sup>

Esta explicitación que Lenin hace de las dos épocas es muy importante para poder definir, enseguida, si el carácter del movimiento libertador se inserta en el marco de la revolución democrática o en el de la revolución socialista, pues es en función de esta definición que se podrá tomar una posición al respecto, que naturalmente

---

<sup>306</sup> "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", *Obras escogidas*, t. I. p. 622.

variará si se trata de una u otra época revolucionaria. Lenin no tenía pues una posición única para todos los casos que se pudieran presentar en el escenario mundial. Su posición se refería únicamente a la situación de los pueblos oprimidos por el imperio zarista (y también se justificaba en el caso de Persia, Turquía, China, como ejemplos), cuya lucha él pensaba que se insertaría en el contexto de una etapa democrático-burguesa. Naturalmente, Lenin subraya que la posición en favor de la autodeterminación no tendría ningún sentido en países en donde la etapa democrático-burguesa ya se hubiera cumplido.

Lenin insiste también en la necesidad de diferenciar entre la posición burguesa y la proletaria frente a esta cuestión.

La burguesa coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de un modo incondicional. El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases [...] Por esto, el proletariado se limita a la reivindicación negativa, por así decir, de reconocer *el derecho* a la autodeterminación, sin garantizar nada a ninguna nación ni comprometerse a dar *nada a expensas* de otra nación.<sup>307</sup>

Partiendo de esta diferenciación, Lenin explicita meridianamente cuál debe ser la posición táctica obrera:

*En cuanto* la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, *a favor*, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión. En cuanto la burguesía de la nación oprimida está por su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra.<sup>308</sup>

Y de ahí arranca un argumento que es definitivo para justificar su posición en el caso específico ruso: “Si no propugnamos ni lleva-

---

<sup>307</sup> *ibid.*, p. 630.

<sup>308</sup> *Ibid.*, p. 631.

mos a la práctica en la agitación la consigna del *derecho* a la separación, favorecemos no sólo a la burguesía, sino a los feudales y al absolutismo de la nación opresora”<sup>309</sup>

El nacionalismo ruso, consideraba Lenin, era “menos burgués, pero más feudal” y constituía “el mayor freno para la democracia y la lucha proletaria”. Un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre, enfatizaba Lenin, y, por tanto, en interés de la lucha por la liberación en Rusia había que luchar también en contra de la opresión sobre los demás pueblos. Y parte de ahí para desenmascarar, definitivamente, la posición de Rosa Luxemburgo: “temiendo el nacionalismo de la burguesía de las naciones oprimidas, Rosa Luxemburgo favorece, *en realidad*, el nacionalismo ultrarreaccionario de los rusos”.<sup>310</sup> Y más adelante agrega: “negar el derecho a la autodeterminación o a la separación, significa indefectiblemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante”.<sup>311</sup>

Es necesario insistir en que el problema, para Lenin, se plantea de manera relativa, no absoluta. Él entiende que, desde la perspectiva de los revolucionarios polacos, país donde tradicionalmente la pequeña burguesía ha tratado de utilizar el nacionalismo en provecho propio, la autodeterminación aparezca como una consigna no proletaria. Pero, desde el punto de vista de los revolucionarios rusos, la cuestión se plantea de manera distinta, y no admite que los socialdemócratas polacos quieran desconocer la diferencia existente entre las dos situaciones. Intentar borrarla significa ser “nacionalista polaco al revés”.

Finalizando sus análisis sobre el tema, Lenin sintetiza cuál debe ser la posición revolucionaria:

Completa igualdad de derechos de las naciones; derecho de autodeterminación de las naciones; fusión de los obreros de todas las naciones: tal es el programa nacional que enseña a los obreros el marxismo, que enseña la experiencia del

---

<sup>309</sup> Ibid., p. 632.

<sup>310</sup> Ibid., p. 634.

<sup>311</sup> Ibid., p. 643.

mundo entero y la experiencia de Rusia.<sup>312</sup>

En 1916, ya en el contexto de la guerra imperialista, Lenin contempla la posibilidad de que en los países coloniales la lucha contra la opresión nacional por el imperialismo y la lucha del proletariado en contra de la burguesía se fundieran en una sola guerra revolucionaria, en contra de toda forma de opresión.<sup>313</sup> En este caso, el movimiento libertador superaría rápidamente los marcos democrático-burgueses, y avanzaría hacia el socialismo.

Consumado octubre, el gobierno soviético reconoció formalmente la independencia de Polonia, Finlandia y otros Estados. Los bolcheviques cumplían así sus antiguos postulados programáticos. Tal actitud fue de importancia crucial para la conservación del poder soviético, puesto que varios de estos pequeños Estados rehusaron intervenir contra el Estado soviético durante el periodo de la guerra civil. Así opina Lenin respecto a esta delicada cuestión táctica:

Fue precisamente por haber reconocido la independencia de los Estados polaco, letón, lituano, estonio y finlandés, que nos estamos ganando, lenta pero firmemente, la confianza de las masas trabajadoras de los pequeños Estados vecinos, más atrasados y más engañados y oprimidos por los capitalistas. Éste es el camino más seguro para arrancarlas a la influencia de “sus” capitalistas nacionales y conducirlos con plena confianza hacia la futura República Soviética Internacional unida.<sup>314</sup>

La revolución de octubre había rebasado el marco democrático-burgués y se había caracterizado como socialista. Sin embargo, como había planteado Lenin

---

<sup>312</sup> Ibid., p. 669.

<sup>313</sup> Véase, por ejemplo, “El programa militar de la revolución proletaria”, cit. pp. 800-2.

<sup>314</sup> “Carta a los obreros y campesinos de Ucrania con motivo de las victorias sobre Denikin”, *Obras completas*, t. XXXII, p. 285.

una y otra época no están separadas entre sí por una muralla, sino ligadas por numerosos eslabones de transición, distinguiéndose, además, los diversos países, por la rapidez del desarrollo nacional, por la composición nacional de su población, por su distribución, etcétera, etcétera.<sup>315</sup>

Y más aún: “En el problema de la autodeterminación de las naciones, como en cualquier otro, a nosotros nos interesa, ante todo y sobre todo, la autodeterminación del proletariado en el seno de las naciones”<sup>316</sup> Lenin confiaba en que la independencia de Finlandia, país donde el Partido Socialdemócrata era bastante organizado y poseía un fuerte arraigo en la clase obrera, ayudaría a crear las condiciones para el avance hacia el socialismo, para cuyo concurso podrían cooperar las tropas rusas acantonadas en este país.<sup>317</sup> En enero de 1918, la socialdemocracia finlandesa intenta apoderarse del poder y recibe apoyo ruso. El nuevo país es conducido a una guerra civil que, finalmente, se resuelve en favor de la burguesía apoyada por las tropas alemanas. A partir de entonces, se frustra indefinidamente la posibilidad de una revolución en Finlandia.

Respecto a Polonia, Lenin y los bolcheviques alentaron también la esperanza de una revolución proletaria. En el año de 1920, cuando el Ejército Rojo había triunfado prácticamente en todos los frentes y aniquilado a la contrarrevolución, Lenin creyó que había llegado el momento de marchar hasta Varsovia y “aplantar a Wrangel (general polaco) puesto que sólo de esto depende que podamos empezar la construcción pacífica”,<sup>318</sup> y ayuda a los soviets polacos

---

<sup>315</sup> "Sobre el derecho..", *Obras escogidas*. t. I, p. 623.

<sup>316</sup> *Ibid.* p. 648.

<sup>317</sup> En este momento, nosotros -voy a usar una fea palabra- estamos ‘conquistando’ a Finlandia, pero no a la manera como hacen las aves de rapiña, los capitalistas internacionales. Estamos conquistando a Finlandia para concederle plena libertad de vivir en unión con nosotros y con otros, estamos garantizando pleno apoyo a los trabajadores de todas las nacionalidades contra la burguesía de todos los países. Esta unión no se basa en acuerdos, sino en la solidaridad entre los explotados contra los explotadores.” “Discurso pronunciado en el Primer Congreso de la Marina de Guerra de Toda Rusia”, *Obras completas*, t. XXVI, p. 327.

<sup>318</sup> "Discurso en la conferencia de presidentes de CE de distritos, subdistritos rura-

en la ofensiva final por la toma del poder. De hecho el Ejército Rojo, en una espectacular embestida, llegó hasta las puertas de la capital polaca, pero el proletariado de este país no se sublevó, inclusive algunos sectores se plegaron a la defensa de la patria contra “el invasor soviético”... Éste fue sin duda uno de los pocos errores de cálculo cometidos bajo la responsabilidad directa de Lenin.

Conviene detenernos un poco en el examen de la cuestión polaca, con el objeto de dilucidar los móviles que impulsaron a Lenin a cometer este error táctico.

Tenemos que considerar, en primer lugar, que en 1920 la República Soviética venía saliendo de una situación de guerra civil, que se había prolongado por dos años (esto será discutido en el próximo apartado). Durante la guerra civil, las potencias imperialistas no sólo proporcionaron todo su apoyo a los guardias blancos, sino que además incitaron a los pequeños Estados a la invasión directa del territorio soviético. Las tropas invasoras de Wrangel seguían siendo una amenaza considerable al poder soviético, aun después de derrotar a todos los generales blancos.

Conviene destacar la concepción de Lenin sobre la guerra civil internacional sufrida por la República de los Soviets en su propio territorio. Así está formulada:

[...] la resistencia de los explotadores, que aumenta a medida que se intensifican los embates del proletariado, y especialmente a medida que se fortalece la victoria del proletariado en algunos países, con la solidaridad internacional y la organización internacional de la burguesía, conducen inevitablemente a la combinación de la guerra civil dentro de diversos países con las guerras revolucionarias entre los países proletarios y los países burgueses que luchan por retener la dominación del capital. En vista del carácter de clase de estas guerras, la diferencia entre guerras defensivas y ofensivas no tiene ningún sentido.

Este proceso de desarrollo de la guerra civil internacio-

---

les y aldeas de la provincia de Moscú", *ibid.*, t. XXXIV, p. 29.

nal, proceso que ha tenido lugar ante nuestros ojos, con extraordinaria rapidez a partir de 1918, es en términos generales el producto lógico de la lucha de clases bajo el capitalismo y una etapa lógica en el camino hacia el triunfo de la revolución proletaria internacional.<sup>319</sup>

Como vemos, es clara la posición de Lenin en relación al carácter inevitable de la internacionalización de la lucha de clases, bajo la forma de guerras civiles internacionales. Es decir, bajo la forma de guerras, generadas tanto porque la burguesía imperialista y sus aliados internos tratan de socavar el poder obrero, como a causa de que un Estado obrero acuda en ayuda de la clase obrera y sus aliados.

Sin embargo, Lenin era a la vez muy explícito al destacar – refiriéndose especialmente el caso polaco– que “el comunismo no se impone por la fuerza” y que “no hay que decretar nada desde Moscú”.<sup>320</sup> Esta afirmación de Lenin, por supuesto, iba dirigida a aquellos que discrepaban de su política de autodeterminación, considerándolos un estímulo a los sentimientos chovinistas de los obreros de los pequeños Estados.

Es por esto que, antes de contemplar la hipótesis de invadir a Polonia, el gobierno soviético trata, por todos los medios a su alcance, de llegar a un armisticio con este país; de negociar el fin de la guerra motivada por la invasión polaca al territorio soviético. El deseo de un arreglo pacífico, por parte de Lenin, encuentra resistencia de la parte polaca, debido al interés que las potencias imperialistas tenían en proseguir la guerra, utilizando para ello, como títere, al Estado polaco. Así comenta Lenin la cuestión:

Hemos hecho todo lo posible para impedir que se realicen los designios de los capitalistas y terratenientes de azuzar a la nación polaca para que libere la guerra contra Rusia. Pero aunque hemos hecho todo lo posible, los hechos futu-

---

<sup>319</sup> “Proyecto de Programa del PC(b)R”, *ibid.*, t. xxx, p. 466.

<sup>320</sup> “VII Congreso del PC(b)R. Informe sobre el programa del partido”, *ibid.*, t. XXXI, p. 43.

ros no dependen de nosotros.

Y en seguida agrega:

Si a pesar de todos nuestros esfuerzos, los imperialistas polacos, apoyados por Francia, se embarcan en la guerra contra Rusia, y si emprenden su aventura militar, deben recibir, y recibirán una repulsa tal, que todo su frágil capitalismo e imperialismo se desmorone definitivamente.<sup>321</sup>

La apreciación de fragilidad que Lenin hacía del Estado polaco, se asentaba en el hecho de que él sobrevaloraba –por cierto, en función de las informaciones obtenidas de los comunistas polacos– el desarrollo de la conciencia socialista, y de la organización en soviets, de los obreros polacos. Él creía que en Polonia las condiciones estaban ya maduras para el triunfo de la revolución; por esto concibe la invasión por parte del Ejército Rojo en un contexto en el que se podría consumir el asalto al poder por parte del proletariado polaco.

Pero es importante insistir en que la decisión extrema de la invasión de Polonia es tomada por Lenin (excepto él, nadie en el partido estaba completamente convencido del acierto de tal decisión...) después de constatar lo infructuoso de seguir intentando la paz. Y vale la pena destacar cómo Lenin percibía que, desde el punto de vista de los intereses rusos, la paz era lo conveniente y que, para lograrla, valía la pena hacer todas las concesiones posibles.

[...] nos agarramos con ambas manos a la proposición de paz, y estamos dispuestos a hacer las máximas concesiones, convencidos de que la paz con los pequeños Estados impulsará nuestra causa infinitamente más que la guerra, porque los imperialistas usaban la guerra para engañar a las masas trabajadoras, la usaban para ocultar la verdad sobre la Rusia

---

<sup>321</sup> “Discurso pronunciado en la sección del Soviet de Moscú de diputados obreros y del Ejército Rojo”, *ibid.*, t. XXXII, p. 444.

Soviética. Pero no podía dejar de reconocer que “no cabe la menor duda de que están haciendo preparativos bélicos”.<sup>322</sup>

Además, a juicio de Lenin, existía otra razón de peso para que el Estado soviético intentara concertar la paz: comenzar la “construcción pacífica”. Los obreros y campesinos, después de tantos años de guerra, se encontraban agotados y aspiraban a reorganizar su vida tranquilamente. Es por esto que Lenin decía: “para nosotros no son tan importantes las fronteras, aunque perdamos en las fronteras, desde el punto de vista de la menor extensión de territorio; para nosotros es más importante conservar la vida de decenas de miles de obreros y campesinos, conservar la posibilidad de construcción pacífica [...]”.<sup>323</sup>

Pero Wrangel había pasado a la ofensiva, con tropas a juicio de Lenin, “extraordinariamente fortalecidas”. Él sabía que “el frente de Wrangel y el frente polaco son lo mismo y la cuestión de la guerra contra Wrangel es la cuestión de la guerra contra Polonia”.<sup>324</sup>

Sin duda, Lenin trataba de combinar los intereses nacionales rusos –fin de la guerra– con aquellos que él consideraba como los intereses del proletariado polaco: la revolución socialista, posibilitada por la intervención del Ejército Rojo.

Él mismo relata la fantástica hazaña del Ejército Rojo: “hemos realizado un avance casi sin precedentes en la historia militar. El Ejército Rojo avanzó 500, 600 y en muchos lugares hasta 800 vers-tas sin detenerse, y casi llegó a Varsovia. Varsovia se consideraba perdida para Polonia [...]”. Pero sigue su relato: “[...] nuestras tropas estaban hasta tal punto agotadas, que no tuvieron fuerzas para lograr la victoria, mientras las tropas polacas, apoyadas por una ola de patriotismo en Varsovia, sintiéndose en su propio país, encontraron apoyo y una nueva posibilidad de avanzar”.<sup>325</sup>

Al ordenar la marcha sobre Varsovia, Lenin había tratado de po-

---

<sup>322</sup> “IX Congreso del PC(b)R, Informe del C.C.”, *ibid.*, t. XXXIII, p. 38.

<sup>323</sup> “Discurso en la conferencia de presidentes del CE”, *cit.*, p. 28.

<sup>324</sup> *Loc.cit.*

<sup>325</sup> “Discurso en el Congreso de obreros y empleados de la industria del cuero”, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 443.

ner en práctica su concepción de que se esfumaba la distinción entre guerras ofensivas y defensivas. Desde esta perspectiva, su análisis era básicamente correcto. Y fue confirmado dos décadas y media después, cuando, al concluir la segunda ‘guerra mundial, cupo al Ejército Rojo marchar hacia Europa oriental y colaborar decididamente con las resistencias de varios países, que se transformaron en Repúblicas Populares. Pero el hecho es que en 1920, y respecto a la situación polaca, la invasión del ejército soviético no dejaba de ser un intento de llevar al vecino país la revolución a través de las bayonetas, puesto que el pueblo polaco, y la clase obrera en especial, repudió la invasión. Ésta es la razón de fondo de lo que Lenin mismo denominó una “tremenda derrota a las puertas de Varsovia”.<sup>326</sup>

A raíz de este fracaso, Lenin supo reconocer autocríticamente – estilo que siempre caracterizó su actuación política– el error de tal empresa. “Es indudable que aquí hubo errores [...]. Con el correr del tiempo, cuando se hayan reunido los documentos y materiales, podremos sopesar cabalmente nuestro error.” Pero insistiría al mismo tiempo en que “cualquier camarada sabe que si en un momento conveniente hubiésemos podido pasar a una guerra ofensiva, jamás habríamos renunciado a hacerlo”. Y subraya enfáticamente: “mientras el partido no lo prohíba, siempre pasaremos a la ofensiva”.<sup>327</sup> Con este espíritu Lenin forjó su partido e impregnó con él al Ejército Rojo, capacitándolo para que, en los momentos decisivos en los años cuarenta, en la contraofensiva al nazismo, se lanzara a la ocupación de buena parte del territorio europeo.

Debemos recordar también que, a pesar del fracaso, Lenin vislumbró aspectos positivos en la malograda invasión. Por ejemplo, su influencia positiva sobre el proletariado inglés, que creó un “Comité de Acción” para frustrar definitivamente la injerencia inglesa en los asuntos soviéticos. Este Comité de Acción representaba, a juicio de Lenin, un importante avance en el proceso revolucionario en Inglaterra que, por su parte, repercutiría “sobre el movimiento obrero mundial, y en primer lugar, sobre el de Francia”<sup>328</sup>.

---

<sup>326</sup> “Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú”, *Ibid.*, t. xxxiv, p. 112.

<sup>327</sup> “VIII Congreso de toda Rusia de Soviets”, *ibid.*, t. xxxiv, p. 251.

<sup>328</sup> “IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R”, *ibid.*, t. XXXIII, pp. 406-7.

Éstos fueron, en líneas generales, los supuestos, los hechos y los resultados de la actividad de Lenin en cuanto a la invasión a Polonia.

Sería demasiado extenso considerar cada uno de los casos de las nacionalidades donde el problema de la independencia nacional se planteó conforme a los principios de la revolución de octubre. Diversas nacionalidades llegaron a organizar gobiernos burgueses independientes como Ucrania, Letonia, Estonia y Georgia. Sin embargo, éstos fueron de corta duración, pues de distintas maneras y al calor de la guerra, los bolcheviques fueron poco a poco retomando el control de la situación. A fines de 1922, se crea la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se cierra una larga y dura etapa de luchas por la unificación socialista de lo que había sido antes el imperio de los zares.

## 5. LA GUERRA CIVIL

Las grandes revoluciones, aunque hayan comenzado pacíficamente, como la gran Revolución Francesa, acaban en guerras encarnizadas que son desatadas por la burguesía contrarrevolucionaria [...] No puede haber revolución pacífica hacia el socialismo.

Lenin, “I Congreso de enseñanza para adultos”,  
*Obras completas*, t. XXXI, p. 230.

Si bien desde las primeras semanas de ejercicio del poder soviético la contrarrevolución empieza a actuar, la guerra civil se extiende y se generaliza a partir del segundo semestre de 1918 y dura hasta 1920. Los bolcheviques tienen que crear, sobre la marcha, bajo la premura de los enfrentamientos, el Ejército Rojo, cuyo dirigente fue Trotsky. Durante dos años, la joven República es invadida por las tropas mercenarias de cerca de catorce potencias capitalistas. La contrarrevolución dispone de todo tipo de ayuda para tratar de liquidar la primera revolución socialista. A la crítica situación económica –heredada del antiguo régimen, agravada como consecuen-

cia de la guerra y por la revolucionarización de las relaciones económico-sociales de producción— se superpone el inviolable bloqueo imperialista, que reduce a cero el comercio exterior. Finalmente, la agresión militar viene a transformar el país en una sociedad casi caótica, en donde es prácticamente imposible hacer funcionar, con un mínimo de eficiencia, las normas preliminares de la planificación socialista. El comunismo de guerra fue una situación, de hecho, generada por este conjunto de circunstancias especialísimas, frente a las cuales reaccionó magistralmente el genio creador de los dirigentes soviéticos, y en especial de Lenin, improvisando soluciones de emergencia y sistematizando aquellas que encontraban las masas. Naturalmente, los bolcheviques preveían cuál sería el curso de los acontecimientos pues sabían muy bien que la consolidación de la primera revolución, bajo el cerco hostil del imperialismo, no sería tarea sencilla, sino que más bien exigiría un esfuerzo titánico, y así trataron, desde los primeros momentos del triunfo, de prepararse para ello.

Lenin, en enero de 1918, llama la atención sobre el hecho de que no “se podía saltar de golpe del capitalismo al socialismo” y advierte que esta tarea no es posible sin “el hundimiento pleno de la burguesía tanto rusa como europea”.<sup>329</sup>

Lenin había definido, como tarea primordial de la revolución, desde sus Tesis de Abril, instaurar el control de la producción social y de la distribución por la clase obrera. Insistió, en otras oportunidades, sobre la necesidad de organizar la contabilidad y de implantar el control obrero sobre las industrias. Lenin había pensado en un paulatino proceso de socialización de la base productiva del país. Sin embargo, debido a las premuras de la guerra, paralelamente a la radicalización de la clase obrera cansada por ella, tuvo que acelerarse el proceso de estatización de los bienes de producción. En muchos casos, se crearon situaciones de hecho, por parte de los obreros o de los burgueses, puesto que éstos abandonaban y saboteaban las industrias y empresas. Antes de concluir el primer año del poder soviético, prácticamente toda la infraestructura industrial estaba en manos del Estado. Sin embargo, si bien la iniciativa creadora de las

---

<sup>329</sup> "III Congreso de los Soviets de toda Rusia", *Obras escogidas*, t. II, pp. 570-71.

masas siempre fue considerada de máximo valor por Lenin, la instauración del control obrero sobre el proceso productivo no resolvía por sí sola las inmensas tareas económicas que el Estado proletario tenía que enfrentar para abrirse paso en medio de la crisis. Aconteció lo mismo en relación a las tareas de orden estrictamente militar, social, etcétera. En las *Tesis de Abril*, Lenin había definido que la remuneración de los funcionarios no debería exceder al salario medio de un obrero calificado. Sin embargo, en el curso de la revolución, comprendió que esta tesis tenía que ser rectificada, pues era imprescindible la colaboración de los especialistas provenientes de las clases acomodadas, que no estaban dispuestos, por lo general, a prestar sus servicios sino a cambio de altas remuneraciones. Por esto, en medio de la guerra civil, Lenin plantea:

La cuestión de los especialistas burgueses está planteada en el ejército, en la industria, en las cooperativas, en todas partes. Es una cuestión muy importante en el periodo de transición del capitalismo al comunismo. Podemos construir el comunismo únicamente cuando, mediante los recursos que nos brindan la ciencia y la técnica burguesa, lo hagamos más accesible a las masas.<sup>330</sup>

Naturalmente, Lenin sabía que la mayoría de estos especialistas estaba impregnada “hasta la médula de ideología burguesa” y por esto insistía en que era necesario rodearlos de comisarios obreros de tal manera que no pudiesen eludir el control por parte de éstos, si bien este control debería llevarse a cabo de manera amistosa, tratando de ganarlos para la causa. De todos modos, él creía que no se debía tratar de ahorrar en su pago, pues de lo contrario, “podemos perder tanto que no podríamos recuperar lo perdido ni con millares de millones”.<sup>331</sup>

La importancia de esta táctica leninista quedó patente no sólo en la economía sino también en la guerra civil, pues la participación de los antiguos oficiales zaristas en el Ejército Rojo, fue un factor deci-

---

<sup>330</sup> “VIII Congreso del PC(b) de Rusia”, *ibid.*, t. III, p. 175.

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. 177.

sivo para la victoria sobre la contrarrevolución.

Pese a que estas medidas se adoptaron en función de la situación de crisis acentuada por la guerra civil, Lenin sabía que tendría que durar un largo periodo. Sabía que la revolución tenía por delante la vasta tarea de educar a las masas; de poner la cultura al acceso de todos; de preparar nuevas generaciones en el espíritu del socialismo, que fueran capaces de promover su desarrollo. Sólo entonces se podría superar una serie de herencias de la vieja sociedad, como por ejemplo aquélla que impregnaba todos los niveles del nuevo sistema con los olores del pasado, el burocratismo: “sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra el burocratismo y vencerlo totalmente”.<sup>332</sup>

Ésta era la esencia de la concepción de Lenin respecto a este problema que es crucial en la transición socialista. Otro aspecto muy relevante, y que sin duda es producto de la situación de guerra, es la tarea de eliminar a la oposición. Durante un conflicto bélico, ningún Estado puede permitir la oposición, del tipo que fuere, pues ésta resulta benéfica para el enemigo. Frente a la amenaza de la guerra civil, cuando los enemigos se configuraban con demasiada fuerza, mantener cualquier actitud pluralista hubiera sido una actitud sumamente irresponsable. Así contestaba Lenin al “renegado Kautsky”.

Sepa usted que “oposición” es un concepto de la lucha pacífica y exclusivamente parlamentaria, es decir, una noción que responde a una situación no revolucionaria, a la *ausencia de revolución* [...] Es ridículo enfocar desde el punto de vista de la “oposición” los problemas de una guerra civil implacable cuando la burguesía se decide a todos los crímenes [...].<sup>333</sup>

Durante la guerra civil, Lenin comprende que inclusive dentro del partido era necesario restringir el funcionamiento de las normas democráticas; a este respecto él dice:

---

<sup>332</sup> Ibid., p. 180.

<sup>333</sup> “La revolución proletaria y el renegado...”, cit., p. 100.

Estamos en una encarnizada guerra civil, en la que no puede haber, hablando en general, amplia libertad de crítica, etcétera. No es eso lo que nos ocupa: tenemos que poner en tensión todas las fuerzas para terminar la guerra.<sup>334</sup>

Lenin percibe muy claramente que un factor esencial para el triunfo es la unidad, tanto en el seno del pueblo como en el de la vanguardia. En el pueblo, un factor fundamental de unificación fue la acción de la propia contrarrevolución:

“La participación de los terratenientes en esta guerra unió a la clase obrera y el campesinado absoluta, incondicional e irrevocablemente”.<sup>335</sup>

En el seno de la vanguardia, fue unificadora la convicción de que las diferencias internas eran secundarias frente a la amenaza del enemigo nacional y extranjero. A este respecto, Lenin estaba convencido de que la lucha interna en el partido, en este periodo en que el poder soviético estaba amenazado, debería ser contenida dentro de límites bien precisos. Es por esto que, en el X Congreso del Partido, él –quien tenía una larga tradición de lucha fraccionaria– propone la prohibición de las fracciones. La guerra civil estaba prácticamente terminada, pero la sublevación de Kronstadt revelaba que el poder soviético seguía amenazado. Sin embargo, hay que hacer notar que Lenin nunca preconizó el término total de las libertades de crítica y de oposición, sino más bien proponía que éstas no deberían poner en jaque la unidad del partido. Así decía, refiriéndose a la lucha dentro del partido, que la motivaban las distintas concepciones respecto de los problemas de la transición socialista y sus posibles soluciones:

“La oposición, que es un reflejo de este periodo de transición, contiene indudablemente algo sano, pero cuando se

---

<sup>334</sup> “IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R”, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 414.

<sup>335</sup> “X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R”, *ibid.* t. xxxv, pp. 296-97.

transforma en oposición por oposición, entonces es preciso ponerle fin decididamente”. Y llamaba a su partido a preocuparse no tanto por la libertad de crítica; sino más bien “por el contenido de la crítica”.<sup>336</sup>

Fue esta misma dinámica de la guerra civil lo que condujo a eliminar a la oposición, y forzó también al primer Estado obrero a crear, además del Ejército Rojo, sus propios aparatos civiles para reprimir la contrarrevolución. Se crea entonces la Checa (Comisión Extraordinaria), cuya función específica era luchar contra el sabotaje económico (acaparamiento, mercado negro, boicot a la producción, etcétera) y político (acciones terroristas, etcétera), en defensa del Estado obrero. Lenin planteaba, ya a fines de la guerra civil:

En Rusia (después de más de dos años de haber derribado a la burguesía) estamos dando todavía los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo o fase inferior del comunismo. Las clases siguen existiendo y existirán *durante* años en todas partes *después* de la conquista del poder por el proletariado [...] Para hacer frente a eso, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su función *organizadora* (que es su función principal), son necesarias una centralización y una disciplina severísima en el partido político del proletariado. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad.<sup>337</sup>

Lenin subraya también el hecho de que, pese a la victoria en la guerra civil, el proletariado “sigue siendo, *durante mucho tiempo, más débil* que la burguesía”, debido a los contactos internacionales de ésta y debido al “renacimiento espontáneo y continuo” de las relaciones capitalistas entre los pequeños productores. Por esto, llama a aprovechar siempre “la menor grieta entre los enemigos” tanto en el nivel exterior como en el interior del país y a “aprovechar asimismo las nuevas posibilidades de lograr un aliado de masas,

---

<sup>336</sup> "Conferencia del PC(b)R de la Provincia de Moscú". *ibid.*. t. XXXIV pp.128-29.

<sup>337</sup> "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", *Obras escogidas*, t. III, pp. 370-71.

aunque sea temporal, vacilante, inestable: poco seguro, condicional”. Y agrega en seguida: “El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, *en general*”<sup>338</sup>.

Finalmente, insistimos en que el triunfo en la guerra civil se debió a que se logró establecer una alianza entre la clase obrera y el campesinado. La guerra precipitó esta alianza y, a su vez, ésta condicionó la victoria. Vale la pena mencionar otra larga cita de Lenin, en la cual sintetiza este hecho de trascendental importancia:

La base de las relaciones entre el proletariado y los campesinos en la Rusia Soviética ha sido creada por la época de 1917-1921, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por toda la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eseristas y mencheviques), formó, templo y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del Poder Soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, con tanta mayor rapidez se consumen en su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la misma práctica, aún a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarles, que los eseristas y los mencheviques no son más que lacayos de los terratenientes y capitalistas. Pero (prosigue Lenin) si la alianza entre el proletariado y los campesinos fue –y no pudo menos de serlo– la primera forma de una alianza sólida entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas.<sup>339</sup>

Esta alianza económica revistió la forma de entrega de tierras a los campesinos y de protección en contra de los explotadores, así como durante el comunismo de guerra, la entrega de alimentos a la

---

<sup>338</sup> *Ibid.*, pp. 393-94.

<sup>339</sup> "III Congreso de la Internacional Comunista", *ibid.*, t. III, p.640.

clase obrera. Aplastada la contrarrevolución, la infraestructura económica soviética se encontraba en un tremendo caos: no se había logrado aún implantar una planificación socialista global, y tampoco funcionaban las leyes de la economía de mercado. Se hacía necesario reorganizar profundamente el aparato productivo y la distribución de los bienes. Esta reorganización tenía que partir de la agricultura, que aún no podía dejar de ser la base fundamental del sistema soviético. Se hacía imperativa una Nueva Política Económica, y así se llamará la reorientación del sistema a partir de la posguerra civil.

Es importante tener presente que, en el momento mismo del congreso del partido, en 1921, ocurre la sublevación de Kronstadt, promovida por elementos anarquistas, antiguos miembros de la extinta fracción menchevique y de los eseristas. El objetivo era, según ellos, liquidar la dominación de los bolcheviques, pero obviamente estaban cuestionando el poder de los soviets. Lenin considera este episodio como un producto de la “agravación” extrema en la situación de los campesinos, que ya de por sí era extraordinariamente difícil, a consecuencia de la guerra y el bloqueo”, que empeoró más aún debido a la sequía y, como consecuencia, a las malas cosechas de ese año. “Como resultado de esta agravación, surgieron las vacilaciones políticas, que constituyen, hablando en general, la naturaleza misma del pequeño productor. La manifestación más palmaria de estas vacilaciones ha sido el motín de Kronstadt”.<sup>340</sup> Kronstadt desencadena una fuerte solidaridad nacional e internacional, por parte de la contrarrevolución. Representa, pues, el embrión de una amenaza real. Por esta razón, no quedaba otra salida al gobierno soviético que reprimir esta manifestación antirrevolucionaria.

Al pequeño productor desperdigado, al campesino, lo une económica y políticamente la burguesía [...] o el proletariado [...] De un “tercer” camino, de una “tercera fuerza” sólo pueden charlar y soñar los fatuos Narcisos.

---

<sup>340</sup> "Sobre el impuesto en especie", *ibid.*, t. III, p. 628.

Lenin recuerda, a ese respecto, un folleto suyo escrito en 1918 (*“La tarea principal de nuestros días. Acerca del infantilismo ‘izquierdista’ y del espíritu pequeño burgués”*) donde decía que “el enemigo principal” es el “elemento pequeñoburgués”.

O sometemos a este pequeñoburgués a nuestro control y contabilidad, o él echará abajo nuestro poder obrero inevitable e ineluctablemente, de la misma manera que echaron abajo la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que brotaron precisamente sobre ese terreno de pequeños propietarios. [...] La ruina, la miseria, la gravedad de la situación engendran las vacilaciones: hoy en favor de la burguesía y mañana en favor del proletariado. Únicamente la endurecida vanguardia del proletariado es capaz de mantenerse y resistir las vacilaciones.<sup>341</sup>

Fue en medio de estos acontecimientos, y de este estado de ánimo, que Lenin propuso la introducción de la NEP.

## 6. LA NEP: UN REPLIEGUE TÁCTICO

Surge la pregunta: ¿cómo distribuiremos estas privaciones? Somos el poder estatal. Hasta cierto punto, podemos repartir las privaciones, imponerlas a varias clases, y así aliviar relativamente la situación de algunas capas de la población. ¿De acuerdo con qué principio debemos proceder? ¿Según el principio de la justicia o de la mayoría? No. Debemos proceder prácticamente. Debemos hacer la distribución de modo de mantener el poder del proletariado. Éste es nuestro único principio.

Lenin, “III Congreso de la IC”.  
*Obras completas*, t. XXXV, p. 391.

---

<sup>341</sup> Ibid., pp. 630-31.

Durante el periodo 1917-1922, fue puesta a prueba la capacidad de la primera revolución socialista para afirmarse como tal, para superar las inmensas dificultades provocadas primero por la guerra imperialista, la guerra civil y las invasiones extranjeras; enseguida, por la debilidad de la industria, por la resistencia al socialismo de parte considerable del campesinado Ruso, y finalmente, por el fracaso de la revolución en Europa. Pese a todas estas dificultades, el socialismo se había consolidado en la Unión Soviética, no sin una serie de marchas y contramarchas, pero de todas maneras como un proceso irreversible de instauración de un modo de producción superior. En este periodo, desde que triunfa la revolución, Lenin considera la existencia de tres etapas:

**Primera etapa:** la de la victoria y su consolidación. La revolución proletaria empieza por alterar las relaciones existentes entre las dos clases hostiles, la burguesía y el proletariado. La tarea principal es asegurar el poder proletario e impedir que la burguesía retome el poder.

**Segunda etapa:** la de la guerra y las invasiones, de 1918 a 1920. La revolución tiene que enfrentar la cuestión campesina. Para ello es necesario diferenciar de hecho el campesinado, definiendo una política en contra de los campesinos ricos, tratando de desarrollar y organizar al campesinado medio, es decir, a los campesinos que no explotan a otros, aliándose con éstos a fin de aislar a los campesinos ricos y llevar la revolución proletaria al campo.

Durante este periodo, Lenin preguntaba: “¿Cómo ganar al campesinado mediano?”. Y contestaba: se deben “mejorar sus condiciones materiales, organizar su vida, no dar órdenes”. Lenin paraba mientes en el peligro de las medidas de carácter autoritario-burocrático, que podrían llevar a que esta clase se volviera en contra del poder proletario.

Las dificultades enfrentadas en este periodo fueron extraordinariamente grandes, debido a las invasiones mercenarias extranjeras, aunque es también verdad que, en cierta forma, éstas favorecieron la alianza entre los obreros y campesinos frente a la amenaza exterior. La situación de caos profundizaría la crisis, la miseria y el atraso industrial, obstáculos por sobre los cuales los bolcheviques, junto

a la clase obrera, tenían que pasar para instaurar el socialismo.

**Tercera etapa:** la del paso atrás o “reformista”. Esta etapa fue necesaria, fundamentalmente porque no se llevó a cabo la revolución en Europa, tan esperada por los bolcheviques, y la Unión Soviética tuvo que vivir aislada en un mundo capitalista.

La política “reformista”, expresada en la NEP, respondía a la necesidad de incentivar el intercambio entre el campo y la ciudad; de reactivar el comercio; de estimular la pequeña empresa; de permitir la entrada de capital extranjero; en suma, de revivir el capitalismo. Según la concepción de Lenin, se trataba de que todo esto estuviera, sin embargo, sometido a la regulación estatal. Esto era necesario en la medida en que, dada la aterradora situación de crisis general, el comercio era la única forma inmediata de posibilitar el restablecimiento de los vínculos entre la agricultura y la industria. La NEP representaba una etapa específica por la que tenía que pasar el primer país socialista. Así lo entendió Lenin, quien jamás pretendió generalizar los percances determinados por el aislamiento de la primera experiencia de construir el socialismo:

Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de todos estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes significa inevitablemente libertad de desarrollo del capitalismo. Sin embargo, dentro de los límites indicados, esto no representa peligro alguno para el socialismo, mientras el transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo “de Estado” en ese sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que sólo hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo *inmenso* de la agricultura por los campesinos.<sup>342</sup>

---

<sup>342</sup> “III Congreso de la Internacional Comunista”, *ibid.*, p. 641. Véase también “Sobre el impuesto en especie”, *cit.*, pp. 601ss.

Lenin llamaba la atención sobre el hecho de que “el capitalismo de Estado, tal como lo hemos implantado en nuestro país, es un capitalismo de Estado original. No corresponde al concepto habitual de capitalismo de Estado”.<sup>343</sup>

El “paso atrás” consistió en una vuelta al capitalismo, pero bajo la regulación del Estado. De acuerdo a Lenin, ésta era una política de respiro y, como tal, transitoria y contenida dentro de límites bien precisos, es decir, una política que, en cuanto fuera posible, debería ser suspendida. En estas condiciones, él insistía en que “las reformas son un producto subsidiario de la lucha revolucionaria del proletariado”. Son una tregua. En 1922 el “paso atrás” podía ser dado, porque la revolución ya se había consolidado, derrotando militarmente a la contrarrevolución, y sólo por esto.

Lenin entendía muy bien que “la base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada”.<sup>344</sup> Sin embargo, en la Unión Soviética de la posguerra civil, no existían las condiciones para el desarrollo prioritario de esta industria. Pasarían algunos años antes de que la política económica fuera de nuevo reorientada con el objeto de privilegiar la industria pesada; antes de que se pudiera promover la “acumulación socialista originaria” que consistiría en el reverso de la política de la NEP, es decir, en subyugar la agricultura con el fin de promover el desarrollo industrial. Lenin no vivió para dirigir la etapa posterior, si bien intuía perfectamente su necesidad y por esto no vaciló al proclamar la NEP:

“Nuestro comercio nos proporciona medios que podemos utilizar para levantar la industria pesada [...] Pero para ponerla en buenas condiciones serán precisos varios años de trabajo”.<sup>345</sup>

El “paso atrás” fue pues un retroceso táctico y momentáneo concebido, frente a la situación de emergencia, con el objeto de desbro-

---

<sup>343</sup> “IV Congreso de la Internacional Comunista”, Obras escogidas, t. III, p. 742.

<sup>344</sup> *Ibid.*, p. 642.

<sup>345</sup> *Ibid.*, p. 741.

zar el camino para los avances ulteriores. Si bien la intención original era destinar la NEP fundamentalmente a la agricultura, pronto sus consecuencias se extendieron al conjunto de la vida económica y social del país, donde las relaciones típicamente capitalistas resurgían como hongos después de la lluvia...

Lenin tenía bien claro que lo esencial era mantener la dictadura del proletariado, su poder político, respaldado por el control, por parte de su Estado, de los principales instrumentos de producción. Percibía que se inauguraba una etapa, menos heroica y más “reformista”, pero necesaria para preservar los triunfos logrados hasta entonces y que, en definitiva, eran los fundamentales. Por esto apreciaba con objetividad la situación:

[...] hasta ahora hemos sabido superar las dificultades inauditas que la historia ha puesto en el camino de la primera república socialista, porque el proletariado comprendió correctamente sus tareas como dictador, o sea, como dirigente, organizador y educador de todos los trabajadores. Vencimos porque siempre hemos determinado correctamente la tarea más inaplazable, más vital y candente, y hemos concentrado efectivamente en esta tarea las fuerzas de todos los trabajadores, de todo el pueblo.

Las victorias militares se obtienen más fácilmente que las victorias económicas. Fue mucho más fácil vencer a Kolchak, Iudenich y Denikin que vencer los viejos hábitos, las viejas relaciones y costumbres, y las condiciones económicas de carácter pequeñoburgués apoyadas y reproducidas por millones y millones de pequeños propietarios, al lado de los obreros, junto con ellos y entre ellos.

Y enseguida agrega:

La victoria en este terreno requiere más firmeza, más paciencia, más perseverancia, más tesón, más sistematización en el trabajo, más capacidad para organizar y administrar en gran escala. A nosotros, que somos una nación atrasada.

esto es lo que más nos falta.<sup>346</sup>

Como una consecuencia lógica de este tipo de razonamiento, Lenin entrega uno más de sus grandes aportes creadores a la teoría revolucionaria: el establecimiento de la nueva relación entre el método de acción revolucionaria y el método de acción reformista, después de la toma del poder. Él llama la atención sobre el hecho de que el método revolucionario tiene sus límites, y que no se puede, por tanto, actuar siempre guiándose por él, pues se corre el riesgo de perder todo lo que se ha logrado. A su juicio existen determinadas circunstancias –precisamente las que suceden a las grandes victorias– en las cuales es necesario saber pasar a las acciones reformistas. Para él, los dos métodos se complementan en el periodo de la transición socialista; así formula la cuestión en estos términos: “¿De qué se deduce que la revolución, grande, victoriosa y mundial, puede y debe emplear únicamente métodos revolucionarios? De nada. Eso es absoluta y totalmente falso”.<sup>347</sup> E indica, como ejemplo de acción reformista, la paz de Brest, que sin embargo fue correcta pues permitió mantener el poder soviético. Vuelve pues a insistir en el famoso planteamiento que había hecho en 1918: “Es necesario saber encontrar en cada momento particular el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente”.

Terminada la guerra civil, en el país de los soviets, “ese eslabón es la reanimación del *comercio* interior, regulado (orientado) con acierto por el Estado”. Ésa era la condición clave para poder apoderarse “de toda la cadena en un futuro próximo”. Lenin propone por tanto, con la NEP, un cambio de táctica basada en un nuevo método: el reformista. Ese cambio consistía en abandonar el método del “asalto” y adoptar el del “cerco”, “mediante una serie de acciones lentas, graduales, de cauteloso “sitio”.

---

<sup>346</sup> “Carta a las organizaciones del PCR sobre la preparación para el Congreso del Partido”, *Obras completas*, t. XXXII, p. 389.

<sup>347</sup> “Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo”, *Obras escogidas*, t. III, pp. 665 ss. Todas las demás citas, hasta el final de este capítulo, son de este texto.

Lenin insiste en el acierto de la relación entre reforma y revolución tal cual lo había formulado Marx. Pero destaca que “Marx tan sólo pudo ver esta relación bajo un aspecto, a saber: en las condiciones anteriores al primer triunfo más o menos sólido, más o menos duradero del proletariado, aunque sea en un solo país. En tales condiciones, la base de una relación acertada era ésta: las reformas son un producto accesorio de la lucha de clase revolucionaria del proletariado”. Y luego pone énfasis en que: “Para todo el mundo capitalista esta relación constituye el fundamento de la táctica revolucionaria”. Pero, agrega Lenin:

Después del triunfo del proletariado, aunque sólo sea en un solo país, aparece algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En principio, el problema sigue planteado del mismo modo, pero en la forma se produce un cambio que Marx, personalmente, no pudo prever, pero que sólo puede ser comprendido colocándose en el terreno de la filosofía y de la política del marxismo. ¿Por qué hemos podido emplear acertadamente el repliegue de Brest? Porque habíamos avanzado tanto que teníamos a dónde repliegar-nos.

Esta cita de Lenin esclarece su concepción respecto del papel de las reformas en el socialismo. Y para hacer aún más patente su punto de vista en relación a este tema, vale la pena citar un trozo más de su texto: las reformas “constituyen, además, para el país en que se ha triunfado, una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema, no bastan para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual transición”.

En síntesis, para Lenin las reformas son en el socialismo, repliegue y tregua que suceden a los grandes avances. ¿Cuáles son sus límites? La conservación del poder proletario. El proletariado puede y debe hacer concesiones, a condición de no poner en jaque su poder; o dicho de otra manera, para no perder su poder. Brest sucedió a la toma del poder; la NEP al triunfo de la guerra civil. Los momentos de gran ofensiva son intercalados con aquellos de consolidación, en los cuales se retrocede como preparación para nuevos saltos. En

otros textos, sin embargo, Lenin contempla la posibilidad del “paso directo” al socialismo, sin necesidad del repliegue al capitalismo de Estado. Pero tal posibilidad, a su juicio, sólo sería viable en el caso de darse la revolución en países muy desarrollados. No podemos extendernos aquí sobre esta cuestión; sólo queremos dejar indicado cómo comprendía él la necesidad de utilizar el método reformista en la construcción del socialismo. Esto en un país que, como la Unión Soviética, se encontraba agotado; con la economía dañada, virtualmente destrozada después de tantos años de esfuerzo bélico.

Es cierto que años después el “paso atrás” se suspendió y el proceso de socialización retomó su curso. Así la sociedad soviética pudo vivir un impetuoso desarrollo de sus fuerzas productivas, hasta el punto de llegar a ocupar el puesto de gran potencia mundial. Es verdad que tal suspensión no se hizo pacíficamente, como lo creía Lenin, sino bajo la política de fuerza y terror instaurada por Stalin. Pero pese a ello se ha mantenido el carácter fundamentalmente proletario del Estado soviético, carácter que jamás ha sido cuestionado ni siquiera por Trotsky, el más implacable crítico del estalinismo.<sup>348</sup>

---

<sup>348</sup> El cuestionamiento del carácter proletario del Estado Soviético lo establecen los chinos, a partir de la polémica que se verifica a comienzos de la década de los sesenta. Pero los chinos ponen a salvo de sus críticas el periodo estalinista, para situar el periodo de “reversión” al capitalismo en la nueva era que inaugura Jruschov. Sus tesis son equivocadas, como lo son las de diversos autores que, de una u otra manera, han partido de las tesis chinas para cuestionar, con mayor o menor extensión, el socialismo soviético. La radicalización de las tesis chinas ha llevado a una política antisoviética sistemática, que llega a considerar el “socialimperialismo” de la República de los Soviets como el principal enemigo de los pueblos y a proponerse una alianza con el “otro” imperialismo para detener su expansión. Éste es un resultado lógico del antisovietismo, tan de moda, desafortunadamente, en nuestros días...

## II. Lenin y la III Internacional

Tenemos un ejército de comunistas en todo el mundo. Está aún mal preparado, mal organizado. Sería extremadamente perjudicial olvidar esta verdad o temer reconocerla. Sometiéndonos a prueba con el mayor cuidado y rigurosidad, y estudiando la experiencia de nuestro movimiento, debemos preparar convenientemente a este ejército, debemos organizarlo correctamente, probarlo en todo género de maniobras, en las batallas más diversas, en operaciones de ofensiva y retroceso.

Sin esta larga y ruda escuela la victoria es imposible.

“Carta a los comunistas alemanes”  
*Obras completas*, t. xxxv, pp. 436-37.

No sería posible poner fin a esta sucinta exposición del pensamiento estratégico-táctico de Lenin sin mencionar –al menos brevemente–, sus tesis sobre la organización y la táctica de la nueva internacional, creada bajo los auspicios bolcheviques en 1919.

La formación de la Internacional Comunista (Comintern) se produce en medio de la guerra civil. Por tanto, debido a una serie de dificultades, consecuencia sobre todo del aislamiento en que vivía la primera República Socialista, no logra en su origen constituirse como una organización bien coordinada y suficientemente representativa. Lenin mismo registra que esta Internacional, en el momento de su creación, “no existía más que en forma de proclamas”.<sup>349</sup>

Sin embargo, la Comintern obtiene luego victorias trascendentales, en el sentido de captar la adhesión de importantes sectores del movimiento revolucionario, a través de la división de los antiguos partidos socialistas y de la conformación de los nuevos partidos comunistas. La necesidad de constituir una nueva internacional fue sentida por Lenin y por el liderazgo bolchevique desde 1914, cuando

---

<sup>349</sup> “X Congreso del PC(b)R. *Obras completas*, t. xxxv, p. 24.

los jefes de la II Internacional traicionaron los principios del socialismo científico y se deslizaron hacia el oportunismo.

En el I Congreso de la Comintern. Lenin presenta un corto informe acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. En él, retoma algunas de las tesis que había expuesto en su obra *El Estado y la revolución* sobre la necesidad que tiene la clase oprimida de aplastar la resistencia burguesa, por medio de la utilización dictatorial del poder proletario, con miras a crear las condiciones para la extinción del Estado. Insiste en que el paso del poder a manos de la clase obrera no “puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etcétera”.<sup>350</sup>

La atención que otorga Lenin en esta ocasión al tema de la dictadura del proletariado no es arbitraria sino esencial. Poco antes de que se reuniera el Congreso de fundación de la Comintern, se había realizado en Berna, una conferencia de la “Internacional amarilla”, en la que se había condenado, con vehemencia, al bolchevismo, por el carácter dictatorial de su gobierno. Después del triunfo de la revolución rusa, se estableció una línea divisoria entre los revolucionarios y los reformistas: la aceptación o la negación de la dictadura del proletariado. Kautsky, portavoz de los socialdemócratas “independientes”, era partidario de la democracia y cuestionaba que los soviets fueran una organización estatal. Junto a Hilferding y otros de la misma especie, criticaba duramente la dictadura del proletariado en Rusia, abjurando así del aspecto esencial del marxismo revolucionario.

En esta época, la dirección bolchevique creía que el movimiento revolucionario en Europa estaba en ascenso y que era muy probable la victoria de la revolución a corto plazo. Por esto, Lenin llamaba a “tomar acuerdos concretos”, en el sentido de extender el sistema de los soviets en Europa, y consideraba éste como “la más importante de las tareas”.<sup>351</sup> Es necesario hacer algunas consideraciones en rela-

---

<sup>350</sup> “I Congreso de la Internacional Comunista”, *Obras escogidas*, t. III, p. 151.

<sup>351</sup> *Ibid.*, p. 156.

ción a este aspecto que fue de crucial importancia en la táctica bolchevique respecto a la revolución mundial. Lenin comprendía claramente, y lo afirmó muchas veces, que los soviets, eran la forma rusa que había asumido el poder obrero. Ahora bien, después del triunfo de la revolución soviética, era en cierto sentido natural que este modelo, exitoso en un país, tendiera a ser reproducido en otros.<sup>352</sup> Por cierto, esta reproducción fue muy estimulada por los bolcheviques, quienes consideraban que la revolución en los países más desarrollados industrialmente que Rusia, tendría necesariamente que pasar por la organización independiente de la clase obrera. En este sentido se debe interpretar que Lenin, cuando se refiere a la tarea imperiosa de extender el sistema soviético, estaba considerando esta expresión como sinónimo amplio de organización del poder obrero independiente, cualquiera que sea la forma particular que revista en cada país. De ahí que, en este mismo congreso, él insista en la tarea primordial de “aclarar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los soviets” para subrayar enseguida que las masas certificarán esto en su propia práctica, como ocurrió en Rusia: “en los primeros ocho meses de la revolución rusa, el problema de la organización soviética se discutió muchísimo, y para los obreros no estaba claro en qué consistía el nuevo sistema ni si se podría formar el aparato del Estado a base de los soviets. En nuestra revolución, nosotros no avanzamos por el camino de la teoría, sino por el camino de la práctica”.<sup>353</sup> Por tanto, esta postura de Lenin, en relación a los posibles caminos de la revolución europea, significa un llamado a la organización independiente de las masas, y no un intento de calcar mecánicamente una expe-

---

<sup>352</sup> En 1919 Lenin comentaba: “Hasta que estalló la revolución en Alemania, (se refiere al intento insurreccional dirigido por los espartaquistas) sostuvimos siempre que los soviets eran los órganos más convenientes para Rusia. Entonces no podíamos afirmar que resultarían válidos en la misma medida para Occidente, pero los acontecimientos han demostrado que lo son. Vemos ahora que los soviets son cada vez más populares en Occidente y que por ellos se lucha, no sólo en Europa, sino también en América. Los soviets van surgiendo en todas partes y tarde o temprano tomarán el poder en sus manos”. “Sesión del Soviet de Petrogrado. Informe sobre la política exterior e interior del Consejo de Comisarios del Pueblo”, *Obras completas*, t. xxx, p. 357.

<sup>353</sup> “I Congreso de la Internacional Comunista”, cit., p.158.

riencia. Lenin sabía muy bien que uno de los obstáculos más graves a la revolución en Europa, particularmente en Alemania, era que los obreros “han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y en los prejuicios burgueses”. Ante este hecho, entendía lo esencial que era tratar de romper la costumbre del legalismo burgués, y en este sentido, la organización de tipo soviético representaría sin duda una forma superior, un enorme avance. Si bien Lenin comprendía que cada revolución tiene su propio curso, y que las formas de lucha tienen que ser definidas en función del análisis de las peculiaridades concretas de cada situación particular (y todas sus proposiciones tácticas, específicas para el caso ruso, en el curso de varios años, así lo demuestran), siempre trataba de referir las situaciones particulares a las enseñanzas históricas, tratando de sacar provecho de éstas. En consecuencia, se sentía con toda autoridad, moral y política para recurrir no al “modelo” sino al “ejemplo” de la Rusia soviética, con el fin de proyectar, a través de este ejemplo, las lecciones que el proletariado europeo debería aprender.

Partiendo de la experiencia rusa y en base a la teoría marxista de las clases, Lenin se refiere al hecho de que la organización soviética en el campo debería privilegiar más que a los campesinos en general a los jornaleros y campesinos pobres; y diagnostica que, en el débil trabajo de los comunistas alemanes en el campo, “reside, quizás, el peligro, aún real y bastante considerable, de que el proletariado alemán no pueda conquistar la victoria segura”. Y agrega una consideración, basada en el caso ruso pero sin duda de proyección histórico-universal:

La victoria podrá considerarse garantizada únicamente cuando no sólo estén organizados los obreros de la ciudad, sino también los proletarios del campo, y, además, no organizados como antes, en sindicatos y cooperativas, sino (y aquí Lenin agrega lo que puede ser considerado como una fórmula rígida pero que debe ser interpretado como sinónimo de organización popular independiente...) en soviets.<sup>354</sup>

---

<sup>354</sup> Ibid., p. 159.

Al terminar su informe, y siempre en relación a la revolución europea, Lenin enfatiza, como queriendo resguardarse de la acusación de mecanicismo: “Naturalmente, no estamos en condiciones de prescribir el camino que ha de seguir el desarrollo”.<sup>355</sup>

Recordemos que ya en *El Estado y la revolución*, Lenin había subrayado que: “La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*”.<sup>356</sup> En la dictadura del proletariado reside, a su juicio, el aspecto crucial, sustantivo, de la lucha revolucionaria. Así, en sus tesis para el II Congreso de la Comintern, él insistirá en que “los mejores representantes del proletariado revolucionario han comprendido plenamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista, a saber: la dictadura del proletariado y el poder soviético [...]”.<sup>357</sup> Naturalmente, la mención al poder soviético debe extenderse como una reiteración del principio de la dictadura del proletariado, como la insistencia en una de sus formas, y no como algo distinto de ésta.

El segundo congreso de la Internacional Comunista, realizado aproximadamente un año después, es de una importancia decisiva para el movimiento obrero mundial. Lenin considera, en su informe sobre la situación internacional, que el grado de descomposición del sistema de dominación lo hacía cada vez más insoportable; en consecuencia, maduraban rápidamente las condiciones para el triunfo de la revolución mundial. No obstante su optimismo estratégico, hacía notar que, pese a la profunda crisis que atravesaba el capitalismo, “situaciones absolutamente sin salida no existen”; y que si los partidos del proletariado no sabían aprovechar las crisis revolucionarias preparando a esta clase para la toma del poder, se podrían

---

<sup>355</sup> Loc.cit.

<sup>356</sup> “El Estado y la revolución”, *Obras escogidas*, t. II, p. 321.

<sup>357</sup> “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista. Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista”, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 310.

desperdiciar magníficas oportunidades de victoria. Lenin insiste pues, en esta época, en la necesidad de “*preparación* para la dictadura del proletariado”.<sup>358</sup>

Este segundo congreso cuenta con una participación mucho mayor de delegados, y destacan los representantes de los países coloniales. Lenin considera que la Comintern ya aparecía como vencedora frente a la decadente II Internacional. La Comintern presta particular atención al problema de la revolución en los países coloniales, e incluso se forma una comisión especial para debatir sus cuestiones. En su informe central, Lenin plantea que la guerra imperialista “ha hecho que los pueblos dependientes se incorporen a la historia universal”, y señala como tarea: “Pensar el modo de colocar la primera piedra de la organización del movimiento soviético en los países no capitalistas”. Él creía que “los soviets son posibles en esos países”, y, haciendo las debidas especificaciones, consideraba que “no serán soviets obreros, sino soviets campesinos o soviets de los trabajadores”<sup>359</sup>

En la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial, Lenin traba una polémica con N. L. Roy, de la cual resulta su informe para dicha Comisión. En éste, se subraya la tesis de que la burguesía de los países coloniales se había acercado a la de las metrópolis. Por esto, se planteaba que los comunistas sólo debían apoyar los movimientos burgueses de liberación en aquellos casos en que éstos fueran efectivamente “revolucionario-nacionales”, o sea, cuando las burguesías no impidieran la educación y organización revolucionaria de las masas. Pese a que en estos países el proletariado industrial era prácticamente inexistente, los comunistas no deberían abdicar de su papel dirigente.<sup>360</sup>

Y como conclusión, una de las más trascendentales, Lenin afirmaba lo siguiente:

Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos

---

<sup>358</sup> “II Congreso de la Internacional Comunista”, *Obras escogidas*. t. III, p 465.

<sup>359</sup> *Ibid.*, p. 469.

<sup>360</sup> *Ibid.*, p. 473.

soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es *erróneo suponer que la fase capitalista del desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados.*

En otras palabras, reafirma enseguida la misma tesis:

*Los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.*<sup>361</sup>

De esta manera Lenin, que confiaba entonces en la victoria inminente de la revolución europea, anticipa lo que vendría a ocurrir en décadas próximas: el triunfo del socialismo en las regiones más atrasadas del globo.

Este análisis de Lenin estaba, por cierto, fundado en sus nuevas consideraciones respecto del imperialismo. Pese a que no vuelve a realizar investigaciones sobre el tema y no llega a sistematizar las consecuencias de la penetración imperialista en las colonias y en los países capitalistas dependientes, sí percibe dos nuevas tendencias básicas, cuyos elementos ya se configuraban de manera clara en su época. Estas tendencias son: las limitaciones engendradas por la dominación imperialista que impedían un pujante desarrollo nacional de las fuerzas productivas en los países coloniales y dependientes; y la tendencia a la asociación de las burguesías de estos países con el imperialismo, en condición de socios menores. Son estos elementos (que no habían sido contemplados en su estudio sobre *El imperialismo fase superior del capitalismo*), y la ayuda del proletariado de los países adelantados, lo que permite a Lenin contemplar la posibilidad de que los países coloniales y dependientes pudiesen avanzar al socialismo, prescindiendo de la fase capitalista.

Es en este sentido que plantea

la necesidad de explicar constantemente y de denunciar

---

<sup>361</sup> Ibid., p. 475.

ante las masas trabajadoras más amplias de todos los países, y particularmente de los países atrasados, el engaño que realizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, con apariencia de Estados políticamente independientes, crean Estados que son totalmente dependientes de ellas en el sentido económico, financiero y militar; en la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que una unión de repúblicas soviéticas.<sup>362</sup>

Por esto, Lenin aprueba la modificación a la consigna del *Manifiesto Comunista* que aparece en la revista *Pueblos de Oriente*, cuya publicación fue aprobada en 1920, en el I Congreso de los Pueblos de Oriente, realizado en Bakú. Así justifica él tal modificación:

Nosotros, realmente actuamos ahora no sólo como representantes de los proletarios de todos los países, sino también de los pueblos oprimidos. Una revista de la Internacional Comunista apareció recientemente [...] Publica la siguiente consigna formulada por la Internacional Comunista para los pueblos de Oriente: “¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!” [...] Desde luego que desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista* esto es erróneo, pero el *Manifiesto Comunista* fue escrito en condiciones muy diferentes; desde el punto de vista de la política actual es correcto.<sup>363</sup>

Sin embargo, Lenin tenía presente que en estos países, los soviets tendrían que adaptarse a las condiciones del precapitalismo, y reitera que los partidos comunistas deberían dedicarse a la labor revolucionaria también en las colonias. En esta época, precisa aún más su concepción respecto del internacionalismo proletario:

---

<sup>362</sup> “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista. Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial”. *Obras completas*, t. p. 297.

<sup>363</sup> “Reunión de militantes de la organización del PC(b)R de Moscú. Informe sobre las concesiones”, *ibid.*, t. XXXIV, pp. 165-66.

El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de las naciones, y nada más (dejando de lado que este reconocimiento es puramente verbal), conservando intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige, primero, que los intereses de la lucha proletaria en cualquier país estén subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial y, segundo, que una nación que esté logrando la victoria sobre la burguesía debe poder y estar dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales para el derrocamiento del capital internacional.<sup>364</sup>

Es imprescindible referirnos aquí a las tesis leninistas sobre el problema agrario, debido a su importancia táctica y a la influencia que tuvieron sobre los partidos comunistas. En estas tesis, Lenin reafirma su concepción sobre el papel de vanguardia del proletariado urbano e industrial: sólo esta clase, dirigida por el partido comunista, “puede liberar a las masas trabajadoras del campo”. Llama la atención, nuevamente, sobre el hecho de que la clase obrera no puede cumplir su misión histórica si se deja dominar por sus “estrechos intereses corporativos y gremiales”; como ocurre con la “aristocracia obrera” de muchos de los países avanzados.

Enseguida, destaca que las masas trabajadoras del campo, que deben ser conducidas por el proletariado, se componen de las siguientes clases:

1) El proletariado agrícola, los asalariados. “La tarea fundamental de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar (política, militar, sindical, cooperativa, cultural, educacionalmente, etcétera) a esta clase independientemente y por separado de otros grupos de la población rural”.<sup>365</sup>

2) “Los semiproletarios o campesinos que cultivan su parcela, es decir, los que ganan sus medios de subsistencia, parcialmente como

---

<sup>364</sup> “Tesis para el II Congreso de la IC. Primer esbozo...”, cit., p. 295.

<sup>365</sup> “Tesis para el II Congreso de la IC. Primer esbozo de la Tesis sobre el problema agrario”, *Obras completas*, t. XXXIII, p. 299.

asalariados [...] y, parcialmente, trabajando sus parcelas propias o tomadas en arriendo [...]”. Destaca la importancia numérica de estos trabajadores y el hecho de que no deben ser mezclados con el “campesinado” en su conjunto. Y afirma que ellos podrán ser convertidos en partidarios seguros del partido comunista una vez que se les organice convenientemente.

3) El pequeño campesinado “que, sea como poseedores o como arrendatarios, tienen parcelas que les permiten satisfacer las necesidades de sus familias y de sus haciendas, y no contratan mano de obra”.<sup>366</sup>

Lenin plantea que este sector indudablemente será beneficiado por la victoria del proletariado que la liberará del pago de arriendo, de la aparcería, de las hipotecas, etcétera, y se beneficiará asimismo de la “ayuda inmediata para sus haciendas del Estado proletario”. Sin embargo, Lenin observa que es necesario comprender que “durante el periodo de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta capa, o por lo menos parte de ella, inevitablemente vacilará hacia la libertad de comercio ilimitada y el libre goce del derecho de la propiedad privada [...] Sin embargo, si se sigue una firme política proletaria y si el proletariado victorioso enfrenta decididamente a los grandes propietarios de tierras y a los grandes campesinos, la vacilación de esta capa no puede ser considerable y no puede alterar el hecho de que en su conjunto, estará de parte de la revolución proletaria”<sup>367</sup>.

Estos tres grupos de “pobres del campo” constituyen, a su juicio, “la mayoría de la población rural en todos los países capitalistas”, lo que representa una garantía de éxito para la revolución proletaria. Pero Lenin hace notar también que, debido al embrutecimiento y la desunión de estas tres categorías de la población rural –producto de las “condiciones de vida semibárbara en todos los países–”, éstas “son capaces de prestar apoyo decidido al proletariado revolucionario *sólo después* que éste conquiste el poder político, *sólo después* que ajuste cuentas con los grandes terratenientes y capitalistas y *sólo después* que estos seres oprimidos vean *en la práctica* que pueden

---

<sup>366</sup> Ibid., p. 300.

<sup>367</sup> Ibid., p. 300-1.

tener un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme como para ayudarlos y dirigirlos y mostrarles el camino acertado”.<sup>368</sup>

Estas reflexiones de Lenin respecto a la conquista posterior del “apoyo decidido” de estas tres categorías de trabajadores rurales, están muy influidas por la experiencia particular rusa; puesto que – como ha sido destacado anteriormente– el partido revolucionario en Rusia no disponía en cuanto tal del apoyo consciente de los trabajadores rurales para llevar a cabo su programa socializante. No obstante, estas consideraciones de Lenin no pierden su validez universal, incluso en aquellos procesos revolucionarios donde los trabajadores rurales y los pequeños campesinos otorgaron su apoyo a los partidos comunistas –como en China y Vietnam, por ejemplo–; este apoyo fue logrado, en un primer momento, más bien debido al contenido democrático de los programas que propiamente en torno a objetivos propiamente socialistas.

A continuación, Lenin analiza la situación de los campesinos medios, o sea aquellos propietarios o arrendatarios de pequeñas parcelas que producen excedentes capaces de transformarse en capital y que emplean mano de obra asalariada. Respecto a ganarse a esta capa, él cree que el proletariado no puede alimentar ilusiones, por lo menos en la etapa inmediata a la toma del poder: “debe limitarse a la tarea de neutralizarla, es decir, de convertirla en neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía”.

Esta capa es vacilante y, por lo menos al comienzo, tiende hacia el lado de la burguesía con la cual comparte “la concepción del mundo y los sentimientos de los propietarios”. Pero de todos modos, los campesinos medios serán beneficiados por la revolución proletaria, puesto que ésta abolirá “los arriendos y las hipotecas” y no liquidará “de inmediato completamente la propiedad privada”.<sup>369</sup> De esta manera, y en combinación con la lucha en contra de la burguesía, “se garantiza por completo el éxito de la política de neutralización”. Luego añade Lenin una consideración que es a su juicio fundamental en la transición socialista: “El Estado proletario

---

<sup>368</sup> *Ibid.*, p. 301-2.

<sup>369</sup> *Ibid.*, p. 303.

debe efectuar la transición a la agricultura colectiva con extremo cuidado y sólo muy gradualmente, por la fuerza del ejemplo, sin ninguna coacción sobre el campesino medio”.<sup>370</sup>

Finalmente, Lenin se refiere a las capas “que son enemigas directas y decididas del proletariado”. Destaca primeramente a los grandes campesinos, que son los empresarios capitalistas en el agro. Éstos resistirán por medio de acciones armadas y del sabotaje. Esta capa debe ser desarmada y aplastada. Para ello, se debe armar al proletariado rural y organizarlo en “soviets de aldea”, bajo el control de los asalariados y semiasalariados.

Pero Lenin reconoce que no es posible proceder de inmediato a la expropiación, ni siquiera de este sector, “porque no existen las condiciones materiales, y en especial las técnicas, lo mismo que las condiciones sociales para socializar estas haciendas”. Lenin acepta confiscar, excepcionalmente, extensiones de tierra si están arrendadas o para satisfacer necesidades inmediatas, entonces si los empresarios “oponen resistencia al poder de los trabajadores”. Sin embargo, Lenin insiste en que se debe buscar la victoria completa sobre los explotadores lo más rápido posible, “privándolos por completo de la menor posibilidad de ofrecer resistencia”. Ésta es la única manera de afianzar el nuevo poder ante las masas proletarias y semiproletarias rurales.

Después, Lenin se refiere a los latifundios: “se debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todos” ellos. El latifundio explota sistemáticamente, de manera directa o indirecta (a través de arrendatarios) a los asalariados, a pequeños campesinos y a veces a los campesinos medianos. Lenin se manifiesta también en contra de indemnizar a los grandes terratenientes y por mantener –no parcelar– “preferentemente” las grandes empresas agrícolas. Pero no se ata las manos, y no descarta la posibilidad de que en algunas circunstancias, sea necesario el reparto de las tierras. Al argumento del carácter antieconómico de tal medida, él responde:

“Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no debe detenerse ante una disminución transitoria de la

---

<sup>370</sup> Loc.cit.

producción [...].<sup>371</sup>

Lenin advierte también sobre el peligro de desmoralización del poder proletario, de intentarse un proceso prematuro de colectivización, sin estar maduras las condiciones para ello, condiciones que presuponen “la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado con conciencia revolucionaria, que tenga considerable experiencia de organización gremial y política”.

Lenin insiste, además, en que es “absolutamente necesario” adoptar medidas radicales respecto de los grandes terratenientes, inmediatamente después de la toma del poder, en la medida en que ellos son los dirigentes de la contrarrevolución; sugiere su deportación o arresto.

Por último, considera que la consolidación definitiva del socialismo es resultado tanto de la aniquilación absoluta de la resistencia de los explotadores, como de la reorganización de toda la industria, “según los principios de la producción colectiva en gran escala y sobre la base de la técnica más moderna”.<sup>372</sup> Termina sus tesis destacando la importancia del movimiento huelguístico en el campo, como forma de sacar a las masas rurales del letargo, de desarrollar su conciencia y organización de clase, y de demostrarles, en la práctica, lo esencial de su alianza con los obreros urbanos. Por cierto, concluye con un llamado a instituir los soviets en el campo.

Como vemos, todo el análisis de Lenin acerca de la táctica de los comunistas en el campo, se basa en una rigurosa diferenciación de las clases sociales existentes en el medio rural. Esta diferenciación le permite fijar las líneas generales de actuación, trazando ésta en función de los intereses y perspectivas de cada clase, y le permite también distinguir cuáles son los aliados, los sectores vacilantes y los enemigos.

Otro aspecto de gran interés es la presentación, por parte de Lenin, de la lista de condiciones (originalmente de 19, pero en seguida ampliada a 21) para el ingreso de los partidos comunistas en la Comintern. Entre estas condiciones destacaban las siguientes: aceptar

---

<sup>371</sup> Ibid., p. 306.

<sup>372</sup> Ibid., p. 30.

la dictadura del proletariado; ruptura y lucha contra los reformistas; combinación de formas legales e ilegales de lucha; trabajo en el ejército y en el campo; organización de células comunistas; denuncia de la dominación colonial; acatar el principio del centralismo democrático, y una vigorosa disciplina partidaria que supondría la expulsión de los indisciplinados; apoyo incondicional a la Unión Soviética; adaptar el programa del partido a los lineamientos de la Comintern –cada programa debería ser confirmado por el Congreso y por el Comité Ejecutivo de la misma–; obedecer las decisiones de la Comintern; y adoptar el nombre de comunista. Los miembros del partido que votasen en contra, en el Congreso respectivo que debería aprobar la entrada a la Comintern, deberían ser expulsados en seguida.<sup>373</sup>

De esta manera, bajo los auspicios de Lenin, se sentaban las bases para que el movimiento comunista quedara organizado internacionalmente de forma monolítica; la Comintern se convertía así en un único partido, con ramificaciones nacionales.

Como lo plantea Carr,

desde su Segundo Congreso, la Comintern había surgido como sede central rectora de las fuerzas de la revolución mundial, con los partidos nacionales de los principales países agrupados en torno a ella. El cuartel general de la Comintern, donde bajo todos los ropajes internacionales la opinión del partido ruso era, en última instancia, decisiva, trataba separadamente con los partidos que normalmente no tenían relación unos con otros excepto a través de dicha organización. Ésta fue la esencia de las relaciones establecidas por las veintiún condiciones.<sup>374</sup>

Las veintiún condiciones provocaron reacciones desfavorables en el seno del movimiento socialista en varios países: se apartaron de la Comintern, y de los partidos comunistas recién constituidos,

---

<sup>373</sup> Véase *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, primera parte. Pasado y Presente*, n. 43, pp. 109 ss.

<sup>374</sup> E. H. Carr, op. cit., t. III, p. 230.

significativos sectores de la antigua militancia de los partidos socialistas. Esto ocurrió por ejemplo, en Italia y en Suiza. Lenin, en varias oportunidades, polemizó con estos sectores, calificándolos de vacilantes, “centristas” y “oportunistas”. Trató de demostrar que ellos, cuando se rebelaban en contra de las resoluciones de la Internacional, lo hacían en nombre de una pretendida libertad, para seguir manteniendo los prejuicios, debilidades y vacilaciones típicos de la democracia pequeñoburguesa.<sup>375</sup>

Efectivamente, desde 1918, en su famosa obra polémica en contra de Kautsky, Lenin ya había considerado que el bolchevismo “se ha convertido en bolchevismo *mundial*, ha generado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concretamente en la práctica de los del socialchovinismo y del socialpacifismo”. Y añadía que “el bolchevismo *ha dado el golpe de gracia* a la vieja y decadente internacional [...]”. En suma, ya concebía que “el bolchevismo *ha creado* la base ideológica y táctica de una III Internacional”.<sup>376</sup>

Esta convicción de Lenin estaba fundada en la constatación práctica del éxito del bolchevismo, como conductor del proceso revolucionario ruso, y en la bancarrota de la II Internacional, que a su juicio era la responsable del fracaso de la revolución en Europa hasta aquel momento. Así decía él en 1920:

Si la Internacional no hubiera estado en manos de los traidores, que salvaron a la burguesía en el momento crítico, habría sido muy probable que, después de la guerra, se hubiera producido rápidamente una revolución en muchos países beligerantes y también en algunos neutrales en los que el pueblo estaba armado; entonces el desenlace habría sido distinto.<sup>377</sup>

---

<sup>375</sup> Sobre esta polémica véase, por ejemplo, el artículo de Lenin: “Sobre la lucha en el Partido Socialista Italiano”, *Obras completas*, t. XXXIV, p. 79ss.

<sup>376</sup> La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *ibid.*, t. xxx, p. 143.

<sup>377</sup> “Discurso en la sesión solemne del Soviet de Moscú en celebración del primer aniversario de la III Internacional”, *ibid.*, t. XXXII, pp. 450-51.

Estas apreciaciones de Lenin –por cierto compartidas por toda la dirección del PC(b)R– conformaron el punto de partida de la concepción de la III Internacional. Fundado en ellas, él insistirá constantemente en la necesidad de combatir el centrismo, pues éste es primero un obstáculo para el triunfo de la revolución y, enseguida, un enemigo de la dictadura del proletariado.

En el II Congreso de la Comintern, Lenin llama la atención sobre este relevante aspecto de la lucha:

Lo que hasta la victoria del proletariado sólo parece una divergencia teórica acerca de la “democracia”, mañana, después de la victoria, se transformará inevitablemente en una cuestión que se decide por la fuerza de las armas. Por consiguiente, sin una modificación radical de todo el carácter de la lucha contra los “centristas” y “defensores de la democracia”, es imposible hasta el trabajo previo de preparar a las masas para llevar a cabo la dictadura del proletariado.<sup>378</sup>

En 1921, rectificando su idea de 1918 de que el bolchevismo había “dado el golpe de gracia” a la II Internacional insistirá en que ésta, junto con la Internacional “Dos y medio”, de línea centrista, “constituyen hoy el principal soporte del capitalismo, puesto que [...] conservan una influencia sobre la mayoría, o sobre una parte considerable, de los obreros y empleados de la industria y el comercio, que temen perder, si estalla la revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués basado en los privilegios que concede el imperialismo”.<sup>379</sup>

No obstante la corrección básica de las ideas de Lenin sobre la necesidad de una nueva Internacional y el significado del bolchevismo como su orientador por excelencia, el hecho es que en la concepción leninista de la Comintern como *partido único mundial* –

---

<sup>378</sup> “Tesis para el II Congreso de la IC ¿En qué debe consistir la preparación inmediata y general para la dictadura del proletariado?”, *ibid.*, t. XXXIII, p. 316.

<sup>379</sup> “III Congreso de la IC. Tesis del informe sobre la táctica del PCR”, *ibid.*, t. XXXV, p. 354.

cuyos partidos nacionales quedaban reducidos a meras secciones, sometidas a una rígida disciplina centralizada en la Unión Soviética— se encuentra el origen de graves problemas que afectaron al movimiento comunista. La forma en que fue exhibida la Comintern no tenía antecedentes históricos: tanto la I como la II Internacional se habían caracterizado por la más amplia libertad orgánica y programática de los respectivos partidos y agrupaciones locales. En la III Internacional, bajo los auspicios de Lenin, por primera vez se intenta concebir una concepción estratégico-táctica única, que integrara y diferenciara a la vez tres grandes tipos de situaciones nacionales, en el seno de una organización unificada mundialmente. Tratábase, por lo tanto, de elevar la problemática de la estrategia y de la táctica revolucionarias a un nuevo nivel mucho más complejo. Ahora debía tomarse en cuenta la articulación de la lucha revolucionaria mundial, que tenía lugar en tres niveles: en el primer país socialista, por el avance y consolidación del mismo, así como en su defensa de las agresiones imperialistas; en los países capitalistas a través de la revolución socialista; y, finalmente, en los países coloniales y dependientes donde el proceso revolucionario aún tenía que pasar por una etapa de liberación nacional.

Esta preocupación por articular la diferenciación y la integración de las distintas luchas revolucionarias, está muy presente en los orígenes de la Comintern leninista. Sin embargo, debido a la estructura orgánica asumida por la Comintern y el predominio que adquirió en ella el PC(b)R, ésta tendió a convertirse, después de la muerte de Lenin, en un instrumento subordinado a este partido y dirigido por él. Los partidos comunistas fueron sometidos, en la práctica, a una concepción estratégico-táctica que, por el hecho de ser definida monolíticamente en el centro dirigente del movimiento internacional, no contemplaba —y no podía contemplar— las características específicas que deberían asumir las luchas nacionales. Tal situación sin duda colaboró de manera definitiva en el fracaso de muchos procesos revolucionarios, de cara a los cuales los partidos comunistas no tuvieron la capacidad de ejercer una orientación política correcta, adecuada a las particularidades de la lucha de clases en sus respectivos países. Pero si bien la influencia de la Comintern es un factor muy relevante para explicar los fracasos que ocurrieron en

todo un periodo histórico, no puede considerarse como el factor exclusivo. Dicho de otra manera, si la Comintern pudo actuar en esa forma, fue porque encontró, en la inmadurez de la propia clase obrera y de los partidos comunistas, en su incapacidad teórica y práctica, un terreno abonado para ejercer sus equivocadas orientaciones sobre los respectivos movimientos revolucionarios. Lenin captó, con su característica sensibilidad y agudeza, las debilidades de los partidos comunistas y muchas veces hizo comentarios al respecto tales como éste (fechado en febrero de 1921):

Las clases dirigentes de todo el mundo temen en particular los cambios que se producen en el movimiento sindical. No temen, en Europa, la perspectiva de enfrentarse con un partido que pueda dirigir al proletariado revolucionario, como fue el caso en la revolución rusa, cuando en pocos meses, o en pocas semanas, el partido salió de la ilegalidad y se convirtió en el dirigente de las fuerzas de todo el pueblo, y era apoyado por millones de personas. Desde hace años Europa no tiene un partido semejante.<sup>380</sup>

En otra oportunidad, refiriéndose a las tesis presentadas por la delegación rusa en el III Congreso de la Comintern, afirma que pese a la existencia de “partidos comunistas de masas”, éstos “sin embargo, en ninguna parte tomaron en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real”.<sup>381</sup>

Por esta misma época, en una “Carta a los comunistas alemanes”, reitera: “En la enorme mayoría de los países, nuestros partidos todavía están muy lejos de ser lo que deben ser los verdaderos partidos comunistas, están lejos de ser verdaderas vanguardias [...]”.<sup>382</sup>

Finalmente, vale la pena mencionar una consideración más de Lenin sobre este tema, pues es de suma importancia para compren-

---

<sup>380</sup> “Discurso pronunciado en el IV Congreso de toda Rusia de los obreros de la industria de la confección”, *ibid.*, t. XXXIV, p. 399.

<sup>381</sup> “III Congreso de la IC. Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista”, *ibid.*, t. XXXV, p. 372.

<sup>382</sup> “Carta a los comunistas alemanes”, *ibid.*, t. XXXV p. 439.

der las limitaciones que marcaron a los partidos comunistas europeos desde su origen:

El proceso de transformación de un partido europeo del viejo tipo, parlamentario, reformista en los hechos y apenas teñido con colores revolucionarios, en un partido de nuevo tipo, en un partido auténticamente revolucionario, auténticamente comunista, es un proceso extraordinariamente arduo. Quizá el ejemplo de Francia es el que lo muestre más claramente.<sup>383</sup>

Y enseguida sugiere una “profunda y radical reorganización interna de toda la estructura y trabajo partidarios”. Esta sugerencia de Lenin, redactada a fines de 1922, es una demostración más de su profunda preocupación sobre la manera como se habían estructurado los partidos comunistas.

La estructura de la Comintern, aprobada en el III Congreso, reproducía de hecho, en los demás partidos comunistas, la estructura del partido comunista de la República Soviética. Lenin intuyó que esta generalización de una experiencia propia de su país podría ser un grave error en las condiciones de otros países. Advirtió a sus compañeros al respecto; pero no tuvo tiempo de dirigir la realización de medidas que contrarrestaran tal hecho. La historia registró su advertencia, pero el carácter de la Comintern quedó sellado, hasta su desaparición dos décadas después, tal cual se había definido en esos congresos...

Lenin decía que los errores por parte de los dirigentes políticos son comprensibles y perdonables bajo dos condiciones: si los dirigentes se percatan luego y si tratan rápidamente de subsanarlos. Lenin se dio cuenta de este error del cual, si no era el único responsable, por lo menos tenía la responsabilidad principal; pero no tuvo tiempo para remediarlo. No se trata aquí de hacer un balance de la actuación de la Comintern, de sus aspectos positivos –como por

---

<sup>383</sup> "Notas de un publicista. El ascenso a las altas montañas, lo dañino del desaliento..." , *ibid.*, t. XXXVI, p. 168.

ejemplo el hecho, válido en sí mismo, de estimular la creación de partidos comunistas en todas las regiones del globo— o de sus más o menos graves equivocaciones en la dirección del movimiento comunista internacional. El hecho es que mientras existió la Comintern, fracasaron todos los intentos revolucionarios por ella promovidos. Si bien no se puede caer en el simplismo de inculparla por esto, es necesario constatar que la incapacidad práctica de llevar a cabo lo que constituía su objetivo central revela en cierta medida el carácter deficiente de la concepción que la orientó.

Lenin y los dirigentes bolcheviques empezaron a percatarse de lo contraproducente que era tratar de estimular la revolución a toda costa, a partir del fracaso de la insurrección de marzo de 1921 en Alemania. Las consecuencias represivas de esta derrota, en el cuadro de una contraofensiva burguesa que se generalizaba por todas partes, configuraban una situación de marcado descenso en el nivel internacional; situación que encontraba en la NEP su contrapartida de retroceso en la propia República Soviética. La orientación política de la Comintern sufrirá, pues, una variación sustancial en su tercer congreso, aunque se mantenga inalterada su estructura orgánica. Los bolcheviques comprueban amargamente que los sucesivos fracasos de los intentos revolucionarios en Europa —cuya culminación dramática en el periodo fue la aniquilación del alzamiento en Alemania y poco después, en 1922, el ascenso al poder del fascismo en Italia— evidenciaban la necesidad de una orientación defensiva. Ésta encontró su expresión definitiva en diciembre de 1921, cuando el Comité Ejecutivo de la Comintern divulgó sus tesis sobre “el frente obrero unido”. En dichas tesis se clamaba por la unidad, en la práctica, de la clase obrera y sus aliados; asimismo se convocaba a otros partidos no comunistas a formar un frente de lucha amplio; sin que esto significase por supuesto que los partidos comunistas se diluyesen en este frente. En su informe al tercer congreso. Lenin había expuesto la táctica del Partido Comunista de Rusia en lo interno (la NEP) y sus proyecciones internacionales. Consideró el cuadro internacional como “un equilibrio extraordinariamente precario” derivado del reconocimiento temporal y a medias, por parte del imperialismo, de la República Soviética (reconocimiento que se reflejaba en algunos tratados comerciales); en ese equilibrio,

el imperialismo mantenía aún una fuerza mayor que la del primer país socialista. Él pensaba que si bien la República Soviética había logrado mantenerse en medio del cerco capitalista, no podría continuar así por mucho tiempo.<sup>384</sup> Por esta razón de fondo, para Lenin no se trataba de descartar la preparación revolucionaria, sino de preparar mucho mejor las próximas ofensivas, con el objeto de disminuir al máximo la posibilidad de fracaso. En su discurso para defender la nueva táctica de la Internacional, Lenin enfatiza la importancia de que los comunistas logren el apoyo amplio de las masas, y la necesidad de desechar la postura izquierdista, de aprender a contraer alianzas en el nivel de las masas, y de saber hacer concesiones ahí donde éstas sean necesarias *y no signifiquen una capitulación de los principios, o concesiones al centrismo*. Recurre pues, una vez más, al ejemplo soviético:

Vencimos en Rusia porque tuvimos a nuestro lado no sólo la mayoría indudable de la clase obrera (en 1917, durante las elecciones, nos apoyó la mayoría aplastante de los obreros, en contra de los mencheviques), sino también porque se pasaron a nuestro lado la mitad del ejército, inmediatamente después de la conquista del poder por nosotros, y las nueve décimas partes de la masa campesina en unas cuantas semanas; vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica no nuestro programa agrario, sino el eserista; por eso fue tan fácil la victoria.<sup>385</sup>

Lenin insiste en la necesidad de una “preparación de fondo” y en que es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las masas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones. Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; más para la victoria, para mantener el poder, es necesaria no sólo la mayoría de la clase obrera [...] sino también la mayoría de la población

---

<sup>384</sup> “III Congreso de la Internacional Comunista”, *Obras escogidas*, t. III, p. 637.

<sup>385</sup> “Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista”, *ibid.*, t. III, pp. 650-51.

rural explotada y trabajadora.<sup>386</sup>

Lenin se preocupaba, en especial, por la desvinculación existente entre gran parte de los partidos comunistas y las masas, por un lado; y por otro, por la improvisación en los métodos de lucha, hecho que había demostrado el fracaso de la insurrección alemana. Por esto, reitera que “es necesario comenzar inmediatamente a aprender, de los errores cometidos, la manera mejor de organizar la lucha. No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto no es revolucionario”.<sup>387</sup>

La nueva postura del frente obrero, considerada por Lenin y la dirección bolchevique como la más adecuada al periodo, llevó a un intento, por parte de la Comintern, de formar un frente unido con la II Internacional. En este mismo año, se había formado en Viena la “Unión Obrera Internacional de Partidos Socialistas” que, por sus características centristas, fue conocida con el nombre de “Internacional Dos y medio”. Sus miembros se habían opuesto a la guerra desde una perspectiva pacifista y no revolucionaria. Esta Unión jamás logró definir una línea política propia, efectivamente independiente de la II Internacional; pero sí propugnaba una conciliación entre las dos internacionales. A comienzos de 1922 la Comintern aceptó participar en una conferencia de organizaciones obreras promovida por la “Internacional Dos y medio”, con el objetivo de instrumentar su línea de unidad; aunque Lenin había considerado a ambas como “en la actualidad el principal sostén del capitalis-

---

<sup>386</sup> Ibid., p. 652.

<sup>387</sup> Ibid., p. 653. En el III Congreso, Lenin llama la atención, aleccionado por el fracaso alemán, sobre la necesidad de prudencia en el trabajo en el seno de las masas: “Ahora todos ustedes regresarán a sus países y dirán a los obreros que nos hemos vuelto más prudentes que antes del III Congreso. No se desconcierten: digan que hemos cometido errores y que ahora queremos actuar con más prudencia: así ganaremos a las masas de los partidos socialdemócrata y socialdemócrata independiente, las cuales, objetivamente, por la marcha de las cosas se acercan a nosotros, aunque nos temen”. “III Congreso de la IC. Discurso en la reunión de miembros de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana”, *Obras completas*, t. xxxv, p. 401. Como se puede notar, aquí ya se vislumbra claramente la preocupación de Lenin por ganarse a las masas de la socialdemocracia, que por cierto no estaban constituidas exclusivamente por la “aristocracia obrera”.

mo”.<sup>388</sup>

Es importante detenernos por un momento en el análisis de los motivos que llevaron a Lenin y a la dirección bolchevique a intentar la formación de un frente con los reformistas.

El III Congreso de la IC se había realizado en un contexto signado por dos hechos relevantes: el fracaso de la insurrección alemana y la introducción de la NEP en la Unión Soviética. La situación era, por tanto, de retroceso. En este Congreso, Lenin había proclamado la necesidad de una nueva táctica para ganar a las masas. No hay que perder de vista que la concepción leninista del retroceso tiene siempre el sentido de replegarse para preparar mejor la próxima ofensiva.<sup>389</sup>

Teniendo presente, por tanto, la necesidad de instrumentar la nueva táctica para ganar a las masas, Lenin precisa el motivo del intento de acuerdo entre las tres internacionales:

“[...] vamos a una reunión sobre el frente único con el objeto de lograr la mayor unidad práctica que sea posible en la acción directa de las masas y con el objeto de denunciar lo erróneo de toda posición política de la II Internacional’ y la Internacional II 1/2 [...]”.<sup>390</sup>

Sin embargo, pese a este claro objetivo de denunciar lo erróneo de la posición de las dos internacionales, Lenin llama la atención de sus compañeros del buró político acerca de que, en el proyecto de resolución sobre la participación de la Comintern en la conferencia conjunta, se debería

[...] tachar el párrafo donde se califica de cómplice de la burguesía mundial a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional III/2. [...] Es completamente insensato

---

<sup>388</sup> "III Congreso...", cit., p. 638.

<sup>389</sup> "A mi juicio, debemos comparar el retroceso hecho en este Congreso con nuestras acciones en 1917 en Rusia, y mostrar con eso que este retroceso debe servir para la preparación de la ofensiva". "III Congreso de la IC. Discurso en la reunión de miembros...", cit., p. 405.

<sup>390</sup> "Carta a N. I. Bujarin y G.E. Zinóviev", *Obras completas*, t. XXXVI, p. 141.

correr el riesgo de hacer fracasar un asunto práctico de enorme importancia, por darse el gusto de insultar una vez más a unos canallas, a quienes hemos insultado y seguiremos insultando mil veces en otro sitio.<sup>391</sup>

E insiste en que el éxito de esta unidad ayudará, justamente, a derribar a los líderes de las dos internacionales. Pero, pese al esfuerzo de la Comintern por realizar esta “unidad práctica”, y a las concesiones que hizo para alcanzarla, este intento se frustró muy pronto. Lenin analizó las razones del fracaso en varias oportunidades e hizo una rigurosa autocrítica en su famoso artículo “Hemos pagado demasiado caro”. Citaremos enseguida algunas de sus partes más relevantes:

“En mi opinión, nuestros representantes se equivocaron al aceptar las dos condiciones siguientes: la primera, que el gobierno soviético no aplicaría la pena de muerte en el caso de los 47 socialistas revolucionarios; la segunda, que el gobierno soviético autorizaría en el juicio la presencia de representantes de las tres internacionales”. Y calificar la aceptación de estas condiciones, de concesiones por parte del proletariado a la burguesía reaccionaria.<sup>392</sup> Pese a que los bolcheviques hicieron concesiones con el ánimo de lograr la unidad, jamás las dos internacionales reformistas estuvieron dispuestas a hacer concesiones por su parte.

Las tres internacionales habían llegado a un acuerdo sobre la realización de actos de los trabajadores en respuesta al llamamiento por la unidad. La Comintern había propuesto incluir la consigna de anulación del Tratado de Versalles. La II Internacional no estuvo de acuerdo con esto. En su balance del fracasado intento de unidad,

---

<sup>391</sup> “Carta a los miembros del buró político del CC del PC(b)R con observaciones al proyecto de resolución del primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la IC sobre la participación en la Conferencia de las tres internacionales”, *ibid.*, t. XXXVI p. 156.

<sup>392</sup> “Hemos pagado demasiado caro”, *ibid.*, t. XXXVI, pp. 299-300.

Lenin destaca por lo menos este aspecto positivo:

En todo caso hemos abierto una brecha en el local que estaba cerrado para nosotros. En todo caso, el camarada Rádek pudo hacer conocer, aunque más no fuera a un sector de obreros, que la II Internacional se negó a que figurase entre las consignas de la demostración la exigencia de que se anulara el Tratado de Versalles.<sup>393</sup>

Rotas las expectativas de unidad, Lenin propone a la Comintern un redoblado ataque a las dos internacionales, con el objeto de des-enmascarar su connivencia con la burguesía internacional y su porfiada negativa a seguir una política en defensa de los intereses obreros.

Después de este frustrado intento de unidad práctica, las líneas demarcatorias del movimiento internacional volverían a delimitarse con precisión: el partido socialdemócrata independiente de Alemania se divide (una parte se une al partido comunista) y la “Internacional Dos y medio” se funde con la II Internacional.

A juicio de Lenin, “la unificación de la II Internacional y de la Internacional II y 1/2 será beneficiosa para el movimiento revolucionario del proletariado; siempre es beneficiosa para la clase obrera que haya menos mentira, menos engaño”.<sup>394</sup> Esta unión de las dos internacionales demarcaría de manera más precisa la división entre las dos posiciones básicas y opuestas en el seno del movimiento obrero: la revolucionaria y la burguesa. De todos modos, la línea del frente unido siguió siendo instrumentada por la Comintern hasta aproximadamente el año de 1927.<sup>395</sup>

---

<sup>393</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>394</sup> “Al IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista, al Soviet de diputados obreros y del ejército rojo de Petrogrado”, *ibid.*, t. XXXVI, p. 413.

<sup>395</sup> Lenin realizó un balance sintético de los tres primeros congresos de la IC. He aquí su síntesis: “Primero, los comunistas debían proclamar sus principios ante todo el mundo. Así lo hizo el I Congreso. Fue el primer paso. El segundo paso fue dar forma orgánica a la Internacional Comunista y elaborar las condiciones de admisión en ella: condiciones para la separación verdadera de los centristas, de los agentes directos e indirectos de la burguesía dentro del movimiento obrero. Así lo

El IV Congreso de la Internacional, último que cuenta con la participación de Lenin, confirma la línea de repliegue táctico establecida en 1921.

En 1922 “la ofensiva del capital”, tema que ocupó varias sesiones de dicho congreso, fue diagnosticada aún como en franca expansión. La respuesta, por parte del movimiento revolucionario, era débil pues importantes partidos comunistas, como el de Alemania, no eran capaces de asimilar las enseñanzas leninistas e incurrían en constantes desviaciones izquierdistas. Lo mismo ocurría con partidos menores, como el de Inglaterra.

Este congreso marca la penúltima aparición pública de Lenin, quien ya en esta época se encontraba bastante enfermo. Sin embargo, su intervención muestra que conservaba aún toda su lucidez. En su último informe a la Internacional, Lenin hace un balance sintético de algunos problemas de la construcción del socialismo en la URSS: se refiere de nuevo a la NEP y hace hincapié en la importancia de saber replegarse en las circunstancias de aislamiento de la revolución.

Se refiere también a la estructura de la Comintern, previniendo sobre su carácter demasiado inspirado en la realidad rusa, como lo habíamos mencionado anteriormente. Éstas son sus palabras:

En 1921, en el III Congreso, adoptábamos una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor. La resolución es magnífica; pero es rusa casi hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas. Esto es su lado bueno, pero también su lado malo. Malo, porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de decir esto. En primer término, es demasiado larga, consta de 50 párrafos o más. Como regla general, los extranjeros no

---

hizo el II Congreso. En el III Congreso era necesario iniciar el trabajo práctico, constructivo, determinar concretamente –en base a la experiencia práctica de la lucha comunista ya iniciada- cuál debía ser exactamente la línea de la actividad futura en lo referente a la táctica y la organización. Hemos dado este tercer paso". "Carta a los comunistas alemanes", cit., p. 436.

pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la comprenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas), *sino porque está supersaturada de espíritu ruso*. Y tercero, si, en caso excepcional, algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir. Este es su tercer defecto.

Después de lamentarse por no poder participar directamente en este evento, Lenin lanza su advertencia final sobre las implicaciones negativas que podría tener tal estructura de los partidos comunistas a imagen y semejanza del PCUS:

Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro. Como ya he dicho, la resolución está excelentemente redactada y yo suscribo todos sus cincuenta o más párrafos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros. Cuanto expone la resolución ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto no podremos seguir nuestro avance.<sup>396</sup>

Es decir, Lenin considera que la estructura orgánica aprobada por la Comintern para formar sus secciones nacionales era ilegible, incomprendible o, por último, inaplicable. Más que de una advertencia, se trataba de una autocrítica, pero su puesta en práctica ya no dependería de este jefe, que abandonaría enseguida la conducción de sus tropas llevado por la muerte temprana.

Lenin da un último consejo a sus camaradas:

considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, consiste en que, después de cinco años de revolución rusa,

---

<sup>396</sup> "IV Congreso de la Internacional Comunista", Obras escogidas, t. III, pp- 744-45. Subrayados nuestros.

debemos estudiar.

Y vuelve a insistir en la misma idea, como queriendo dejar constancia para la historia de sus temores en cuanto a su ineficacia:

La resolución es demasiado rusa: refleja la experiencia rusa. Por eso, los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un icono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. *Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa.*

Y finalmente se despide machacando su consejo:

*[...] lo más importante del periodo en que estamos entrando es estudiar. Nosotros estudiamos en sentido general. En cambio, los estudios de ellos deben tener un carácter especial para que lleguen a comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria. Si se logra esto, entonces, estoy convencido de ello, las perspectivas de la revolución mundial serán no solamente buenas, sino incluso magníficas.*<sup>397</sup>

Mucho se puede especular sobre estas últimas palabras de Lenin. Hay quienes (como E. H. Carr) interpretan su consejo sobre la necesidad de estudiar como sintomático de la pérdida de perspectivas, por parte de un hombre enfermo. Por supuesto, su enfermedad restringía dentro de ciertos límites su capacidad, su actuación como conductor de la lucha revolucionaria. Pero una cosa es absolutamente cierta: no fue ésta la primera vez que Lenin insistió en este consejo. Al contrario: toda su vida fue un constante llamado a los militantes revolucionarios para que comprendieran el papel de “la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria”. Y toda su vida fue, además, un esfuerzo por estudiar y comprender el “carácter especial” de la problemática particu-

---

<sup>397</sup> Ibid., pp. 745-46. Subrayados nuestros.

lar en la cual tenía que intervenir directamente: la temática de la revolución rusa. Así, Lenin, más que nadie, tenía toda la autoridad moral y el sentido del deber para llamar a la Internacional a orientarse por este método.

Él percibía las dificultades que tenían los partidos comunistas extranjeros para conducir correctamente la lucha. Ya los había criticado implacablemente, en una de sus obras maestras, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, y sabía que no se triunfaría en ninguna parte mientras las vanguardias no fuesen capaces de "asimilar parte de la experiencia rusa" y extraer de ella sus enseñanzas de valor histórico-universal sin caer en el extremo de transformarla en un icono. Su último llamamiento a los militantes fue que se dedicaran a la teoría como orientadora de la práctica; al aprendizaje que permite el análisis concreto de cada situación específica; a alcanzar el verdadero método de actuación marxista revolucionaria... y este mismo llamamiento lo encontramos ya en su primera obra, *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*

Lenin comprendió que las revoluciones no estallarían a control remoto desde el país de los soviets, y que sin el estudio y la comprensión de las particularidades nacionales, solo se lograría acumular fracasos.

No podemos concluir este capítulo sobre Lenin y la III Internacional sin referirnos a la lucha que él trabó en el seno de esta organización contra el izquierdismo, el doctrinarismo de izquierda que se manifestaba con fuerza en la Comintern. Las duras críticas de Lenin a esta desviación están sistematizadas en su obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Esta obra, escrita para la Comintern, contiene una síntesis de lo más relevante de la experiencia política del bolchevismo y presenta las características de un verdadero tratado de táctica revolucionaria. En este campo, tal vez ésta es la más importante de las obras de Lenin, después del *¿Qué hacer?*, pues representa el balance realizado por el dirigente maduro de su pensamiento y práctica consecuente. Ahí contempla Lenin desde el poder, la trayectoria de la revolución rusa, tratando de extraer sus enseñanzas, lo generalizable, para dejarlo como legado a las nuevas generaciones revolucionarias de su época y del porvenir. Vale la pena describir aquí algunos de sus aspectos principa-

les.

Lenin insiste en el concepto de dictadura del proletariado, piedra angular de la concepción revolucionaria marxista tanto teóricamente (*El Estado y la revolución*, en especial) como en la práctica. Antes y después del triunfo, “se exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única”. La dictadura proletaria tiene que engendrar una “centralización incondicional”, y ésta es “una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía”<sup>398</sup>. Pero Lenin destaca también otras condiciones: la existencia de una vanguardia y su capacidad de “fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, *pero también* con las masas trabajadoras no proletarias”.<sup>399</sup>

Lenin plantea “que quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado”. Lenin no descarta la posibilidad de la restauración burguesa.<sup>400</sup> Por ello insiste tanto en la necesidad de la centralización, la autoridad fuerte y la disciplina. Para él, el socialismo no se implanta por decreto, sino a través de una durísima lucha que se da en todos los niveles de la vida económico-social y que se reviste de las más variadas características y asume múltiples formas. Lenin insiste en la necesidad de saber combinar las diversas formas de lucha y la importancia de la prensa revolucionaria, y hace un somero balance de la experiencia rusa: los años de la reacción, el nuevo ascenso, la participación parlamentaria. Destaca la lucha contra el oportunismo, “el principal enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y que sigue siéndolo en escala mundial”.<sup>401</sup> Por esto, Lenin aconseja prestar atención a este enemigo y llama a emprender una lucha constante para desenmascararlo. Sin embargo, subraya muy particularmente la importancia de la lucha contra el revolucionarismo pequeñoburgués; por su inconstancia, por su tendencia a acercarse al oportunismo y a complementarse, de manera recíproca, con él.

---

<sup>398</sup> “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, *ibid.*, t. III, p. 35.

<sup>399</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>400</sup> *Ibid.*, p. 371.

<sup>401</sup> *Ibid.*, p. 360.

Después de desarrollar un largo análisis sobre el izquierdismo, Lenin se lanza una vez más en defensa del partido revolucionario y, en particular, en defensa de los jefes. Retoma sus antiguas tesis del *¿Qué hacer?* afirmando que es ridículo negar la importancia de los jefes, tendencia que estaba de moda entre los izquierdistas alemanes de la época. Plantea, una vez más, cómo es un falso problema el tratar de oponer a la dirección centralizada la sobrevaloración de las decisiones de las masas. Para él, jefes y masas deben conformar una unidad en la lucha revolucionaria y por el poder. Un partido sólo es revolucionario cuando se liga a la clase y a las masas. En esto consiste exactamente, para él, “el arte del político”. De ahí que “*se debe trabajar sin falta allí donde estén las masas*”.<sup>402</sup> Lenin enseña que es necesario trabajar en los sindicatos, aunque sean reaccionarios, pues no se debe abandonar a las masas al control burgués; además, inventar nuevas formas de organización obrera más allá de las que crea la propia clase. Enseña también que se debe actuar entre los sectores obreros más atrasados, que podrían caer fácilmente en manos de la reacción. Insiste en la necesidad de saber ser autocríticos de cara a las masas, “reconocer abiertamente un error, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio”.<sup>403</sup>

Lenin destaca una de las características más peligrosas del izquierdismo: sustituir la realidad objetiva por sus deseos. En cambio, para él, “la táctica debe ser elaborada teniendo en cuenta serenamente, con estricta objetividad, *todas* las fuerzas de la clase del Estado de que se trata (y de los Estados que lo rodean y de todos los Estados en escala mundial), así como la experiencia de los movimientos revolucionarios”. Aquí se encuentra una expresión cabal de la síntesis entre lo nacional y lo internacional en el pensamiento leninista. Lenin siempre actuó a la vez como un revolucionario ruso, que prestaba una atención especial a las particularidades nacionales de la lucha, y como un internacionalista, tomando en cuenta las condiciones extranacionales de la lucha local, así como la manera

---

<sup>402</sup> Ibid., pp. 376 y 378.

<sup>403</sup> Ibid., p. 382.

de coordinar internacionalmente la acción revolucionaria. Ejemplo palmario de tal actitud fue su posición frente a la guerra y el análisis que la orientó (*El imperialismo...*). En este sentido podemos decir que la “táctica-plan” de Lenin siempre estuvo sometida a una visión profundamente internacionalista. Pero prosigamos, utilizando el propio texto de Lenin: “Manifestar el revolucionarismo sólo con injurias al oportunismo, sólo condenando la participación en los parlamentos, resulta facilísimo; pero precisamente porque es demasiado fácil no es solución de un problema difícil, difícilísimo”<sup>404</sup>

A continuación Lenin habla de los compromisos. Plantea que los proletarios conocen muy bien lo que son los compromisos, pues viven de ellos, pero que es necesario saber diferenciarlos. Hay compromisos que son impuestos por las condiciones objetivas (los que conducen, por ejemplo, a la suspensión de una huelga), como hay también compromisos traidores, que consisten en perjudicar a la clase por el egoísmo de algunos... Lenin concluye que no puede haber una receta o una regla general, ni en el sentido de rechazar todos los compromisos, ni en el de aceptar cualquiera. El acierto en rechazarlos o contraerlos proviene de la capacidad de “elaborar los conocimientos y la experiencia necesarios” y, además, de la “sagacidad política precisa para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas”.<sup>405</sup>

En todo caso, Lenin plantea muy claramente que el poder no se toma, y mucho menos se mantiene, sin contraer determinados tipos de alianzas, sin neutralizar a determinadas clases sociales. Lenin siempre insistió, por ejemplo, en el carácter esencial de la alianza obrero-campesina, en que el proletariado no lograría mantenerse en el poder sin el apoyo de una importante parte del campesinado, en especial del campesinado pobre y de los trabajadores agrícolas. Aunque tal planteamiento lo habían hecho Marx y Engels, su desarrollo es otra de las importantes contribuciones tácticas del leninismo, pues demuestra el papel fundamental de esta alianza para desbrozar el camino, para alejar al máximo la posibilidad de derrotas.

---

<sup>404</sup> Ibid. pp. 387-88.

<sup>405</sup> Ibid., p. 392.

Aceptar el combate cuando es manifiestamente ventajoso al enemigo y no a nosotros constituye un crimen, y para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben “maniobrar”, que no saben concertar “acuerdos y compromisos” a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta.<sup>406</sup>

Por esto Lenin afirma que “la política es una ciencia y un arte, que no caen del cielo, que no se obtienen gratis, y si el proletariado quiere vencer a la burguesía, debe formar *sus* ‘políticos de clase’, proletarios, y de talla tal que no sean inferiores a los políticos burgueses”.<sup>407</sup> Recomienda pues, a los partidos comunistas que actúen sobre bases científicas:

La ciencia exige, en primer lugar, que se tenga en cuenta la experiencia de los demás países, sobre todo si esos países, también capitalistas, pasan o han pasado hace poco por una experiencia muy parecida; en segundo lugar, exige que se tengan en cuenta todas las fuerzas, todos los grupos, partidos, clases y masas que actúan en el interior de un país dado, en vez de determinar la política basándose únicamente en los deseos y opiniones, en el grado de conciencia y de preparación para la lucha de un solo grupo o partido.<sup>408</sup>

En esta obra Lenin vuelve a formular su definición de situación revolucionaria. Es importante tenerla presente:

La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo

---

<sup>406</sup> Ibid., p. 399.

<sup>407</sup> Ibid., p. 401.

<sup>408</sup> Ibid., p. 402.

como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando *los “de abajo” no quieren* y los *“de arriba” no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la rápida generación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.<sup>409</sup>

Luego pasa Lenin a analizar la situación específica de la lucha revolucionaria en Inglaterra, y cree que para superar su aislamiento los comunistas deberían proponer un frente con los reformistas, con la única condición de mantener completa su libertad de agitación, propaganda y acción política. Frente al recelo de los izquierdistas acerca de que las masas no aceptarían tal compromiso, Lenin exclama: “¡no atribuyáis a las masas vuestro propio doctrinarismo”. A la revolución no se llega en línea recta, hay etapas intermedias, etapas que están plagadas de compromisos... Lo fundamental es saber descubrir las peculiaridades de cada proceso. Para esto es necesario “saber estudiar, descubrir, adivinar”.<sup>410</sup>

---

<sup>409</sup> Ibid., p. 405-6.

<sup>410</sup> Ibid., p. 409. Véase cómo insiste Lenin en este mismo consejo en “IV Congreso de los Soviets”, *Obras escogidas*, t. II, p. 664; también en “¿Quiénes son los amigos del pueblo?”, cit., p. 321.

En sus conclusiones, refiriéndose al proceso revolucionario ruso de 1905, Lenin menciona los “factores históricos completamente originales” que lo condicionaron. Refiriéndose también al “centro dirigente” del movimiento internacional, subraya que “no puede en ningún caso ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente e idénticas”. Menciona también que “la instauración de la república soviética y de la dictadura del proletariado es la principal tarea del periodo histórico actual”, pero insiste en que

la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no exigirá la supresión de la variedad, ni la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios fundamentales del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado) que modifique acertadamente estos principios *en sus detalles*, que los adapte, que los aplique *acertadamente* a las particularidades nacionales y nacional-estatales. [...] Cada país aborda *concretamente* la solución del problema internacional común [...].<sup>411</sup>

Es cierto que Lenin soñaba con la “victoria mundial del poder soviético”, pero la entendía como una ley general que asumiría formas particulares en cada país.

El doctrinarismo de derecha se ha obstinado en no admitir más que las formas antiguas y ha fracasado del modo más completo por no haberse dado cuenta del nuevo contenido. El doctrinarismo de izquierda se obstina en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin ver que el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber como comunistas consiste en dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez, en adaptar

---

<sup>411</sup> Ibid., p. 411.

nuestra táctica a todo cambio de género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros.<sup>412</sup>

Por último, Lenin consideraba que “la revolución se extiende y ahonda con una rapidez tan extraordinaria, con una riqueza tan magnífica de formas sucesivas, con una refutación práctica tan edificante de todo doctrinarismo que existen los motivos para esperar que el movimiento comunista internacional se curará rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo ‘de izquierda’”<sup>413</sup>.

La historia no confirmó este sueño de Lenin. Como tampoco confirmó el triunfo de la revolución europea, sino a largo plazo y parcialmente, hasta ahora, más de medio siglo después que Lenin escribió estas líneas. Es cierto que Lenin nunca fijó una fecha, ni siquiera aproximada, para la victoria revolucionaria en Europa, pero obviamente creía que tal victoria era una cuestión de mediano plazo. Tampoco se confirmó su previsión de que la II Internacional ya estaba prácticamente muerta.<sup>414</sup> Al contrario, el izquierdismo, y sobre todo el reformismo, siguieron brotando por todas partes, y solamente volverían a sufrir importantes derrotas en los años cuarenta, cuando la revolución llega a una parte de Europa y Asia. De todos modos, la revolución en Europa oriental, en China, en Corea, en Indochina y posteriormente en Cuba, junto al estallido de otros movimientos nacionalistas que evolucionan hacia el socialismo justamente en las regiones más atrasadas del mundo desde el punto de vista capitalista, confirman las tesis de Lenin. Estas tesis, esbozadas ya en su obra *El imperialismo...* y desarrolladas en el II Congreso de la Comintern, consisten en afirmar que la agudización de las contradicciones provocadas por la dominación imperialista podría engendrar el cuestionamiento de este sistema en los países donde se hacía sentir de manera más directa y odiosa.

Como lo había previsto Lenin, el contexto internacional de la lu-

---

<sup>412</sup> Ibid., p. 421.

<sup>413</sup> Véase *ibid.*, p. 410.

<sup>414</sup> *Ibid.*, p. 410.

cha en contra del sistema de explotación pasó, después de la revolución rusa, a componerse de tres elementos fundamentales: la lucha de clases en los países capitalistas desarrollados; la lucha de clases dentro y en contra del imperialismo en los países coloniales y dependientes; y otro tipo de lucha de clases en los países socialistas, en contra de las supervivencias del capitalismo y por el avance hacia su etapa superior: el comunismo.

## Síntesis: el leninismo, su estrategia y su táctica

La tarea consiste en aprender a organizar bien el trabajo, de manera de no retrasarse, eliminar a tiempo los rozamientos, no separar la dirección de la política. Pues nuestra dirección y nuestra política se afianzan en la capacidad de toda la vanguardia de mantenerse vinculada con toda la masa del proletariado y con toda la masa del campesinado. Si alguien olvida estas ruedecillas, si se ocupa sólo de la dirección, el resultado será desastroso.

“XI Congreso del PC(b)R. Informe político del CC”  
*Obras completas*, t. XXXVI, p. 267.

Del análisis del pensamiento leninista podemos resaltar algunos aspectos que le son esenciales. Más que nada destaca el hecho de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción. Lenin sabe combinar con maestría la más estricta fidelidad a los principios estratégicos con el máximo de flexibilidad táctica. Parte de las enseñanzas de Marx y Engels. Y las enriquece como teórico y como dirigente político práctico.

Lenin vivió en una época en que las contradicciones de la sociedad capitalista habían madurado de manera extraordinaria y la clase obrera ya había acumulado, tanto en el nivel nacional como internacional, una vasta experiencia de lucha. Sin duda, este trasfondo social fue lo que permitió la evolución de los términos en los cuales se desarrolló la lucha de clases que condicionó, en cierta forma, la maduración del marxismo revolucionario y posibilitó la aparición del leninismo.

La gran aportación de Lenin, como lo hemos destacado tantas veces, consiste en saber elaborar, una vez definidas las grandes líneas estratégicas, una “táctica plan” para cada periodo, para cada etapa de lucha, y no como algo rígido, sino con la necesaria flexibilidad para captar sus variaciones, entendiendo siempre que “la realidad viva es bicolor”. Por esto, Lenin jamás confunde los principios básicos de la lucha con un doctrinarismo ineficaz. En su pen-

samiento no hay recetas prefabricadas para todas las situaciones. La orientación táctica proviene siempre del análisis concreto de una situación concreta. En toda la historia del bolchevismo hubo acuerdos, compromisos, maniobras, que se plantearon y muchas veces se pusieron en práctica en función de situaciones específicas, con objeto de hacer avanzar la lucha hacia niveles superiores. Esto se desprende claramente de sus enseñanzas. Pero también a lo largo de toda esta historia está presente la intransigencia que marcó la actuación de Lenin en varios momentos cruciales de la lucha. A través de un balance de sus posiciones, a lo largo del proceso revolucionario ruso, es posible destacar tanto los momentos intransigentes y radicales, como los que se señalan por el espíritu de compromiso y concesión. En definitiva, el carácter de las orientaciones leninistas provenía del análisis objetivo y sereno de la correlación de las fuerzas de los enemigos, de los aliados vacilantes e inestables, de los aliados seguros, de las propias fuerzas de la clase obrera y de la capacidad que para dirigirla tuviera su vanguardia.

Como los ejemplos más notables de política de compromiso se deben destacar los siguientes: la alianza con Struve en la crítica al populismo; la unificación con los mencheviques durante el periodo del ascenso revolucionario, expresión de la voluntad de las bases del partido; la participación en las elecciones y en el parlamento en los momentos de descenso, de acumulación de fuerzas (e incluso la aprobación de que los diputados bolcheviques firmasen el acta de fidelidad al zar, para poder ejercer su mandato); su posición frente al intento del golpe reaccionario de Kornílov, uno de los ejemplos máximos de flexibilidad táctica (apoyar un gobierno que estaba reprimiendo a los bolcheviques, pero manteniendo un principio básico de lucha: a un enemigo se le apoya circunstancialmente y con el látigo en la mano); la adopción del programa agrario eserista, de carácter pequeñoburgués; la paz de Brest-Litovsk; la política de concesiones al capital extranjero; su línea de aprovechar la aportación de los especialistas burgueses en todos los niveles, incluso en el ejército; el intento de alianza con la II Internacional y con la Internacional II 1/2, etcétera.

Como ejemplos de política intransigente, debe destacarse: su actuación en el Congreso del partido en 1903, cuando éste se divide en

dos fracciones; la enconada lucha contra los liquidadores de derecha y de izquierda (que él pone en práctica durante todo el periodo de reflujo después de la revolución de 1905), la intransigencia implacable en su crítica a todas las manifestaciones de reformismo y su ruptura definitiva con la II Internacional en 1914; su insistencia, a partir de septiembre, en la necesidad de preparar y realizar la insurrección en octubre de 1917, y su enfrentamiento con los compañeros vacilantes; su actitud frente a la aguda cuestión de la guerra civil, en el sentido de someter toda la política y la economía al objetivo de la victoria militar; la introducción del comunismo de guerra, por medio de la confiscación de toda producción excedente; su proposición de prohibir la existencia de fracciones dentro del partido en el X Congreso; su decisión de reprimir implacablemente el intento insurreccional de Kronstadt, etcétera.

La actuación leninista en todas estas situaciones es demostración contundente de su capacidad táctica. Los casos citados son ejemplos definitivos para la lucha revolucionaria contra la dominación burguesa-imperialista y contra el reformismo.

No es posible dejar de destacar en esta síntesis otra gran aportación del pensamiento leninista; saber establecer la relación entre la revolución democrática y la socialista; comprender los mecanismos de la lucha de clases que permiten que una etapa sea superada dialécticamente por otra, abriendo paso a una fase superior de la lucha de clases. Es cierto que el tránsito de una a otra fue contemplado por Marx y Engels en sus análisis de las revoluciones de 1848 y en el "Mensaje al Comité Central" de 1850, pero Lenin, partiendo de esta enseñanza, va más lejos, tanto en sus análisis teóricos (en 1905) como en la realización práctica (1917). Otra contribución relevante del leninismo es su concepción acerca de un partido de cuadros, en las condiciones de la Rusia zarista, donde el ejemplo de los grandes partidos socialdemócratas de masas, que actuaban a plena luz de la legalidad burguesa, no podía ser seguido. Sin embargo, pese al carácter selectivo que Lenin contemplaba para el partido en la clandestinidad, su consideración de la acción política era en un sentido amplio, es decir, permitía arrastrar a las grandes masas, a miles y enseguida a millones de personas.

Por esto, Lenin daba tanta importancia al medio de comunica-

ción por excelencia de su época: la prensa. Es importante recordar también cómo Lenin preconizaba la utilización y combinación de múltiples formas de lucha. No hay, en el leninismo, ningún rechazo a priori de ninguna forma de lucha. Lenin contempla siempre la viabilidad, conveniencia y eficacia de cada manera de actuar. Y por supuesto, la elección de una forma de lucha está condicionada por las circunstancias del momento, por la situación objetiva, por el grado más o menos elevado en que se encuentra la confrontación entre las clases. Por esto, la táctica leninista siempre es compleja, pues sabe utilizar y dosificar muchos de los ingredientes de la oposición revolucionaria.

Lenin rechaza los métodos “fáciles” y simples que consisten, por ejemplo, en la valoración mecánica del “purismo” y del “doctrinismo”; en base a estos métodos siempre es muy fácil saber lo que no se debe hacer para no “comprometer” el movimiento revolucionario, pero nunca es posible la orientación positiva y concreta de la lucha cotidiana. Lenin critica duramente a los izquierdistas que, apegados a principios generales, no saben vincularlos a la conducción concreta de la lucha; se limitan a un proselitismo que resulta estéril cuando no está unido íntimamente a la experiencia política de las masas y, por lo tanto, no la refleja.

Como hemos destacado ampliamente, la corrección de las orientaciones tácticas concretas de Lenin se funda en la solidez de sus análisis teóricos. Para luchar contra los populistas, Lenin elaboró varios trabajos cuya polémica está sólidamente asentada en la aplicación creadora del marxismo. Es el caso de su obra *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*, que entrega múltiples aportaciones a la economía y la sociología; para proponer la creación del instrumento fundamental de lucha de la clase obrera (el partido), escribió el *¿Qué hacer?*, que es un verdadero tratado sobre la organización revolucionaria, uno de los mayores aportes a la ciencia política; para enfrentarse a las desviaciones filosóficas dentro de su fracción, incurrió en la filosofía y el resultado fue *Materialismo y empiriocriticismo*; con el objeto de entender la guerra imperialista, y orientar el proceso revolucionario en la nueva etapa, investigó la economía mundial y produjo una obra maestra de la ciencia económica: *El imperialismo fase superior del capitalismo*; con la preocupación de

precisar el carácter del Estado burgués, y del nuevo Estado proletario que debería resultar de la victoria de esta clase, redactó *El Estado y la revolución*, que representó la sistematización más elaborada de la teoría socialista. Pero sus aportaciones a esta teoría no se limitan a esta obra. Existen varios textos de Lenin que contienen en su conjunto todo un desarrollo, alumbrado por la contribución de Marx y Engels y la experiencia práctica, de la teoría de la transición socialista.

Por ejemplo, respecto a la concepción de la dictadura del proletariado, sus reflexiones —la mayor parte originales— entregan elementos para una precisión definitiva de este problema. De esta manera, capacitó al movimiento comunista mundial en su lucha contra todas las tendencias revisionistas, que son un subproducto burgués pero que no han dejado de ejercer su influencia entre sectores de la clase obrera, incluso hoy, en el seno de los propios partidos comunistas. El análisis leninista de la transición socialista es un marco teórico indispensable para quienes quieran comprender el carácter y la dinámica que han configurado los procesos históricos de construcción del socialismo en el mundo. El leninismo es, más que un método de acción revolucionaria, un enriquecimiento definitivo de la teoría marxista, en la época del imperialismo y de la transición al socialismo.

## Epílogo: Acerca del problema de la organización (1923)<sup>415</sup>

György Lukács

No es posible separar mecánicamente lo político  
de lo organizativo.

“Conclusiones del XI Congreso del Partido Comunista de Rusia”  
Lenin

### 1.

Aunque los problemas de organización han estado alguna vez – por ejemplo, al discutirse las condiciones de admisión<sup>416</sup>– en el primer plano de las luchas de opiniones, se cuentan entre las cuestiones menos elaboradas teóricamente. La concepción del partido comunista, hostilizada y calumniada por todos los oportunistas e instintivamente recogida y hecha propia por los mejores trabajadores revolucionarios, sigue a pesar de todo tratándose frecuentemente como cuestión meramente técnica y no como uno de los principales problemas intelectuales de la revolución.

Y no es que falten los materiales necesarios para una profundización teórica del problema de la organización. Las tesis de los Congresos II y III, las luchas de tendencia en el seno del partido ruso, así como las experiencias prácticas de los últimos años, ofrecen un material riquísimo. Pero parece como si el interés teórico de los partidos comunistas (siempre con la excepción del ruso) estuviera tan solicitado por los problemas de la situación económica y

---

<sup>415</sup> Artículo incluido en *Historia y conciencia de clase*. Traducción: Manuel Sacristán a partir de la edición original (Berlín, Der Malik Verlag, 1923).

<sup>416</sup> Condiciones de admisión de partidos obreros en la Internacional Comunista: los "21 puntos" de Lenin votados por el II Congreso (19 de julio-6 de agosto de 1920). Los puntos exigían la expulsión de los reformistas. (T.)

política mundial, por las consecuencias tácticas que haya de inferirse de ella y por su fundamentación doctrinal que no quedara ya ningún interés teórico vivo y vivaz por asentar el problema de la organización en la teoría comunista. De modo que mucho de lo que acertadamente se hace debe su acierto más al instinto revolucionario que a una actitud teórica clara. Por otra parte muchas acritudes tácticas equivocadas –por ejemplo, en las discusiones acerca del frente único<sup>417</sup> – puede reconducirse a concepciones erróneas de los problemas organizativos.

Esa "inconsciencia" que impera en las cuestiones de organización es, empero, sin duda alguna, un signo de la inmadurez del movimiento. Pues la madurez y la inmadurez no pueden propiamente apreciarse más que averiguando si la comprensión o la actitud respecto de lo que hay que hacer se presenta a la conciencia de la clase que actúa y de su partido dirigente en una forma abstracta e inmediata o en una forma concreta y mediada.

Es sin duda posible que, aun estando la meta buscada en una lejanía inalcanzable, los de vista más aguda consigan ver con alguna claridad la meta misma, su naturaleza y su necesidad social; pero, a pesar de ello, incluso esos hombres serán incapaces de apreciar conscientemente los pasos concretos que pueden llevar a la meta, los medios concretos que se desprenden de su visión, acaso correcta. Sin duda, análogamente, pueden hasta los utópicos ver correctamente el hecho del que hay que partir; pero lo que hace de ellos meros utópicos es que lo ven sólo como hecho, o, a lo sumo, como problema dado para que se encuentre su solución, pero no pueden llegar a ver que la solución y el camino que lleva a ella están dados aquí mismo, precisamente en el problema. Y así "no ven en la miseria más que la miseria, sin descubrir en ella el aspecto revolucionario y transformador que arrojará por la borda la sociedad vieja"<sup>418</sup>. La contraposición ahí apuntada entre ciencia doctrinaria y ciencia revolucionaria va, empero, más allá del caso analizado por Marx y se amplía hasta constituirse en contraposición típica en el desarro-

---

<sup>417</sup> Frente único con las demás fuerzas obreras, señaladamente la socialdemocracia. Política decidida por el III Congreso de la I.C. (1921). (T)

<sup>418</sup> *Elend der Philosophie* [Miseria de la filosofía, ed. alemana], 109.

llo de la conciencia de la clase revolucionaria. Al avanzar por el camino de la actitud revolucionaria del proletariado, la miseria pierde su carácter de mero dato y entra en la dialéctica viva de la acción. Pero en su lugar, y según el estado en que se encuentre el desarrollo de la clase, aparecen otros contenidos ante los cuales el comportamiento de la teoría proletaria presenta una estructura análoga a la aquí analizada por Marx. Pues sería utópico creer que la superación de la utopía haya sido ya consumada para el movimiento obrero revolucionario por la superación intelectual de su primera forma de manifestación primitiva realizada por Marx. Esta cuestión —que es en última instancia el problema de la relación dialéctica entre el "objetivo final" y el "movimiento", el problema de la relación entre la teoría y la práctica—, se reproduce siempre en formas cada vez más desarrolladas —y, por supuesto, con contenidos siempre cambiantes— a cada nivel decisivo del desarrollo revolucionario. Pues toda tarea se hace siempre visible en su posibilidad abstracta antes que las formas concretas de su realización. Y la verdad o falsedad de los planteamientos no resulta realmente discutible más que cuando se alcanza ese segundo estadio, cuando se hace reconocible la totalidad concreta destinada a ser el mundo circundante de su solución y el camino hacia ella. Así fue el tema de la huelga general en las primeras discusiones de la II Internacional una utopía puramente abstracta que no cobró forma concreta sino por obra de la primera revolución rusa, la huelga general belga, etc. Y así también tuvieron que pasar años de aguda lucha revolucionaria antes de que el consejo obrero se liberara del carácter utópico-mitológico de su curalotodo de los problemas de la revolución y se hiciera visible en su realidad para el proletariado no ruso.

(Con lo que no pretendo en modo alguno afirmar que ese proceso de clarificación se haya completado ya; por el contrario, yo lo pondría muy en duda; pero como el consejo obrero no se ha aducido aquí a título de ejemplo, no es necesario discutir la cuestión.)

Las cuestiones de la organización son precisamente las que por más tiempo han permanecido en ese claroscuro utópico. Ello no es casual. Pues el desarrollo de los grandes partidos obreros se consumó por lo general en épocas en las cuales la cuestión de la revolución no podía ser sino un elemento influyente en el programa, pero

en modo alguno un problema que determinara directamente todas las acciones de la vida cotidiana. No parecía, pues, necesario formularse con claridad teórica la esencia y el curso previsible de la revolución, con objeto de obtener luego consecuencias acerca del modo como tiene que obrar en la revolución la parte consciente del proletariado. Ahora bien: el problema de la organización de un partido revolucionario no puede desarrollarse orgánicamente sino a partir de una teoría de la revolución misma. Sólo cuando la revolución se ha convertido en un problema del día aparece en la conciencia de las masas y de sus portavoces teóricos con imperiosa necesidad la cuestión de la organización revolucionaria.

Pero tampoco en ese momento ocurre de una vez, sino sólo paulatinamente. Pues ni siquiera el hecho de la revolución, ni siquiera la necesidad de tomar posición ante él como problema del día, según ocurrió en el momento de la primera revolución rusa y después de ella, pudo entonces imponer una comprensión adecuada. En parte, sin duda, porque el oportunismo ha arraigado ya tan profundamente en los partidos proletarios que imposibilita un adecuado conocimiento teórico de la revolución. Pero incluso en los casos en que no se dio ese motivo, en los casos en que se dispuso de un conocimiento claro de las fuerzas motoras de la revolución, éste no pudo desarrollarse hasta constituirse en teoría de la organización revolucionaria. Como obstáculo en el camino hacia una claridad de principio puede en parte contarse el carácter inconsciente, teóricamente sin elaborar, meramente "natural" de las organizaciones existentes. Pues la revolución rusa ha revelado con toda claridad las limitaciones de las formas de organización europeo-occidentales. El problema de las acciones de masas, de la huelga revolucionaria de masas, muestra la impotencia de aquellas formas organizativas frente a los movimientos espontáneos de las masas, resquebraja la ilusión oportunista de la "preparación organizativa" de esas acciones, prueba que dichas formas de organización se retrasan respecto de las acciones reales de las masas, las inhiben y obstaculizan en vez de promoverlas, por no hablar ya de dirigir las. Rosa Luxemburg, que ve del modo más claro la significación de las acciones de masas, rebasa ampliamente esa mera crítica. Ella ve muy agudamente la limitación de la idea organizativa por entonces corriente en su falsa rela-

ción con la masa: "La sobrestimación y la falsa valoración de la función de la organización en la lucha de clases del proletariado", dice, "se complementa generalmente con la subestimación de la masa proletaria sin organizar y de su madurez política"<sup>419</sup>. Así pues, sus conclusiones se orientan, por una parte, a la polémica contra la sobrestimación de la organización y, por otra, a la determinación de la función del partido, que no debe "consistir en la preparación y la dirección técnicas de la huelga de masas, sino, ante todo, en la dirección política de todo el movimiento"<sup>420</sup>.

Con esto se daba un gran paso hacia el claro reconocimiento del problema de la organización. Al arrancar este problema del abstracto aislamiento en que estaba (terminado con la "sobrestimación" de la organización) se emprende el camino por el que se le podría atribuir su adecuada función en el proceso revolucionario. Pero para recorrer ese camino habría hecho falta que Rosa Luxemburg planteara, a su vez, organizativamente la cuestión de la dirección política, que descubriera los momentos organizativos que capacitan al partido del proletariado para la dirección política. En otro lugar se estudia detalladamente qué es lo que le impidió dar ese otro paso. Aquí basta con indicar que el paso en cuestión se había dado ya algunos años antes, a saber, en el curso de la pugna por cuestiones de organización en la socialdemocracia rusa. Rosa Luxemburg conoció esa disputa, pero se colocó en ella precisamente al lado de la tendencia atrasada que obstaculizaba el desarrollo (la menchevique). No es en modo alguno casual que los puntos que ocasionaron la escisión de la socialdemocracia rusa fueran la concepción del carácter de la revolución que se aproximaba y de las consiguientes tareas (coalición con la burguesía "progresiva" o lucha al lado de la revolución campesina) y, por otra parte, las cuestiones de organización. Fue catastrófico para el movimiento no ruso el que nadie (ni Rosa Luxemburg) comprendiera entonces la indestructible unidad

---

<sup>419</sup> *Massenstreik* [La huelga general], 47.

<sup>420</sup> *Ibíd.*, 49. Sobre esta cuestión, así como acerca de otras que han de discutirse más adelante, cfr. el muy interesante artículo de J. Révais "Kommunistische Selbstkritik un der Fall Levi" [La autocrítica comunista y el caso Levi], *Kommunismus*, II, 15/16. Aquí no dispongo de espacio para una discusión detallada de ese trabajo.

dialéctica de ambas cuestiones. Pues a causa de esa incomprensión no sólo se dejó de difundir, al menos, propagandísticamente en el proletariado las cuestiones de la organización revolucionaria, para prepararle, en la más modesta de las hipótesis, a lo que iba a producirse (y poco más era posible hacer por entonces), sino que, por otra parte, las acertadas visiones políticas de Rosa Luxemburg, Pannekoek y otros no pudieron concentrarse suficientemente, ni siquiera en cuanto tendencias políticas; según las palabras de Rosa Luxemburg, quedaron en estado latente, meramente teórico, mientras su relación con el movimiento concreto seguía siendo de carácter utópico<sup>421</sup>. Pues la organización es la forma de mediación entre la teoría y la práctica, y, al igual que en toda relación dialéctica, los miembros no cobran tampoco en este caso concreción y realidad sino por su mediación. Este carácter de la organización, mediadora entre la teoría y la práctica, se manifiesta del modo más claro en el hecho de que para la organización las tendencias discrepantes tienen una sensibilidad mucho mayor, más fina y más segura que para cualquier otro terreno del pensamiento y la acción políticos. Mientras que en la mera teoría pueden convivir pacíficamente las concepciones y las tendencias más dispares y sus contrastes toman simplemente la forma de discusiones que pueden desarrollarse en el marco de una misma organización sin que necesariamente rompan ésta, cuando esas mismas cuestiones se presentan desde el punto de vista organizativo irrumpen como orientaciones crudamente contrapuestas e irreconciliables.

Pero toda tendencia "teórica", toda divergencia de opiniones tiene que mutar de un momento a otro en discrepancia organizativa si no quiere quedar en teoría mera, en opinión abstracta, sino que tiene realmente la intención de mostrar el camino de su realización. Sería, sin embargo, también erróneo creer que la mera acción, el

---

<sup>421</sup> Sobre las consecuencias de esta situación cfr. la crítica de Lenin al folleto de Junius, así como la crítica a la actitud de la izquierda alemana, polaca y holandesa durante la guerra mundial (en *Contra la corriente*). Pero todavía el programa espartaquista trata en su esbozo del decurso de la revolución las tareas del proletariado de un modo muy utópico y sin mediar. *Bericht über den Gründungsparteitag der K.P.D.* [Informe acerca del Congreso fundacional del Partido Comunista de Alemania], 51.

mero actuar sea capaz de arrojar un criterio real y seguro para estimar la corrección de las concepciones en pugna, o ni siquiera para estimar su compatibilidad o incompatibilidad. Toda acción es, en sí y por sí, una madeja de actos singulares de hombres individuales y de grupos concretos, y puede entenderse con la misma falsedad como acontecimiento "necesario", totalmente motivado por causas histórico-sociales, y como consecuencia de "errores" o decisiones "acertadas" de individuos. Aquella confusa madeja no cobra sentido y realidad más que cuando se la capta en su totalidad histórica, en su función en el proceso histórico, en su oficio mediador entre el pasado y el futuro. Mas un planteamiento que conciba el conocimiento de una acción como conocimiento de las lecciones que la acción imparte sobre el futuro, como respuesta a la cuestión "¿qué hacer?", es ya un planteamiento organizativo del problema. Este planteamiento intenta descubrir en la consideración de la situación, en la preparación y la dirección de la acción, los momentos que han llevado necesariamente de la teoría a una acción lo más adecuada a ella. Busca, pues, las determinaciones esenciales que vinculan la teoría con la práctica.

Es obvio que sólo de ese modo es posible una autocrítica realmente fecunda, un descubrimiento realmente fecundo de los "errores" cometidos. La idea de la "necesidad" abstracta del acaecer conduce al fatalismo y tampoco la mera suposición de que los "errores" o las habilidades de individuos hayan provocado el fracaso o el éxito puede ofrecer enseñanzas decisivamente fecundas para la acción futura. Pues desde ese punto de vista tendrá que resultar más o menos "casual" el que precisamente tal o cual persona haya estado presente en el momento oportuno en tal o cual sitio, y haya cometido tal o cual error, etc. La comprobación de un error así no puede conducir más que a la comprobación de que esa persona era inadecuada para aquel lugar; y ése es un resultado correcto, no sin valor, pero sólo secundario para la autocrítica decisiva. Precisamente la exagerada importancia que ese punto de vista da a la función de las personas individuales muestra que no es capaz de objetivar la función de éstas, su posibilidad de determinar tan decisivamente la acción, y que acepta esa función de un modo tan fatalista como aquel con el cual el fatalismo objetivo acepta el entero acaecer. En

cambio, si el problema se profundiza hasta más allá de lo meramente singular y casual, reconociendo, por supuesto, en la acción correcta o errónea de las personas singulares una con-causa del entero complejo, pero buscando además el fundamento de la posibilidad objetiva de su acción y del hecho de que esas personas estuvieran en los lugares indicados, etc., la cuestión queda planteada organizativamente<sup>422</sup>. Pues en este caso la unidad que vinculó a los hombres en su acción se estudia ya como unidad objetiva de la acción desde el punto de vista de su adecuación a aquella acción determinada, y así se plantea el problema de si fueron correctos los medios organizativos para la transposición de la teoría en práctica.

Es verdad que el "error" puede estar en la teoría misma, en las metas fijadas y en la estimación de la situación. Pero sólo un planteamiento organizativamente orientado permite criticar realmente la teoría desde el punto de vista de la práctica. Si la teoría se sitúa directamente junto a una acción, sin aclarar el modo como se entiende su efecto sobre ella, o sea, sin aclarar la vinculación organizativa entre ambas, la teoría misma no podrá criticarse más que respecto de sus contradicciones teóricas inmanentes, etc. Esta función de las cuestiones organizativas permite entender que el oportunismo haya sido siempre muy reacio a obtener de diferencias teóricas consecuencias organizativas. La actitud de los independientes de derecha alemanes y de los partidarios de Serrati respecto de las condiciones de admisión del II Congreso, sus intentos de desplazar las diferencias objetivas ante ellos y la Internacional Comunista del terreno de la organización al terreno de lo "puramente político", partió de su acertado instinto oportunista, el cual les indicaba que en este último terreno las diferencias podían paralizarse durante mucho tiempo en un estado latente, prácticamente sin manifestación, mientras que el planteamiento organizativo del II Congreso tenía por fuerza que conseguir una decisión inmediata y

---

<sup>422</sup> Puede tomarse como ejemplo de una crítica metódicamente acertada, orientada a cuestiones de organización, la intervención de Lenin en el II Congreso del Partido Comunista de Rusia, en el que concibe centralmente la incapacidad de comunistas bien probados incluso en luchas anteriores a propósito de las cuestiones económicas, y concibe los errores concretos como meros síntomas. Es obvio que eso no disminuye en nada la energía de la crítica a los individuos.

clara. Pero esa actitud no es ninguna novedad. La historia entera de la II Internacional abunda en intentos así de reunir las concepciones más diversas, objetivamente discrepantes, irreconciliables, en la teórica "unidad" de una resolución, de tal modo que el texto las tenga en cuenta a todas. Lo cual tiene como consecuencia necesaria el que esas resoluciones sean incapaces de dar orientación alguna a la acción concreta, pues en este punto tienen siempre que ser ambiguas y permitir las interpretaciones más diversas. De este modo la II Internacional –precisamente porque en sus resoluciones ignoraba cuidadosamente todas las consecuencias organizativas– pudo permitirse teóricamente mucho sin comprometerse ni obligarse prácticamente a nada determinado. Así, pudo, por ejemplo, votar la tan radical resolución de Stuttgart acerca de la guerra, porque no contenía ninguna obligación organizativa de realizar acciones concretas y determinadas, ninguna orientación acerca de cómo actuar, ninguna garantía organizativa de la efectiva realización de la resolución. La minoría oportunista no sacó ninguna consecuencia organizativa de su derrota porque se dio cuenta de que la resolución misma no iba a tener consecuencia organizativa alguna. Por eso tras la descomposición de la Internacional todas las tendencias pudieron apelar a ella. El punto débil de todas las tendencias radicales no rusas de la Internacional consistió, pues, en no poder o no querer concretar organizativamente sus actitudes revolucionarias, discrepantes del oportunismo de los revisionistas declarados y del centro. Con ello posibilitaron a sus contrincantes, y particularmente al centro, disimular sus desviaciones ante el proletariado revolucionario; su oposición no impidió en absoluto al centro presentarse a los sectores revolucionarios del proletariado como guardián del verdadero marxismo. No puede ser tarea de estas líneas el dar una explicación teórica e histórica del dominio del centro en la preguerra. Bastará con indicar de nuevo que la inactualidad de la revolución y de la toma de posición ante sus problemas en el movimiento cotidiano de la época posibilitó la actitud del centro, que era una polémica simultánea contra el revisionismo declarado y contra la exigencia de una acción revolucionaria, una defensa teórica frente al primero, pero sin intentar seriamente eliminarle de la práctica del partido, y una afirmación teórica de la última tendencia, pero ne-

gándole actualidad por entonces. En esa polémica era posible, como hicieron, por ejemplo, Kautsky y Hilferding, admitir el carácter revolucionario general de la época, la actualidad histórica de la revolución, sin verse obligados a aplicar ese reconocimiento a las decisiones del día. Por eso el proletariado entendió aquellas diferencias como meros matices de opinión dentro de movimientos obreros en sustancia revolucionarios, y con eso se hizo imposible una distinción clara entre las tendencias. Pero esa oscuridad repercutió también en las concepciones de la izquierda. Como las concepciones imperantes imposibilitaban el contacto con la acción, tampoco la izquierda pudo desarrollarse, concretarse mediante la autocrítica productiva que es el paso a la acción. Por eso la izquierda, pese a lo mucho que objetivamente se acercó a la verdad, siguió teniendo un carácter abstracto y utópico. Piénsese, por ejemplo, en la polémica de Pannekoek con Kautsky acerca de las acciones de masas. Pero tampoco Rosa Luxemburg fue capaz –y por la misma razón– de desarrollar, como dirigente política del movimiento, sus acertadas ideas acerca de la organización del proletariado revolucionario. Su correcta polémica contra las formas de organización mecánicas del movimiento obrero –por ejemplo, en la cuestión de las relaciones entre el partido y el sindicato, entre las masas organizadas y las sin organizar– condujo, por una parte, a una sobrestimación de los movimientos espontáneos de las masas, y, por otra parte, impidió que su concepción de la dirección política se desprendiera completamente de su regusto meramente teórico o propagandístico.

## 2

Ya en otro lugar<sup>423</sup> hemos mostrado que eso no es un mero "error" de una pensadora tan importante e innovadora. El elemento de esas reflexiones que es esencial para el presente contexto puede describirse del mejor modo diciendo que es la ilusión de una revolución "orgánica" y puramente proletaria. En la lucha contra la doctrina evolucionista "orgánica" de los oportunistas –según la cual el

---

<sup>423</sup> Lukács se refiere a *Observaciones críticas acerca de la Crítica de la Revolución rusa de Rosa Luxemburg*, también en *Historia y conciencia de clase*.

proletariado, por su lento crecimiento, conquistará paulatinamente la mayoría de la población y podrá así alcanzar el poder por medios legales<sup>424</sup> ha surgido una teoría también "organicista" de las luchas de masas espontáneas. Y pese a todas las prudentes reservas de sus mejores representantes, esa teoría desembocaba en última instancia en la tesis de que la constante agudización de la situación económica, la inevitable guerra mundial imperialista, y el subsiguiente período de luchas revolucionarias de masas iban a producir con necesidad histórico-social acciones espontáneas de masa del proletariado, en el curso de las cuales se impondría en la dirección política la claridad acerca de las metas y los caminos de la revolución. Esta teoría, empero, tomaba obviamente como tácito presupuesto el carácter puramente proletario de la revolución. Es verdad que la concepción de la extensión del concepto "proletariado" es en el pensamiento de Rosa Luxemburg completamente distinta de la de los oportunistas. Pues Rosa Luxemburg muestra penetrantemente que la situación revolucionaria moviliza grandes masas del proletariado hasta entonces desorganizadas e inaccesibles al trabajo organizativo (braceros, etc.), las cuales manifiestan en sus acciones un grado de conciencia de clase infinitamente superior al del partido y los sindicatos que se permiten tratarlas despectivamente como sectores políticamente inmaduros y "sin desarrollar". Pero, a pesar de eso, su concepción se basa en la idea del carácter puramente proletario de la revolución. El proletariado aparece unitariamente en el plano de la batalla y, además, las masas cuyas acciones se estudian son masas puramente proletarias. Y así tiene que ser según esa concepción. Pues sólo en la conciencia de clase del proletariado puede la actitud correcta respecto de la acción revolucionaria basarse y arraigarse, por instinto, tan profundamente que basta una toma de conciencia, una dirección clara, para conducir la acción misma por el camino acertado. Si otras capas intervienen decisivamente en la revolución, aunque su movimiento pueda promoverla en

---

<sup>424</sup> Cfr. la polémica de Rosa Luxemburg contra la resolución presentada por David en Maguncia. Massentreik, 59. También su exposición en el discurso programático del Congreso fundacional K.P.D. sobre la "Biblia" del legalismo, el prólogo de Engels a Las luchas de clases en Francia, loc. cit., 22 SS

ciertas condiciones, también puede, con la misma facilidad, tomar una orientación contrarrevolucionaria, porque la situación de clase de esas capas (pequeños-burgueses, naciones oprimidas, etc.) no tiene en modo alguno prefigurada una orientación necesaria de sus acciones en el sentido de la revolución proletaria, ni puede tenerla. Un partido revolucionario así concebido tiene que fracasar necesariamente en su acción respecto de esas capas, en la promoción de sus movimientos en beneficio de la revolución proletaria, en la tarea de impedir que la acción de éstas favorezca la contrarrevolución.

Pero también tiene que fracasar respecto del proletariado mismo.

Pues así organizado, el partido corresponde a una idea de la situación de la conciencia proletaria de clase dada la cual se trata sólo de hacer consciente lo inconsciente y actual lo latente, etcétera. O, por mejor decir: para esa concepción, el proceso de toma de conciencia no significa una tremenda crisis ideológica interna del proletariado mismo. No se trata ahora de refutar el miedo oportunista a la "inmadurez" del proletariado para tomar y conservar el poder. Rosa Luxemburg ha refutado ya concluyentemente esa objeción en su polémica con Bernstein. Se trata de que la conciencia de clase del proletariado no se desarrolla en paralelismo con la crisis económica objetiva, rectilíneamente y del mismo modo en todo el proletariado a la vez, sino que grandes sectores del proletariado se quedan intelectualmente bajo la influencia de la burguesía y ni siquiera el desarrollo más brutal de la crisis económica los desprende de esa situación, de modo que el comportamiento del proletariado, su reacción a la crisis, queda muy por detrás de ésta en cuanto a violencia e intensidad<sup>425</sup>. Esta situación, base de la posibilidad del menchevismo,

---

<sup>425</sup> Esta concepción no es meramente una consecuencia de lo que suele llamarse desarrollo lento de la revolución. Ya en el I Congreso [de la III Internacional] expresó Lenin el temor "de que las luchas se hagan tan tempestuosas que la conciencia de las masas obreras no pueda sostener la velocidad del proceso". También la concepción del programa espartaquista, según la cual el partido comunista se niega a considerar suficiente para tomar el poder el hecho de que la "democracia" burguesa y socialdemócrata haya llevado a la sociedad a la catástrofe económica, parte de esa idea de que el hundimiento objetivo de la sociedad burguesa puede ocurrir antes de que se consolide en el proletariado la conciencia de clase revolu-

tiene también fundamentos económicos objetivos. Marx y Engels<sup>426</sup> han observado muy tempranamente este desarrollo, el aburguesamiento de las capas obreras que han conseguido, gracias a los básicos, o sea, cuando se afirman la inevitabilidad de la crisis y su necesaria irresolubilidad para el capitalismo. Tampoco en este caso puede percibirse como problema el que aquí estamos considerando; la única diferencia es que el dictamen de "imposible" se modifica en el de "todavía no". Ahora bien: Lenin ha mostrado con toda razón que no hay situación alguna que en sí y por sí carezca de salida. Cualquiera que sea la situación en que se encuentre el capitalismo descubrirá siempre posibilidades de solución "puramente económicas"; la cuestión es, simplemente, si esas soluciones podrán realizarse, imponerse, cuando pasen del mundo teórico puro de la economía a la realidad de las luchas de clases. Así pues, vistas las cosas en esa pureza abstracta, siempre son imaginables salidas o soluciones para el capitalismo.

Pero el que sean realizables depende del proletariado. Es el proletariado, la acción del proletariado, lo que ha de cerrar al capitalismo la escapatoria desde la crisis. Por supuesto que el hecho de que el proletariado tenga en tal momento la fuerza necesaria para conseguirlo es consecuencia del desarrollo de la economía por "leyes naturales". Pero esas "leyes naturales" no determinan más que la crisis misma, dándole una dimensión y un alcance que imposibilitan el ulterior desarrollo "tranquilo" del capitalismo.

Pero la acción no obstaculizada de esas leyes (en el sentido del capitalismo) no llevaría a la desaparición simple del capitalismo, a la transición al socialismo, sino que, pasando por un largo periodo de crisis, guerras civiles y guerras mundiales imperialistas a niveles cada vez más generales, conduciría "a la catástrofe simultánea de las clases en lucha", a una nueva barbarie.

Por otra parte, aquellas fuerzas y su despliegue según "leyes naturales" han producido un proletariado cuya fuerza física y econó-

---

cionaria. Bericht über Gründungsparteitag [Informe del Congreso fundacional del Partido Comunista de Alemania], 56.

<sup>426</sup> En *Contra la corriente* [ed. alemana, 516-517] se encuentra un buen resumen de conjunto de sus tesis.

mica da al capitalismo pocas posibilidades de conseguir, según el esquema de crisis anteriores, una solución puramente económica, una solución en la cual el proletariado figure sólo como objeto de la evolución económica. Esa fuerza del proletariado es consecuencia de "leyes" económicas objetivas. Pero la cuestión de cómo esa fuerza posible ha de convertirse en realidad, de cómo el proletariado – hoy, efectivamente, objeto mero del proceso económico y sólo potencialmente, latentemente, sujeto codeterminante del mismo – puede aparecer como sujeto en la realidad, no es ya un asunto determinado automática y fatalmente por dichas "leyes". Mejor dicho: la determinación automática y fatal por ellas no afecta ya al núcleo de la fuerza real del proletariado. En la medida en que las reacciones del proletariado a la crisis ocurren en plena concordancia con las "leyes" capitalistas de la economía, en la medida en que se manifiestan a lo sumo como acciones espontáneas de masas, esas reacciones evidencian en el fondo una estructura muy análoga a la de los movimientos del período pre-revolucionario. Estallan espontáneamente (y la espontaneidad de un movimiento no es sino la expresión subjetiva, de psicología de las masas, de su determinación total por las leyes económicas) como defensa, casi sin excepciones, contra un ataque económico – pocas veces político – de la burguesía, contra su intento de encontrar una solución "puramente económica" de la crisis. Pero así mismo mueren espontáneamente, se apagan por sí mismas en cuanto que sus objetivos inmediatos parecen conseguidos o inalcanzables. Con lo que parecen preservar su curso según "leyes naturales" de la economía capitalista. Pero ésa apariencia se debilita cuando se considera esos movimientos no abstractamente, sino en su real mundo circundante, en la totalidad histórica de la crisis mundial. Ese entorno o mundo circundan te es el conjunto de los efectos de la crisis en todas las clases, no sólo en la burguesía y el proletariado. Pues hay una diferencia cualitativa y de principio muy importante entre que, dada una situación en la cual el proceso económico suscite en el proletariado un movimiento espontáneo de masas, la situación de la sociedad entera sea a grandes rasgos estable, o que se produzca en ella una profunda reagrupación de todas las fuerzas sociales, un resquebrajamiento de los fundamentos del poder de la sociedad dominante. Por eso tiene

tanta significación el reconocimiento de la importante función de las capas no proletarias en la revolución, el reconocimiento del carácter no puramente proletario de ésta. Ningún dominio minoritario puede mantenerse más que si le es posible situar ideológicamente en su estela las capas que no son directa ni inmediatamente revolucionarias, consiguiendo de ellas el apoyo a su poder o, por lo menos, una neutralidad en su lucha por el poder. (Es obvio que a eso se añade el esfuerzo por neutralizar partes de la clase revolucionaria, etc.) Esto se refiere por encima de todo otro caso a la burguesía. En efecto, la burguesía tiene el poder en las manos de un modo mucho menos inmediato que las clases dominantes anteriores (por ejemplo, que los ciudadanos en las ciudades-Estado griegas, o que la nobleza en la época de florecimiento del feudalismo). La burguesía tiene que contar mucho más con pactos y compromisos con las clases que dominaron antes que ella y que aún compiten con ella, para poder utilizar según sus fines propios el aparato del poder dominado por aquellas otras fuerzas; y, por otra parte, se ve obligada a dejar el ejercicio efectivo de la violencia (ejército, baja burocracia, etc.) en manos de pequeños burgueses, campesinos, miembros de naciones oprimidas, etc. Si, a consecuencia de la crisis, se desplaza la situación económica de esas capas y su adhesión ingenua e irreflexiva al sistema social dominado por la burguesía queda, en consecuencia de ello, debilitada, entonces el entero aparato de poder de la burguesía puede disgregarse de un solo golpe, por así decirlo, y el proletariado puede encontrarse como vencedor, como única fuerza organizada, sin haber librado ni siquiera una sola batalla seria, y sin que, por lo tanto, el proletariado haya realmente vencido en una tal pugna.

Los movimientos de esas capas intermedias son realmente espontáneos y exclusivamente espontáneos. Son realmente meros frutos de fuerzas naturales sociales que se ejercen ciegamente y según "leyes naturales"; y como tales son ellos mismos socialmente ciegos. Como esas capas no tienen una conciencia de clase referible ni referida a la transformación de la sociedad entera<sup>427</sup>; como siempre representan, por consiguiente, intereses de clase estrictamente

---

<sup>427</sup> Cfr. el artículo "Conciencia de clase", de *Historia y conciencia de clase*.

particulares, que ni siquiera en la apariencia pueden ser intereses objetivos de la sociedad entera; como su vinculación objetiva con el todo es puramente causal, o sea, causada sólo por los desplazamientos del todo, sin poder orientarse a la transformación del todo; y como, por último, su orientación al todo y la forma ideológica que ella tome, pese a poderse entender genéticamente de un modo necesario-causal, tiene un carácter casual, resulta que los efectos de esos movimientos están determinados por motivos externos a ellos. La dirección que tomen definitivamente —el que contribuyan a una ulterior descomposición de la sociedad burguesa, o sean luego utilizados por la burguesía, o se suman en la pasividad una vez vista la esterilidad de su arranque, etcétera— no depende intrínsecamente de la naturaleza interna de esos movimientos, sino que depende sobre todo del comportamiento de las clases capaces de conciencia autónoma, a saber, la burguesía y el proletariado. Pero cualquiera que sea su posterior destino, ya el mero estallido de esos movimientos puede acarrear fácilmente la paralización de todo el aparato que sostiene y pone en marcha la sociedad burguesa. Así puede imposibilitar, temporalmente al menos, toda acción de la burguesía.

La historia de todas las revoluciones a partir de la gran Revolución francesa muestra cada vez más acusadamente esa estructura. La monarquía absoluta, y luego las monarquías militares semi-absolutas y semif feudales en que se apoya el poder económico de la burguesía en la Europa central y oriental, suelen perder "de repente" todo sostén social en cuanto que estalla la revolución.

En ese momento el poder social se encuentra, por así decirlo, tirado sin dueño en la calle. La posibilidad de la restauración se debe siempre a que no hay ninguna capa revolucionaria que sepa hacer algo con ese poder sin dueño. Las luchas del absolutismo naciente con el feudalismo muestran una estructura completamente distinta. Como entonces las clases en lucha eran mucho más directamente las portadoras de sus propias organizaciones de la violencia, la lucha de clases fue mucho más directamente lucha entre dos violencias. Piénsese en los orígenes del absolutismo en Francia, por ejemplo, en las luchas de la Fronda. Hasta la ruina del absolutismo inglés discurre análogamente, mientras que ya el hundimiento del protectorado, y aún más del absolutismo, superiormente aburgue-

sado, de Luis XVI se parecen a las revoluciones modernas. La violencia inmediata procede de "afuera", es obra del Estado absoluto todavía no desaparecido o de los territorios que siguen siendo feudales (Vendée). Y, por su parte, los complejos de poder puramente "democráticos" van llegando en el curso de la revolución y con suma facilidad a una situación análoga: mientras que en el momento de la catástrofe del antiguo régimen nacieron en cierta medida espontáneamente y se hicieron con todo el poder, se encuentran de repente —a consecuencia del movimiento regresivo de las ambiguas capas sociales que los sostienen desprovistos de todo poder (Kerensky, Károlyi). Hoy no puede preverse con claridad cómo procederá ese desarrollo en los países occidentales, más progresados desde el punto de vista burgués y democrático. De todos modos, Italia se ha encontrado desde el final de la guerra hasta 1920 aproximadamente en una situación muy parecida, y la organización del poder que se ha creado desde entonces (el fascismo) constituye un aparato de violencia que tiene una relativa independencia respecto de la burguesía. No tenemos todavía ninguna experiencia del efecto de los fenómenos de disolución en países capitalistas muy desarrollados con grandes imperios coloniales; en particular, no tenemos ninguna acerca de los efectos que tendrían en la actitud de la pequeña burguesía, de la aristocracia obrera (y, por lo tanto, del ejército, etc.) las rebeliones anticoloniales que en estos países pueden desempeñar parcialmente la función clásica de las rebeliones campesinas nacionales.

Así se produce para el proletariado un entorno social que asigna a los movimientos de masas espontáneos una función completamente distinta de la que habrían tenido en un orden estable capitalista, y ello aun en el caso de que esos movimientos, considerados en sí mismos, conserven su vieja naturaleza esencial. Pero aquí aparecen transformaciones cuantitativas muy importantes en la situación de las clases en lucha. En primer lugar, ha progresado aún más la concentración del capital, con lo cual se ha concentrado también intensamente el proletariado, aunque no haya sido capaz de seguir totalmente el desarrollo ni organizativamente ni desde el punto de vista de la conciencia de clase. En segundo lugar, la situación de crisis impide cada vez más al capitalismo evitar con pequeñas con-

cesiones la presión del proletariado. Su salvación de la crisis, su solución "económica" de la crisis, no puede conseguirse más que por una exacerbada explotación del proletariado. Por eso las tesis tácticas del III Congreso subrayan muy acertadamente que "toda gran huelga tiende a convertirse en una guerra civil y en una lucha inmediata por el poder".

Pero sólo tiende. Y la crisis ideológica del proletariado consiste precisamente en que esa tendencia no haya llegado a realidad a pesar de que en varios casos estaban dados los presupuestos económicos y sociales de su realización. Esta crisis ideológica se manifiesta, por una parte, en el hecho de que la situación de la sociedad burguesa, sumamente precaria objetivamente, sigue reflejándose en las cabezas de los proletarios como si tuviera su vieja solidez; en el hecho de que el proletariado sigue intensamente preso en las formas intelectuales y emocionales del capitalismo. Por otra parte, ese aburguesamiento del proletariado cobra una forma organizativamente propia en los partidos obreros mencheviques y en las direcciones sindicales dominadas por ellos. Estas organizaciones tienden conscientemente a mantener la mera espontaneidad de los movimientos del proletariado (su dependencia respecto de la ocasión inmediata, su fragmentación en oficios, países, etc.) al nivel de la mera espontaneidad, y a impedir su mutación en el sentido de la orientación al todo, tanto por lo que hace a la unificación territorial, profesional, etc., cuanto en lo que respecta a la unificación del movimiento económico con el político. En este proceso los sindicatos tienen más bien la función de atomizar, despolitizar el movimiento, ocultar su relación con todo, mientras que los partidos mencheviques cumplen la de fijar ideológica y organizativamente la cosificación en la conciencia del proletariado, atándole al nivel de ese aburguesamiento relativo. Pero unos y otros pueden cumplir su función porque la descrita crisis ideológica existe realmente en el proletariado, porque es imposible, incluso teóricamente, para el proletariado un desarrollo ideológico gradual hasta la dictadura y el socialismo, y porque, consiguientemente, la crisis, al mismo tiempo que el resquebrajamiento económico del capitalismo, significa también una transformación ideológica del proletariado que se ha formado en el capitalismo, bajo la influencia de las formas de vida de la so-

ciudad burguesa. Se trata de una transformación ideológica que nace, sin duda, a consecuencia de la crisis económica y de la posibilidad, en ella fundada objetivamente, de tomar el poder, pero que en su decurso no sigue en modo alguno una orientación paralela, por automatismo de "leyes naturales", a la crisis objetiva misma, sino que sólo puede resolverse por la acción autónoma del proletariado mismo.

"Es ridículo creer", dice Lenin<sup>428</sup> de un modo sólo formalmente caricaturesco y exagerado, pero no en lo esencial, "que en un determinado lugar aparecerá un ejército en línea y dirá: "¡Estamos por el socialismo!", y que en otro lugar surgirá otro ejército declarando: "¡Estamos por el imperialismo!", y que entonces habrá una revolución social." Los frentes de la revolución y la contrarrevolución surgen más bien en forma cambiante y sumamente caótica. Fuerzas que hoy actúan en el sentido de la revolución pueden actuar muy fácilmente mañana en el sentido contrario. Y –cosa de particular importancia– esos cambios de orientación no se siguen simple y mecánicamente de la situación de clase, ni menos de la ideología de las capas en cuestión, sino que están siempre decisivamente influidos por las cambiantes relaciones con la totalidad de la situación histórica de las fuerzas sociales. De modo que no es en absoluto paradójico afirmar, por ejemplo, que Kemal Pachá (dadas ciertas circunstancias) representa una agrupación de fuerzas revolucionaria, mientras que un gran "partido obrero" representa otra contrarrevolucionaria. Pero entre esos momentos decisivos hay que contar como uno de primer orden el conocimiento correcto que tenga el proletariado de su propia situación histórica. El decurso de la revolución rusa en el año 1917 lo muestra de un modo clásico: las tesis de la paz, del derecho de autodeterminación, de la solución radical de la cuestión agraria han hecho de capas en sí vacilantes un ejército útil para la revolución (en aquel momento) y han desorganizado todo aparato de poder de la contrarrevolución, haciéndola incapaz de actuar. Tiene poco sentido objetar a esto que la revolución agraria y el movimiento de las masas por la paz se habrían producido también sin partido comunista e incluso contra él. Pues, en primer

---

<sup>428</sup> *Contra la corriente*, ed. alemana, 412.

lugar, esa objeción es absolutamente indemostrable; la derrota del movimiento campesino que estalló, también espontáneamente, en Hungría, en octubre de 1918, da testimonio precisamente en contra de esa objeción: teniéndolo en cuenta, puede perfectamente pensarse que también en Rusia habría sido posible aplastar o agotar la revolución campesina mediante la "unidad" (contrarrevolucionaria) de todos los "partidos obreros" "importantes". En segundo lugar, ese "mismo" movimiento campesino habría tenido un carácter totalmente contrarrevolucionario si hubiera tenido que imponerse contra el proletariado urbano. Ya este solo ejemplo muestra que no es posible estimar según leyes mecánicas y fatales la agrupación de las fuerzas sociales en las situaciones de crisis aguda de la revolución social. Y muestra lo decisivamente que pesan la estimación y la decisión acertadas del proletariado, lo mucho que la decisión de la crisis depende del proletariado mismo. A propósito de lo cual hay que observar todavía que la situación rusa era relativamente simple en comparación con la de los países occidentales; que los movimientos de masas presentaban allí todavía un carácter más acusado de espontaneidad; que la influencia organizativa de las fuerzas revolucionarias no tenía mucha raíz, etc. De modo que probablemente no será exagerado afirmar que las observaciones aquí asentadas valen aún más para los países occidentales. Sobre todo porque la situación subdesarrollada de Rusia, la falta de una larga tradición legal del movimiento obrero –por no hablar aún de la existencia de un partido comunista ya constituido– dieron al proletariado ruso la posibilidad de superar rápidamente la crisis ideológica<sup>429</sup>. Así pues, el desarrollo de las fuerzas económicas del capitalismo pone en las manos del proletariado la decisión acerca del destino de la sociedad. Engels<sup>430</sup> llama a la transición que la humanidad

---

<sup>429</sup> Con eso no pretendo afirmar que el problema esté definitivamente resuelto en Rusia. Por el contrario, el problema subsiste mientras dura la lucha contra el capitalismo. Lo que pasa es que en Rusia el problema tiene formas distintas (y previsiblemente más débiles) que en Europa, en razón de la menor influencia ejercida por las formas intelectuales y emocionales del capitalismo en el proletariado. Sobre el problema cfr. Lenin, *Der Radikalismus* [El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo], ed. alemana, 92-93.

<sup>430</sup> *Anti-Dühring*, 306.

realiza después de esta transformación "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad". Pero es obvio para el materialismo dialéctico que ese salto –pese, o precisamente a causa de ser un salto– representa un proceso. El mismo Engels, y precisamente en el paso citado, dice que las transformaciones en ese sentido ocurrirán "de modo continuo creciente". Lo que hay que preguntar es: ¿dónde se sitúa el punto inicial del proceso? Lo más obvio sería, sin duda, atenerse al texto literal de Engels y situar el reino de la libertad como el estadio propio de la época posterior a la realización completa de la revolución social, con lo cual se negaría toda actualidad a este asunto. Pero hay que preguntarse si esa respuesta, sin duda fiel al texto literal de Engels, agota la cuestión. Hay que preguntarse si es siquiera pensable – por no decir ya realizable socialmente– un estadio que no haya sido preparado por un largo proceso que actúe hacia él, un proceso que haya contenido –aunque en una forma inadecuada, necesitada de mutaciones dialécticas– los elementos de aquel estadio y los haya desarrollado. O sea, si una separación tajante, sin transiciones dialécticas, entre el "reino de la libertad" y el proceso destinado a darle vida no muestra una estructura de la conciencia tan utópica como la separación antes estudiada entre la meta final y el movimiento. Pero si se considera el "reino de la libertad" en conexión con el proceso que conduce a él, queda fuera de toda duda que ya la primera aparición histórica del proletariado se orientaba hacia aquel estadio, aunque de modo inconsciente desde todos los puntos de vista. El objetivo final del movimiento proletario, en cuanto principio, en cuanto punto de vista de la unidad, no puede separarse totalmente, ni siquiera en teoría, de ningún momento del proceso, por más que su influencia en las diversas etapas del estadio inicial haya tenido que ser escasa. Pero no puede olvidarse que el período de las luchas decisivas se diferencia de los anteriores no sólo por la dimensión y la intensidad de las luchas mismas: esas intensificaciones cuantitativas no son más que síntomas de las diferencias cualitativas, mucho más profundas, que hay entre estas luchas y las anteriores. Mientras que en niveles anteriores, según las palabras del Manifiesto comunista, hasta "la solidaridad masiva de los trabajadores era aún no consecuencia de su propia unión, sino consecuencia de la unión de la burguesía", la autonomía o sustantividad del

proletariado, "su organización en clase", va reproduciéndose a niveles cada vez más altos hasta que llega el momento, el período de la crisis definitiva del capitalismo, la época en la cual la decisión está cada vez más íntegramente en las manos del proletariado.

Esa situación no significa en modo alguno que hayan dejado de funcionar las "leyes" económicas objetivas. Al contrario. Esas leyes seguirán vigentes mucho tiempo después de la victoria del proletariado, y no se agotarán sino con el nacimiento de la sociedad sin clases, totalmente sometida al control humano; igual que el Estado. La novedad de la situación actual consiste sólo —sólo— en que las ciegas fuerzas del desarrollo económico capitalista llevan la sociedad al abismo, en que la burguesía no puede ya salvar a la sociedad, tras cortas oscilaciones, para hacerle pasar el "punto muerto" de sus leyes económicas, y en que el proletariado, por el contrario, tiene la posibilidad de utilizar conscientemente las tendencias existentes del desarrollo para dar al desarrollo mismo otra dirección. Esta otra dirección es la regulación consciente de las fuerzas productivas de la sociedad. Y al querer esto conscientemente se quiere el "reino de la libertad", se da el primer paso consciente hacia su realización.

Ese paso, desde luego, se sigue "necesariamente" de la situación de clase del proletariado. Pero esta misma necesidad tiene carácter de salto<sup>431</sup>. La relación práctica con el todo, la unidad real de la teoría y la práctica que, por así decirlo, era en las anteriores acciones del proletariado inconscientemente intrínseca, aparece en ella clara y conscientemente. También en estadios anteriores del desarrollo la acción del proletariado se encontró frecuentemente llevada a una altura de la que su conexión y continuidad con el desarrollo anterior no pudo hacerse consciente más que a posteriori, para entenderla como producto necesario del desarrollo. (Piénsese en la forma estatal de la Comuna de 1871). Pero ahora el proletariado tiene que dar conscientemente el paso. No puede asombrar que todos los que están presos en las formas intelectuales del capitalismo retrocedan asustados ante él, se aferren con toda la energía de su pensamiento a la necesidad como "ley de retorno" de los fenómenos, como ley

---

<sup>431</sup> Cfr. el artículo "El cambio funcional del materialismo histórico", en *Historia y conciencia de clase*.

natural, y que rechacen como imposibilidad la producción de algo radicalmente nuevo de lo cual no podemos tener "experiencia" alguna. Esta situación ha sido formulada con los más claros acentos por Trotski en su polémica con Kautsky, aunque ya se había rozado en las discusiones acerca de la guerra: "Pues el prejuicio básico bolchevique dice precisamente que sólo se puede aprender a cabalgar cuando uno está ya firmemente sentado en un caballo."<sup>432</sup> Pero Kautsky y sus pares no tienen importancia más que como síntomas de la situación, como expresión teórica de la crisis ideológica de la clase obrera, del momento del desarrollo de ésta en el cual ella misma retrocede asustada "de nuevo ante la indeterminada e imponente novedad de sus propios fines", de la tarea que a pesar de todo tiene que asumir por fuerza en esa forma consciente y sólo en ella, si no quiere perecer vergonzosa y dolorosamente junto con la burguesía en esta crisis del capitalismo en ruinas.

### 3

Mientras que los partidos son la expresión organizada de esa crisis ideológica del proletariado, el partido comunista es, por su parte, la forma organizativa de la preparación consciente del salto y, por lo tanto, el primer paso consciente hacia el reino de la libertad. Pero del mismo modo que antes, a propósito del concepto general de reino de la libertad, se mostró y aclaró que su aproximación no tiene por qué ser una cesación repentina de las necesidades objetivas del proceso económico, así también hay que examinar ahora más atentamente la indicada relación del partido comunista con el futuro reino de la libertad. Y ante todo hay que indicar que libertad no significa en este punto libertad del individuo. No se trata de que la

---

<sup>432</sup> *Terrorismus und Kommunismus* [Terrorismo y comunismo, ed. alemana], 82. No creo en absoluto casual - aunque, por supuesto, no hablo ahora filológicamente - que la polémica de Trotski contra Kautsky utilice en un terreno político los elementos esenciales que usó Hegel en su polémica contra la teoría kantiana del conocimiento. Cfr. HEGEL, *Werke* [Obras], XV, 504. Por lo demás, Kautsky ha sostenido más tarde explícitamente que las leyes del capitalismo son absolutamente válidas para el futuro, aun en la imposibilidad de conocer concretamente las tendencias del desarrollo. Cfr. *Die proletarische Revolution und ihr Programm* [La revolución proletaria y su programa], 57.

sociedad comunista desarrollada no vaya a conocer la libertad del individuo. Al contrario. Ella será la primera sociedad de la historia humana que se tome realmente en serio y realice de hecho la libertad del individuo. Pero esta libertad no será en modo alguno la que piensan hoy los ideólogos de la clase burguesa. Para conquistar los presupuestos sociales de la libertad real hay que librar batallas en las cuales perecerá no sólo la sociedad actual, sino también el tipo de hombre producido por ella. "El actual linaje humano", escribe Marx<sup>433</sup>, "se parece a los judíos que Moisés condujo por el desierto. No sólo tiene que conquistar un mundo nuevo, sino que, además, tiene que sucumbir él mismo para dejar sitio a los hombres dignos de un mundo nuevo". Pues la "libertad" del hombre actual es la libertad del individuo aislado por la propiedad cosificada y cosificadora, una libertad frente a los demás individuos (no menos aislados), una libertad del egoísmo y de la autocerrazón; una libertad en cuyo contexto la solidaridad y la unión no pueden tenerse en cuenta, sino, a lo sumo, como "ideas reguladoras" sin eficacia<sup>434</sup>. La pretensión de proclamar hoy directamente esa libertad equivale a la renuncia a realizar de hecho la libertad real. Gozar, sin preocuparse por los demás hombres, de esa "libertad" que la situación social o el íntimo carácter pueden hoy ofrecer a individuos aislados significa, pues, eternizar la estructura esclava de la sociedad actual en la medida en que ello depende del individuo o de los individuos en cuestión.

La voluntad consciente de promover el reino de la libertad tiene que ser, por lo tanto, realización consciente de los pasos que acercan de hecho a él. Y, comprendiendo que en la actual sociedad burguesa la libertad individual no puede ser más que un privilegio corrompido y corruptor, porque insolidariamente basado en la esclava-

---

<sup>433</sup> *Klassenkämpfe* [Las luchas de clases en Francia], 85.

<sup>434</sup> Cfr. la metodología de la ética en Kant y en Fichte; la metodología sólo, porque en la construcción práctica de esa ética se debilita esencialmente dicho individualismo. Fichte, sin embargo, subraya que la fórmula "limita tu libertad de tal modo que el semejante que está junto a ti pueda también ser libre" -tan emparentada con la de Kant- no tiene (en el sistema de Fichte) validez absoluta, sino sólo "validez hipotética". *Grundlage des Naturrechts* [Fundamento del derecho natural], § 7, IV, *Werke* [Obras] (nueva edición), II, 93.

vidad de otros, eso significa precisamente la necesidad de renunciar a la propia libertad individual. Significa la auto-subordinación consciente a la voluntad colectiva que está destinada a dar vida real a la libertad real y que hoy comienza a dar seriamente los primeros pasos, inseguros y por vía de intento, hacia ella. Esa voluntad colectiva consciente es el partido comunista. Y, como todo momento de un proceso dialéctico, también esa voluntad contiene –aunque sea, por supuesto, sólo en germen, en una forma primitiva, abstracta y sin desplegar– las determinaciones propias de la meta que está destinada a alcanzar: la libertad en su unidad con la solidaridad. La unidad de estos dos momentos es la disciplina. Primero, porque sólo gracias a una disciplina es capaz el partido de convertirse en una activa voluntad colectiva, mientras que toda introducción del concepto burgués de libertad impediría la formación de esa voluntad colectiva y trasformaría el partido en un agregado de individuos laxo e incapaz de acción. Y, además, porque la disciplina significa precisamente, incluso para el individuo, el primer paso hacia la libertad hoy posible –la cual es aún muy primitiva, como corresponde al estadio del desarrollo social–, y ese paso se encuentra en el sentido de la superación del presente.

Todo partido comunista es por su esencia un tipo de organización superior al de cualquier partido burgués y al de cualquier partido obrero oportunista. Esto se aprecia ya en las superiores exigencias puestas a sus miembros individuales. El rasgo se puso de manifiesto en la primera escisión de la socialdemocracia rusa.

Mientras que los mencheviques (como todo partido esencialmente burgués) consideraron que la simple aceptación del programa era suficiente para ser miembro del partido, para los bolcheviques la pertenencia al partido significaba participación personal activa en el trabajo revolucionario. Este principio de la estructura del partido se ha mantenido sin alterar en el curso de la revolución. Las tesis organizativas del III Congreso afirman, por ejemplo: "La aceptación de un programa comunista no es más que la manifestación de la voluntad de llegar a ser comunista... la primera condición de la realización sería del programa consiste en llevar a todos los miembros a una colaboración constante y cotidiana."

En muchos casos este principio no ha pasado hasta hoy de ser

principio mero. Pero eso no afecta en nada a su básica importancia. Pues del mismo modo que el reino de la libertad no nos va a ser regalado de golpe como *gratia irresistibilis*, y del mismo modo que el "objetivo final" no se encuentra fuera del proceso, esperándonos en algún enigmático lugar, sino que está dentro de cada momento del proceso y en forma procesual, así también el partido comunista mismo, en cuanto forma de la conciencia revolucionaria del proletariado, es siempre algo procesual. Rosa Luxemburg ha percibido muy acertadamente que "la organización tiene que nacer como producto de la lucha". Sin duda ha sobrestimado el carácter orgánico de ese proceso, y subestimado la importancia del elemento consciente y conscientemente organizador. Pero la indicación de este error no debe tampoco llevar a la exageración que sería el no ver el elemento procesual de las formas organizativas. Pues pese al hecho de que para los partidos no rusos los principios de la organización estaban desde el primer momento disponibles para la asimilación consciente (dado que era posible aprovechar la experiencia rusa), es imposible eliminar o saltarse el elemento procesual de su génesis y su desarrollo mediante simples medidas organizativas. Por supuesto, el acierto de las medidas organizativas puede acelerar extraordinariamente el proceso, prestar grandes servicios a la clarificación de la conciencia correspondiente; por eso mismo es condición imprescindible del nacimiento de la organización. Pero, en última instancia, la organización comunista no puede conseguirse más que en la lucha, ni puede realizarse más que consiguiendo que todo miembro del partido adquiera por su propia experiencia conciencia de la adecuación y de la necesidad de esa forma de unión.

Aquí tenemos, pues, la interacción de la espontaneidad con la regulación consciente. En sí mismo, el hecho no es nada nuevo en el desarrollo de las formas de organización. Por el contrario, es el modo típico de nacimiento de las formas nuevas de organización.

Engels<sup>435</sup> describe, por ejemplo, el modo como se han impuesto espontáneamente, para fijarse organizativamente sólo después, ciertas formas de acción militar a consecuencia de los instintos inmediatos de los soldados, sin preparación teórica, y hasta en contra

---

<sup>435</sup> *Anti Düring* 174, s.s., particularmente 176.

de la actitud teórica entonces dominante, o sea, incluso en contra de las formas de organización militar vigentes. El elemento de novedad que hay en el proceso de formación de los partidos comunistas estriba simplemente en la alterada relación entre acción espontánea y acción consciente, previsión teórica, que equivale a una progresiva eliminación, por constante lucha, de la estructura puramente *post festum* de la conciencia burguesa, cosificada y sólo "contemplativa". La nueva relación se basa en que, dado el presente nivel del desarrollo social, existe para la conciencia de clase del proletariado la posibilidad objetiva de un conocimiento no ya sólo *post festum* de su propia situación de clase y de la acción adecuada que le corresponde. (Aunque para cada obrero individual, a consecuencia de la cosificación de su conciencia, el camino que lleva a la consecución de esa conciencia de clase objetivamente posible, a la actitud íntima en la cual puede elaborar para sí mismo esa conciencia de clase, tiene que pasar por fuerza por la clarificación posterior de sus experiencias inmediatas; o sea, que la conciencia psicológica conserva para cada individuo su carácter *post festum*). La contradicción entre conciencia individual y conciencia de clase en cada proletario no es en absoluto casual. Pues la superioridad organizativa del partido comunista respecto de todas las demás organizaciones políticas se manifiesta precisamente en que en él –y por primera vez en la historia– el carácter práctico-activo de la conciencia de clase aparece como principio que influye directamente en las acciones de cada individuo, pero, al mismo tiempo, también como factor que code termina conscientemente el desarrollo histórico.

Esa significación dúplice de la actividad, su referencia simultánea al portador individual de la conciencia de clase proletaria y al curso de la historia –o sea, la mediación concreta entre hombres e historia es decisiva para el tipo o forma de organización que así nace. Para las organizaciones políticas de tipo antiguo –ya se trate de partidos burgueses, ya de partidos obreros oportunistas–, el individuo no puede presentarse más que como "masa", seguidor, número. Max Weber<sup>436</sup> ha caracterizado muy propiamente ese tipo de organización: "Es común a todas ellas el que se asocien "miem-

---

<sup>436</sup> *Wirtschaft und Gesellschaft* [Economía y sociedad, 169].

bros" de función esencialmente más pasiva a un núcleo de personas en cuyas manos se encuentra... la dirección activa, mientras que la masa de los miembros de la asociación tienen sólo función de objeto." La democracia formal, la "libertad" que puede haber en esas organizaciones, no supera dicha función de objeto, sino que, por el contrario, la fija y la eterniza. La "falsa conciencia", la imposibilidad objetiva de intervenir en el curso de la historia mediante una acción consciente, se refleja organizativamente en la imposibilidad de constituir unidades políticas activas (partidos) que estén llamados a mediar entre la acción de cada miembro y la actividad de la clase entera.

Como esas clases y esos partidos no son activos en un sentido histórico objetivo, como su actividad aparente es un mero reflejo de su acarreo fatal por fuerzas históricas incomprendidas, en ellos tienen que aparecer todos los fenómenos derivados de la separación del ser y la conciencia, la teoría o la práctica, o sea, de la estructura de la conciencia cosificada. O, lo que es lo mismo: esas unidades se encuentran, en cuanto complejos totales, en una actitud puramente contemplativa respecto del curso del desarrollo. Y por eso aparecen necesariamente en ellas las dos concepciones complementarias, ambas simultáneas e igualmente erróneas, acerca del curso de la historia: la sobrestimación voluntarista de la importancia activa del individuo (el caudillo) y la subestimación fatalista de la importancia de la clase (la masa).

El partido se divide en una parte activa y una parte pasiva, la última de las cuales no puede ponerse en movimiento más que ocasionalmente, y siempre mediante una orden de la otra. La "libertad" corrientemente dada en esos partidos para los miembros no es, por lo tanto, más que la libertad de estimar acontecimientos o fallos fatales, concedida a espectadores que han podido intervenir en los hechos más o menos, pero nunca con el centro de su existencia, nunca con su entera personalidad. Pues esas organizaciones no pueden afectar nunca a la personalidad total de sus miembros, y ni siquiera pueden proponérselo. Como todas las formas sociales de la "civilización", también estas organizaciones se basan en la división del trabajo más exacta y mecanizada, en el burocratismo, en la detallada estimación y distinción de derechos y deberes. Los miembros

no tienen que ver con la organización más que con la parte abstracta de su existencia, y ellos mismos objetivan esa abstracta vinculación en la forma de derechos y deberes bien distinguidos<sup>437</sup>. Sólo mediante la intervención de la personalidad entera puede conseguirse la participación realmente activa en todos los acontecimientos, el comportamiento realmente práctico de todos los miembros de una organización. Sólo cuando la actuación en una comunidad se convierte en asunto personal central de todos los participantes puede superarse la distinción entre derecho y deber, la forma organizativa de manifestarse la rotura entre el hombre y su asociación, la fragmentación del hombre por las fuerzas sociales que lo dominan. Al describir la sociedad gentilicia ha subrayado Engels<sup>438</sup> esta diferencia: "No hay todavía ninguna diferencia entre derechos y deberes." Y según Marx<sup>439</sup> la característica particular de la relación jurídica consiste en que el derecho no puede "consistir por su naturaleza más que en la aplicación de una misma medida"; pero los individuos, necesariamente desiguales, "no pueden medirse con una sola medida más que si se les sitúa bajo el dominio de un mismo punto de vista... y no se tiene en cuenta nada más de ellos, sino que se prescinde de todo lo demás". Por eso toda relación humana que rompa con esa estructura, con la abstracción que ignora la personalidad total del hombre, con su subsunción bajo un punto de vista abstracto, será un paso hacia la rotura de esa cosificación de la conciencia humana. Pero un paso así presupone la intervención activa de la entera personalidad. Con eso queda claro que las formas de la libertad en las organizaciones burguesas no son más que una "falsa conciencia" de la efectiva libertad, o sea, una estructura de la conciencia en la cual el hombre considera formalmente libre su inserción en un sistema de necesidades ajenas a su esencia y confunde la "libertad" formal de esa contemplación con una libertad real. Sólo una vez comprendido esto se disipa la aparente paradoja

---

<sup>437</sup> En las tesis organizativas del III Congreso (II, 6) se encuentra una buena descripción de estas formas de organización. En ellas se las compara muy acertadamente con la organización del Estado burgués.

<sup>438</sup> *Ursprung* [El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado], 164.

<sup>439</sup> *Kritik des Gothaer Programmes* [Crítica del programa de Gotha de la socialdemocracia alemana], ed. de Karl Korsch, 26-27.

de nuestra anterior afirmación, según la cual la disciplina del partido comunista, la absorción incondicional de la personalidad total de cada miembro en la práctica del movimiento, es el único camino viable hacia la realización de la libertad auténtica. Y ello no sólo para la colectividad que con esa forma de organización llega a disponer de la palanca adecuada para conquistar los presupuestos sociales objetivos de la libertad, sino también para el individuo, para el miembro individual del partido, que sólo por ese camino puede avanzar hacia la realización de la libertad también para sí mismo. Así pues, la cuestión de la disciplina es, por una parte, una cuestión práctica elemental para el partido, una condición práctica imprescindible de su funcionamiento real; y, por otra parte, no es una cuestión meramente técnico-práctica, sino uno de los asuntos intelectuales más altos e importantes del desarrollo revolucionario. Esta disciplina, que no puede producirse sino como acto libre y consciente de la más consciente parte, de la vanguardia de la clase revolucionaria, es irrealizable sin sus presupuestos ideales. Sin un conocimiento –instintivo al menos– de la conexión entre personalidad total y disciplina del partido para cada miembro de éste, la disciplina se momificará en un sistema cosificado y abstracto de derechos y deberes, y el partido recaerá en el tipo de organización de los partidos burgueses. Así se comprende, por una parte, que la organización muestre objetivamente la sensibilidad mayor para con el valor o la falta de valor de concepciones y orientaciones teóricas; y, por otra parte y subjetivamente, que la organización revolucionaria presuponga un grado ya tan alto de conciencia de clase.

#### 4

Por importante que sea el aclarar teóricamente esa relación de la organización del partido comunista con sus miembros individuales, sería sumamente peligroso contentarse con ello, tomar el problema de la organización desde un punto de vista ético-formal. Pues la relación aquí descrita del individuo con la voluntad colectiva a la que se subordina con su entera personalidad no es –aisladamente considerada– cosa exclusiva del partido comunista, sino que ha sido también un rasgo esencial de muchas formaciones

sectarias utópicas. Aún más: algunas sectas pueden mostrar ese principio más visible y claramente que el partido comunista precisamente porque han entendido ese aspecto ético-formal de la organización como principio único o, por lo menos, decisivo, y no como mero momento del entero problema de la organización. Pero en su unilateralidad ético-formal este principio organizativo se destruye a sí mismo; su acierto, que no es un ser ya conseguido y pleno, sino sólo la orientación recta hacia la meta que hay que alcanzar, se convierte en falsedad al perderse la relación adecuada con el todo del proceso histórico. Por eso al elaborar la relación entre el individuo y la organización pusimos el peso decisivo en la esencia del partido como principio concreto de mediación entre el hombre y la historia. Pues las exigencias puestas al individuo no pueden desprenderse de su carácter ético-formal más que si la voluntad colectiva reunida en el partido es un factor activo y consciente del desarrollo histórico y se encuentra, consiguientemente, en interacción viva y constante con el proceso de transformación social, por lo cual sus diversos miembros individuales consiguen también esa misma interacción viva con el proceso y con sus portadores, la clase revolucionaria. Por ello al tratar el problema de cómo se mantiene la disciplina revolucionaria del partido comunista Lenin<sup>440</sup> ha puesto en primer término, junto a la entrega de los militantes, la relación del partido con la masa y el acierto de su dirección política.

Pero esos tres momentos no son separables. La concepción ético-formal propia de las sectas fracasa precisamente porque no es capaz de comprender la unidad de esos momentos, la viva interacción entre la organización del partido y la masa sin organizar. Toda secta, por muy antiburguesamente que gesticule, por mucho que esté subjetivamente convencida de que hay un abismo entre ella y la sociedad burguesa, revela precisamente en este punto que aún se encuentra en terreno burgués por la esencia de su concepción de la historia, y que, por lo tanto, la estructura de su propia conciencia está muy emparentada con la burguesa.

Ese parentesco puede reconducirse en última instancia a una

---

<sup>440</sup> *Der "Radikalismus" die Kinderkrankheit des Kommunismus* [El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo], 6-7.

análoga concepción de la duplicidad de ser y conciencia, a la incapacidad de entender la unidad de uno y otra como proceso dialéctico, como el proceso de la historia. Y desde este punto de vista es del todo indiferente que esa unidad dialéctica objetiva se entienda en su reflejo falso y sectario como un ser rígido o como no menos rígido no-ser, y el que se atribuya incondicional y míticamente a las masas la recta comprensión de la acción revolucionaria o se sostenga, por el contrario, que la minoría "consciente" tiene que obrar por la masa "inconsciente". Ambos extremos, aducidos aquí sólo como ejemplos porque un tratamiento, por resumido que fuera, de la tipología de las sectas nos llevaría más allá del marco de nuestras presentes consideraciones, coinciden entre ellos y con la conciencia burguesa en considerar el proceso histórico real separado del desarrollo de la conciencia de la "masa". Cuando la secta actúa por la masa "inconsciente", en lugar y representación de ella, hace cristalizar la distinción históricamente necesaria y, por lo tanto, dialéctica y organizativa, entre el partido y la masa. Y cuando intenta sumirse sin resto en el movimiento instintivo, espontáneo, de la masa, tiene que identificar simplísticamente la conciencia de clase del proletariado con las ideas, las impresiones, etc., de las masas en el momento dado, perdiendo así inevitablemente el criterio de la estimación objetiva de la acción correcta. La secta ha sucumbido al dilema burgués de fatalismo y voluntarismo. Se sitúa en un punto de vista desde el cual es imposible estimar las etapas objetivas del desarrollo social o las etapas subjetivas. Se ve obligada a subestimar o sobrestimar desmedidamente la organización, y tiene que tratar los problemas de ésta aisladamente, separados de las cuestiones generales, prácticas e históricas, tácticas y estratégicas. Pues el criterio y la guía de la correcta relación entre el partido y la clase no pueden encontrarse más que en la conciencia de clase del proletariado. La unidad objetiva real de la conciencia de clase constituye el fundamento de la vinculación dialéctica en la separación organizativa de la clase y el partido. Por otra parte, la falta de unidad real de los diversos grados de claridad y profundidad de esa conciencia de clase en los diversos individuos, grupos y capas del proletariado,

condiciona la necesidad de la separación organizativa entre el partido y la clase. Por eso Bujarin<sup>441</sup> destaca acertadamente, que la formación del partido sería superflua para una clase que fuera íntimamente unitaria. El problema consiste en saber si a la sustantividad organizativa del partido, al destacarse de esa parte de la totalidad de la clase, corresponden diferencias objetivas en la estratificación de la clase misma, o si, por el contrario, el partido no está separado de la clase más que a consecuencia de su desarrollo consciente, de su condicionamiento por el desarrollo de la conciencia de sus miembros y de su retroacción sobre él. Sería, por supuesto, insensato pasar completamente por alto las estratificaciones económicas objetivas en el seno del proletariado. Pero no hay que olvidar tampoco que esas ramificaciones no se basan en modo alguno en diferencias del mismo grado de objetividad de las que determinan la separación en clases. Pueden no ser siquiera subordinadas a esas líneas divisorias capitales. Así, por ejemplo, como dice Bujarin, "un campesino que acaba de entrar en una fábrica, es un hombre distinto de un obrero que trabaje en ella desde niño", y ésta es sin duda una diferencia "entitativa", pero se encuentra en un plano completamente distinto del que es propio de la diferencia, también aducida por Bujarin, entre el trabajador de la moderna gran industria y el del pequeño taller. Pues en el segundo caso se trata de una situación objetivamente distinta en el proceso de producción, mientras que en el primer caso lo distinto es sólo la situación individual (por típica que sea) en ese proceso. Por eso en este caso se trata de saber la velocidad con la cual el individuo (o la capa) va a ser capaz de adaptar su conciencia a su nueva situación en el proceso productivo, el tiempo durante el cual los restos psicológicos de su anterior y perdida situación de clase van a inhibir la formación de su conciencia de clase. Mientras que en el segundo caso hay que plantearse la cuestión de si los intereses de clase resultantes de un modo económico objetivo de esas diferentes situaciones dentro del proletariado son lo suficientemente distintos como para producir diferenciaciones dentro de los intereses objetivos de clase del proletariado ente-

---

<sup>441</sup> "Klasse, Partei, Führer" [Clase, partido, dirigentes], Die Internationale, Berlín 1922, IV, 22.

ro: Se trata, pues, aquí de saber si hay que concebir la conciencia de clase objetiva, atribuida o imputada<sup>442</sup>, como algo diferenciado, estratificado; mientras que en el otro caso se trata sólo de saber cuáles son los destinos biográficos –a veces típicos– que obstaculizan el despliegue y la imposición de esta conciencia de clase objetiva.

Estará claro que el único caso que tiene importancia teórica es el segundo de los inicialmente enumerados. Pues desde Bernstein en adelante el oportunismo tendió siempre, por una parte, a presentar como muy profundas las estratificaciones económicas objetivas en el seno del proletariado, y, por otra, a acentuar el parecido de la "situación vital" de las diversas capas proletarias, semiproletarias, pequeño-burguesas, etc., de tal modo que la unidad y la sustantividad de la clase se perdieran en esa "diferenciación". (El programa de Górlitz del S.P.D.<sup>443</sup> es la última expresión de esa tendencia, ya claramente llevada al plano organizativo.) Como es natural, los bolcheviques serán los últimos en ignorar esas diferenciaciones. Pero la cuestión consiste en saber qué tipo de ser y qué funciones tienen esas diferenciaciones en la totalidad del proceso histórico-social. En qué medida el conocimiento de esas diferenciaciones conduce a planteamientos y decisiones (predominantemente) tácticas o (predominantemente) organizativas. Este planteamiento puede parecer a primera vista bizantino. Pero hay que tener en cuenta que una unión orgánica en el sentido del partido comunista presupone la unidad de conciencia, y, por lo tanto, la unidad del ser social subyacente a ella, mientras que es perfectamente posible, y hasta puede ser necesaria, una unión meramente táctica cuando las circunstancias históricas provocan en clases distintas, cuyo ser objetivo es diverso, movimientos que, aunque determinados por causas distintas, discurren, sin embargo, temporalmente en el mismo sentido desde el punto de vista de la revolución. Pero cuando el ser social objetivo es realmente diverso, esos sentidos iguales no pueden ser iguales "necesariamente", como en el caso de identidad de situación y fundamento de clase. Esto es: sólo en el primer caso es la

---

<sup>442</sup> Cfr., "Conciencia de clase".

<sup>443</sup> Sozialdemokratische Partei Deutschland, Partido socialdemócrata de Alemania.

identidad de sentido lo socialmente necesario por diversas circunstancias, pero tiene que imponerse a la larga, mientras que en el segundo caso ocurre simplemente que una combinación de diversas circunstancias históricas ha producido la convergencia de las tendencias de movimiento. Se trata entonces de un favor que hacen las circunstancias, el cual tiene que aprovecharse tácticamente porque, de no hacerlo, es fácil que la ocasión se pierda irremediablemente. Es evidente, por lo demás, que tampoco la posibilidad de esa coincidencia del proletariado con capas semiproletarias, etc., es casual. Pero se funda exclusivamente, de modo necesario, en la situación de clase del proletariado; como el proletariado no puede liberarse más que mediante la destrucción de la sociedad de clases, se ve forzado a realizar su lucha liberadora también para todas las capas explotadas y oprimidas. En cambio, el que éstas se encuentren en las diversas luchas al lado del proletariado o en el campo de sus enemigos es, desde el punto de vista de estas capas de oscura conciencia de clase, más o menos "casual". Como se mostró antes, todo dependerá intensamente del acierto de la táctica del partido revolucionario del proletariado. Por lo tanto, en este punto, cuando el ser social de las clases que actúan es diferente, cuando su vinculación no puede ser mediada más que por la misión histórico-universal del proletariado, lo único que interesa desde el punto de vista del desarrollo revolucionario es la unión táctica —conceptualmente ocasional, aunque en la práctica sea muchas veces de larga duración—, con completa separación orgánica. Pues la génesis en las capas semiproletarias, etc., del conocimiento de que su liberación depende de la victoria del proletariado es un proceso tan largo y difícil que una unión más que táctica podría poner en peligro el destino de la revolución. Con esto se entenderá por qué tuvimos que plantear tan tajantemente el problema de si a las estratificaciones en el seno del proletariado corresponde una gradación análoga (aunque sea más débil) del ser social objetivo, de la situación de clase, y, por lo tanto, de la conciencia de clase objetiva, atribuida o históricamente imputada. O si esas estratificaciones se deben sólo a la diversa medida en la cual la verdadera conciencia de clase se impone en las diversas capas, grupos e individuos del proletariado. Pregunta que puede plantearse, en resolución, del modo siguiente: si las gradaciones objetivas, sin

duda existentes, de la situación vital del proletariado determinan sólo la perspectiva según la cual se consideran los intereses del momento, que sin duda aparecen como diversos, mientras que los intereses mismos coinciden objetivamente no sólo desde el punto de vista de la historia, sino también actual e inmediatamente, aunque no todo trabajador lo perciba en cada instante; o si los intereses mismos pueden llegar a discrepar a causa de una diferencia objetiva en el ser social.

Planteada así la cuestión, la respuesta no puede ser dudosa. Las palabras del Manifiesto Comunista, recogidas casi literalmente en las tesis sobre "la función del partido comunista en la revolución proletaria" del II Congreso— "el partido comunista no tiene intereses que diverjan de los de la clase trabajadora en su totalidad, y sólo se distingue de ésta porque posee una visión de conjunto del entero camino histórico de la clase obrera en su totalidad y se esfuerza por representar, en todas las inflexiones de ese camino, no los intereses de grupos particulares u oficios particulares, sino de los de la clase trabajadora en su totalidad"—, sólo son comprensibles y significativas si se afirma la unidad del ser económico del proletariado. Y entonces las estratificaciones del proletariado que producen los distintos partidos obreros y la formación del partido comunista no son estratificaciones económicas objetivas, sino gradaciones en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. No hay capa alguna obrera que esté directamente determinada por su existencia económica a ser comunista, del mismo modo que ningún individuo obrero nace comunista. Todo obrero nacido en la sociedad capitalista y crecido bajo su influencia tiene que recorrer un camino más o menos cargado de experiencias para poder realizar en sí mismo la recta conciencia de su propia situación de clase.

La lucha del partido comunista se dirige a la conciencia de clase del proletariado. Su separación organizativa de la clase significa en este caso no una voluntad de luchar en vez de la clase por los intereses de la clase (como lo hacían, por ejemplo, los blanquistas). Cuando hace eso —cosa que puede ocurrir en el curso de la revolución— no lo hace, ni siquiera entonces, principalmente por los objetivos de la lucha en cuestión (que, a largo plazo, no pueden ser de todos modos conquistados ni mantenidos más que por la clase misma), sino para

promover el desarrollo de la conciencia de clase y acelerarlo. Pues el proceso de revolución es —a escala histórica— idéntico con el proceso de desarrollo de la conciencia de clase proletaria. La distinción organizativa entre el partido comunista y la amplia masa de la clase se basa en la variable articulación de la conciencia de clase, pero existe al mismo tiempo para promover el proceso de nivelación de esas estratificaciones al nivel más alto que sea posible alcanzar. La sustantividad organizativa del partido comunista es necesaria para que el proletariado pueda ver su propia conciencia de clase de un modo directo, como figuración histórica concreta; para que ante todo acontecimiento de la vida cotidiana aparezca clara y comprensiblemente para cada trabajador la toma de posición que favorece los intereses de la clase entera; para que pueda llegar a conciencia de la clase entera su propia existencia como clase. Mientras que la forma organizativa de las sectas separa artificialmente la "correcta" conciencia de clase (en la medida en que ésta pueda desarrollarse en tan abstracto aislamiento) de la vida y del desarrollo de la clase, la forma organizativa de los oportunistas significa la nivelación de esas estratificaciones de la conciencia al nivel más bajo o, en el mejor de los casos, al nivel del término medio. Es obvio que las acciones de clase en cada caso dependen en gran medida de este término medio. Pero como esta medida no es nada que pueda determinarse estática y estadísticamente, sino que ella misma es una consecuencia del proceso revolucionario, resulta no menos evidente que el apoyarse organizativamente en el término medio dado significa inhibir su desarrollo y hasta rebajar su nivel. Mientras que la explicitación clara de la posibilidad más alta objetivamente dada en un momento determinado —o sea, la independencia organizativa de la vanguardia consciente— es ella misma un medio para resolver la tensión entre esa posibilidad objetiva y el efectivo estado de conciencia del término medio de un modo favorable a la revolución.

La sustantividad organizativa es absurda y lleva a la simple secta si no significa al mismo tiempo la constante consideración táctica del estado de conciencia de las masas más amplias y atrasadas. En este punto se hace visible la función de la teoría correcta en el programa organizativo del partido comunista. El partido tiene que representar la más alta posibilidad objetiva de la acción proletaria.

Pero la condición necesaria de esto es una comprensión teórica adecuada. La organización oportunista presenta menor sensibilidad que la organización comunista para con las consecuencias de una teoría falsa precisamente porque la primera es una reunión más o menos laxa de elementos heterogéneos en acciones puramente ocasionales, porque sus acciones son más bien efectos de los movimientos inconscientes y ya inevitables de las masas, en vez de ser el partido el que realmente dirija éstos, y porque la conexión organizativa es esencialmente una jerarquía de dirigentes y funcionarios fijada por una división del trabajo mecánica y fija. (De todos modos, la constante aplicación errónea de falsas teorías tiene que acarrear a la larga el hundimiento del partido; pero ésta es otra cuestión.) El carácter eminentemente práctico de la organización comunista, precisamente su esencia del partido de lucha, presupone, por una parte, la teoría verdadera, porque en otro caso sucumbiría muy fácilmente ante las consecuencias de una teoría falsa; y, por otra parte, esta forma de organización produce y reproduce la adecuada comprensión teórica, porque aumenta la sensibilidad de la forma organizativa respecto de las consecuencias de una actitud teórica falsa. Así pues, capacidad de acción y capacidad de autocritica, de autocorrección, de desarrollo teórico, se encuentran en interacción indisoluble. Tampoco en el terreno de la teoría obra el partido como representante del proletariado. Si la conciencia de clase es cosa procesual y fluida en relación con el pensamiento y la acción de la clase entera, ello tiene que reflejarse en la forma organizativa de esa conciencia de clase, en el partido comunista. Pero con la diferencia de que en él se ha objetivado organizativamente un estadio de conciencia superior: frente a las oscilaciones más o menos caóticas del desarrollo de la conciencia en la clase misma, frente a la alternancia de estallidos, en los cuales se manifiesta una madurez de la conciencia de clase mucho mayor que la que podía preverse en teoría, y estadios semiletárgicos de inmovilidad, de pasivo sufrimiento, de desarrollo meramente subterráneo, el partido comunista significa una acentuación consciente de la relación entre el "objetivo final" y la acción presentemente actual y necesaria<sup>444</sup>. Lo procesual, el ele-

---

<sup>444</sup> Sobre la relación entre objetivo final y acción inmediata cfr. el artículo "¿Qué es

mento dialéctico de la conciencia de clase, se convierte así en dialéctica conscientemente manejada en la teoría del partido.

Esta interacción dialéctica ininterrumpida entre la teoría, el partido y la clase, esa orientación de la teoría de las necesidades inmediatas de la clase, no significa, pues, en modo alguno, la disolución del partido en la masa del proletariado. Las discusiones acerca del Frente Único han mostrado en casi todos los enemigos de esta táctica la falta de comprensión dialéctica, de comprensión pura y simple de la función real del partido en el proceso de desarrollo de la conciencia del proletariado. No me refiero siquiera a los que entendieron erróneamente la política de Frente Único como inmediata reunificación organizativa del proletariado. El miedo a que el partido, realizando demasiado al pie de la letra la política aparentemente "reformista" y por su ocasional coincidencia táctica con los oportunistas, pudiera perder su carácter comunista muestra que en muchos comunistas no se había consolidado aún suficientemente la confianza en la teoría correcta, en el autoconocimiento del proletariado como conocimiento de su situación objetiva en un determinado estadio del desarrollo histórico, la confianza en la presencia dialéctica del "objetivo final" en toda política temporal formulada con acierto revolucionario; muestra que todavía hay muchos comunistas, como las viejas sectas, obran en realidad en vez del proletariado, cuando su misión es promover por su acción el proceso real de desarrollo de la conciencia de clase proletaria. Pues la adecuación íntima de la táctica del partido comunista a los momentos de la vida de la clase en los cuales –aunque sea mediante formas falsas– la adecuada conciencia de clase pugna por manifestarse no significa en modo alguno que el partido haya decidido cumplir con absoluto sometimiento la mera voluntad momentánea de las masas. Al contrario. Precisamente porque el partido se esfuerza por alcanzar el máximo posible desde el punto de vista revolucionario objetivo –y la parte principal de esa posibilidad y su síntoma más importante es a menudo la voluntad momentánea de las masas–, se ve a veces obligado a tomar posición contra las masas, a mostrarles el camino recto mediante la negación de su voluntad presente. Y se ve obliga-

---

marxismo ortodoxo?", en *Historia y conciencia de clase*.

do a contar con que las masas no entiendan sino *post festum*, tras muchas experiencias amargas, lo acertado de su posición.

Pero ni esta posibilidad ni la de coincidencia con las masas deben generalizarse para dar un esquema táctico general. El desarrollo de la conciencia de clase proletaria (o sea, el desarrollo de la revolución proletaria) y el del partido comunista son, ciertamente, un mismo proceso desde el punto de vista de la historia universal. Por eso se condicionan mutuamente en la práctica de la vida cotidiana; pero su crecimiento concreto no se presenta como un solo y mismo proceso, y ni siquiera puede mostrar un paralelismo completo. Pues el modo como se desarrolla ese proceso, la forma en la cual se elaboran ciertas transformaciones económicas objetivas en la conciencia del proletariado y, ante todo, el modo como se configura en ese desarrollo la interacción entre el partido y la clase, no pueden reducirse a "leyes" esquemáticas. La maduración del partido, su consolidación externa e interna, no se realiza, por supuesto, en el vacío del aislamiento sectario, sino en medio de la realidad histórica, en interacción dialéctica ininterrumpida con la crisis económica objetiva y con las masas revolucionadas por ésta. Puede ocurrir que el curso del desarrollo —como ocurrió en Rusia entre las dos revoluciones— ofrezca al partido la posibilidad de llegar a claridad plena consigo mismo antes de las luchas decisivas. Pero también puede presentarse el caso —como en algunos países de la Europa occidental y central— de que la crisis revolucione las amplias masas tan general y tan velozmente que éstas se hagan comunistas en parte, incluso organizativamente, antes de haber conseguido los presupuestos conscientes internos de estas organizaciones, con lo que se producen partidos comunistas de masas que sólo en el curso de las luchas llegarán a ser partidos realmente comunistas, etc. Por mucho que se pueda ramificar esta tipología de la formación de partidos, por mucho que en algunos casos extremos pueda surgir la apariencia de que el partido comunista nace con necesidad de "ley" orgánica de la crisis económica, el hecho es que el paso decisivo, la reunión consciente, interna, organizativa de la vanguardia revolucionaria, o sea, el nacimiento real de un partido comunista, es acto libre y consciente de esa misma vanguardia consciente. Nada afecta a este hecho (por citar sólo dos casos extremos) el que un partido relativamente pe-

queño e internamente consolidado se convierta en un gran partido de masas en la interacción con amplias capas del proletariado, o que un partido de masas nacido espontáneamente se convierta –al cabo de muchas crisis– en un partido comunista de masas. Pues la esencia teórica de todos esos procesos es la misma, a saber: la superación de la crisis ideológica, la conquista de la recta conciencia proletaria de clase. Desde este punto de vista es igualmente peligroso para la revolución el que se sobrestime el factor de necesidad en ese proceso y se suponga que una táctica cualquiera es capaz de conducir una serie de acciones, por no hablar ya del curso mismo de la revolución, con intensificación necesaria por encima de sí mismos y hasta fines más lejanos, o que se crea que la mejor acción del partido comunista mayor y mejor organizado puede conseguir algo más que una adecuada dirección del proletariado en la lucha por una finalidad que éste mismo se ha puesto, aunque sea sin completa conciencia. No menos falso sería, desde luego, tomar aquí el concepto de proletario de un modo meramente estático y estadístico; "pues el concepto de masa cambia en el curso de la lucha", ha dicho Lenin. El partido comunista es una configuración autónoma de la conciencia de clase proletaria, autónoma en interés de la revolución. Se trata de entenderlo adecuadamente en esa doble relación dialéctica, al mismo tiempo como configuración de esa conciencia y como configuración de esa conciencia, o sea, tanto en su independencia cuanto en su coordinación.

## 5

La anterior distinción, siempre cambiante de acuerdo con las circunstancias, entre la unión táctica y la organizativa en la relación partido-clase cobra, como problema interno del partido, la forma de la unidad de las cuestiones tácticas y las organizativas. Es verdad que, por lo que hace a esa vida interna del partido, no tenemos casi a disposición más que las experiencias del partido ruso como pasos reales y conscientes hacia la realización de la organización comunista. La exclusividad de esas experiencias es aquí más acusada que en las cuestiones anteriormente tratadas.

Del mismo modo que los partidos no rusos tuvieron muchas ve-

ces —en la época de su "enfermedad infantil"— una tendencia a entender el partido como una secta, así también se inclinan luego muchas veces a descuidar su vida "interior" en comparación con la acción propagandista y organizativa del partido sobre las masas, en comparación con su vida "hacia afuera". También ésta es, por supuesto, una "enfermedad infantil", condicionada en parte por la rápida formación de grandes partidos de masas, por la sucesión casi ininterrumpida de decisiones y acciones importantes, por la necesidad que tienen los partidos de vivir "hacia afuera". Pero entender la cadena causal que ha llevado a un error no significa en modo alguno adaptarse a él. Sobre todo porque el tipo correcto de acción "hacia afuera" muestra del modo más llamativo lo absurdo que es distinguir la vida interna del partido entre táctica y organización, lo intensamente que esta unidad interna influye en la íntima vinculación entre la vida "hacia adentro" y la vida "hacia afuera" del partido (aunque esa separación empírica parece al principio insuperable para todo el partido comunista, que la hereda del ambiente en que ha nacido). La práctica inmediata cotidiana enseña a todo el mundo que la centralización organizativa del partido (con todos los problemas de la disciplina que se siguen de ella o no son más que su otra cara) y la capacidad de iniciativa táctica son conceptos que se condicionan recíprocamente. Por una parte, la posibilidad de que una táctica a la que aspira el partido influya en las masas presupone su influencia dentro del partido mismo. No sólo en un sentido de disciplina mecánica, o sea, en el sentido de que las diversas partes del partido se encuentren firmemente en las manos de la central y obren hacia fuera como verdaderos miembros de una voluntad colectiva. Sino también y particularmente en el sentido de que el partido sea una formación tan unitaria que toda alteración de la orientación de la lucha se manifieste como reagrupación de todas las fuerzas, y todo cambio de posiciones repercuta en los militantes individuales, con lo que se agudice hasta el extremo la sensibilidad de la organización para con los cambios de orientación, el aumento de la actividad de lucha, las retiradas, etc. Espero que no haga falta explicar a estas alturas que todo eso no equivale a la "obediencia de

cadáver"<sup>445</sup>. Pues está claro que precisamente esa sensibilidad de la organización puede descubrir con la mayor rapidez el error de determinadas instrucciones, etc., en el momento de su aplicación práctica, y que ella es lo que más facilita la posibilidad de una auto-crítica sana, destinada a aumentar la capacidad de acción<sup>446</sup>. Por otra parte, es obvio que la firme unidad organizativa suministra al partido no sólo la capacidad de acción objetiva, sino también la atmósfera interna del partido que posibilita una intervención activa en los acontecimientos, el aprovechamiento de las oportunidades que éstos ofrezcan. Por lo tanto, una centralización real de todas las fuerzas del partido tiene que impulsar a éste en el sentido de la actividad y la iniciativa ya por su mera dinámica interna. Mientras que la sensación de una organización insuficientemente firme tiene que influir inhibitoriamente paralizando las decisiones tácticas, y hasta ha de mostrar efectos negativos en la actitud teórica básica del partido. (Recuérdese la situación del Partido Comunista de Alemania durante el putsch de Kapp.)

Las tesis de organización del III Congreso dicen que "para un partido comunista no hay época alguna en la cual la organización del partido no puede tener actividad política". Esta permanencia táctica y organizativa no sólo de la disposición a la lucha revolucionaria, sino también de la actividad revolucionaria misma, no puede entenderse adecuadamente más que si se tiene una comprensión plena de la unidad de la táctica y la organización. Pues si la táctica se separa de la organización, si no se ve en ambas el mismo proceso de desarrollo de la conciencia de clase proletaria, es inevitable que el concepto de la táctica sucumba al dilema oportunismo-putschismo; es inevitable que la acción se entienda como acción aislada de la "minoría consciente" para hacerse con el poder o como mera adaptación a los deseos del día presentes en las masas, o sea,

---

<sup>445</sup> Expresión militar prusiana.

<sup>446</sup> "Puede aplicarse, con las modificaciones correspondientes, a la política y a los partidos lo que se dice de los individuos. No es inteligente el que no comete errores, pues no hay ni puede haber hombres así. Inteligente es el que no comete errores particularmente esenciales y sabe además corregir fácil y rápidamente los que comete." LENIN, *Der Radikalismus*, etc. (El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo), 17.

al modo "reformista", mientras que la organización no recibe más función que la de "preparar" la acción. (Las concepciones de Serrati y sus partidarios se encuentran en este punto en el mismo plano que las de Paul Levi.) Pero la permanencia de la situación revolucionaria no significa en modo alguno que sea posible en cualquier momento la toma del poder por el proletariado. Significa sólo que, a consecuencia de la situación objetiva global de la economía, toda alteración de esa situación y todo movimiento de las masas producido por ella contienen una tendencia que puede orientarse en sentido revolucionario y puede ser aprovechada para el ulterior desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Pero en este contexto es un factor de primerísimo orden el desarrollo interno de la configuración sustantiva de esa conciencia de clase, o sea, del partido comunista. La situación revolucionaria se manifiesta ante todo y del modo más visible en la estabilidad continuamente decreciente de las formas sociales, producida a su vez por la creciente inestabilidad del equilibrio entre las fuerzas y los poderes sociales en cuya colaboración descansa la sociedad burguesa. La independendización de la conciencia de clase, su cristalizar en configuración sustantiva, no puede, pues, tener sentido para el proletariado más que si en todo momento y efectivamente encarna el sentido revolucionario de ese momento precisamente para el proletariado. Por lo tanto, la verdad del marxismo revolucionario en una situación revolucionaria es mucho más que la mera verdad "general" de una teoría. Precisamente porque se ha hecho completamente actual, práctica, la teoría tiene que convertirse en guía de cada paso práctico de la vida cotidiana. Pero esto no es posible más que si la teoría depone su carácter puramente teórico, si se hace puramente dialéctica, esto es, si supera prácticamente toda contraposición entre lo general y lo particular, entre la ley y el caso "singular" subsumido bajo ella, entre la ley, pues, y su aplicación, con lo que superará al mismo tiempo toda contraposición entre la teoría y la práctica. Mientras que la táctica y la organización de los oportunistas de la "política realista", basadas en el abandono del método dialéctico, satisfacen las exigencias del día destruyendo la firmeza del fundamento teórico, para caer, por otra parte, y precisamente en su práctica cotidiana, en el esquematismo paralizador de sus cosificadas formas organizativas y de su

rutina táctica, el partido comunista tiene que conseguir y preservar viva en sí la tensión dialéctica entre la reafirmación del "objetivo final" y la más exacta adaptación a las concretas necesidades de la hora. Si se tratara de un individuo, eso supondría una "genialidad" con la que jamás puede contar una política revolucionaria realista. Pero ocurre que el partido no está obligado a contar con ella, pues precisamente el desarrollo consciente del principio organizativo comunista es el camino adecuado para llevar adelante el proceso educativo de la vanguardia revolucionaria en esa dirección, en la dirección de la dialéctica práctica. Pues la unidad comunista de la táctica y la organización, la necesidad de que toda aplicación de la teoría, todo paso táctico, se oriente en seguida organizativamente, es el principio corrector, conscientemente empleado, de la cristalización dogmática que amenaza constantemente a toda teoría aplicada por hombres de conciencia cosificada, crecidos en el capitalismo.

Este peligro es muy grande precisamente porque el mundo circundante capitalista que produce esa esquematización de la conciencia toma, en su actual situación de crisis, formas constantemente nuevas y resulta, por lo tanto, inaccesible para una comprensión esquemática. Lo que hoy es acertado puede ser falso mañana. Lo que, aplicado con cierta intensidad, puede ser saludable, puede ser nocivo aplicado con intensidades mayores o menores. "Basta con dar un paso más, y manifiestamente en la misma dirección —ha dicho Lenin<sup>447</sup> a propósito de ciertas formas de dogmatismo comunista— para que la verdad se convierta en un error."

Pues la lucha contra los efectos de la conciencia cosificada es un proceso largo y necesitado de tenaces esfuerzos, en el cual es imposible atenerse a formas determinadas de esas influencias o a contenidos de fenómenos determinados. Mas el dominio de la conciencia cosificada sobre los hombres de esta época se manifiesta precisamente en la tendencia de hacerlo así. En cuanto que la cosificación se supera en un punto, surge el peligro de que el estado de conciencia de esa superación cristalice en una nueva forma no menos cosificada. Por ejemplo: los trabajadores que viven bajo el capitalismo

---

<sup>447</sup> *Ibíd.*, p.80.

tienen que superar la ilusión de que las formas económicas o jurídicas de la sociedad burguesa sean el mundo circundante "eterno", "racional", "natural" del hombre, y terminar con el desmedido respeto que sienten por el medio social al que están acostumbrados; pero tras la toma del poder, tras la derrota de la burguesía en abierta lucha de clases, el "orgullo comunista" que así se engendra – según la expresión de Lenin–, puede resultar tan peligroso como la anterior humildad menchevique ante la burguesía. Precisamente porque el materialismo histórico correctamente entendido de los comunistas –en tajante contraposición con las teorías oportunistas– parte del hecho de que el desarrollo social produce constantemente novedad, y novedad en sentido cualitativo<sup>448</sup>, toda organización comunista tiene que estar dispuesta a intensificar todo lo posible su propia sensibilidad para con cualquier forma nueva del proceso, su capacidad de aprender de todos los momentos del desarrollo. Y tiene que evitar que las armas con las que ayer se consiguió una victoria se conviertan hoy, por su cristalización, en un obstáculo para la lucha subsiguiente. "Tenemos que aprender de los viajeros de comercio", dice Lenin, en el discurso que acabamos de citar, acerca de las tareas de los comunistas en la Nueva Política Económica.

Flexibilidad, capacidad de cambio y de adaptación de la táctica, y firme y concentrada organización son, pues, simplemente, dos caras de una sola cosa. Pero pocas veces se capta según todo su alcance – ni siquiera en ambientes comunistas– este sentido, el más

---

<sup>448</sup> Ya las discusiones acerca del problema de la acumulación giran en torno de este punto. Aún más les ocurre eso a las discusiones acerca de la guerra y el imperialismo. Cfr. Zinoviev contra Kautsky en *Contra la corriente*, ed. alemana, 321. Y de modo especialmente claro en la intervención de Lenin en el II Congreso del Partido Comunista de Rusia a propósito del capitalismo de Estado: "Un capitalismo estatal de la forma del que hoy tenemos entre nosotros no aparece analizado por ninguna teoría ni en ninguna bibliografía por la sencilla razón de que todas las representaciones asociadas con esas palabras se adaptan al gobierno burgués y al orden social capitalista. Nosotros, en cambio, tenemos un orden social que ha abandonado ya los raíles del capitalismo, pero no ha llegado aún a ninguna vía nueva, pues este Estado no está dirigido por la burguesía, sino por el proletariado. Y de nosotros, del partido comunista y de la clase obrera; depende la naturaleza que vaya a tener este capitalismo estatal."

profundo, de la forma organizativa comunista. Y ello a pesar de que de su recta aplicación dependen no sólo la posibilidad de la acción correcta, sino también la capacidad interna de desarrollo del partido comunista. Lenin repite tenazmente la recusación de todo utopismo referente al material humano con el que hay que hacer la revolución y llevarla a la victoria: se trata necesariamente de hombres educados en y corrompidos por la sociedad capitalista. Pero la recusación de esperanzas o ilusiones utópicas no significa en modo alguno el derecho a detenerse y contentarse con fatalismo con el reconocimiento del hecho. Significa que, puesto que toda esperanza en la transformación interna de los hombres es una ilusión utópica mientras subsista el capitalismo, hay que buscar y encontrar medidas y garantías organizativas adecuadas para oponerse a las consecuencias corruptoras de esta situación, para corregir inmediatamente su inevitable aparición y para eliminar las degeneraciones que así se produzcan. El dogmatismo teórico no es más que un caso particular de los fenómenos de cristalización a que están constantemente expuestos todos los hombres y todas las organizaciones que viven en un ambiente capitalista. La cosificación de la conciencia acarrea al mismo tiempo una ultraindividualización y una cosificación mecánica del hombre. La división del trabajo, no basada en la peculiaridad humana, hace que los hombres cristalicen esquemáticamente en su actividad, hace de su ocupación un mero automatismo y de ellos mismos meros practicones rutinarios. Pero, por otra parte, esa misma causa exaspera su conciencia individual –vacía y abstracta a consecuencia de la imposibilidad de encontrar en la actividad misma la satisfacción y la difusión de la personalidad– hasta hacer de ella un egoísmo brutal, ansioso de posesión o ansioso de gloria. Estas tendencias tienen por fuerza que seguir actuando en el partido comunista, el cual, por cierto, no ha pretendido nunca transformar internamente, por un golpe milagroso, a los hombres suyos. Sobre todo porque las necesidades de la acción eficaz imponen a todo partido comunista una división del trabajo también en gran parte cósmica, la cual acarrea necesariamente los peligros vistos de cristalización, burocratismo, corrupción, etc.

La vida interna del partido es una lucha constante contra esa su herencia capitalista. La única arma organizativa decisiva es la inser-

ción de los miembros del partido en la actividad de éste con su entera personalidad total. Sólo si la función no es en el partido "función" oficial, cosa de funcionario, el cual puede sin duda ejercerla con toda entrega y puntualidad, pero siempre, de todos modos, como se ejerce un cargo burocrático; sólo si la actividad de todos los miembros se refiere a todas las clases imaginables de trabajo de partido; y sólo si, además, esa actividad se intercambia según las posibilidades objetivas, sólo entonces entran los miembros del partido, con su personalidad total, en una relación viva con la totalidad de la vida del partido y de la revolución, y dejan de ser meros especialistas necesariamente sometidos al peligro de la cristalización íntima<sup>449</sup>. También en este punto se vuelve a manifestar la unidad indivisible de la táctica y la organización. Toda jerarquía de funcionarios en el partido, cosa absolutamente inevitable por las necesidades de la lucha, tiene que basarse en la presencia de un determinado tipo de capacidad para hacer frente a las exigencias de una determinada fase de la lucha. Cuando el desarrollo de la revolución rebasa esa fase, el mero cambio de táctica, e incluso la alteración de las formas de la organización (por ejemplo, el paso de la ilegalidad a la legalidad), resultarán insuficientes para conseguir una real redistribución en atención a la acción ahora acertada. Hace falta además una redistribución de la jerarquía de los funcionarios en el partido; la elección del personal tiene que adecuarse exactamente al nuevo modo de lucha<sup>450</sup>. Es obvio que esto no podrá hacerse sin "errores" ni sin crisis. El partido comunista sería una isla fantástica y utópica en el océano del capitalismo si su desarrollo no estuviera constantemente amenazado por esos peligros.

Lo único decisivamente nuevo de su organización es que lucha

---

<sup>449</sup> Léase sobre esto la interesantísima sección acerca de la prensa del partido de las Tesis sobre organización del III Congreso. En el punto 48 se formula con toda claridad esa exigencia. Pero toda la técnica de la organización; por ejemplo, la relación de la fracción parlamentaria con el Comité Central, la alternativa de trabajo legal y trabajo ilegal, etc., está basada en este principio.

<sup>450</sup> Cfr. al respecto la intervención de Lenin en el Congreso Panruso de los Obreros Metalúrgicos, 6-11-1922, así como la del II Congreso del Partido Comunista de Rusia acerca de las consecuencias organizativas para el partido de la Nueva Política Económica.

contra ese peligro interno en forma constante y consciente. Cuando todo miembro del partido se sume con su personalidad entera, con su entera existencia, en la vida del partido, entonces un mismo y único principio, el de la centralización y la disciplina, es el que tiene que velar por la interacción viva entre la voluntad de los miembros y la de la dirección del partido, por la vigencia de la voluntad y los deseos, las iniciativas y la crítica de los miembros respecto de la dirección. Precisamente porque toda decisión del partido tiene que realizarse en las acciones de todos sus miembros, porque a toda instrucción tienen que seguir acciones de los miembros en las cuales éstos ponen en juego toda su existencia física y moral, los miembros están en situación de y están incluso obligados a empezar inmediatamente su crítica, a formular inmediatamente sus experiencias, sus reservas, etc. Si el partido consiste en una mera jerarquía de funcionarios aislada de las masas de los miembros comunes a los que no compete en la vida cotidiana más que una función de espectadores, si la acción del partido como un todo es sólo ocasional, entonces se produce en los miembros una cierta indiferencia, mezcla de ciega confianza y de apatía, respecto de las acciones cotidianas del partido. Su crítica no puede ser, en el mejor de los casos, más que una crítica *post festum* (con congresos, etc.) que pocas veces tendrá una influencia determinante en la orientación real de las acciones futuras. En cambio, la intervención activa de todos los miembros en la vida cotidiana del partido, la necesidad de comprometerse con la personalidad entera con toda acción del partido, es el único medio que obliga al partido a hacer realmente comprensibles sus decisiones para todos los miembros, a convencerles de su acierto, puesto que de otro modo es imposible que éstos las pongan acertadamente en práctica. (Esta necesidad será tanto más intensa cuanto más organizado esté el partido, cuanto más importantes sean las funciones que recaen sobre cada miembro, por ejemplo, en una fracción sindical, etc.) Por otra parte, estas discusiones, ya antes de la acción, pero también durante ella, tienen que producir la interacción viva entre la voluntad de la colectividad del partido y la de la central; tienen que influir en la transición efectiva de la resolución a la acción por vía de modificación, corrección, etc. (También en este punto hay que decir que la interacción será tanto mayor

cuanto mejor y más intensamente configuradas estén la centralización y la disciplina.) Cuanto más profundamente se imponen estas tendencias, tanto más resueltamente desaparece la contraposición cruda y sin transiciones entre dirigente y masa, heredada de la estructura de los partidos burgueses; y el cambio en la jerarquía de los funcionarios tiene en esto una función de refuerzo. La crítica que, al principio, es inevitablemente *post festum*, se transforma cada vez más resueltamente en un intercambio de experiencias tácticas y organizativas concretas y generales, las cuales se orientan también cada vez más hacia el futuro. Pues la libertad –como ya descubrió la filosofía clásica alemana– es algo práctico, una actividad. Y sólo porque es un mundo de actividad para cada uno de sus miembros puede el partido comunista superar realmente el papel de espectador del hombre burgués ante la necesidad de un acaecer incomprendido, así como su forma ideológica, la libertad formal de la democracia burguesa. La distinción de deberes y derechos no es posible más que sobre la base de la separación entre los dirigentes activos y la masa pasiva, sobre la base de una acción de los dirigentes en representación de y para la masa, o sea, sobre la base de una concepción contemplativo-fatalista de la masa. La verdadera democracia, la separación de la distinción entre derechos y deberes, no es, empero, una libertad formal, sino una actividad solidaria, íntimamente vinculada, de los miembros de una voluntad colectiva.

El problema de la "depuración" del partido, objeto de tanto insulto y tanta calumnia, no es más que el aspecto negativo del mismo tema. También en este caso –como en todos los demás problemas– había que recorrer el camino que va de la utopía a la realidad. Así, por ejemplo, el postulado de las 21 condiciones del II Congreso –que todo partido legal tiene que practicar periódicamente esas depuraciones– ha resultado ser una exigencia utópica incompatible con la fase evolutiva de los nacientes partidos de masas de occidente. (El III Congreso ha sido mucho más reservado acerca de esta cuestión.) Pero, a pesar de ello, su formulación no fue ningún "error". Pues ella indica clara y tajantemente la dirección que ha de tomar el desarrollo interno del partido comunista, aunque sean las circunstancias históricas las que hayan de determinar la forma de realización de ese principio. Precisamente porque la cuestión organizativa es la

más profunda y espiritual de las cuestiones del desarrollo revolucionario, resultó de absoluta necesidad llevar esos problemas a la conciencia de la vanguardia revolucionaria, aunque momentáneamente no fueran resolubles en la práctica. Pero el desarrollo del partido ruso muestra de un modo magnífico la importancia práctica de la cuestión: y ello, como se sigue, de nuevo, de la unidad indisoluble de táctica y organización, no sólo para la vida interna del partido mismo, sino también para su relación con las amplias masas de los trabajadores. La depuración del partido ha ocurrido en Rusia de modos muy diversos según las diversas etapas del desarrollo. En la última, que se realizó en otoño del año pasado, se introdujo el principio, muy interesante e importante, de que hay que aprovechar las experiencias y los juicios de los obreros y campesinos sin partido, de que las masas deben ser llamadas al trabajo de depuración del partido. No porque el partido haya ahora de aceptar ciegamente todo juicio de esas masas, pero sí porque debe tener muy en cuenta las iniciativas y las recusaciones de éstas al expulsar a los elementos corrompidos, burocratizados, alejados de las masas y no dignos de confianza revolucionaria<sup>451</sup>.

De este modo, ese asunto sumamente interno del partido muestra, a un nivel ya desarrollado del partido comunista, la relación interna más íntima entre el partido y la clase. Muestra en qué gran medida la tajante separación organizativa entre la vanguardia consciente y las amplias masas no es más que un momento del proceso de desarrollo unitario, pero dialéctico, de la clase entera, del desarrollo de su conciencia. Pero al mismo tiempo indica que ese proceso abarca, utiliza, lleva a verdadero despliegue y juzga a cada miembro del partido, en su actividad como individuo, en la medida en la cual consigue ser mediador enérgico y claro entre las necesidades del momento y su significación histórica. Del mismo modo que el partido como un todo supera mediante su acción, dirigida a la unidad y la reunión revolucionarias, la división cosificada en na-

---

<sup>451</sup> Cfr. artículo de Lenin en Pravda, 21-IX-1921. Es obvio sin más que esta medida organizativa ha sido al mismo tiempo una medida táctica espléndida para elevar la autoridad del partido comunista, para consolidar sus relaciones con las masas trabajadoras.

ciones, oficios, etc., formas de manifestación de la vida (economía y política), con objeto de constituir la verdadera unidad de la clase proletaria, así también desgarras para sus miembros individuales, precisamente por obra de su tensa organización, de su consiguiente disciplina férrea, de la exigencia de intervención con la personalidad entera, los velos cosificados que nublan la conciencia del individuo en la sociedad capitalista. El que se trate de un proceso largo y el que no estemos sino en sus comienzos no puede ni debe impedirnos esforzarnos por reconocer el principio que así se manifiesta, con la claridad hoy posible, el futuro "reino de la libertad", como exigencia para el trabajador con conciencia de clase. Precisamente porque la génesis del partido comunista no puede ser más obra consciente de los trabajadores con conciencia de clase, todo paso en el sentido de un recto conocimiento de esas cuestiones es al mismo tiempo un paso de su realización.

Septiembre de 1922

#### NOTA

Agradecemos profundamente cualquier comentario u opinión acerca de la edición que ofrecemos, así como cualquier otra sugerencia.

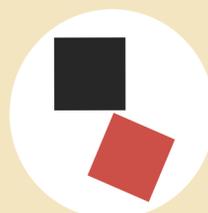
Nuestro contacto:

[info@doscuadrados.es](mailto:info@doscuadrados.es)

Dirigente de la primera revolución proletaria de la historia (con el permiso de la Comuna de París) en la figura de Lenin se concentran excelentes –y múltiples– cualidades en un dirigente comunista y revolucionario; como por ejemplo, la de ser un teórico de la revolución, un gran estratega o un excelso propagandista y agitador. Por ello, en él no sólo destaca su trayectoria como militante político (al orientar su pensamiento político hacia la praxis concreta con una consistencia y sistematicidad que no se dan en otros casos) sino también la importancia político-práctica de la precisión intelectual y la coherencia racional a la hora de intervenir sobre la realidad. La historia exitosa del partido bolchevique se debe, en buena medida, a la diferenciación que Lenin establece entre el plano histórico y el político-práctico, entre el largo plazo y el corto-medio plazo, entre el interés general y la coyuntura particular para poder establecer la actividad política concreta.

Será el estudio de las prácticas sociales y políticas de acuerdo con las determinaciones históricas lo que dará cuerpo a su famosa frase de "análisis concreto de la situación concreta" que, resumidamente, puede definirse como el análisis de: 1) las condiciones objetivas y subjetivas de partida; 2) la dinámica del desarrollo social del capitalismo y de la lucha de clases; 3) la correlación de fuerzas de clase y; 4) el marco territorial en el que se actúa con su correspondiente superestructura política.

Y si esto se da en el curso de la revolución de 1905 y de 1917; su pensamiento no se quedará acotado a la realidad de la Rusia zarista sino que se pondrá en máxima tensión con respecto a la situación internacional del proletariado y las necesidades de la revolución proletaria mundial (teoría del imperialismo, creación de la III Internacional, posición frente a la guerra imperialista, defensa del derecho de autodeterminación etc.) a fin de lograr la más amplia unidad internacionalista entre la clase obrera rusa y mundial.



EDICIONES  
DOSCUADROS